

Evangile et Vie - Centre St. Dominique

Iniciación a la biblia **3**

8 temas en fichas de trabajo
para estudiar el Nuevo Testamento (2)



SERVICE BIBLIQUE «EVANGILE ET VIE»
CENTRE SAINT-DOMINIQUE

INICIACION A LA BIBLIA

3 | *8 temas en fichas de trabajo
para estudiar
el Nuevo Testamento (2)*

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1980

Tradujo: **Nicolás Darrícal**. Título original: **Une initiation à la Bible**. © Evangile et Vie - © Editorial Verbo Divino, 1979. Es propiedad. Printed in Spain. Gráficas Lizarra, S.L., Avda. de Pamplona, 43. Estella (Navarra)
Depósito Legal: NA. 58-1979 (III)

ISBN 84 7151 242 4, obra completa

ISBN 84 7151 262 9, volumen 3

INICIACION A LA LECTURA DE LA BIBLIA

Vais a emprender la segunda etapa del estudio del Nuevo Testamento. Sería conveniente repasar las páginas de introducción de la primera etapa (ficha NT O). Para ayudaros a ello, intentamos resumir el camino que hemos recorrido y señalar el que vamos a recorrer.

EL CAMINO RECORRIDO

Simplificando las cosas, podría decirse que el Nuevo Testamento, especialmente los evangelios, se han construido en *tres grandes etapas*:

1. En la fuente, desde luego, está JESUS, *sus palabras y su vida*.
2. Durante medio siglo, los cristianos meditan sus palabras y sus hechos para responder a las cuestiones que les plantea la vida. Poco a poco se van formando entonces unos relatos sobre Jesús, unos discursos sobre Jesús. Estas pequeñas unidades tienden a reagruparse para formar unos conjuntos, unas secuencias.

Las diversas COMUNIDADES CRISTIANAS donde se realiza este trabajo marcan con su propio sello estos relatos y estas palabras.

Es la etapa que se llama de *formación de los evangelios*.

Es también por entonces cuando Pablo, Pedro... escriben sus cartas.

3. Cuatro REDACTORES recogen esas unidades y esas secuencias para hacer con ellas los cuatro evangelios.

Es la etapa que se llama de *redacción de los evangelios*.

En las *7 primeras fichas* dedicadas al NT (fichas I a VII) hemos intentado situarnos a nivel de la *formación de los evangelios*.

Es posible que os haya sorprendido esta marcha a la que no estábais muy acostumbrados. Teníamos que buscar, por encima de los escritos que manejábamos, la reconstrucción de los diferentes *ambientes de vida* en que se formaron esos textos: el culto, la catequesis, la parénesis...

Durante esa etapa (¡quizás un poco dura!) habéis percibido seguramente que el Nuevo Testamento –como también el Antiguo– no nació de un solo golpe, que los evangelios no son un «reportaje en directo» sobre la vida de Jesús. Aunque os hayáis olvidado de muchas cosas, seguramente os habréis quedado con la idea de que el NT se fue construyendo progresivamente, en el seno de las diversas comunidades. Y esto es lo esencial.

Habéis palpado igualmente la *diversidad de consideraciones sobre Jesús* (o *crisologías*). Toda persona humana es un misterio y, cuando se quiere hablar de ella, no hay más remedio que avanzar por aspectos sucesivos, haciendo varios retratos de ella. Esto es más verdad todavía para esa persona única, hombre e Hijo de Dios, que es Jesús. Tenemos la suerte de tener, no ya una «foto» única de Jesús, sino varios «retratos» que presentan cada uno un aspecto de su personalidad y de su mensaje. Hoy tomamos conciencia cada vez más de que no hay *una* teología, *una* crisología, sino *diversas* teologías y crisologías. Y esto es para nosotros un gran beneficio. Recibimos todas esas teologías del NT como Palabra de Dios, pero estamos obligados a tomarlas todas juntas, a confrontarlas entre sí. Muchas herejías, muchas divisiones entre cristianos de diversas confesiones o de la misma confesión se deben a que se olvida esta diversidad: se escoge *una* de esas teologías y, olvidando que no es más que una entre otras, se pretende que es *ésta* la teología y se condena a todos los que no la reconocen como la única posible...

Esta diversidad del rostro de Jesús revelado por diversas comunidades es una riqueza, pero plantea también una cuestión: *¿es posible a través de ellas encontrar algo del Jesús histórico de antes de Pascua?* Es la cuestión a la que intentó responder la ficha NT VIII: sí, es posible alcanzar al Jesús de la historia.

EL CAMINO POR RECORRER

En estas fichas NT IX a XVI vamos a recorrer la tercera etapa, la de la *redacción del Nuevo Testamento*.

Seguramente esta etapa os parecerá más fácil. Sobre todo porque la emprendéis con todo lo ya adquirido en la etapa anterior, pero también porque podréis leer los libros tal como se presentan en la biblia.

Si en la etapa precedente estudiábamos unos textos limitados, fuera muchas veces de su contexto, en esta etapa se tratará sobre todo de *leer el conjunto de cada uno de esos libros*. A veces esto os parecerá un poco largo, pero –enseguida lo descubriréis– este esfuerzo vale la pena. Acostumbrados como estamos a tomar la piña enlatada y cortada en trozos, nos olvidamos a veces de que la piña es un hermoso fruto con una forma determinada. También estamos acostumbrados a leer el NT a trozos, en nuestra lectura personal o en la liturgia, y corremos el peligro de olvidar que cada libro constituye un conjunto con su propio sentido.

En cada una de estas fichas os invitaremos a estudiar unos cuantos textos concretos, significativos de la obra en general, pero lo que deseamos sobre todo es que descubráis la estructura y la arquitectura de esos libros.

Empezaremos por las CARTAS DE PABLO (fichas NT IX y X), porque fueron escritas antes de los evangelios. (Podéis repasar el cuadro de la ficha NT O 9).

La ficha NT XI es una especie de *introducción a la lectura de los evangelios*. Le gustaría mostrar, partiendo de la lectura de algunos textos o conjuntos de textos, cómo los redactores –los evangelistas– se hicieron con las unidades que recibían de las comunidades para construir su evangelio, algo así como cuando los arquitectos pasan por los diversos talleres en donde están ya preparadas las esculturas, las vidrieras, las piedras talladas: cada uno escoge lo que más le gusta y, construyendo con los mismos materiales, levanta una catedral diferente de los demás.

Finalmente, en las fichas NT XII a XV tendremos la satisfacción de leer los evangelios de MARCOS, MATEO, LUCAS y JUAN.

Y acabaremos con ese libro, extraño y fascinante, abierto hacia el futuro, hacia nuestro futuro, que es el APOCALIPSIS (ficha NT XVI).

La página «oración»

En las fichas del AT acabábamos con *un salmo* para permitirnos descubrir el salterio y prolongar vuestro estudio con la oración, si así lo queráis.

En las fichas NT, esta página «oración» está compuesta, según los casos, por tres elementos:

- *citas del NT*, traducidas a veces con cierta holgura para que toméis conciencia de que la biblia nació de la liturgia y que es oración toda ella.
- *textos antiguos del judaísmo o del cristianismo*.
- a veces textos modernos que intentan *actualizar* el NT. Intentar *re-escribir* el evangelio con nuestras palabras y nuestra cultura es un ejercicio excelente para comprender un texto y hacerlo propio. ¿Por qué no lo probáis vosotros, solos o en grupo?

Un consejo práctico... y un servicio que nos hacéis

Estas fichas pueden pedirnos mucho tiempo y a veces os sentiréis desanimados ante la tarea que hay que hacer. Siempre que hemos podido, hemos intentado indicar con claridad por dónde habría que comenzar y qué es lo que podríais hacer si no tenéis tiempo suficiente. No tengáis reparo, para estas fichas, en atender a la *lectura de conjunto*.

Y finalmente, al llegar a la meta, *¡escribidnos!* Con vuestras críticas y sugerencias, nos permitiréis mejorar este instrumento de trabajo. Decidnos también si queréis otros instrumentos de trabajo y cuáles.

Podéis escribir a: EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41. Tel. 55 04 49 - ESTELLA (Navarra)

Una última confidencia: a veces estas fichas os parecerán duras...; también a nosotros nos ha costado su composición. Pero os deseamos el mismo gozo que hemos sentido nosotros y os agradecemos la confianza que nos habéis mostrado.

CARTAS DE PABLO (1.^a parte)

Pablo nos ha dejado unas *cartas* (aunque algunas se parecen más a un «curso» que a una simple correspondencia). Los *Hechos de los apóstoles* nos descubren su actividad misionera y sus viajes (aunque este conjunto sea una construcción de Lucas), de forma que es el único autor del NT al que conocemos un poco personalmente. La experiencia que tuvo de su encuentro con el resucitado en el camino de Damasco dejó profunda huella en su teología. Conocer algo de su vida y de su formación y reflexionar sobre esa experiencia de Damasco nos ayudará a comprender mejor sus escritos. Empezaremos por ahí.

Pero ¡cuidado! Hay que evitar dos peligros:

- proponemos aquí una síntesis, construida a partir de las cartas de Pablo y de la obra de Lucas; es una síntesis necesariamente subjetiva; no creáis que no pueden hacerse otras síntesis algo distintas.

- no creáis que Pablo lo recibió todo en Damasco, ¡como si Cristo le hubiera entregado entonces unas folias a multicopia! Damasco fue para él una experiencia única, una iluminación. Pero para descubrir todas sus riquezas, necesitará la vida entera, su reflexión teológica, las cuestiones y los errores de sus comunidades, en una palabra, la vida.

Podría decirse también que la vida de Pablo está sellada por una doble fidelidad: fidelidad al resucitado que le «cogió» en el camino de Damasco –fidelidad a la vida cotidiana.

Pablo antes de Damasco

¿Quién es ese Saulo cuya venida a Damasco, por el año 36, siembra el pánico entre los cristianos de esta ciudad? Escuchemos su presentación: «Soy judío, natural de Tarso. Circuncidado al octavo día, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos. Fui educado en Jerusalén y educado en la ley* de nuestros padres a los pies de Gamaliel. Todos los judíos me conocen de hace tiempo y, si quieren, pueden atestiguar que viví desde mi juventud según la secta más rígida de nuestra religión, como fariseo. Para la justicia de la ley soy irreprochable. También soy ciudadano romano. Otros, incluso entre los tribunos romanos, han comprado muy caro este derecho de ciudadanía, mas yo lo tengo de nacimiento...» (Hech 22, 15; 26, 5; 22, 25-28).

Así, pues, Pablo se encuentra en la encrucijada entre dos mundos (lo indica su doble nombre, judío y griego, Saulo y Pablo): es de cultura griega, de Tarso, ciudad universitaria que rivalizaba entonces con Atenas y Alejandría y que contaba, según algunos, con más de 300.000 habitantes. Es ciudadano romano. Y además, por su origen y su educación, es judío, formado por Gamaliel, de la escuela de Hillel. Probablemente es rabino.

Antes de Damasco, Pablo es un fariseo sincero y satisfecho. Entusiasta del Dios único, la ley es para él la razón de su vida. Sabe que, practicándola con rigor y piedad, puede presentarse ante Dios justificado* por su práctica, por lo que él ha hecho. Por causa de su fe, se siente irritado contra los que apelan a Cristo. Para Pablo, Jesús no puede ser el mesías, ya que fue condenado por la ley, que tiene la garantía auténtica en los jefes judíos, y ha sido «maldecido por Dios»: «maldito (de Dios) todo el que cuelga de un palo», declara la ley (Dt 21, 23); al dejarlo morir en la cruz, Dios ha ratificado el juicio de los responsables judíos. Peor aún, Pablo ve a Esteban y a los helenistas (Hech 7) oponerse al templo. Ve en ello una crítica a los fundamentos de la fe judía, centrada en la práctica de la ley y en la vida cultural del templo.

Damasco: ¡El «maldito» exaltado!

Por el camino se le manifiesta ese «maldito de Dios», exaltado en la gloria de Dios. Toda la teología de Pablo se basa en esta intuición.

Si Dios ha exaltado a Jesús, es porque es santo; es verdad entonces lo que él decía: ¡ha venido el mesías y es un mesías crucificado! Por tanto, también ha sido condenada la ley que él condenaba... Todo lo que constituía el fundamento de la vida y del pensamiento de Pablo se viene abajo. Tras el rayo salvador en el camino («Señor, ¿qué quieres que haga...»), Pablo permanece tres días aturdido, ciego, incapaz de comer. Está poseído por ese Cristo que ha derribado todo lo que formaba su vida. ¡Tres días para hacer el inventario de todo lo que le han quitado...! Toda conversión es un inmenso sufrimiento. Pablo se siente pobre, vacío, derrotado.

* Con este signo indicamos las palabras que luego explicamos en el *Vocabulario*.

Por la *fe*, se ha adherido a Cristo en el camino; por el *bautismo* que le confiere Ananías, es introducido en una tradición: recibe el contenido de la fe que los discípulos de Jesús han comenzado a ordenar.

Intentemos, siguiendo a J. JEREMÍAS, con todos los peligros que supone una sistematización, reagrupar algunos aspectos de esta intuición única que él irá descubriendo durante toda su vida de teólogo.

- *La comunión de Pablo con Jesús.* Arrebatado por Cristo, se convierte en su esclavo (Rom 1, 1), pero por amor. La única vez que nos habla de su experiencia en Damasco, en términos muy personales, lo llama «el mesías Jesús, mi Señor» (Flp 3, 8). Damasco fue el comienzo de una extraordinaria historia de amor.
- *El sentido de la cruz.* Jesús había sido maldecido por Dios, pensaba él con la ley. Pero Dios lo ha exaltado. Por tanto, no había sido maldecido, no era pecador. Si lo condenaron, no pudo ser por sus pecados; debió ser por los pecados nuestros. Pablo debió pensar entonces en el texto de Isaías sobre el siervo doliente: «Nosotros lo estimamos herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron» (Is 53, 4-5).
- *Omnipotencia de la gracia.* En esta experiencia Pablo, con su justicia que procede de la ley, se siente perdido. Pero se descubre salvado por la misericordia de Dios: «Yo no merezco... Sin embargo, por favor de Dios soy lo que soy» (1 Cor, 15, 9-10). La palabra gracia (*charis*), poco usada en sentido religioso, se convierte en una de las palabras-clave de su teología.
- *Certeza de la elección gratuita de Dios.* Pablo descubre que ha sido llamado, elegido por Dios, no por lo que él es, sino por el amor divino. A veces nos ha chocado la palabra «predestinación», porque veíamos injustamente en ella una predestinación al infierno. A Pablo no le interesa más que el aspecto positivo: Dios nos destina de antemano al amor.
- *El sentido del pecado.* Es en el rostro de otro donde uno se descubre pecador, y no rumiando las propias debilidades. Pablo descubrió en el rostro del resucitado que estaba perdido, que era pecador, que –con las mejores intenciones– estaba persiguiendo al mesías y a sus discípulos. Pero pecador perdonado, salvado.
- *Oposición radical al legalismo.* Durante toda su vida de fariseo, Pablo se creía santo, salvado, por su práctica de la ley, por sus obras, por lo que hacía. Y descubre que no es justo, sino justificado; que no es santo, sino santificado; y esto no por sus obras, sino por las obras de Jesús. No se trata de hacer algo para salvarse, sino de recibir, en la acción de gracias, la salvación dada gratuitamente. Las obras, todo lo que uno haga, son una consecuencia; cuando uno se siente amado, no puede menos de hacer ciertas cosas.
- *La esperanza.* En Jesús exaltado, glorificado, él ha «visto» al Señor del fin de los tiempos; él mismo describe su experiencia como un «apocalipsis» (Gál 1, 16), esto es, como una revelación de lo que ocurrirá al final. «Vio con sus ojos la luz del amanecer de un nuevo día» (J. Jeremías).
- *La misión, una experiencia de amor.* «El predicar, para mí, es una necesidad de la que no me puedo liberar» (1 Cor 9, 16). Cuando uno descubre lo que le da sentido a su vida, no puede menos de hacérselo descubrir también a los demás.
- *Apóstol de Jesucristo.* Su lugar y su autoridad de apóstol, que tendrá que defender varias veces contra sus adversarios, tienen sus raíces en el camino de Damasco; lo mismo que Pedro y los apóstoles, también él ha «visto» al resucitado (cf. Gál 1, 1).
- *La iglesia, cuerpo de Cristo.* Pablo persigue a los discípulos de Jesús; él le preguntó: «¿Por qué me persigues?» y Pablo tiene la intuición de que el Señor resucitado se identifica con su iglesia.

Repitámoslo: se trata aquí de intuición. Pablo no tuvo una visión clara de la teología que irá desarrollando durante toda su existencia. Para ello necesitará la reflexión continuamente renovada a partir de dos polos: las escrituras que ahora puede leer con el rostro descubierto (2 Cor 3-4), comprendiéndolas a la luz de Cristo y la vida diaria de sus comunidades con sus cuestiones y sus equivocaciones. Son estas diferentes etapas de su comprensión del misterio de Cristo las que vamos a esquematizar ahora a partir de sus cartas.

Las cartas de Pablo

Los sesenta años de la vida de Pablo (nacido a comienzos de nuestra era) se dividen en dos partes más o menos iguales: durante unos treinta años es fariseo y empieza a perseguir a los discípulos de Cristo; luego, después de Damasco, predica a Cristo durante otros treinta años.

Después de su vocación, anuncia a Jesucristo en Damasco, en Tarso, en Antioquía y en Asia Menor. Tras el «concilio de Jerusalén» (49-50), que ratifica su opción misionera, parte a fundar iglesias por toda el área del Mediterráneo. Sus cartas pertenecen a esta segunda etapa de su vida.

En nuestras biblias, sus cartas están clasificadas por orden decreciente de extensión. Para comprenderlas, es mejor seguir el orden cronológico. A través de ellas, es posible señalar cuatro grandes etapas en el pensamiento de Pablo:

1. *La esperanza del reino:*

año 51: 1.^a y 2.^a tesalonicenses.

Pablo recoge los grandes temas de la predicación primitiva y hace vivir a sus cristianos en la esperanza de la próxima venida de Cristo.

2. *Salvados por la fe en Jesucristo* (las «grandes cartas»)

años 56-57: 1.^a y 2.^a corintios

Carta a los gálatas

Carta a los efesios (que algunos sitúan en el 61-63)

años 57-58: Carta a los romanos.

La gran cuestión que preocupa entonces a Pablo es: el creyente no se justifica por sus obras, por su práctica de la ley, sino por su fe en Jesucristo. La iglesia es ante todo la comunidad de los que Dios salva en su Hijo.

3. *Jesucristo, Señor del mundo y de la historia* («cartas de la cautividad»)

años 61-63: Carta a los colosenses

Carta a los efesios

Carta a Filemón

Pablo vivió encarcelado los cuatro años que separan esta etapa de la anterior, en Cesarea y luego en Roma. Tuvo tiempo para pensar. Un peligro de herejía en Colosas (tendencia a hacer de Cristo un mero intermediario entre Dios y los hombres entre otros muchos) le lleva a situar a Cristo en el cosmos y en la historia. El himno de Col 1, 15-20 y Ef 1 pueden considerarse como la cumbre de su pensamiento.

4. «Guarda el depósito» («cartas pastorales»).

Carta a Tito

1.^a y 2.^a carta a Timoteo.

Estas cartas, escritas quizás por algunos discípulos después de la muerte de Pablo –el 67, en Roma–, se preocupan sobre todo de mantener en su pureza el contenido de la fe y de reorganizar las comunidades cristianas que han crecido.

Se duda de la fecha de algunas cartas (filipenses-pastorales) y de la atribución a Pablo de algunas (efesios-pastorales). Todos reconocen hoy que la carta a los hebreos, que ya pusieron al final de la lista los autores antiguos, no ha sido escrita por Pablo.

¿Qué es lo que se encuentra en las cartas de Pablo?

La mayor parte de ellas no se escribieron por el simple deseo de mandar noticias (a no ser, quizás, Flp.). Pablo escribe a unas comunidades a las que ya se ha dirigido (excepto *Rom* y *Col*) y que él mismo ha fundado en ocasiones; responde a preguntas que le han planteado o resuelve ciertas dificultades de las que le han informado.

En estas cartas encontramos:

- *Teología vivida*

Pablo responde a las preguntas según se van planteando, en terrenos que afectan a la fe o a la moral (en este último caso recurre muchas veces a exhortaciones: *parénesis*), mezclándose los temas con frecuencia. Así por ejemplo:

- ¿qué hay que creer sobre la resurrección de los muertos y el final de los tiempos? (1 Tes 4, 13-5, 11; 2 Tes 2, 1-17; 1 Cor 15).
- ¿se puede comer la carne de animales inmolados en los templos paganos? (1 Cor 8, 1-11, 1; Rom 14, 1-15, 6).

- *Advertencias*

Hay muchos peligros de desviaciones en las jóvenes iglesias recién evangelizadas, enfrentadas con diversas corrientes religiosas o filosóficas:

- recuperación por parte del judaísmo (*Gál*);
- peligro de convertir el cristianismo en una «sabiduría» que aparte de Cristo (*Cor*);
- afición al esoterismo: pretensión de penetrar en el misterio del mundo sobrenatural (*Ef*, *Col*).

Estas desviaciones van acompañadas a veces del fanatismo de sus predicadores, que al mismo tiempo critican a Pablo. Varias de sus cartas se escribieron para resolver esta crisis.

- *Pablo se defiende o hace confianzas*

Discuten a Pablo y éste tiene que defenderse (*Gál* 1, 6-2, 21; 2 Cor 10-13). Otras veces, en plan de confianza, expone a sus fieles sus preocupaciones o sus proyectos (*Flp*; 2 Cor 1, 3-2, 13; 7, 5-16). La persona de Pablo se revela a través de sus cartas, con la riqueza de su temperamento y el rigor de su fe.

- *Consejos o exhortaciones*

Permanecer firmes en la fe (1 Tes 1, 3-4, 12), ejercer con firmeza la responsabilidad en la iglesia (*Tit*, 1 y 2 *Tim*), sostener económicamente a la comunidad de Jerusalén con una colecta de solidaridad (2 Cor 8-9), todo esto se necesita para que avance la fe en Cristo y camine bien la iglesia. Pablo, que de buena gana se mueve por las alturas del pensamiento, no vacila en aterrizar y dar consejos de sentido común; esta preocupación pastoral lo acerca mucho a nosotros.

Nuestro estudio

Pablo no siempre resulta un autor fácil. Su pasión lo lleva a menudo a exposiciones un tanto complicadas en las que se pierde a veces. Por otra parte, rabino que ha roto con la exégesis judía, tiene una forma de argumentar a partir de la escritura que resulta extraña a nuestra mente occidental. El autor de 2 Pe (3, 16) reconocía ya que «hay en ellas (las cartas de Pablo) pasajes difíciles, que esos ignorantes e inestables tergiversan».

Nos gustaría solamente, al proponer unos cuantos estudios de conjunto y al estudiar unos cuantos textos más significativos, permitirnos descubrir las grandes líneas de su teología y sobre todo amarlas un poco más. ¿No todo se comprende? No hay que dramatizar; hay muchos pasajes magníficos y claros que nos comunican su pasión por Jesucristo. Empecemos meditando esos pasajes y poniéndolos en práctica...

En esta primera ficha...

... tendremos que dejar –¡una pena!– las cartas a los tesalonicenses. Si las leéis, descubriréis en ellas un frescor de vida cristiana recién estrenada.

Intentaremos descubrir las «grandes cartas», las de la segunda etapa. Ya hemos leído 1 Cor (ficha NT V 3). En la 2 Cor podréis leer lo que Pablo dice del ministerio del apóstol (1, 1-11; 4) y la magnífica descripción del cristiano transfigurado que, a la luz de Cristo, puede finalmente leer las escrituras con el rostro descubierto (3, 16-4, 6).

Empezaremos con una lectura de conjunto de la carta a los filipenses. Es de las más difíciles, de las más personales y de las que mejor nos introduce en su espiritualidad.

Luego atacaremos lo más duro: *Gál* y *Rom*. Un corto pasaje de *Gál* nos permitirá trazar relaciones con la teología de Pablo y nos preparará para la lectura de conjunto de *Rom*.

En la segunda ficha...

... estudiaremos las cartas de la 3.ª etapa, las de la cautividad.

- Las dos fichas forman un todo, desde luego; si las dividimos, es sólo para facilitar la tarea.

LECTURA DE CONJUNTO DE

La carta a los filipenses

Empecemos la inmersión en el universo paulino por una carta muy simpática: la carta a los filipenses. A diferencia de las demás, tiene pocas exposiciones teológicas y muchas confidencias. Permite que nos encontremos con Pablo como hombre, vigoroso, sensible, entusiasmado por Dios y por Jesucristo, «su Señor», y no como pensador muchas veces abstracto.

Su reflexión teológica se comprenderá luego mejor.

Para comprender la carta

Pablo pasó sin duda varias veces por Filipos.

Los Hechos de los apóstoles nos hablan largamente de su primera estancia, durante el segundo viaje misionero (Hech 16, 12-40); también aluden a otros dos recorridos por Macedonia durante el tercer viaje, cuya etapa principal fue sin duda la ciudad de Filipos (Hech 20, 1 y 20, 3-6). Hech 16, 12-40 nos permite hacernos una idea de las relaciones que mantenía Pablo con los discípulos de Filipos.

No se sabe cuándo fue escrita esta carta.

Tampoco es seguro que, tal como está ahora, corresponda a una sola misiva. La sección 3, 1-4, 9, con muchas advertencias, choca con el tono afectuoso y con las invitaciones a la alegría del resto de la carta; puede ser que constituyera una carta separada. El principal dato que se refiere a la fecha de su composición es que esta carta se escribió desde la prisión (Flp 1, 7, 12-20). Pero Pablo estuvo en la cárcel tantas veces que caben varias soluciones. La carta podría haber sido enviada desde Cesarea o desde Roma (después del año 58). Pero se cree de ordinario que se escribió durante una cautividad anterior en una ciudad grande del imperio en la que había un pretorio (cf. Flp 1, 13): Efeso o Corinto. Entonces la carta habría sido escrita por los años 55-58 y sería contemporánea de las cartas a los gálatas y a los romanos.

Trabajo posible

Podrían subrayarse, en la biblia, con colores diferentes, las tres palabras o expresiones equivalentes: *Jesús – evangelio – gozo* (indicando las razones de este gozo).

Podría estudiarse más atentamente el c. 3, donde se encuentra lo esencial.

Señalar especialmente

- El clima de gozo y de amistad que respira la mayor parte de la carta. Pablo ama con cariño a los filipenses, la única iglesia de la que recibió ayuda económica para sus necesidades personales (4, 10-20). También dedica unas palabras muy afectuosas a Timoteo (1, 19-24).
- La forma con que Pablo se relaciona con Cristo y su abandono a la voluntad de Dios (1, 12-26).
- Las dificultades por las que atraviesa la joven iglesia de Filipos.
 - *la falta de unión entre los fieles*. Pablo se aprovecha de esta ocasión para apelar a la humildad, citando un himno primitivo cristiano muy hermoso, que se utilizaba seguramente en la liturgia (Flp 2, 1-11) (cf. ficha NT II 4, y la oración judía de la ficha NT II 14).
 - *la presencia de adversarios del pensamiento paulino*. Se trata sin duda de judaizantes, que se ufanan de su observancia en cuestión de alimentos y de la circuncisión (cf. «su estómago» y «sus vergüenzas», en Flp 3, 19). Así, pues, los problemas que se viven en Filipos son muy semejantes a los de las iglesias de Galacia. La carta a los filipenses nos introduce, por tanto, en la carta a los gálatas y en la de los romanos.

Oposición Fe-Ley en la carta a los gálatas

Las cartas a los gálatas y a los romanos están consagradas a lo que se ha llamado «la gran cuestión de Pablo»: la justificación* por la fe. Sin embargo, el tono es muy diferente de una carta a la otra.

Dirigida a unas comunidades realmente amenazadas por un retorno a las prácticas judías, la *carta a los gálatas* está escrita en el fuego de la acción: los predicadores judaizantes han intentado minar la autoridad de Pablo y el apóstol se siente obligado a defenderse y a argumentar de paso contra sus adversarios. Es la única carta de Pablo que empieza por la ironía (Gál 1, 6) y no por una acción de gracias.

La *carta a los romanos* es más tranquila: recoge, desarrollándolos más detenidamente, los argumentos aducidos a los gálatas. Pablo no conoce todavía a la iglesia de Roma; se limita a dirigirles una gran síntesis.

Aquí nos contentaremos con leer un corto pasaje de la carta a los gálatas; su pensamiento es vigoroso, pero algo apretado. En la página 8 os propondremos la lectura seguida de una larga sección de la carta a los romanos: se trata de un texto más desarrollado y mejor construido.

Presentación de Gál 2, 15-3, 14

Influidos por ciertos predicadores que Pablo tacha de adversarios suyos, los cristianos de Galacia se sentían tentados, a pesar de su origen pagano y no judío, a practicar la circuncisión (5, 1-12), a venerar a las potencias celestiales y a observar ciertas fiestas extrañas al cristianismo (4, 8-11). Ciertos ritos judíos e incluso paganos corrían el riesgo de sumarse a las prácticas cristianas, haciendo que se perdiera de vista lo esencial y planteando la cuestión: ¿se salva uno solamente por la fe en Jesucristo o por lo que hace (por las diferentes prácticas?).

Desde el comienzo de la carta, Pablo reacciona con energía: no hay más mensaje que el que él predicó; no se puede discutir su testimonio; como los demás apóstoles, él ha visto a Cristo resucitado. Esto le sirve de ocasión para recordar los episodios decisivos de su vida; estas líneas biográficas son sumamente preciosas (1, 6-2, 11).

Pero la evocación de sus recuerdos se interrumpe bruscamente (2, 15) para dejar paso a la argumentación principal: es inútil practicar la ley, porque:

- no estamos ya bajo el régimen de la ley, sino bajo el de la *fe* (2, 15-3, 14);
- no estamos ya bajo el régimen de la ley, sino bajo el de la *promesa** (3, 15-4, 7).

El texto que os proponemos que estudiéis es el primero de estos dos aspectos, que se divide a su vez en dos partes:

- 2, 15-21: enunciado global de la oposición *fe-ley*;
- 3, 1-14: argumentación a partir del ejemplo de Abrahán.

Cuestionario para Gál 2, 15-3, 14

1. Leer el texto y señalar las oposiciones. La principal es la oposición *fe-ley*, pero hay otras. Presentamos luego la traducción seguida de una paráfrasis de 2, 15-21, que no estáis obligados a leer.

2. ¿Cuáles son los principales reproches que Pablo le dirige a la ley (cf. sobre todo 2, 16 y 3, 10-11)? ¿Qué significa: «estando bajo la ley morí para la ley, con el fin de vivir para Dios» (2, 19)? (Podéis serviros de la paráfrasis que viene a continuación).

3. Es a Cristo a quien se vincula la fe, pero, más en concreto, ¿a qué acontecimientos de la vida de Cristo? (cf. sobre todo 2, 19-21).

4. Si el hombre no puede practicar toda la ley (cf. cuestión 2) y si el acontecimiento principal de la vida de Cristo es su muerte y resurrección, ¿qué significa la fe para Pablo? ¿Es en primer lugar un conocimiento sobre Dios, sobre Cristo? ¿Es ante todo una confianza, una adhesión de todo el ser? (Ved el ejemplo de Abrahán y la frecuencia del término «vivir»). ¿Nos interesa todavía a nosotros esta oposición *fe-ley*? ¿No nos encontramos entonces con ciertas oposiciones como «me salvo» o «debo realizar mi salvación» (con mi práctica, mis obras, lo que yo hago) y «soy salvado», ser justo y estar justificado, «conseguir la salvación» y «recibirla en acción de gracias»...?

Para terminar, podríais leer Gál 5, 13-25 sobre la libertad del cristiano en el espíritu.

ESTUDIO DE UN TEXTO

Gál 2, 15-3, 14

2. ¹⁵Nosotros éramos judíos de nacimiento, no de esos paganos pecadores, ¹⁶pero comprendimos que ningún hombre es rehabilitado por observar la ley, sino por la fe en Jesús mesías. Por eso también nosotros hemos creído en el mesías Jesús, para ser rehabilitados por la fe en el mesías y no por observar la ley, pues por observar la ley «no será rehabilitado ningún mortal». ¹⁷Ahora, si por buscar la rehabilitación por medio del mesías hemos resultado también nosotros unos pecadores, ¿qué?, ¿está el mesías al servicio del pecado? –¹⁸¡Ni pensarlo!–, porque si uno construye de nuevo lo que demolió una vez, demuestra uno mismo haber sido culpable. ¹⁹Lo que es yo, estando bajo la ley morí para la ley, con el fin de vivir para Dios. Con el mesías quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo; ²⁰y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. ²¹Yo no inutilizo el favor de Dios; y si la rehabilitación se consiguiera con la ley, entonces en balde murió el mesías.

3. ¹¡Gálatas estúpidos! ¿Quién os ha embrujado?; Después que ante vuestros ojos presentaron a Jesús el mesías en la cruz! ²Contestadme sólo a esto: ¿recibisteis el espíritu por haber observado la ley o por haber escuchado con fe? ³¿Tan estúpidos sois? ¿Empezásteis por el espíritu para terminar ahora con la materia? ⁴¡Tan magníficas experiencias en vano!, suponiendo que hayan sido en vano. ⁵Vamos a ver: cuando Dios os comunica el espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque escucháis con fe?

Gén 15, 6 ⁶Dado que Abrahán «se fío de Dios y eso le valió la rehabilitación», ⁷sabed de una vez que hijos de Abrahán son únicamente los hombres de Gén 12, 3 la fe. ⁸Además, la escritura, previendo que Dios rehabilitaría a los paganos por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: «Por ti serán benditas todas las naciones». ⁹Así que son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán el creyente. ¹⁰Mirad: los que se apoyan en la observancia de la ley llevan encima una maldición, porque dice la escritura: «Maldito el que no se atiene a todo lo escrito en el libro de la ley y lo Dt 27, 26 cumple». ¹¹Y que por la ley nadie se rehabilita ante Dios es evidente, pues «vivirá el que se rehabilita por la fe» ¹², y la ley no alega la fe, sino que Hab 2, 4 dice: «El que cumple sus preceptos, vivirá por ellos». ¹³El mesías nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, pues Lev 18, 5 dice la escritura: «Maldito todo el que cuelga de un palo»; ¹⁴y esto para que por medio de Jesús el mesías la bendición de Abrahán alcanzase a los Dt 21, 23 paganos y por la fe recibiéramos el espíritu prometido.

Ensayo de paráfrasis de Gál 2, 15-21

¹⁵Nosotros, tú, Pedro, yo, éramos judíos de nacimiento, no de esos paganos pecadores, ¹⁶pero comprendimos que ningún hombre es rehabilitado por observar la ley, sino por la fe en Jesús mesías. Por eso también nosotros hemos creído en el mesías Jesús, abandonando la ley, para ser rehabilitados por la fe en el mesías y no por observar la ley, pues por observar la ley «no será rehabilitado ningún mortal». Yo me sentía seguro en la orilla, abrigado por la ley; pero me he dado cuenta –por la confesión de la misma ley (salmo 143)– de que no puedo ser declarado justo por ella. Así, pues, he abandonado la orilla, he subido a la nave de Cristo, he roto con el pasado, he destruido todos los puentes detrás de mí, para unirme al mesías en vida y en muerte. ¹⁷Ahora, si por buscar la rehabilitación por medio del mesías, como acabo de hacer al subirme en su nave, hemos resultado también nosotros unos pecadores –¡al como parece indicar la actitud de Pedro, al separarse de los cristianos procedentes del paganismo–, ¿qué?, ¿está el mesías al servicio del pecado? Si me he embarcado con el mesías y sigo siendo pecador, ¿es que he subido a una nave cuyo ministro, el piloto, me arrastra al pecado? –¡Ni pensarlo!– ¹⁸, porque si uno construye de nuevo lo que demolió una vez, demuestra uno mismo haber sido culpable ante la ley; si yo vuelvo a levantar el puente que había roto, reconozco que hice mal al destruirlo y que falté a la ley abandonándola. ¹⁹Lo que es yo, estando bajo la ley morí para la ley, con el fin de vivir para Dios. Con el mesías quedé crucificado y vivo la misma vida que él; la ley exigió su muerte, pero esa muerte agotó todas las exigencias de la ley y la ley murió. ²⁰Y ya no vivo yo, vive en mí Cristo; y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. ²¹Yo no inutilizo el favor de Dios, como lo haría si volviera a la ley; porque si la rehabilitación se consiguiera con la ley, entonces en balde murió el mesías; no tendríamos necesidad de su muerte, ya que nos salvaríamos por la ley.

LECTURA DE CONJUNTO

Rom 1-8

En lo esencial, los 8 primeros capítulos de la carta a los romanos son un desarrollo de la argumentación que esbozaba la carta a los gálatas. Constituyen la síntesis teológica más larga de Pablo.

Si uno consigue leerlos sin romper el contacto entre ellos, estará en el buen camino para comprender y apreciar a san Pablo. Nos gustaría ayudarlos en esta tarea por medio de estas notas; con el trabajo anterior sobre Gál 2-3 ya hemos desbrozado el terreno.

Tras los saludos de rigor y la evocación de sus proyectos personales (Rom 1, 1-15), Pablo entra directamente en el tema, enunciado en una fórmula concisa: el evangelio es *«fuerza de Dios para salvar a todo el que cree»* (1, 16). En otras palabras, el hombre queda justificado* por la fe en Jesucristo.

En los capítulos que siguen está palpitando, como en la carta a los gálatas, la oposición entre la fe y la ley. Pero aquí está más clara, ya que se sitúa en el tiempo:

– *Antes* del acontecimiento que representa Jesucristo, los judíos estaban bajo el régimen de la ley y los paganos bajo el régimen del conocimiento posible de Dios a través de las maravillas de la naturaleza creada. Pero ninguno de esos regímenes condujo a la salvación.

– *Ahora*, con la muerte y la resurrección de Jesús, todos los hombres están bajo el régimen de la fe en Cristo; por medio de él, pueden recibir la salvación de Dios.

El versículo 3, 21 señala el paso de un régimen al otro, de la era de los balbuceos a la era de la salvación. Hasta entonces era el *antes*; «ahora, en cambio, independientemente de toda ley, está proclamada una amnistía» (Rom 3, 21). El texto gira en torno a este versículo.

El desarrollo anterior (Rom 1, 18-3, 20) es una evocación de lo que era la situación del mundo antes de Cristo. Todos los hombres, judíos y no judíos, tenían la posibilidad de llegar a cierto conocimiento de Dios, pero no supieron aprovecharse de ello.

– Los no judíos tenían la creación, una especie de libro abierto que habla de Dios: *«lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista: Dios mismo se lo ha puesto delante. Desde que el mundo es mundo, lo invisible de Dios, es decir, su eterno poder y su divinidad, resulta visible para el que reflexiona sobre sus obras»* (Rom 1, 19-20). Pero en vez de reconocer a Dios en sus obras, transformaron las criaturas en ídolos (1, 18-32).

– Los judíos tenían la ley que Dios les había dado. Pero al no observarla, se encerraron en el pecado (2, 17-19).

Así, pues, sin Cristo, judíos y no judíos viven bajo el régimen del pecado y de sus consecuencias.

En Jesucristo, la salvación de Dios se ha manifestado y está al alcance de todos. Del 3, 21 al 7, 25, el texto de la carta explica que, por la fe en Jesucristo, los hombres tienen acceso a la justificación.

La argumentación se basa en un análisis bastante cerrado de la escritura, que gira en torno a dos figuras del AT:

– *Abrahán*, cuyo ejemplo demuestra que la justificación es efectivamente el resultado de la fe y no de la ley (4, 1-25; cf. Gál 3, 6-29);

– *Adán*, puesto en contraste con Jesucristo, cuya salvación tiene aún más amplitud que la destrucción causada por Adán (5, 12-21).

Aunque no se encuentre en Pablo la palabra «pecado original», es aquí de donde ha sacado la iglesia su doctrina sobre el mismo, cuyo contenido llenaba a Pablo de entusiasmo: eso significa que todos somos salvados en Jesucristo, ya que todos lo necesitamos. Pablo insiste más en la gracia sobreaabundante que en el pecado.

La fe, adhesión de todo nuestro ser a Jesús, nos «sumerge» (es éste el sentido de la palabra «bautismo») en su muerte, para que por el espíritu que lo ha resucitado, también nosotros podamos desembocar con él en el mundo de la vida de Dios. La fe nos da a conocer en la alegría que, gracias a Cristo, nuestro nacimiento no nos arroja ya a un mundo pecador, sino a un mundo «pecador-agraciado».

Este encadenamiento lógico queda a veces interrumpido por ciertos juegos de objeciones y respuestas a esas objeciones, tipo de exposición frecuente en la antigüedad y que desconcierta a veces al lector. Sin embargo, si se logra aislarlos para seguir el hilo del razonamiento, el esquema de conjunto resulta bastante claro y estos capítulos, que se consideran difíciles, pueden ser leídos con bastante claridad. El plan que proponemos a continuación tiene la finalidad de resumir lo anterior y de servir de guía a la lectura.

Como conclusión, el capítulo 8 describe lo que es la vida del cristiano justificado, que vive bajo la moción del Espíritu. Lo estudiaremos en la página 10.

Carta a los romanos. Plan posible para los capítulos 1-8

Saludo y acto de fe (1, 1-15).

TEMA DE LA CARTA

El evangelio es fuerza de Dios para salvar al creyente (1, 16-17).

PRIMERA ETAPA

Desde el origen, los hombres son pecadores y merecen la cólera de Dios (1, 18-3, 20):

- Los no judíos pueden conocer a Dios por la creación, pero adoran a la criatura en lugar de al creador (1, 18-32). Que nadie juzgue a los demás, pues sólo el juicio de Dios es imparcial (2, 1-16).
- Los judíos, por la ley, conocen la voluntad de Dios, pero no la obedecen (2, 17-29).

Respuesta a las dificultades (3, 1-20)

SEGUNDA ETAPA

Ahora, todos son justificados gratuitamente en virtud de la liberación realizada en Jesucristo (3, 21-7, 25).

- justificados gracias a la fe, y no por la ley (3, 27-31),
–según el ejemplo de Abrahán (4, 1-25)...
- ...estamos en paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo (5, 1-11),
–pues Cristo hizo algo más que reparar el pecado de Adán (5, 12-21).

Respuesta a una dificultad: «¿Y el pecado?» (6, 1-23)

- fue sepultado en el bautismo (6, 3-14)
- los esclavos de Dios quedan libres de la esclavitud del pecado (6, 15-23).

Respuesta a otra dificultad: «¿Y la ley?» (7, 1-25)

- ya no le pertenecemos (7, 1-6)
- era santa, pero impotente (7, 7-25).

CONCLUSION

Una vida totalmente nueva (8)

- El espíritu de Dios pone en nosotros otra ley (8, 1-4),
–que transforma nuestras luchas interiores (8, 5-13)
–y que cambia nuestra relación con Dios (8, 14-27).
- Resumen y acción de gracias (8, 28-39).

* *Ya hemos estudiado en la ficha NT VI 4, la exposición de Rom 6, 1-14 sobre bautismo.*

La vida del cristiano en el espíritu (Rom 8, 1-30)

Con el c. 8 concluye la primera parte de la carta a los romanos. Está consagrado a la vida del cristiano en el espíritu, ahora que se ha «proclamado una amnistía de Dios» (3, 21).

Estudiamos aquí los versículos 1-30. El final (31-39) constituye un hermoso himno centrado en Cristo, traca final de todos los desarrollos anteriores. Debido a su interés cristológico, lo estudiaremos en la ficha siguiente (NT X 4-5).

Lugar de Rom 8 en la lógica de Rom 1-8

¿A qué se deben estas consideraciones sobre la vida en el espíritu? ¿Cómo se articulan con las consideraciones anteriores sobre la justificación adquirida por la muerte-resurrección de Jesucristo?

Hasta ahora, en Rom 1-7, la argumentación giraba toda ella en torno a la oposición ley-fe: al régimen de la ley le sucede el de la justificación por la fe. La fe designa la actitud global de adhesión a Jesucristo.

Pero estas consideraciones se quedan en un plano muy general. ¿Cómo vive el creyente de su fe? Es importante reflexionar sobre ello en el nivel de la existencia cotidiana y Pablo lo hace de buena gana: en medio de las consideraciones más elevadas, hace con frecuencia amplias digresiones por el deseo de volver a la vida de cada día.

Para responder a ciertas objeciones que se le podrían hacer sobre la función de la ley, se siente obligado a describir, en Rom 7, lo que era la vida del hombre bajo el dominio de la ley. Por eso mismo, le parece normal detenerse de manera análoga, en el siguiente capítulo, en la forma como el creyente vive por la fe. Este c. 8 es entonces una derivación del capítulo anterior y una conclusión al conjunto de Rom 1-8.

Rom 8, 1-30 no está ya construido sobre la oposición, un tanto teórica, entre la ley y la fe, sino sobre la oposición carne* (o materia) y espíritu, en la que cada una de estas realidades son consideradas desde el punto de vista de sus obras, de lo que producen. A las obras de la carne se oponen las obras del espíritu, las que tiene que realizar toda persona que vive en la fe. El espíritu por el que Dios ha resucitado a Cristo es también el espíritu que transforma la vida del creyente (8, 11).

Las obras del espíritu

En los evangelios, el reino es una realidad *ya presente* y al mismo tiempo una realidad no cumplida aún en su plenitud. De la misma manera, la vida en el espíritu, según Pablo, tiene una doble dimensión:

- una dimensión *futura*, cuando se cumpla plenamente la obra de la justificación: actualmente, la vivimos solamente en esperanza;
- una dimensión *presente*, puesto que vivimos ya las «primicias»* del espíritu que transfigura ya desde ahora nuestra manera de vivir (cf. Rom 8, 23).

Esta doble dimensión impregna el conjunto del c. 8. En ella es donde ocupa su lugar el famoso pasaje sobre la creación que gime en medio de los dolores de parto (8, 22). Explica también la presencia, un poco sorprendente, de los verbos en tiempo pretérito de Rom 8, 29-30: ya hemos sido «predestinados, llamados, justificados, glorificados». De esta forma, el creyente, transformado por la acción actual del espíritu y robustecido por la esperanza de una liberación más completa todavía, se siente realmente colmado.

- Leer o repasar Rom 8, 1-30, poniendo de relieve, durante esa lectura, las obras del espíritu que se mencionan en el texto.
- Intentar precisar un poco más el contenido de las expresiones o términos que se han puesto de relieve.

DOCUMENTOS**La exégesis paulina: Pablo y los métodos rabínicos**

La forma con que Pablo interpreta el AT resulta desconcertante para un espíritu moderno. Ved, por ejemplo, las argumentaciones de Gál 3, 6-29 (Abrahán); Gál 4, 21-31 (Sara y Agar); Rom 4 (Abrahán); Rom 5, 12-21 (Adán).

De hecho, Pablo no hace más que aplicar los métodos de interpretación utilizados en su tiempo y nos recuerda (Hech 22, 3) que fue discípulo de Gamaliel, rabino muy famoso de Jerusalén al comienzo del siglo I de nuestra era.

Ante los textos de la biblia, los rabinos se planteaban los mismos problemas que hoy nos planteamos nosotros: ¿cuál es su sentido literal?, ¿qué quieren decir para el creyente de hoy?, ¿en qué pueden darnos reglas de comportamiento o alimentar nuestra oración?

Para responder a estas cuestiones, los rabinos idearon varias técnicas de comentario que agruparon en dos tipos:

- la *halakah* (de la raíz «camino»). Es una interpretación de tipo jurídico o moral, para indicar cómo «caminar» para cumplir la ley. Por ejemplo, la escritura manda respetar el sábado: había que determinar si se podía transportar tal o cual objeto, realizar tal tarea, concluir tal negocio...

- la *haggadah* (de la raíz «contar»). Es una interpretación de tipo edificante, que no pretende dar normas de conducta, sino más bien «edificar». Por ejemplo, discurso para exaltar las cualidades de un héroe de la biblia.

En estos dos terrenos se habían impuesto ciertas *reglas de interpretación*, que eran a veces distintas según las tendencias: Gamaliel, y por tanto Pablo, se relacionaban con la escuela del rabino Hillel, más abierta y liberal que la de Shammai, más estricta.

Una vez hecho discípulo de Cristo, Pablo se preocupó poco de las reglas de interpretación de la halakah: forman parte de esa ley para él inaplicable en sus detalles, que es por tanto más reveladora del pecado que instrumento de salvación. Al contrario, usa los métodos rabínicos tradicionales de interpretación de la haggadah. Sólo los conocemos nosotros a través de varios textos que datan de los siglos IV y V, pero es posible que se remonten, en lo esencial, a Gamaliel y a Hillel. Según ellos, se reconocen como legítimos *cuatro sentidos* de los relatos de la escritura. Se les suele designar por cuatro palabras hebreas, cuyas primeras letras corresponden a las consonantes de la palabra PaRDes (jardín), de donde viene la palabra PaRaDiSo=paraíso.

- *Peshat* (=simple). Es el sentido *literal*, lo que se puede sacar del texto inmediatamente, ilustrando unos pasajes por otros. He aquí un ejemplo sacado del Talmud: Dios bendijo a Abrahán y lo engrandeció en su vejez más que en su juventud, porque observó toda la ley antes que ésta se diera, según se dice: «como Abrahán escuchó mi voz y guardó mis mandatos, leyes y preceptos» (Gén 26, 5). Por eso se le revelaron las palabras de la ley y las palabras de los escribas (Tratado Qiddushfn 5, 21).

- *Remez* (= alusión). Es el sentido *alegórico*, en donde se toman los diferentes elementos del texto de la escritura como figuras simbólicas de otras realidades. El mejor ejemplo, en el NT, es la historia de Sara y Agar (Gál 4, 21-31).

- *Darash* (= búsqueda). Es la interpretación de tipo «sermón», exhortaciones morales que con frecuencia se toman mucha libertad con el texto.

- *Sod* (= oculto). Es el sentido *místico*, que sirve para alimentar la oración y la vida espiritual.

Prácticamente, estos cuatro tipos de interpretación se mezclan a menudo entre sí. Los diversos comentarios de tipo haggádico que se encuentran en las cartas a los gálatas y a los romanos juegan ordinariamente al mismo tiempo con el sentido literal y el sentido alegórico; así por ejemplo, Gál 3, 6-29 y Rom 4.

Autenticidad

Un escrito es *auténtico* si ha sido escrito efectivamente por el autor al que se atribuye. Así, por ejemplo, Rom es auténtico, mientras que las dos cartas a Timoteo no lo son probablemente.

La autenticidad o inautenticidad de un libro no tiene nada que ver con su *canonicidad*, o con el hecho de que pertenezca o no al «canon» (= regla, en griego) de las escrituras. Un libro forma parte del canon de las escrituras porque la iglesia primitiva reconoció en él una expresión de su fe inspirada por Dios. Esto vale, aunque no sea conocido su autor real. Las cartas a Timoteo son canónicas, aunque no sean auténticas. Al contrario, si se encontrase una carta de Pablo desconocida hasta ahora, no sería canónica, aunque fuera auténtica.

Pablo e Israel

Los c. Rom 9-11 son difíciles de leer, quizás más que los ocho primeros. No os imponemos su lectura. Sin embargo, tratan de una cuestión que está en el corazón de Pablo y que conviene resumir.

¿Qué pasa con Israel, el pueblo elegido, después del nacimiento del cristianismo? Dado que en su conjunto no ha acogido a Cristo, ¿queda rechazado?, ¿ha caducado su elección*?

Era una cuestión seria para Pablo; él era judío, impregnado de las escrituras y de la cultura rabínica, profundamente solidario de sus hermanos de raza, y siente como un drama el hecho de que su adhesión a Cristo lo aparta de su pueblo; la suerte de Israel ante las nuevas disposiciones de la salvación inauguradas por Cristo es para él una cuestión dramática.

Aparte de que está escrito con pasión, Rom 9-11 sufre por no poder dar una respuesta simple a esta cuestión. Decir que Israel ha sido rechazado sería reconocer que Dios no ha cumplido la promesa hecha a Abrahán. Y eso era inaceptable. Tampoco satisface decir que sigue siendo el pueblo elegido: las promesas pertenecen ahora a los que creen en Cristo..., y la mayor parte de éstos no son judíos.

Arrinconado entre ambos atolladeros, Pablo no responde realmente a la cuestión planteada. Y termina con énfasis de la única forma que es posible hacerlo: «*¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastrables sus caminos!*» (Rom 11, 33). Pero, aun sin dar una respuesta satisfactoria, cree que es posible afirmar unas cuantas cosas para ilustrar el debate.

– *Dios no ha renegado de sus promesas*

«No es que Dios haya faltado a su palabra» (9, 6). Lo mismo que, entre los dos hijos de Abrahán, Dios prefirió a Isaac, y entre los hijos de Jacob eligió a Jacob antes que Esaú, también en cada etapa de la historia de la salvación hace sus opciones la soberana voluntad de Dios.

– *Dios es libre*

Esta soberana libertad divina, que el hombre es incapaz de comprender en todos sus aspectos, es compatible con su amor a todos. Dios puede entonces elegir como quiera, sin ser tachado de injusto (cf. 9, 14s).

– *El hombre es justificado por la fe,*

no por la ley. Israel ha contado demasiado con sus obras, más que con la misericordia de Dios. Esta fue la piedra donde tropezó. Aquí se enmarca toda la perspectiva de Rom 1-8 (cf. 9, 30s).

– *Israel no ha sido rechazado* (Rom 11, 1s).

Pero «la obcecación de una parte de Israel durará hasta que entre el conjunto de los pueblos» (11, 25). Con esta curiosa profecía (que él mismo califica de «misterio»: cf. ficha NT X 10), Pablo intenta conciliarlo todo. Así es como la elección de Israel queda de momento en reserva para hacerse manifiesta en el futuro.

¿Cuándo? Es difícil decir con precisión en qué piensa Pablo y cuál es el alcance actual de esta revelación. El propio Jesús y la iglesia apostólica parecen desconfiar de todo lo que pueda ser una predicción del futuro. Sin duda, no hay que buscar este sentido en las palabras de Pablo, ya que ante la libertad de Dios la libertad del hombre sigue en pie, lo mismo que la de un pueblo.

Es interesante señalar que, al evocar el retorno de Israel, Pablo se sitúa en el movimiento tradicional de la alianza, resaltada muchas veces en la predicación de los profetas: Dios promete su bendición –el pueblo se muestra infiel –Dios le corrige– el pueblo vuelve y Dios perdona. La conversión de Israel parece ser el acto último con el que concluyen las promesas inauguradas con Abrahán.

El arte epistolar de Pablo

Pablo escribe como se escribían las cartas en la antigüedad.

En ellas suele haber tres partes:

- el título, con el nombre del remitente y el del destinatario,
- el cuerpo de la carta, que es la parte más larga,
- la conclusión, generalmente abundante en saludos.

A título de ejemplo, he aquí una carta que un joven soldado, Apión, escribía en el siglo II a su padre Epímaco. Apión había sentado plaza en la centuria Atenónica, de guarnición en Miseno, cerca de Nápoles. Puede compararse esta carta con la nota de Pablo a Filemón, poco más o menos de la misma extensión. Hemos añadido entre paréntesis algunas palabras para la mejor comprensión del texto.

Apión a (su) padre y señor Epímaco, muchos saludos.

Ante todo, te deseo que te encuentres en buena salud y que, yendo bien todas tus cosas, seas muy feliz, lo mismo que mi hermana, su hija y mi hermano.

Doy gracias al Señor Serapis de que, habiéndome encontrado en medio de un peligro en el mar, me ha salvado. Al entrar en Miseno, he recibido tres piezas de oro de parte del César como indemnización del viaje. Las cosas van bien. Te pido, por otra parte, mi padre y señor, que me escribas unas letras, primero para decirme si estás bien de salud; después, que me digas cómo siguen mis hermanos; en tercer lugar, para que te bese la mano por haberme dado una buena educación, gracias a la cual espero realizar con la ayuda de los dioses muchos progresos.

Muchos saludos a Capitón, a mis hermanos, a Serenilla y a mis amigos. Te envió un pequeño retrato mío por medio de Eutemón. Mi nombre (de soldado) es Antonio Máximo. Hago votos para que te encuentres bien. Centuria Atenónica. Senero, (hijo) de Agatón Demón, te saluda lo mismo que Trubón, hijo de Galonio.

En la parte posterior se encuentra la dirección:

En Filadelfia, a Epímaco, de parte de su hijo Apión.

Una de las dificultades de los escritos paulinos es que, para Pablo, el pensamiento es muy vivo y le cuesta trabajo entrar en los límites de un texto escrito. Una idea le lleva a la otra y de ahí surgen numerosas anomalías literarias: frases sin terminar, paréntesis demasiado largos con los que resulta difícil coger de nuevo el hilo del discurso... Pablo no es un escritor en el sentido clásico de la palabra. Su estilo es vivo, pero complicado y a veces dificulta la comprensión de las ideas más densas.

LA CARTA DE SANTIAGO

Una reacción contra el pensamiento paulino mal comprendido

«El hombre se rehabilita por la fe, independientemente de la observancia de la ley» (Rom 3, 28).

La afirmación central de la carta a los romanos insiste en el hecho de que la salvación es dada gratuitamente por Dios y que el hombre no puede de ninguna manera merecerla por sus obras. Es fácil ver las posibles desviaciones de esa afirmación: esperar todo sin hacer nada.

Contra tales excesos se levanta uno de los escritos del NT, la carta de Santiago. Reacciona con energía contra una fe que no va acompañada de obras (cf. sobre todo Sant 2, 14-26).

Este escrito es muy fácil de leer, muy concreto. Algunas frases contra las riquezas son de un vigor excepcional (Sant 5, 1-6).

Es un buen complemento a las obras de Pablo.

VOCABULARIO

Carne: No se trata de la dimensión sexual del hombre (como cuando decimos: «el pecado de la carne»), sino del hombre en cuanto ser limitado e incapaz de acercarse a Dios con sus propias fuerzas. Por extensión, puede designar al hombre en cuanto sometido a las pasiones e inclinado a pecar. En este último sentido, la obra de la carne se opone a la obra del espíritu.

Elección: En la biblia se trata de una elección que tiene siempre su origen en la libre voluntad de Dios. Israel es «el pueblo elegido». Pablo reconoce esta elección de Israel y añade a ella la de los cristianos, que es también una obra de la pura misericordia de Dios, independientemente de los méritos del que ha sido elegido. Sin embargo, la libertad del elegido sigue en pie, lo mismo que la justicia de Dios. No existe la «predestinación» en el sentido que este término tomó entre los jansenistas.

Justicia, Justificación: La justicia de Dios no es solamente una justicia distributiva que se pueda simbolizar en la balanza, sino sobre todo una fidelidad de Dios con los compromisos que él mismo ha asumido para con su pueblo por la alianza con Abrahán, luego por Moisés y finalmente con su voluntad de misericordia y de salvación.

El hombre está justificado en la medida en que es objeto de la justicia gratuita de Dios (para más detalles, pueden verse las notas y comentarios a Rom 3, 24 o a Rom 1, 16-17). Prácticamente, decir que el hombre está justificado equivale a decir que Dios no tiene en cuenta su pecado –por causa de Jesucristo– y que le concede la salvación.

Ley: En todo el pensamiento bíblico, la ley (*Torá*, en hebreo) designa el conjunto legislativo, tanto escrito como oral, que la tradición relacionaba con Moisés. Los rabinos la habían ido codificando progresivamente hasta formar 613 preceptos. La observancia de la ley era la primera obligación de todo judío piadoso.

Pablo utiliza sobre todo la palabra «ley» en este sentido religioso, aunque también conoce el sentido profano de «regla». Pasa con cierta facilidad de un sentido al otro. Escribe, por ejemplo: «la ley del espíritu de la vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte (= la ley judía)» (Rom 8,2).

Primicias: Este término agrícola designa los primeros productos de la tierra, el comienzo de la cosecha. Es por consiguiente un producto especial que puede ofrecerse a la divinidad. La utilización de esta palabra por Pablo deriva de este sentido general. Puede significar entonces:

- unas personas: los primeros convertidos de una región, anuncio de la futura cosecha;
- Cristo resucitado, primicia de los que han muerto (cf. 1 Cor 15, 20);
- al Espíritu santo dado por Dios como prenda y garantía de su don futuro (Rom 8, 23).

Promesa: Esta palabra no existe en hebreo, pero el AT conoce la realidad de las cosas anunciadas y garantizadas por Dios a diversas personas: bendición, descendencia, heredad, tierra, etc. Pablo la utiliza para designar el ofrecimiento que Dios hizo a solos los patriarcas, oponiéndolo así a la ley dada más tarde a Moisés (cf. Gál 3, 17). Cristo y los cristianos son los herederos de la promesa hecha a Abrahán.

BIBLIOGRAFIA

- *Las cartas a los corintios* (Cuadernos bíblicos, 22). Estella 1978.
- *San Pablo en su tiempo* (Cuadernos bíblicos, 26). Estella 1979
- A. Brunot, *Lettres aux jeunes communautés*. Les écrits de saint Paul. Centurion, París 1972, 307 p.

El amor de Dios inunda nuestros corazones...

Por la fe Dios nos ha rehabilitado.
 Ahora estamos en paz con él
 por obra de nuestro Señor Jesús mesías.
 El nos ha dado, por la fe,
 entrada a esta situación de gracia
 en que nos encontramos ahora.
 Ahora nos sentimos orgullosos
 con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios.
 Pero no es eso todo:
 estamos orgullosos también de las dificultades,
 sabiendo que la dificultad produce entereza;
 la entereza, calidad;
 la calidad, esperanza;
 y esa esperanza no defrauda,
 porque el amor que Dios nos tiene
 inunda nuestros corazones
 por el Espíritu Santo que nos ha dado.
 El espíritu del que resucitó a Jesús de la muerte
 habita en nosotros;
 el que resucitó al mesías,
 dará también vida a nuestros cuerpos mortales
 por su espíritu que habita en nosotros.
 Dejémonos llevar por el espíritu de Dios
 y entonces seremos hijos de Dios.
 El espíritu que hemos recibido
 no nos hace esclavos,
 ni nos vuelve al temor,
 sino que nos hace hijos
 y nos permite gritar al Padre:
 ¡Abbá!

(Según Rom 5, 1-5; 8, 14-15)

Padre,
 por tu cariño sentimos el deseo
 de ofrecerte nuestra existencia y nuestra vida,
 como el único sacrificio que puede agradarte.
 Es ése el culto auténtico que queremos ofrecerte.
 Transfórmanos,
 danos una nueva mentalidad
 para que seamos capaces de distinguir tu voluntad,
 lo bueno, conveniente y acabado.
 ¡Dios de esperanza!,
 colma nuestra fe de alegría y de paz,
 para que desbordemos de esperanza
 con la fuerza del Espíritu Santo.
 ¡Amén!

(Según Rom 12, 1-2; 15, 13).

El espíritu de santidad, fuente de purificación

Los «monjes» de Qumrân tenían un sentido muy vivo del pecado del hombre y de su miseria. Pero, al hacerse miembro de la comunidad, al entrar en la Alianza el día de la fiesta de pentecostés, el novicio tomaba conciencia de ser contado entre los elegidos. Experimentaba a la vez su debilidad, su impotencia para obrar bien sin la ayuda de Dios y el amor de ese Dios que, comunicándole su espíritu de santidad, le hacía participar de su vida, renovando su corazón.

Bendito seas, Señor,
tú que eres rico en hazañas
y del que todas las cosas son obra.
Tú has querido darme tu gracia
y me has concedido tu espíritu de misericordia
y del esplendor de tu gloria.
A ti sólo pertenece la justicia
pues has hecho todas las cosas.
Sé que nadie es justo fuera de ti
y yo he sido agradable a tu rostro
por el espíritu que has puesto en mí,
derramando tu gracia con tu servidor,
purificándome por tu espíritu de santidad
y haciéndome progresar por tu gran bondad.

(1 QH XVI 8-12).

El espíritu da el conocimiento

Al recibir este espíritu de Dios, los miembros de la comunidad de Qumrân se convierten en «los que saben», aquellos a los que Dios concede la inteligencia de su plan de salvación.

Te doy gracias, Señor,
pues me has dado la inteligencia de tu verdad.
Tus misterios maravillosos
me los has dado a conocer,
así como tus gracias para con el hombre pecador
y la abundancia de tus misericordias
con los que tienen un corazón perverso.

(1 QH VII 26-27).

Y yo, que soy sabio, te he conocido, Dios mío,
gracias al espíritu que has puesto en mí,
y he escuchado lo que es cierto
según tu secreto maravilloso.
Gracias a tu espíritu de santidad,
has abierto en medio de mí
el conocimiento del misterio de tu sabiduría
y la fuente de tu poder

(1 QH XII 11-13).

Estos extractos de los Himnos de Qumrân se han sacado –lo mismo que su presentación– del volumen de Jean Pouilly, Los manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumrân, de la colección «Documentos en torno a la biblia», Suplemento a Cuadernos bíblicos, n.º 28. Estella 1980.

CARTAS DE PABLO (2.^a parte)

La primera ficha sobre Pablo estaba dedicada sobre todo a lo que llamábamos «la gran cuestión», la de la justificación por la fe. Nos ha permitido leer sobre todo las cartas a filipenses, gálatas y romanos.

Esta segunda ficha intenta hacernos sentir la evolución del pensamiento de Pablo, sobre todo en su forma de ver a Cristo. Atenderemos especialmente a las cartas más tardías (colosenses, efesios).

La evolución de Pablo

Las cartas de Pablo se van escalonando a través de una quincena de años; quizás más, si algunas están escritas por sus discípulos. Es evidente que no se escriben las mismas cosas en quince años de intervalo.

¿Qué elementos son los que más han influido en esta evolución?

- *El retraso de la parusía**

En los años inmediatamente posteriores a la muerte y resurrección de Jesús, se esperaba para pronto su *venida triunfal* (o *parusía*: cf. 1 Tes 4, 15-18); luego, los años pasan, el fin del mundo no llega y los cristianos tienen que modificar sus concepciones. No se vive evidentemente lo mismo cuando se aguarda la catástrofe inminente que cuando hay que instalarse en una situación duradera.

- *La cautividad de Pablo en Cesarea (años 58-60)*

Pablo estuvo varias veces encarcelado, pero su prisión en Cesarea, entre el final del tercer viaje y su marcha a Roma, fue más larga que las otras: dos años. Aunque el régimen de prisión era bastante suave, la experiencia fue dura. De hecho, se nota una gran diferencia de tono entre las cartas anteriores a este período y las siguientes (Ef, Col, Flm, así como Tit y 1 y 2 Tim, que son sin duda de sus discípulos).

- *La crisis de Colosas*

La iglesia de Colosas, en el Asia Menor, había sido fundada por Epafras, discípulo de Pablo (cf. Col 1, 7 y 4, 12). Parece ser que muy pronto en esta comunidad, compuesta sobre todo por antiguos paganos convertidos al cristianismo, algunos quisieron integrar a su fe cristiana ciertas ideas complicadas sobre el mundo y las potencias celestiales* que se imaginaban dirigir el mundo; Cristo se convertía entonces en uno de esos seres misteriosos, perdiendo su importancia única. Informado de esta situación y meditando mucho en las largas horas de cárcel, Pablo profundizó en su descubrimiento de Cristo. Ya no insistirá tanto en la locura de la cruz (como en 1 Cor), sino en *Cristo, ser divino, existente desde toda la eternidad, creador del mundo, superior a todas las potencias celestiales y vencedor de las fuerzas hostiles*. En las cartas a colosenses y efesios habla de la dimensión cósmica de Cristo.

- *La maduración de las iglesias*

No tiene los mismos problemas una comunidad recién nacida, que se está preguntando a cada momento cómo permanecer fiel a Cristo en los gestos más vulgares de cada día, que una iglesia que lleva ya quince o veinte años de existencia asimilando lo esencial del evangelio y que tiene que pensar en organizarse para poder durar. Por eso, las cartas que se llaman de ordinario «pastorales» (a Tito y a Timoteo) están dedicadas más que las otras a cuestiones de organización y de estructuración. Por eso lo mismo estas cartas nos parecen más apagadas que las otras.

- *La maduración personal de Pablo*

Es inevitable esta maduración en una existencia tan agitada como la suya. Es normal que perciba a Cristo de manera un tanto distinta el que todavía se siente entusiasmado por la experiencia de Damasco que el que ha sentido la ayuda del Señor en las grandes pruebas de su vida (cf. página 3).

Autenticidad de las cartas de Pablo

La forma de apreciar la evolución de Pablo depende mucho de la respuesta que se dé a la cuestión de la autenticidad de los escritos paulinos. Si tal carta no es suya, sino de un discípulo más o menos cercano, no puede reflejar el pensamiento del apóstol en una época concreta.

Los antiguos no tenían los mismos escrúpulos que nosotros a la hora de utilizar el nombre de un personaje ilustre. Muchos escritos judíos posteriores se les atribuyen a los antiguos héroes (el libro de Enoc y el 4.º libro de Esdras). En el NT se admite generalmente que la 2 Pe no es de Pedro. Esta misma cuestión se plantea sobre algunas de las paulinas. Las respuestas se basan en trabajos complejos que aquí no podemos detallar: estudio del vocabulario, de las construcciones gramaticales, del estilo, de la forma de argumentar, etc...

Podemos resumir así los resultados actuales de la investigación:

- + Rom, 1 y 2 Cor, Gál, Flp, 1 y 2 Tes y Flm se reconocen generalmente como suyas. Puede ser que algunas de ellas (concretamente 2 Cor y Flp) estén compuestas por varias cartas de Pablo yuxtapuestas.
- + Ef –una especie de «circular» a las comunidades de la región de Efeso– no es de san Pablo, pero está escrita dentro de su espíritu; puede ser que él mismo prestara su nombre a la carta escrita por un discípulo.
- + Tit, 1 y 2 Tim (las «cartas pastorales») no son de Pablo ni de su generación; llevan los rasgos de una vida eclesial mucho más estructurada y no pueden ser anteriores al año 80. Su parentesco con la doctrina paulina no es muy estrecho.
- + Heb no es ciertamente de Pablo (aunque pudiera ser de su mano la nota final: Heb 13, 22-25).

Lugar de Pablo en la iglesia y la cuestión de su autoridad

Pablo ocupa en la iglesia un lugar muy original.

No forma parte del grupo de los doce, pero él mismo se considera entre los apóstoles; es incluso el apóstol por excelencia.

Todas las comunidades cristianas primitivas que conocemos fueron fundadas por Pablo o guardan con él una relación muy íntima.

Pablo quiere mantener su unión con el conjunto de la iglesia y manifiesta esta solidaridad por medio de gestos concretos, como la colecta por los cristianos de Jerusalén (2 Cor 8-9); sin embargo, se opone a veces a algunas de las «columnas» de la Iglesia: Pedro o Santiago (Gál 2, 11-14; 1 Cor 1, 12). Más aún, pretende haber recibido su evangelio del mismo Jesucristo sin intermediario humano (Gál 1, 11-2, 10).

Es el escritor que ocupa más espacio en el NT. Algunos exegetas del siglo pasado hicieron de él el verdadero fundador del cristianismo. Pero parece ser que su pensamiento tuvo poca importancia en el siglo II; en esta época, por ejemplo, no se encuentra ninguna huella de su teología del bautismo.

Pablo es un caso: su autoridad fue discutida mientras vivía (cf. 2 Cor 10-13) y no dejó de discutirse más tarde. Sin embargo, si la iglesia primitiva incorporó sus escritos al NT con preferencia a otros, es porque se reconocía en sus ideas.

El hecho de que Pablo ocupe un lugar aparte no quita nada a su autoridad; la verdad es que en todo tiempo han sido a menudo los marginados quienes han mantenido la auténtica corriente espiritual (cf. los profetas bajo los reyes de Israel, Francisco de Asís en el siglo XIII).

Dado que Pablo se refiere al Cristo resucitado más que al Jesús de la historia, se encuentra en la misma situación que nosotros. ¿No será quizás eso lo que hace que su mensaje resulte especialmente actual?



En esta ficha estudiaremos algunos textos que explican la importancia de Pablo en la reflexión de la iglesia:

- algunos *himnos cristológicos* sacados de la carta a los romanos y de las cartas de la cautividad. Como estas cartas son de épocas distintas, podremos sentir la evolución de su pensamiento y de sus fórmulas.
- *normas morales*. La moral cristiana tradicional debe mucho a las cartas paulinas. Es importante ver de dónde ha sacado el propio Pablo las normas morales que propone.

ESTUDIO DE CONJUNTO

El Cristo de Pablo

Pablo no conoció a Jesús durante su vida mortal; habla de él como del resucitado, muy poco como del profeta galileo. Esto no quiere decir que ignore las tradiciones sobre Jesús que más tarde recogieron los evangelios; sin duda le hablaron de ellas los otros apóstoles, como él mismo indica ocasionalmente (cf. Gál 4, 4; 1 Cor 11, 23-26). Pero se sitúa en la línea de la predicación primitiva: proclamación de la resurrección. El se siente marcado por su experiencia personal de encuentro con Cristo, de un encuentro con el resucitado.

Efectivamente, toda su vida quedó sellada por aquel choc inicial, por *su vocación en el camino de Damasco*, que evoca en las cartas (Gál 1, 15-17) y se narra en tres ocasiones en los Hechos (9, 1-19; 22, 5-16; 26, 9-18). *Antes* era un perseguidor; *después*, un apóstol. Su temperamento de fuego no conoce medias tintas. Esta aparición del resucitado a Pablo no es exactamente del mismo tipo que las apariciones a los primeros discípulos: éstas se presentan sobre todo como escenas de reconocimiento: el resucitado se muestra vivo a unas personas que lo habían conocido ya antes de su muerte. Sin embargo, Pablo sitúa la aparición de Damasco en el mismo plano que las otras; después de haber recordado las apariciones a Pedro y a los otros discípulos, continúa: «*Por último se me apareció también a mí, como al nacido a destiempo. Es que yo soy el menor de los apóstoles; yo, que no merezco el nombre de apóstol, porque perseguí a la iglesia*» (1 Cor 15, 8-9).

La fuerza divina que se manifestó en él en el camino de Damasco se sigue manifestando a través de todas las pruebas que le toca superar, manteniéndolo en pie cuando había todas las razones para que sucumbiera. En determinados momentos, sin duda en los períodos más difíciles de su vida, gozó también de algunas *visiones extáticas* que le recordaban la presencia de Cristo a su lado. Habla de ellas discretamente, con cierto pudor, pero en términos inflamados que demuestran la importancia que les concedía (cf. 2 Cor 12, 2-7). Pablo se siente movido por una fuerza de resurrección, que sin cesar se muestra victoriosa de la debilidad y de la muerte, lo mismo que el poder de Dios se había manifestado por la resurrección de Cristo (cf. 2 Cor 11, 22-31; 12, 6-10; Flp 1, 19-21, y la hermosa imagen del vaso de barro que contiene un tesoro de 2 Cor 4, 7-12).

Esto es sin duda lo que explica la importancia de la *muerte y resurrección de Cristo* en la reflexión teológica del apóstol, sobre todo tal como se expresa en las grandes cartas (Rom, Gál, 1 y 2 Cor). El evangelio es ante todo el evangelio de la cruz, locura para los hombres y sabiduría para Dios (cf. 1 Cor 1, 17-25); Cristo es el que vivió el paso de la muerte a la vida y el que arrastra a todos los hombres en ese mismo movimiento; tal es el sentido del bautismo para Pablo (cf. Rom 6, 1-14 y la ficha NT V 5).

La muerte-resurrección de Jesús es también el acto central por el que somos justificados (cf. Rom 3, 21-26). Finalmente, el cristiano no vive ya para sí, sino que vive *en Cristo*, según la fórmula que aparece continuamente en las cartas de Pablo. Esta expresión sintética tiene una dimensión a la vez *personal* y *eclesial*: Cristo es para Pablo y para toda la iglesia a la vez la razón de vivir y lo que les da la fuerza vital. El es el Señor, hasta el punto de que Pablo, tan orgulloso de la libertad cristiana, no vacila en declarar al creyente «esclavo de Cristo» (cf. 1 Cor 7, 22).

En las últimas cartas es también el Cristo Señor quien ocupa el centro de la vida y de la predicación cristiana, pero su estatura crece: no es sólo el resucitado que vive en el hombre que se deja vivificar por el espíritu y el que está presente en la vida de la iglesia, sino el *Señor de la creación* entera, como lo celebran los hermosos himnos de Col 1, 12-20 y Ef 1, 3-14. Se descubre entonces un Cristo divino, cósmico, que existe en Dios desde el principio. Los últimos escritos de Pablo son la preparación para otros textos teológicos posteriores, como por ejemplo el prólogo de Juan (1, 1-18).

● No será posible estudiar en detalle la cristología de Pablo. Podríais sencillamente, al leer las cartas, señalar los aspectos mencionados y ver el uso de la fórmula *en Cristo*. Podríais, por ejemplo, subrayar esta fórmula *en Cristo* en los pasajes estudiados en estas fichas, intentando ver lo que significa en cada caso.

ESTUDIO DETALLADO DE Los grandes himnos cristológicos

En varias ocasiones, la prosa de las cartas paulinas se interrumpe para dar lugar a pasajes rítmicos que hacen pensar en himnos más o menos litúrgicos. Ya estudiamos el de la carta a los filipenses (Flp 2, 6-11: cf. ficha NT II 4-5) y todos conocemos el himno a la caridad de 1 Cor 13.

No siempre resulta fácil decir qué es, en estos textos rítmicos, lo que pertenece a Pablo o lo que pudo tomar de la tradición cristiana anterior. Parece fuera de duda que el himno de Flp es anterior a Pablo. Pero el himno a la caridad, con un tono muy personal en que domina el «yo», es sin duda del mismo Pablo.

Algunos puntos más elevados de la cristología de las cartas han sido redactados en forma de himnos. Si Pablo no es quizás su autor, la verdad es que los asume como suyos. La densidad del texto y la concisión de las fórmulas empleadas los convierten en una especie de «resumen de cristología paulina» que vale la pena estudiar detenidamente.

Además del himno de Flp, pueden destacarse otros cuatro: dos de ellos son la conclusión solemne de desarrollos teológicos (Rom 8, 31-39 y Ef 3, 14-21); los otros dos, por el contrario, son cantos de acción de gracias para iniciar las cartas (Col 1, 12-20 y Ef 1, 3-14).

● Estudio comparativo de Rom 8, 31-39 y Ef 3, 14-21

Estos dos textos son la conclusión de otras tantas argumentaciones.

Con Rom 8, 31-39, acaban los ocho primeros capítulos de Rom estudiados en la ficha precedente. Con Ef 3, 14-21, acaban tres capítulos de reflexión teológica que son una especie de síntesis del pensamiento de Pablo sobre el plan de Dios en la creación, la redención realizada por Cristo, la función de la iglesia cuerpo de Cristo animado por el espíritu.

1. En cada uno de estos textos:

- Señalar los verbos empleados.
- Para cada verbo, ver cómo se sitúan las tres personas de que se habla: Dios Padre –Jesucristo, el Hijo– el cristiano. ¿Quién obra? ¿Quién recibe? ¿Quién es el intermediario?
- Deducir de todo ello cierta definición de la salvación.

2. Comparar los dos textos:

- ¿Pertencen los verbos usados al mismo terreno de vocabulario?
- ¿Son parecidas o distintas las dos concepciones de la salvación? ¿Son complementarias?
- ¿Cómo explicar el paso de un vocabulario al otro?

● Estudio de Col 1, 12-20

Es una invitación a dar gracias por lo que Dios nos ha hecho por su Hijo. Las intervenciones de Dios que se evocan pertenecen al presente o al pasado, nunca al futuro: fundamentalmente, la obra de Dios sobre el mundo ha sido ya realizada en Cristo y, si queda una esperanza, no se basa en la espera de sucesos nuevos, sino en la del cumplimiento pleno de lo que ya existe. Por eso puede decirse que la perspectiva de las cartas de la cautividad (Col y Ef) es la de una «escatología realizada» (*escatología = fin de los tiempos*).

- ¿Cuáles con los actores y las acciones? ¿Qué se dice del Padre? ¿Y del Hijo?
- Subrayar las expresiones que se corresponden. Estudiar el juego de las preposiciones.
- Ver cómo giran las dos estrofas alrededor de los versículos-eje: (16d-17a resumen la 1.^a estrofa; 16b-18a resumen la 2.^a estrofa).
- Primera estrofa: ¿Cómo se presenta a Cristo? ¿Sobre qué tiene la primacía? ¿En qué orden? ¿Cuál es su función? ¿Qué sentido tiene el trabajo humano?
- Segunda estrofa: ¿Qué aspecto del misterio* presenta? ¿Sobre qué tiene la primacía? ¿Cuál es su función?
- Utilizando las referencias al AT y NT que encontraréis en vuestras biblias, intentar concretar el sentido de las principales expresiones: *imagen* (cf. ficha AT VII 6), *primogénito*, *cabeza*, *plenitud* (o «pleroma*»), *reconciliación*, *sangre*...

● Si queda tiempo... Estudio de Ef 1, 3-14

- Señalar los temas, los actores, sus acciones, las expresiones que se repiten.
- ¿Cuáles son las funciones del Padre, de Cristo, del Espíritu?
- ¿Se pueden señalar las diversas etapas del plan de Dios?
- ¿Cómo se presenta a la iglesia (cf. ficha NT VII 6).

ESTUDIO DE UN TEXTO

Romanos 8, 31-39

³¹¿Cabe decir más? Si Dios está a nuestro favor, ¿quién podrá estar en contra?

³²Aquel que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo es posible que con él no nos lo regale todo?

³³¿Quién será el fiscal de los elegidos de Dios? Dios, el que perdona.

³⁴Y ¿a quién tocará condenarlos? Al mesías Jesús, el que murió, o, mejor dicho, resucitó, el mismo que está a la derecha de Dios, el mismo que intercede en favor nuestro.

³⁵¿Quién podrá privarnos de ese amor del mesías?

¿Dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros, espada?

³⁶Dice la escritura:

*Por ti estamos a la muerte todo el día,
nos tienen por ovejas de matanza.*

³⁷Pero todo eso lo superamos de sobra gracias al que nos amó.

³⁸Porque estoy convencido de que
ni muerte, ni vida,
ni ángeles ni soberanías,
ni lo presente ni lo futuro,
ni poderes,

³⁹ni alturas, ni abismos,
ni ninguna otra criatura
podrá privarnos de ese amor de Dios,
presente en el mesías Jesús, Señor nuestro.

Efesios 3, 14-21

¹⁴Por esta razón doblo las rodillas ante el Padre,

¹⁵el que da el apellido a toda familia en cielo y tierra.

¹⁶y le pido que, mostrando su inagotable esplendor, os refuerce y robustezca interiormente con su espíritu,

¹⁷para que el mesías se instale por la fe en lo íntimo de vosotros y quedéis arraigados y cimentados en el amor;

¹⁸con eso seréis capaces de comprender, en compañía de todos los consagrados*, lo que es anchura y largura, altura y profundidad,

¹⁹y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor del mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios.

²⁰Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con esa potencia que actúa eficazmente en nosotros,

²¹a él dé gloria la Iglesia con el mesías Jesús
por todas las generaciones, de edad en edad, amén.

Colosenses 1, 12-20

¹²y dando gracias con alegría al Padre, que os ha hecho dignos de tener parte en la herencia de los consagrados, en la luz.

¹³Porque él nos sacó del dominio de las tinieblas para trasladarnos al Reino de su Hijo querido,

¹⁴por quien obtenemos la redención, el perdón de los pecados.

¹⁵Este es imagen del Dios invisible,
nacido antes que toda criatura,

¹⁶pues por su medio se creó el universo celeste y terrestre,
lo visible y lo invisible,
ya sean majestades, señoríos, soberanías o autoridades.

El es el modelo y fin del universo creado,

¹⁷él es antes que todo y el universo tiene en él su consistencia.

¹⁸El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.

El es el principio, el primero en nacer de la muerte,
para tener en todo la primacía,

¹⁹pues Dios, la plenitud total,
quiso habitar en él,

²⁰para por su medio reconciliar consigo el universo,
lo terrestre y lo celeste,
después de hacer la paz con su sangre derramada en la cruz.

ESTUDIO DE CONJUNTO

Normas morales de Pablo

La reflexión moral cristiana le debe mucho a las cartas de Pablo: la moral conyugal, el comportamiento con las autoridades civiles, las relaciones entre fuertes y débiles, son cuestiones que él trata.

Sin embargo, Pablo no pensó nunca en escribir un tratado de moral. El cristiano que acude a él para saber cómo ha de portarse tiene que tener en cuenta dos observaciones para no caer en el error:

– Fue la *situación concreta de las iglesias* lo que movió a Pablo a dar una enseñanza de tipo moral: da una respuesta de pastor a las preguntas que le hacían o a las cuestiones que la vida planteaba. Así, pues, se trata de consejos de circunstancias, no de una enseñanza aplicable a cualquier situación. Para apreciar el alcance de sus normas, hay que situarlas en su contexto. A veces, la manera con que llega a sus normas morales es más importante para nosotros que su contenido.

– Es siempre en la segunda parte de sus cartas donde Pablo toca los problemas morales, tras una reflexión cristológica que les da el tono. Las consignas morales son la consecuencia de una adhesión a Cristo, de una fe que, si es verdadera, lleva consigo una transformación de la conducta del creyente. Fuera de esa fe, las normas morales de Pablo no tienen sentido. Las reglas, cuando las hay, han de inscribirse en la dinámica de la libertad cristiana.

Pero lo cierto es que Pablo da unas cuantas normas morales. Las saca sobre todo de tres fuentes: el AT, la doctrina de Jesús, la filosofía moral de su época.

El Antiguo Testamento

Algunos textos: Rom 12, 19-20; 13, 9; 2 Cor 8, 15; Gál 5, 14.

Ved los textos del AT que allí se citan: todos se refieren al amor fraterno. Pero el amor se le exige al cristiano, no porque esté mandado en la ley, sino porque es el modo de vida manifestado en Jesucristo. Entonces es que, aunque reconoce en la ley elementos valiosos, Pablo no le concede ninguna autoridad especial.

Doctrina de Jesús

1. Leed 1 Cor 9, 1-15. Pablo afirma que, como los demás apóstoles, tiene derecho a la ayuda económica de los corintios. Se basa en cuatro argumentos: el sentido común (v. 7) – el AT (v. 8-9) – la práctica religiosa corriente (v. 13) – la orden del Señor Jesús: «el Señor dio instrucciones a los que anuncian el evangelio, diciéndoles que vivieran de su predicación» (v. 14; cf. Mt 10, 10).

En este punto, Pablo observa el mandato del Señor cuando lo cree conveniente (cf. Flp 4, 14-20), pero lo ignora cuando cree que hay razones para ello (cf. 1 Cor 9, 15).

2. Leed 1 Cor 7, 10-16. Está la orden del Señor de que no se separen el hombre y la mujer. Pablo aplica esta regla a dos tipos de casos:

– matrimonio entre dos cristianos: observad los dos complementos que Pablo añade a esta orden (1 Cor 7, 11a. 39);
– matrimonio de dos paganos de los que sólo uno se hace cristiano: si la parte no creyente se niega a vivir con el convertido, Pablo autoriza la separación (1 Cor 7, 15) (Luego la iglesia permitirá incluso un nuevo matrimonio). Entonces Pablo consiente una excepción en la regla del Señor.

Así, pues, las normas del Señor tienen un valor real para Pablo, pero no un valor absoluto. Para él, lo absoluto es que sus convertidos encuentren el amor de Dios manifestado en Cristo.

Filosofía moral corriente

1. Leed Flp 4, 8-9. Pablo reconoce que la aspiración de la conciencia humana bien orientada es expresión real del plan de Dios.

2. Los «catálogos» de obligaciones domésticas (vgr. Col 3, 18-4, 1) están sacados de las normas grecorromanas de la época. Hay que obrar *como es debido* (v. 18); Pablo cristianiza esta práctica añadiendo: *en el Señor*.

Ya sabemos que estas normas han caducado en lo referente a las mujeres y a los esclavos (quizás también con los hijos). Hoy todo eso nos parece estar en contradicción con la relación de amor absolutamente recíproco que Pablo presenta como el objetivo que han de alcanzar los cristianos. Repasad Gál 3, 28.

DOCUMENTOS**Pablo y las iglesias**

Leer –lo dice la misma palabra (*legere* latino: leer, elegir)– es siempre escoger. Entre los textos leídos, el lector hace una elección, consciente o inconsciente, de los pasajes que le parecen más importantes y con los que se queda, olvidándose de todo lo que cree de menor interés.

Así también, de la carta a los romanos se queda uno generalmente con la «gran cuestión» de la justificación por la fe (Rom 1-8), con su reflexión sobre la suerte de Israel (Rom 9-11), pero se olvidan más fácilmente los capítulos más morales (12-15), o el c. 16, que es una serie de noticias o de saludos, que hablan de personas a las que no conocemos. Igualmente, en la carta a los colosenses, el c. 4, que ocupa un lugar relativamente importante en una carta que es bastante corta, suele dejarse de lado.

Con frecuencia se prescinde del final de las cartas y de otros pasajes debido a su carácter anecdótico. Sin embargo, nos revelan cuáles eran las relaciones que mantenía Pablo con las iglesias y nos informan de la manera como él concebía su función pastoral.

Pongamos juntos algunos de esos pasajes: Rom 16; 1 Cor 16; Flp 10, 4-23; Col 4; 1 Tes 5, 12-28. Vemos un montón de nombres propios: personas que, al lado de Pablo, trabajan por la difusión del evangelio y de las que no sabemos nada o casi nada. Sus nombres griegos o semíticos son difíciles de recordar. De vez en cuando suena un nombre conocido: Timoteo, al que se le dirigieron dos cartas (Rom 16, 21; 1 Cor 16, 10...); Marcos (sin duda el evangelista, de quien se dice que es primo de Bernabé: Col 4, 10); Lucas, el «médico querido» (Col 4, 14)...

Hay algunos detalles curiosos: en Rom 16, 22, Tercio, el valiente secretario que se preocupó de caligrafiar la larga misiva, procura saludar a la comunidad de Roma, a la que destina el fruto de su trabajo.

A través de esos nombres, descubrimos todo un mundo. Nos damos cuenta de que esos interlocutores no son únicamente Pablo y sus destinatarios, sino que hay gente que va de una iglesia a otra, portadores de mensajes, comerciantes de paso que saludan a la comunidad del puerto en donde hacen escala; se recomiendan mutuamente, se relacionan entre sí desde todas partes. Por ejemplo, es curioso ver que en Rom 16 aparecen unas treinta personas que son conocidas de Pablo; quiere saludarlas expresamente, como si la atención a una comunidad pasara siempre a través de la consideración a unas personas. Si Dios conoce a todos por su nombre, también el apóstol se muestra solícito con cada uno, sin dejar olvidada a ninguna de las ovejas.

Esta atención a las personas va a la par con el discernimiento de Pablo relativo a la personalidad de cada iglesia. Como regla general, Pablo quiso, en el curso de sus desplazamientos, no depender económicamente de las comunidades cristianas. Pero en Filipos dejó que lo mantuvieran (cf. 1 Cor 9, 1-15; Flp 4, 14-20; cf. también el estudio que proponíamos en la p. 6). Sabía captar las diversas situaciones y acomodarse a las circunstancias.

Pero para evitar el individualismo de las comunidades y marcar la solidaridad de todas con la iglesia-madre de Jerusalén, se hizo campeón de una causa que consumió parte de sus energías: la colecta para socorrer a la comunidad judeo-cristiana de Palestina. Dos misivas, agregadas a la segunda carta a los corintios (2 Cor 8 y 9) y varios pasajes de otras cartas nos demuestran esta solicitud (Rom 15, 25-29; 1 Cor 16, 1-4; Gál 2, 10). Puede pensarse que es demasiado para una simple cuestión de dinero. Pero las disposiciones económicas son signo de muchas cosas. Consciente de que las iglesias del mundo griego inventaban su cristianismo según otro modo distinto del de las comunidades de origen judío, Pablo quería poner entre ellas un signo de unidad. Así, las diversas iglesias ocupaban su propio lugar en la iglesia única de Jesucristo.

El cristiano: un hombre libre movido por el espíritu

Para el creyente ya no hay ley, repite Pablo (Rom 6, 14; 7, 1-6; Gál 3, 23...). *Ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*. Eso mismo es lo que le puso tan furioso al ver a sus gálatas, unos hombres liberados, ponerse voluntariamente bajo el yugo de la ley (Gál 1, 6s; 3, 1s; 5...).

¿Quiere decir esto que el cristiano puede hacer lo que quiera, que Pablo predica la amoralidad? ¡Ciertamente que no!, exclama él mismo. Lo que pasa es que, en adelante, el creyente está animado por una ley interior llamada Espíritu Santo.

Jeremías había anunciado que algún día Dios pondría su ley en el corazón de cada uno (31, 31-34) y Ezequiel había concretado esta afirmación: «Esto dice el Señor: *os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne*» (36, 26-27). Si Lucas dio tanta importancia a la venida del espíritu el día de pentecostés, es porque ese día se celebraba en el judaísmo la fiesta del don de la ley. El espíritu es desde entonces esa ley dada a la iglesia.

Para Pablo, el espíritu es la ley interior del creyente, que lo convierte en un ser *espiritual* (1 Cor 15). El espíritu es ahora, para el creyente, el principio de su vida en Cristo. Es el principio de su fe (1 Cor 12, 3), de su esperanza (Gál 5, 5), de su amor (Rom 5, 5). El espíritu es el que ora dentro de él (Gál 4, 6; Rom 8, 14-17) y el que le hace vivir para los demás (Gál 5, 22). En una palabra, el espíritu es el que santifica (Rom 15, 16; 1 Cor 6, 11; 2 Tes 2, 13...).

Cristo, sabiduría de Dios

Ya hemos visto (ficha AT VII) cómo se fue descubriendo poco a poco en el AT que la sabiduría era un atributo de Dios. Se había llegado incluso, en un lenguaje poético, a hacer de ella a «alguien» sentado al lado de Dios, *primogénito de sus obras* (Prov 8, 22-31; cf. ficha AT VII 5), su *imagen* –esto es, la reproducción perfecta de sí mismo–, que creó con él el mundo (Sab 7, 21-8, 1; cf. ficha AT VII 6). Era posible representarla de ese modo, ya que se trataba entonces de una expresión poética.

Cuando Pablo –¿siguiendo quizás al mismo Jesús? (cf. Mt 11, 19; 7, 35)– descubre que esta sabiduría es Jesús, se abre todo un mundo a su reflexión. Puesto que él es *la imagen del Dios invisible, el primogénito de todas las criaturas* (Col 2, 12-20), es que existe ya antes de que apareciera en la tierra; él está desde siempre al lado de Dios; el mundo no solamente ha sido creado para él, sino también por él.

Entonces, no hay nada que se libre de la influencia de Cristo. Si todo es *por él y para él*, toda la obra de la creación de los hombres, desde su origen, tengan o no conciencia de ello, ha sido hecha *por él*. Esto quiere decir que el trabajo de los hombres, en cuanto tal, es una participación en la obra creadora de Cristo.

Un sermón a unos cristianos desorientados (carta a los hebreos)

Desgraciadamente, no nos es posible estudiar en detalle esta carta, un poco desconcertante, pero de gran importancia.

El autor –que no es Pablo– se refiere continuamente a una ceremonia muy conocida de sus oyentes, antiguos judíos: la ceremonia de la «Expiación» (o «Yôm Kippur»). Aquel día era el único en que el sumo sacerdote podía penetrar en la parte más santa del templo, aquella en la que Dios se hacía presente en medio de su pueblo; se presentaba allí con la sangre de las víctimas ofrecidas para obtener el perdón de los pecados.

Para el autor, se trata de una imagen: para poder entrar libremente hasta Dios, fue necesario que Cristo, el único sacerdote, se presentase con su propia sangre, o sea, con su vida ofrecida en sacrificio. El sumo sacerdote judío tenía que repetir cada año la misma ceremonia, señal de que se trataba sólo de una imagen y de que no se perdonaba totalmente. Pero Cristo, introducido una vez para siempre ante Dios, nos ha abierto definitivamente el acceso hasta él. Ahora es preciso que, con los ojos fijos en Cristo y rodeados de toda la nube de testigos que nos preceden, caminemos, lo mismo que caminaron antes los hebreos hacia la tierra prometida, en la fe y en la esperanza, sin desfallecer, en dirección hacia el reino que Dios nos tiene preparado.

Habría que leer, por lo menos, en esta carta los c. 9-10 y el magnífico c. 11 sobre la fe.

* Cf. *El mensaje de la carta a los hebreos* (Cuadernos Bíblicos, 19). Estella 1979.

Los ministerios en la obra de Pablo

La concepción de los ministerios en Pablo y en los escritores inmediatamente posteriores es una cuestión muy interesante en el plano histórico. Nos permite comprender cómo se llegó a una organización que se ha hecho clásica (obispo-sacerdote-diácono)* y qué evolución condujo hasta ella.

Por los años 50-60, los ministerios o funciones ejercidos en la iglesia no se distinguen de los dones espirituales que se llaman también «carismas»*. Ser apóstol o gobernar la iglesia es un don análogo al de hacer milagros o hablar en lenguas. En 1 Cor 12, 4-6, se establece una equivalencia entre las tres palabras: don o carisma (en griego *charisma*), ministerio o diaconía (en griego *diakonía*), forma de actuar o energía (en griego *énergèma*). Las listas de carismas que nos dan 1 Cor 12, 8-10 y 12, 28-30 yuxtaponen funciones muy distintas. La misma palabra «ministerio» (*diakonía*) forma parte de una enumeración de la que se dice: «tenemos dones (*charismata*) diferentes, según el regalo que Dios nos haya hecho» (Rom 12, 6-8).

Sean lo que sean, esos dones están ordenados a un solo objetivo: la construcción o *edificación* de la comunidad, una palabra que le gusta emplear a Pablo en las grandes cartas (cf. 1 Cor 14, 5.12.26).

En la carta a los efesios, más tardía, se ha modificado ya algo la situación. Se sigue considerando a los ministerios como dones de Dios, pero ya no se habla tanto de fenómenos extraordinarios o pasajeros. La lista que se da en Ef 4, 11-12 concierne a funciones que forman parte de una organización ya estabilizada: «Fue Cristo quien dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, con el fin de equipar a los santos* para la tarea del servicio (diakonía), para construir el cuerpo del mesías» Se observará que no se trata ya, en contra de la traducción que se da habitualmente, de unas cualidades atribuidas a algunos («le dio a algunos ser apóstoles...»): los diferentes ministerios son los dones que Cristo da a su iglesia, a los santos, para que juntos todos ellos construyan esa iglesia.

Varios años más tarde, y sin duda escritas por otros distintos de Pablo, las cartas pastorales reflejan una situación muy distinta, la de una iglesia mucho más estructurada en la que, para ser admitidos en una función, es preciso cumplir cierto número de condiciones requeridas. Los términos *edificar* y *edificación* han desaparecido por completo del vocabulario. Hay tres ministerios principales que parecen constituir la organización común:

- los *presbíteros-episcopos*: dos palabras distintas para designar la misma función. La palabra *presbítero* (anciano), que ha dado origen a nuestra palabra *preste*, designa más bien la forma de reclutamiento del personal. La palabra *episcopo* (*vigilante, inspector*), de donde viene nuestra palabra *obispo*, designa más bien la autoridad que el ministro ha recibido de Cristo. Los *presbíteros-episcopos* constituyen un cuerpo que gobierna a la iglesia local; no hay distinción entre el obispo y el resto del cuerpo presbiteral;
- los *diáconos*, encargados principalmente de las obras de caridad;
- las *viudas*, amparadas por la comunidad para que ejerzan en ella una función de oración.

Hay que añadir sin duda a ellos a los *enseñantes* o *catequistas* de todo tipo (cf. 1 Tim 1, 6-7; 2 Tom 2, 1-18).

En el NT todavía no se hace distinción entre el primero de los presbíteros –a quien se reservará más tarde el término de *episcopos*– y los demás. Irá apareciendo progresivamente esta distinción, ante todo en las iglesias locales. El primer escritor cristiano en el que aparece con claridad es Ignacio de Antioquía, que murió mártir en el año 117; la situación que Ignacio nos describe es la de las iglesias del Asia Menor y de Siria. Esta distinción tardará algún tiempo en imponerse. En el *Pastor de Hermas*, obra redactada en Italia a mediados del siglo II, todavía son más o menos sinónimos los dos términos *episcopos* y *presbíteros*.

Pero poco a poco, la presidencia en el colegio presbiterial irá constituyendo una función específica, con lo que se llegará a una jerarquía en tres grados: obispo – presbítero – diácono. El NT utiliza las tres palabras correspondientes (*episkopos* –*presbyteros* – *diakonos*), pero sin el sentido concreto que tomarán a continuación.

VOCABULARIO

Carisma: transcripción española de la palabra griega *charisma*, que significa *don gratuito* (la palabra griega *charis* se traduce por *gracia*).

Con esta palabra puede expresarse todo lo que es regalo de Dios. Pablo la usa para cosas tan distintas como la vida eterna (Rom 6, 23), el matrimonio o el celibato (1 Cor 7, 7) o el hecho de haberse librado de la muerte (2 Cor 1, 11).

Esta palabra irá tomando poco a poco sentido específico: los dones que desembocan en una tarea eclesial (cf. las cuatro listas de carismas en 1 Cor 12, 8-10; 12, 28-30; Rom 12, 6-8; Ef 4, 11). En esta última lista se trata prácticamente de ministerios instituidos.

Misterio: en español, «misterioso» es más o menos sinónimo de incomprendible. El sentido paulino de esta palabra es algo parecido, pero más concreto.

El misterio es el plan de Dios sobre el mundo, mantenido en secreto mucho tiempo y que Dios va revelando a los hombres progresivamente. Esta revelación está ligada, en particular, a la obra de Cristo. Entre los hombres no gozan de ella más que los que creen en Cristo y se dejan iluminar por el espíritu.

Parusia: esta palabra griega significa «venida». Servía para designar concretamente la entrada solemne de los emperadores en una ciudad, con su cortejo. En la biblia ha pasado a designar la venida definitiva de Dios al final de los tiempos.

Pleroma: esta palabra griega es tan difícil de traducir que a veces los autores se contentan con transcribirla tal como suena: *pleroma*. El mejor equivalente sería el término *plenitud*.

Puede tener un sentido muy concreto: la *plenitud de las naciones* (Rom 11, 12) designa a las naciones en su conjunto; la *plenitud de la tierra* (1 Cor 10, 26) indica a todo cuanto la llena.

Otras veces la palabra tiene un sentido teológico: la *plenitud de Cristo* o la *plenitud de Dios* (Col y Ef) señalan a Dios en cuanto que es un ser totalmente cumplido y perfecto y en quien el mundo encuentra su cumplimiento.

Los santos: en el AT, la santidad es esencialmente un atributo divino: Dios es santo en cuanto que es diferente de los hombres imperfectos, «totalmente distinto» de ellos. Les comunica misteriosamente algo de su perfección. Aplicado a los hombres, la palabra «santos» es relativamente tardía; designa al pueblo de Israel y más particularmente a la comunidad de los tiempos mesiánicos.

En este último sentido se la aplican la comunidad de Qumrán y los cristianos. En Pablo y en otros varios escritos del NT la expresión designa a los cristianos (cf. comentarios a Hech 9, 13).

Potencias celestiales: en los textos bíblicos más antiguos sucede que Dios se manifiesta a los hombres por medio de «ángeles» o mensajeros. Progresivamente, y especialmente bajo la influencia de la cultura irania con que se encontró Israel durante su destierro en Babilonia, esos seres celestiales fueron adquiriendo una existencia en sí mismos, al lado del Dios todopoderoso. El judaísmo tardío especulará mucho sobre estas potencias celestiales y les concederá un papel importante en el gobierno del universo físico, así como en la transmisión y la guardia de la ley.

Pablo tuvo que reaccionar contra semejantes especulaciones: esas potencias corrían el peligro de presentarse en competencia con la misión de Cristo. El apóstol subrayó la ambigüedad de estas potencias, llegando incluso a considerarlas como fuerzas hostiles al plan de Dios, y afirmó la victoria cósmica de Cristo (cf. Col 2, 14-15).

Sacerdocio/Presbiterado: en español tenemos los dos nombres de función: *sacerdocio* y *presbiterado*, con dos objetivos correspondientes: *sacerdotal* y *presbiterial*. Pero deberíamos decir:

- sólo hay un *sacerdote* (uno que posee el *sacerdocio*): Cristo;
- todos los cristianos son *sacerdotes*, participantes del único *sacerdocio* de Cristo;
- hay algunos *presbíteros*, que ejercen un servicio particular, como sacramentos o signos de que cada una de las comunidades de «sacerdotes» está en comunión con todas las demás y de que la comunidad que se reúne responde en esto a una llamada de Dios: la *klésis* que constituye la *ekklésia* o iglesia.

El término *sacerdocio* pertenece al vocabulario de todas las religiones y designa una función sagrada; el término *presbiterado* (del griego *presbyteros* = anciano) corresponde a una función de animación y de gobierno ejercida por los sabios (o ancianos).

Hoy, por la fe...

Meditando el c. 11 de la carta a los hebreos, el pastor Georges Richard-Molard nos invita a echar sobre nuestro mundo una mirada nueva y a prolongar en nuestros días la contemplación del autor.

Por la fe, desde hace cincuenta años, unos profetas conmovidos hasta en sus entrañas por el escándalo de la división, han retirado montañas para volver a encontrar la unidad. Han muerto sin haberla visto con sus ojos, pero sus obras les siguen.

Por la fe, un papa indignado por la parálisis de la iglesia, por las ofensas cometidas contra los judíos y por los sufrimientos de los hombres de nuestro tiempo, no vaciló en sacudir las costumbres y las seguridades de su iglesia para que volviera a ser el pueblo de Dios. Murió antes de haber alcanzado su objetivo, pero pudo oír la gratitud de un mundo hambriento de paz.

Por la fe, unos cuantos hombres llenos de misericordia ante el subdesarrollo de los pueblos hicieron cuanto pudieron por los que tienen hambre y sed de justicia, para que por fin se vieran hartos. Ellos saben que no combaten solamente contra la carne y la sangre, sino contra los poderes diabólicos del dinero, de la ganancia y del egoísmo, porque creen que la justicia no se alcanza más que por medio de la fe.

Por la fe, esas hermanitas de Jesús se han puesto a vivir en carromatos para ser las hermanas de los gitanos y el pastor Le Cossec se ha identificado con ellos hasta convertirse en su hermano.

Por la fe, ese sacerdote se ha ido a vivir en las cuevas de Tamanraset para acoger allí a los niños abandonados. Y por la fe están otros en Calcuta o en Kairuan.

Por la fe, ese pastor japonés se ha puesto en Saigón a limpiar zapatos para ser amigo de los demás «limpias». Y ese sacerdote obrero se ha hecho cargador del muelle. Y ese sacerdote vive en Saint-Denis en un chamizo de negros, junto con árabes y portugueses, a fin de juntarse por la noche con sus hermanos «clochards» y sus hermanas prostitutas en la taberna de al lado.

Por la fe, esos hombres y mujeres de todas las fronteras confesionales han formado, a veces incluso con ateos, células de animación, grupos de búsqueda, comunidades de servicio, en las grandes barriadas de los suburbios de París, de Londres, de Caracas, en el barrio negro de Nueva York, en las ciudades industriales del Ruhr, en Escocia o en el Sudoeste de Francia.

Por la fe, Camilo Torres, solidario del Che Guevara y de los pueblos miserables, entregó su vida seguro de que ningún sacrificio es inútil ante el Señor.

Por la fe, Helder Cámara, algunos obispos y laicos católicos, protestantes o sin etiqueta alguna, sufren las amenazas, pasan peligros, se exponen a la cárcel y hasta a la muerte, sin asustarse por la cólera de los tiranos, seguros de que a sus hermanos de América latina se les ha prometido una patria de mayor justicia.

¿Y qué podríamos decir todavía, sino nos faltara el tiempo, de Gandhi, asesinado por amor a su pueblo; de Bernadotte, asesinado por su amor a la paz; de Martin Luther King, asesinado por haber rechazado la vergüenza del racismo; de tantos testigos, profetas y mártires, conocidos muchos de ellos, y de otros mucho más numerosos, oscuros y anónimos que, por la fe, en la guerra y en la paz, bajo la ocupación del enemigo o en las liberaciones ilusorias, dan un vaso de agua a los sedientos, un trozo de pan a los hambrientos, se oponen a las potencias de nuestra época, comparten hasta el final la angustia de los hombres, a fin de vivir día tras día la promesa que se ha hecho al género humano?

Por eso, por la fe, sufren las burlas y las calumnias, viven abandonados de todos. Todos esos, a cuya fe hemos de rendir nuestra admiración, no han alcanzado lo que se les había prometido, para que no llegaran ellos sin todos los demás hombres al cumplimiento de la promesa. Ese proceso no se acabará hasta el día en que todo se cumpla.

(Cristophe ou la foi d'un enfant du siècle, B. Grasset, Paris 1969, 89-91).

*Que el Dios de la paz,
que sacó de la muerte al sumo pastor del rebaño,
portador de una sangre de alianza perpetua,
a nuestro Señor Jesús,
os equipe con dotes de toda clase,
para realizar su designio,
y nos utilice
para ir realizando lo que él estima indicado
por medio de Jesús el mesías.*

*A él la gloria
por los siglos de los siglos,
¡amén!*

(Heb 13, 20-21).

LA CUESTION SINOPTICA

En la primera serie de fichas relativas al NT, hemos tocado los textos evangélicos preguntándonos por las *actividades de las comunidades eclesiales* que habían llevado a la transmisión de tal tradición o a la creación de tal conjunto; así hemos estudiado las *parábolas* o la *institución eucarística*, reflexionando sobre la exhortación a la fidelidad y sobre el culto. Pero es posible ver esos mismos trozos bajo otro ángulo de vista. En vez de considerarlos como piezas aisladas unas de otras y autónomas –así eran, de hecho, por los años 30 al 70–, vamos a leerlos en adelante bajo la forma que tomaron entre los años 70 y 100, cuando pasaron a ser fragmentos de unas obras más amplias llamadas «evangelios»; por otra parte, es así como los encontramos en nuestros actuales evangelios. Dejamos, pues, la etapa de la *tradición* y pasamos a la de la *redacción* de los evangelios (cf. NT O 5).

Fue probablemente el autor de Mc el que, por el año 70, inventó este género literario tan especial que llamamos «un evangelio». Se le ocurrió redactar un relato seguido, que iba desde el bautismo de Jesús hasta su muerte y resurrección. Para ello, recogió y reunió entre las diversas piezas evangélicas –las perícopas*–, que hasta entonces habían sido más o menos independientes en la tradición. Por eso mismo, cada una de esas piezas, lo mismo que todo el conjunto, recibió una nueva luz: en adelante se formaba un todo único. En esta segunda serie de fichas sobre el NT vamos a trabajar con estos grandes conjuntos –con estos «corpus»*–. ¿Cuál es, por ejemplo, la teología que se desprende del conjunto del evangelio de Marcos?

I. El hecho sinóptico

Antes de estudiar cada evangelio en sí mismo, vamos a preguntarnos en esta ficha sobre la *cuestión sinóptica*. Bajo este extraño título se oculta una cuestión muy simple, pero con una solución difícil: los especialistas le dan respuestas muy diferentes y a menudo opuestas. La verdad es que ya nos hemos encontrado con el hecho sinóptico* y que hemos trabajado «en sinopsis»*: en las fichas NT V, VI y VIII hemos comparado dos o tres textos evangélicos que narraban el mismo episodio y hemos visto que había parecidos y diferencias entre los textos. Son los *parecidos* los que más nos interesan ahora. Son de tres tipos:

1. Textos comunes a dos, tres o cuatro evangelistas

- Algunos textos se encuentran a la vez en Mt, Mc y Lc. Por ejemplo, la *agonía* (NT VIII). *
- Otros textos sólo se encuentran en Mt y Lc. Por ejemplo, los *discursos* y las *parábolas* (NT V).

Los textos propios de un solo evangelio no nos interesan aquí directamente.

2. Agrupación de estos textos comunes

Los evangelios que tienen textos en común no siempre los agrupan de la misma manera. Así lo veremos, en esta ficha, en los relatos de la pasión y de los milagros.

3. El contenido de estos textos comunes

A veces se observan en estos textos comunes las mismas palabras raras, los mismos giros en la frase.

Estas mismas coincidencias entre Mt, Mc y Lc indican que hay entre ellos ciertos *contactos literarios*. ¿A qué nivel se sitúan?

- Puede ser que se trate de modificaciones hechas por Mt o por Lc al texto de Mc. Así, por ejemplo, es probable que fuera Lc el que introdujo al ángel en el relato de la agonía.
- Pero a veces esas diferencias son anteriores a los textos actuales de los evangelios. Así, por ejemplo, si Lc no refiere más que una separación y una plegaria de Jesús en la agonía (mientras que Mc habla de tres), es porque disponía de una fuente tradicional que contaba así aquel episodio.

¿Qué explicación hay que dar de esta situación?

II. Diversas hipótesis sobre el hecho sinóptico

Resultaría enojoso enumerar todas las hipótesis inventadas por los especialistas. He aquí algunas conclusiones que admiten casi todos:

- Mc –redactado por el año 70– no depende ni de Mt ni de Lc, redactados por los años 80-90.
- Mt y Lc son independientes entre sí.
- Mt conoce y utiliza a Mc. Lc conoce a Mc y lo utiliza a menudo.

La solución más sencilla es la llamada de «las dos fuentes»: Mt y Lc –además de sus informes personales– habrían tenido a su disposición dos fuentes:

- el texto de Mc
- una colección que recogía sobre todo palabras de Jesús.

Esta hipótesis, práctica, no explica la complejidad del hecho sinóptico. Por eso es preferible imaginarse que, antes de Mc, existían varios documentos que agrupaban ya parcialmente ciertos materiales de la tradición oral*. Así, pues, también el redactor de Mc disponía de esos documentos.

Detrás de todas estas hipótesis hay un problema casi imposible de resolver: ¿qué es lo que se había puesto ya *por escrito* antes de que Mc fuera redactado por el año 70?

III. El trabajo propuesto en esta ficha

Ante todo, hay que tomar conciencia del hecho sinóptico.

Luego, dejando de lado el arduo problema de las fuentes y documentos anteriores a las redacciones evangélicas, nos serviremos de este análisis sinóptico para captar la orientación propia de cada evangelio. En este sentido, el trabajo de esta ficha anuncia y prepara el que realizaremos luego con el estudio particular de Mt, Mc, Lc y Jn.

En las páginas 3-4 estudiaremos el relato de la *curación de la suegra de Pedro*. Este texto, corto y relativamente fácil, nos permitirá ver mejor la cuestión sinóptica.

En el resto de la ficha estudiaremos sobre todo los *relatos de la pasión*. Se trata ciertamente de una sección de los evangelios que presenta características excepcionales: desde el comienzo de la tradición oral había un *relato seguido* que iba desde el arresto de Jesús hasta el descubrimiento del sepulcro abierto y la mención de las apariciones del resucitado. Esto significa que la cuestión sinóptica se plantea aquí en su forma más sencilla. Podréis, por ejemplo, descubrir fácilmente el trabajo personal de Mt partiendo de la hipótesis –muy sólida para la pasión– de que aquí utiliza directamente a Marcos.

Otra característica de los relatos de la pasión es que es la única sección evangélica en que Jn puede fácilmente ponerse en sinopsis con Mt, Mc y Lc. Descubriréis curiosos contactos literarios entre Jn y Lc.

Un medio práctico para trabajar sobre los textos sinópticos...

Hay tres evangelios sinópticos y hay... tres colores fundamentales en la naturaleza: rojo-azul-amarillo. La mezcla de estos tres colores da lugar a los demás: rojo+azul= violeta; rojo+amarillo= naranja; azul+amarillo= verde.

Así, basta con atribuir convencionalmente un color fundamental a cada evangelio, como hizo X. Léon-Dufour en su *Concordance des évangiles synoptiques* (agotada por desgracia): Mt= rojo; Mc= azul; Lc= amarillo.

Entonces es posible subrayar con el color conveniente cada palabra o expresión.

- Cuando una palabra o expresión es propia de un evangelio: se subraya con el color de ese evangelio (rojo, azul o amarillo).
- Cuando una palabra o expresión es

común a Mt y a Mc,	se subraya con	violeta,
común a Mt y a Lc,	» » »	naranja
común a Mc y a Lc,	» » »	verde
común a los tres,	» » »	marrón

Hacer este trabajo obliga a mirar el texto muy de cerca y permite ver de una sola ojeada lo que es propio de uno o de otro..., lo que es común...

ESTUDIO DETALLADO

La crucifixión en Mt y Mc

Mt 27, 33-43

- ³³ Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «la Calavera»),
³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel; Jesús lo probó, pero no quiso beberlo.
³⁵ Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echando suertes,
³⁶ y luego se sentaron allí a custodiarlo.
³⁷ Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los Judíos».
³⁸ Crucificaron entonces con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.
³⁹ Los que pasaban lo injuriaban, y decían, *meneando la cabeza*:
⁴⁰ Tú que destruías el santuario y lo reconstruías en tres días! Si eres Hijo de Dios, sálvate y baja de la cruz.
⁴¹ Así también los sumos sacerdotes, en compañía de los letrados y los senadores, bromeaban:
⁴² Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡Rey de Israel!
⁴³ Que baje ahora de la cruz, y le crearemos.
¡Había puesto en Dios su confianza!
 Si de verdad lo quiere Dios, que lo libre ahora, ¿no decía que era Hijo de Dios?

Mc 15, 22-32a

- ²² Condujeron a Jesús al Gólgota (que significa «la Calavera»)
²³ Y le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó.
²⁴ Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echándola a suertes para ver lo que se llevaba cada uno.
²⁵ Era media mañana cuando lo crucificaron.
²⁶ En el letrero estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los Judíos».
²⁷ Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda.
²⁹ Los que pasaban lo injuriaban, y decían *meneando la cabeza*:
 ¡Vaya! Tú que destruías el santuario y lo reconstruías en tres días:
³⁰ baja de la cruz y sálvate.
³¹ Así también los sumos sacerdotes, en compañía de los letrados bromeaban entre ellos:
³² Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡El mesías, el rey de Israel! Que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos!

- Observad las coincidencias entre Mt y Mc. Su número os permitirá afirmar que aquí Mt ha utilizado y enriquecido el texto de Mc.
 - Señalad las citas del AT (*escritas en cursiva*). ¿Para qué sirven en cada caso?
 - ¿Cuáles son las diferencias entre Mt y Mc? ¿Cuál es el resultado que se obtiene mediante las transformaciones realizadas por Mt?
1. Comparad Mt 27, 33-35 con los versículos paralelos de Mc: ¿sobre qué recaen las proposiciones principales? ¿Cómo se las arregla Mt para hacer pasar a segundo plano el acto mismo de la crucifixión? En Mc 15, 23, el hecho de dar una bebida anestésica es un gesto de piedad; ¿qué ocurre con Mt?...
 2. En el AT, el hecho de ser insultado es uno de los rasgos del siervo doliente (cf., por ejemplo, Sal 22). Observad las burlas añadidas por Mt...
 3. Señalad los diversos elementos que subrayan la preocupación que tiene Mt por decirnos quién es Jesús.

ESTUDIO DETALLADO

La curación de la suegra de Pedro

Os proponemos el estudio de este texto porque es muy breve, porque es común a los tres sinópticos y porque nos permite ver cómo los evangelistas manejan sus fuentes.

1. El montaje del texto

Lo mismo que en el cine el director tiene que hacer el «montaje» de las imágenes, también los redactores de los evangelios han tenido que colocar este texto dentro de su conjunto. Fijaos en la sinopsis que ponemos a continuación: ¿colocan Mt, Mc y Lc este relato en el mismo lugar?

En Mc y en Lc se sitúa dentro de «la jornada de Cafarnaún». Este conjunto es a su vez un «montaje» de Mc o de su fuente.

Para MARCOS, esta jornada de Cafarnaún tiene la función de manifestar la autoridad de Jesús; esta autoridad se muestra en su enseñanza (Mc 1, 21-22) y en sus actos de poder (1, 23-33). Marcos resume todo esto en el versículo 39.

LUCAS ha conservado esta «jornada», pero la ha «montado» en un conjunto más amplio que va del 4, 14 al 4, 44 (repite en 4, 15 y 4, 44 la misma frase para indicar con claridad que todo aquello forma un todo). Jesús anuncia en Nazaret que viene a traer la liberación a los cautivos. Los relatos de los milagros en Cafarnaún tienen que indicarnos de qué liberación se trata (como veremos más abajo).

MATEO no ha conservado la «jornada de Cafarnaún»; ha preferido hacer un «montaje» distinto. En sus capítulos 5 a 9, que forman un todo (repite la misma frase en 4, 23 y 9, 35), nos presenta a Jesús como poderoso en palabras (5-7: sermón de la montaña) y en obras (8-9: una serie de diez milagros).

El lugar donde se sitúa el relato de curación es ya una interpretación.

Mateo	Marcos	Lucas
4, 12-17 Jesús va a Galilea	1, 14-15 Jesús va a Galilea	4, 14-15 Jesús va a Galilea
—	—	16-30 sinag. NAZARET
(13, 53-57)	(6, 1-3)	16-20 buena acogida
18-22 llama a 4 discípulos	16-20 Llama a 4 discípulos	23-30 repulsa
(7, 28-29)		(5, 1-11)
(8, 14-15)	21-22 predica en sinagoga	31-32 predica sinagoga
(8, 16-17)	23-28 cura a poseso	33-37 cura a poseso
—	29-31 la suegra	38-39 la suegra
23-24 resumen	32-33 enfermos y posesos	40-41 enfermos, posesos
—	35-38 deja Cafarnaún	42-43 deja Cafarnaún
(4, 18-22)	39 resumen	44 resumen
(8, 1-4)	40-45 un leproso	5, 1-11 pesca milagrosa y llama 4 discip.
(9, 1-8)	2, 1-12 el paralítico	12-16 un leproso
—	(2, 13 a 3, 19)	17-26 el paralítico
Jesús poderoso en PALABRAS	—	5, 27 a 6, 19)
5 a 7 sermón de la montaña	disputas con fariseos, milagros, elige a doce...	—
7, 28-29 conclusión del sermón	(1, 22)	6, 20-49 sermón en llano
—	—	(4, 32)
Jesús poderoso en ACTOS	—	(5, 12-14)
8, 1-4 leproso (judío)	(1, 10-44)	7, 1-10 centurión
5-13 centurión (pagano)	—	(4, 38-39)
14-15 suegra (discípulo)	(1, 29-31)	(4, 40-41)
16-17 muchas curaciones	(1, 32-34)	—
= Isaias 53,4	4, 35 introd. tempestad	8, 22 introd. tempestad
18 introd. tempestad	—	(9, 57-62)
19-22 2 hombres siguen a Jesús	35-41 tempestad (tarde)	22-25 tempestad (un día)
23-27 tempestad calmada	5, 1-20 poseso de Gerasa	26-39 poseso Gerasa
28-34 2 posesos Gerasa	(2, 1-12)	(5, 17-26)
9, 1-8 paralítico	(2, 13-14)	(5, 27-28)
9 llama a Mateo	—	—
10-13 llama a pecadores	(2, 18-22)	(5, 33-39)
14-17 viejo y nuevo ayuno	21-43 hemorr. + hija de Jairo	—
18-26 hemorr. + hija de Jairo	—	40-56 hemorr. + hija de Jairo
27-31 dos ciegos	—	—
32-34 poseso mudo	—	—

2. Los tres relatos

Mt 8, 14-15	Mc 1, 29-31	Lc 4, 38-39
<p>¹⁴Y Jesús, al llegar a la casa de Pedro,</p>	<p>²⁹Y luego, saliendo de la sinagoga, se fue a casa de Simón y de Andrés con Santiago y Juan.</p>	<p>³⁸Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón.</p>
<p>vio a la suegra de éste en cama con fiebre.</p>	<p>³⁰La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Y luego le hablan de ella.</p>	<p>La suegra de Simón estaba</p>
<p>¹⁵La tomó de la mano y la fiebre la dejó y se levantó y se puso a servirle</p>	<p>³¹Se acercó y la levantó, tomándola de la mano. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles</p>	<p>con una gran fiebre. Y le rogaron por ella.</p>
		<p>³⁹Inclinándose sobre ella conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Ella, al punto, levantándose, se puso a servirles.</p>

Empezad comparando estos tres relatos; señalad los puntos de coincidencia, las discrepancias, incluso las más pequeñas (por ejemplo, *servirle* y *servirles* en la última línea). ¿Qué personajes actúan? ¿Qué es lo que hacen?... (podéis subrayar con colores distintos)

A la luz de estas comparaciones, volved a leer cada uno de los relatos.

● MARCOS

Se trata de un relato muy concreto, de estilo hablado: «Y luego»; los personajes llegan en desorden... Se diría que lo ha ido dictando un testigo; basta con sustituir el *ellos* que equivale muchas veces a nuestro pronombre impersonal «se» por *nosotros*, para escuchar a Pedro: «Y luego, saliendo de la sinagoga, fui a casa con Santiago y Juan. Mi suegra estaba en cama con fiebre. Luego le hablamos de ella. El se acercó y la levantó, tomándola de la mano. La fiebre la dejó. Y ella se puso a servirnos».

Nos imaginamos muy bien a Pedro contando este milagro para suscitar entre sus oyentes la cuestión: «¿Pero quién es ese hombre capaz de curar así?».

Ese es también el retrato de Jesús tal como aparece en todo el evangelio de Marcos: Jesús está siempre acompañado de sus discípulos, a los que dice lo que habrán de hacer cuando él se vaya. El verbo *levantar* evoca sin duda la fuerza de resucitar de Jesús (*levantarse* y *resucitar* es la misma palabra en griego), así como *tomar de la mano*: esta expresión aparece dos veces en Mc en un contexto de resurrección: 5, 41 (hija de Jairo) y 9, 26-27 (niño epiléptico).

● LUCAS

Mejora el texto en el aspecto literario. Insiste en el poder de Jesús («al punto»). Pero sobre todo transforma el relato de curación en un exorcismo: Jesús *conmina* a la fiebre (es el verbo usado para expulsar demonios). Esta palabra aparece tres veces en este conjunto: 4, 35; 4, 39; 4, 41. Sabemos ahora de qué quiere Jesús liberar a los cautivos: «*Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*» (Hech 10, 38). El relato se convierte así en símbolo de la obra liberadora de Jesús.

● MATEO

Como en sus relatos de milagro, sólo se fija en dos personajes: Jesús y el enfermo. Es Jesús el que tiene la iniciativa. La mujer *se levanta* o *resucita*. Sirve a Jesús solo (*le*). Esta mujer se convierte entonces en símbolo de la iglesia, resucitada por el poder del Señor y que tiene la misión de servirle a través de la historia.

Colocado en la serie de *diez milagros*, éste indica el poder de Jesús en favor de todos los hombres. Jesús es el «siervo doliente» que carga con nuestras debilidades (8, 16-19).

ESTUDIO DE CONJUNTO DE

Los relatos de la pasión

En la página siguiente veréis la lista de todas las unidades literarias –las perícopas– que se encuentran en los relatos de la pasión. Hemos añadido la perícopa de la venida de las mujeres al sepulcro, que está estrechamente unida a las demás.

1. *Semejanzas y diferencias en el orden de los relatos*

Utilizando lápices de color, subrayad de forma distinta:

- las perícopas que figuran en los 4 evangelios,
- las que sólo aparecen en 3 evangelios. ¿Qué evangelista es el que ignora más perícopas comunes?
- las que sólo aparecen en 2 evangelios,
- las que sólo son propias de un evangelio.

¡Cuidado! En este cuadro, el título de algunas perícopas (señaladas por un*) se encuentra repetido dos veces: se trata de escenas que no ocupan la misma posición en todos los evangelios. Estos desplazamientos resultan interesantes por dos razones:

– indican ciertas afinidades entre ciertos evangelios y quizás de este modo señalan fuentes comunes. Mirad dónde se encuentra el *anuncio de la negativa de Pedro* en Mt-Mc y Lc-Jn;

– pueden modificar a veces, más o menos, el significado del episodio. Ved dónde sitúan, en Mt-Mc, los *ultrajes a Jesús rey*: son el preludio de la crucifixión. ¿Qué es lo que ocurre en Jn (relacionado con Lc 23, 22)?

En este cuadro, la perícopa de los *ultrajes a Jesús rey* infligidos por los soldados romanos está ausente en Lc. Pero leed Lc 23, 6-12: ¿observáis en esta perícopa propia de Lucas alguna huella de esos ultrajes? ¡Esto demuestra claramente la complejidad de la cuestión sinóptica!

¿Qué conclusiones sacáis de este trabajo? ¿Habéis observado la estrecha relación que hay entre Mt y Mc, así como la profunda originalidad de Juan? ¿Qué es lo que os parece más original en este cuarto evangelio? ¿Cuál es la situación de Lc respecto a Mt-Mc por una parte, y respecto a Jn por otra?

2. *Si os queda tiempo..., proseguid vuestro análisis*

La mirada global que acabamos de echar sobre el conjunto de las perícopas de la pasión permite claramente el orden y el proceso propio de cada evangelista. Pero para percibir mejor la originalidad (y por tanto la teología) de cada uno de ellos hay que observar también cuidadosamente las unidades literarias (lo que llamamos *secuencias*).

Por ejemplo, la perícopa de *la muerte de Jesús* esta compuesta, en Mc, por unas diez secuencias: oscuridad, grito a Eloí, confusión con Elías, la esponja de vinagre, burlas a propósito de Elías, nuevo grito de Jesús, su muerte, desgarrón de la cortina del templo, confesión de fe del centurión, presencia de las mujeres...

Estableced vosotros mismos una lista de secuencias de Mc 15, 20b-41; haced luego la lista de las de Lc 23, 26-49 y comparad.

- ¿Qué secuencias de Mc no aparecen en Lc?
- De los 24 versículos de este pasaje de Lc, ¿cuántos pertenecen a secuencias propias de este evangelio? Observad en particular la importancia que tienen en él las *palabras de Cristo*. ¿Qué importancia actual podían tener Lc 23, 27-32 y 40-43 para la comunidad lucana?
- Algunos puntos originales de Lc 23, 26-49 se deben a la pluma del redactor y expresan su teología: aparecen en otros lugares de su obra. Comparad, por ejemplo, Lc 23, 34. 46 con Hech 7, 59-60.
- Notad las 3 secuencias comunes a Mc y Lc que ocupan lugares distintos en uno y en otro.

La última etapa del análisis sería señalar parecidos y diferencias dentro de cada secuencia común. Así, la *confesión de fe del centurión* no tiene el mismo contenido en Mc y en Lc. Resulta extraño a primera vista que Lc prefiera calificar aquí a Jesús de *justo* más bien que como *Hijo de Dios*. Pero el conjunto de la obra de Lucas señala bien la importancia que el autor dedica a este tema (cf. p. 8).

Las perícopas de los relatos de la pasión

	Mt	Mc	Lc	Jn
Complot contra Jesús	26, 1-5	14, 1-2	22, 1-2	
Unción en Betania	6-13	3-9		
Traición de Judas	14-16	10-11	3-6	
Preparación de la pascua	17-19	12-16	7-13	
<i>Lavatorio de los pies</i>				13, 1-20
*Anuncio de la traición de Judas	20-25	17-21		21-30
Institución de la eucaristía	26-29	22-25	14-20	
*Anuncio de la traición de Judas			21-23	
<i>Comienzo del discurso antes de la cena</i>				31-35
<i>Promesa a los doce</i>			24-30	
*Anuncio de la negación de Pedro			31-34	36-38
<i>Inminencia de la prueba</i>			35-38	
<i>Discurso antes de la cena</i>				14,1 a 17,20
Salida hacia Getsemaní	30	26	39	18,1
*Anuncio de la negación de Pedro	31-35	27-31		
Agonía	36-46	32-42	40-46	
Arresto de Jesús	47-56	43-52	47-53	2-11
Jesús y Pedro en casa del sumo sacerdote	57-58	53-54	54-55	12-18
<i>Interrogatorio por Anás</i>				19-24
*Negaciones de Pedro			56-62	25-27
*Ultrajes a Jesús profeta			63-65	
Jesús ante el sanedrín	59-66	56-64	66-71	
*Ultrajes a Jesús profeta	67-68	65		
*Negaciones de Pedro	69-75	66-72		
Jesús es conducido ante Pilato	27,1-2	15,1	23,1	28
<i>Muerte de Judas</i>	3-10			
Comparecencia ante Pilato	11-14	2-5	2-5	29-38
<i>Jesús ante Herodes</i>			6-12	
Episodio de Barrabás	15-21	6-11	13-19	39-40
*Ultrajes a Jesús rey				19,1-3
Condena a muerte	22-26	12-15	20-25	4,16a
*Ultrajes a Jesús rey	27-31	16-20		
Viacrucis	32	21	26	16b-17a
<i>Las mujeres de Jerusalén</i>			27-32	
Crucifixión	33-43	22-32a	33-38	17b-24
Los dos ladrones	44	32b	39-43	
<i>Jesús y su madre</i>				25-27
Muerte de Jesús	45-56	33-41	44-49	28-30
<i>Lanza en el costado</i>				31-37
Sepultura	57-61	42-47	50-56	38-42
<i>Guardias en la tumba</i>	62-66			
<i>Mujeres en el sepulcro</i>	28,1-8	16,1-8	25,1-11	20,1-2

Las perícopas propias de un evangelio están en cursiva.

Los títulos repetidos en este cuadro, porque las perícopas se encuentran situadas en lugares diferentes, van precedidos de*.

LAS GRANDES LINEAS TEOLOGICAS DE LOS RELATOS DE LA PASION

Ponerse a pelar patatas no es muy agradable, pero ¡qué bien saben las patatas fritas! Lo mismo ocurre con el trabajo sinóptico. «Pelar» unos textos evangélicos es un trabajo antipático, pero el balance puede alimentar muy bien nuestra fe. He aquí, aclaradas con algunos ejemplos, algunas de las características teológicas que aparecen en la lectura de la pasión de cada evangelio.

1. *La pasión según Marcos*

Es ante el sanedrín donde, por primera vez, Jesús se proclama *mesías* (o Cristo) (14, 62). Mc insiste en el hecho de que Jesús se declara *rey de los judíos* ante Pilato. Finalmente, es el centurión –¡un pagano!– el primer hombre que confiesa a Jesús como *Hijo de Dios* (15, 39); en el resto del evangelio de Mc, en los relatos anteriores a la pasión, solamente las voces celestiales (1, 11; 9, 7) y los demonios dan este título a Jesús. Así, pues, el lector de Mc se siente invitado ante todo a confesar que Jesús es *el mesías, el rey de los judíos, el Hijo de Dios*.

2. *La pasión según Mateo*

Se subraya el cumplimiento de las profecías. Así, Mt 26, 54 y 56 es más solemne que Mc 14, 49. La cita del AT en Mt 27, 9-10 sirve de conclusión al episodio de la muerte de Judas, propio de Mc. Repasad lo dicho en p. 3.

La reflexión sobre Jesucristo está muy desarrollada:

- Mt introduce con frecuencia el nombre mismo de *Jesús*. Comparad Mc 15, 43 con Mt 27, 57: Mt comprende que Jesús es el reino hecho presente.
- El poder de Jesús está más marcado que en Mc (cf. 26, 53 propio de Mt); Jesús autoriza su arresto (26,50 propio de Mt).
- La muerte y la resurrección de Jesús provocan la resurrección de los justos del AT y su entrada en la Jerusalén celestial (27, 51b-53 propio de Mt).

De esta manera, «el creyente aprende a contemplar la cima del conflicto entre Jesús e Israel, por el que Jesús lleva a cumplimiento a Israel y las promesas de Dios».

3. *La pasión según Lucas*

Lc subraya frecuentemente la *bondad* de Jesús (22, 51. 61; 23, 34.43).

Su muerte es sobre todo el *asesinato del Justo*. Pilato proclama tres veces su inocencia (23, 4. 14. 22) y el pueblo la reconoce (23, 27. 35. 41. 48), lo mismo que el centurión (23, 47). Jesús se compara con *el leño verde* (23, 31). Así, «Jesús es el tipo del justo perseguido, que recoge en su persona la persecución de todos los tiempos». Es un ejemplo para los cristianos: Esteban murió como su maestro (Hech 7, 59-60).

La pasión es un combate terrible (22, 44) contra el poder de las tinieblas (22, 3. 31. 53); Jn subrayará más aún este rasgo. Pero que el lector no se asombre: Dios no abandona a Jesús (22, 43 y supresión de la frase de Mc 15, 34). Es un combate interiorizado: su sangre no corre en la flagelación (que no describe), sino en la agonía.

Lc insiste en que la pasión nos afecta a nosotros (23, 26-31. 40-43). Simón toma la cruz *detrás de Jesús* (23, 26), en conformidad con lo que había dicho Jesús (9, 23; 14, 27). Así, pues, su relato es el primer vía-crucis que se propone a los fieles.

4. *La pasión según Juan*

Se subraya el cumplimiento de la escritura (13, 18; 19, 23s; 19, 28s).

Es la hora de las tinieblas (13, 2. 27), pero Jesús sigue teniendo la iniciativa (19, 28s). Lo indica bien el discurso de la cena: Jesús *sabe todo lo que va a suceder* (18, 4) y su palabra es todopoderosa (18, 5-6). Es que él es ya *el rey* (18, 33-19, 5; 19, 19-22). La pasión se convierte de este modo en una marcha triunfal hacia el Padre (13, 1); en la cruz Jesús parece estar más bien en un trono que en un cadalso (cf. 12, 32); no se habla de burlas al pie de la cruz, desde la que Jesús expresa su voluntad (19, 26. 30) y desde donde envía su espíritu sobre el mundo (19, 30).

En Jn, más que aún que en los sinópticos, el rostro de Jesús resucitado y glorioso se vislumbra continuamente a través del de Jesús doliente (18, 4-6).



Acabamos de insistir en la originalidad teológica de cada evangelio.

Hay que recordar un dato esencial común a todos ellos: los relatos de la pasión no son la conclusión de ningún evangelio; van siempre seguidos del relato del sepulcro abierto y de la mención de las apariciones del resucitado. El crucificado se ha convertido en el Cristo viviente.

DOCUMENTOS**Del relato primitivo de la pasión a las redacciones evangélicas**

El análisis sinóptico y la investigación minuciosa sobre las fuentes de Mt, Mc, Lc y Jn nos invitan a proponer la siguiente hipótesis.

1. El relato primitivo de la pasión-resurrección

Es el relato más antiguo al que podemos llegar, en parte gracias a las huellas que quedan de él dentro de la pasión según Mc.

Este relato comenzaba por la mención del arresto de Jesús y proseguía al menos hasta la indicación de la visita de las mujeres al sepulcro. Muy probablemente, se cerraba con la mención de una aparición de Jesús.

Nacido en la iglesia de Jerusalén, este relato oral, en lengua aramea, estaba destinado a los miembros de la comunidad. Estaba garantizado a la vez por el grupo de los doce, testigos de los sucesos de la noche, y por el grupo de familiares de Jesús que recordaba el proceso ante Pilato, la crucifixión y el descubrimiento del sepulcro vacío (recordad el personaje de *Maria, madre de Santiago*, «el hermano del Señor», esto es, una tía de Jesús).

Este relato recogía, no sólo una breve enumeración de las diversas etapas del curso de la pasión, sino también, evidentemente, una lectura, una comprensión en la fe, de aquellos sucesos. Hay en él dos preocupaciones:

- el relato descubría el significado de la muerte de Jesús: con esa muerte llegó el «día de Yavé» anunciado por los profetas (Mc 15, 33. 38) y se entró en los últimos tiempos (los tiempos escatológicos).
- los miembros de la iglesia hacían su examen de conciencia sobre su comportamiento de aquellos días; el relato señala la actitud poco correcta de los discípulos y de Pedro (Mc 15, 50. 71) y, como contrapunto, la de Simón de Cirene (15, 21).

N.B. Este relato no recogía el proceso ante el sanedrín; sólo señalaba el traslado de Jesús a casa del sumo sacerdote y su interrogatorio privado ante él (cf. la presentación de Jn 18, 12-28).

2. Las ampliaciones del relato intermedio

Mc no utilizó el relato primitivo; tenía a su disposición un relato más largo que, basado en el relato primitivo, lo había enriquecido. Este trabajo era obra de una comunidad cristiana de origen judío, pero de lengua griega; se hizo por los años 40-50.

Este relato más largo es el eslabón intermedio entre el relato breve primitivo y el de Mc. Su teología se nota en las ampliaciones que se introdujeron:

- construye un amplio prólogo a la pasión (cf. Mc 14, 1-42), destinado a resaltar el comportamiento opuesto de Jesús y de sus adversarios. Para esta construcción, encaja en el relato de la pasión algunas piezas que eran independientes hasta entonces (por ejemplo: la institución de la eucaristía, la agonía...)
- compone el proceso ante el sanedrín, encajando en él algunas palabras de Jesús pronunciadas durante su vida pública (cf. Mc 14, 58. 62). Quiere así hacer visible que se había tramado un complot contra Jesús. Hablar de «sanedrín» era además indicar que todo el sistema judío como tal era objetivamente impermeable y refractario al mensaje de Jesús.
- no se contenta con decir que la muerte de Jesús provoca la venida del «día de Yavé». Responde a la pregunta: «¿Quién es ese hombre cuya muerte ha tenido tal efecto?». Con la ayuda esencialmente de los salmos 22 y 69, el espíritu revela a la comunidad que Jesús es el justo doliente.
- el relato intermedio se enriquece además con una pieza especial: la confesión de fe del centurión (Mc 15, 39). Es claro el carácter misionero de la comunidad que introdujo esta secuencia: la confesión de fe brota en labios de un pagano; la muerte de Jesús da acceso a Dios a todos los pueblos.

N.B. Hablar *del* relato primitivo, *del* relato intermedio es una simplificación cómoda. No se trata de textos impresos definitivamente. Eran relatos orales, estables ciertamente, pero siempre capaces de enriquecerse, de releerse. También es posible que el relato intermedio haya conocido algunas variantes más o menos profundas según las diversas comunidades.

Mc ha utilizado el relato intermedio. Jn, sin embargo, no lo utiliza; parece ser que se basó, directamente, en otra forma de relato primitivo.

Cronología de la pasión

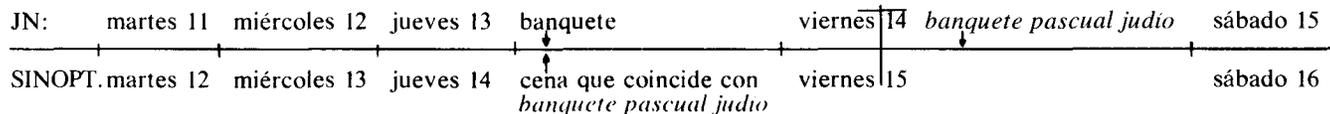
Jn y los sinópticos están de acuerdo en situar la *muerte* de Jesús el *viernes*, y la *última cena* el *jueves por la tarde*.

¿Coincidió esta cena con el banquete pascual que celebraban los judíos el 14 de Nisán? Juan y los sinópticos se separan en este punto:

- para los sinópticos, parece ser que, en aquella cena, Jesús celebró el banquete pascual. Entonces la pascua judía habría tenido lugar aquel año el jueves, día 14.
- para Juan, Jesús muere en la cruz en el momento en que se inmola en el templo el cordero pascual, que se comerá por la tarde. Entonces la pascua habría tenido lugar el viernes, día 14, y la última cena de Jesús no habría sido el banquete pascual judío.

La solución de este problema histórico es compleja. Pero lo esencial es que veamos el significado que se le da a este hecho:

- para los sinópticos, Jesús sustituye *un rito* (banquete pascual) por *otro rito*: la cena se convierte en la eucaristía cristiana, donde se celebra la pascua de Cristo;
- para Juan, Jesús sustituye *un rito* (inmolación del cordero) por un *acontecimiento vivido*: su muerte en la cruz (que los cristianos celebran en la eucaristía).



El banquete pascual judío

Se puede con cierta probabilidad reconstruir el desarrollo de la cena pascual, tal como se celebraba en tiempos de Jesús en Jerusalén.

1. Kiddush (santificación) y la 1.^a copa («copa del kiddush»)

El padre de familia que preside bendice a Dios por la copa y la fiesta. Todos beben. Se lavan las manos.

2. Haggadah de la pascua y 2.^a copa («copa de la haggadah»)

Traen la comida: hierbas amargas, pan ácimo y «haroseth» (salsa compuesta de varios frutos machacados, un tanto amarga, con color de ladrillo), para recordar la estancia en Egipto. El padre reparte y comen.

El niño más pequeño pregunta entonces: «¿Por qué esta noche es distinta de las demás noches?...»

El padre hace entonces la «haggadah de la pascua», una especie de homilía sobre el origen y el sentido siempre actual de la fiesta (Para la «haggadah»* cf. la ficha NT IX 11).

Se canta luego la primera parte del Hallel (alabanza): Sal 113 o 113-114.

Se bebe otra copa de vino.

La madre de familia trae la lámpara. Se lavan de nuevo las manos.

El padre dice la bendición; parte el pan. Comienza la cena propiamente dicha: se comen el cordero pascual.

3. Bendición de la 3.^a copa («copa de la bendición»)

Al acabar la cena, mezclan agua con el vino y luego el padre canta la gran eucaristía, compuesta de tres bendiciones:

- bendición de Dios que alimenta a su pueblo,
- bendición por la tierra y el don de la alianza,
- bendición por Jerusalén, pidiendo concretamente a Dios que tenga piedad, que envíe a Elías y a Moisés, que «se acuerde» de Jerusalén, del mesías y de su pueblo.

Se bebe entonces la tercera copa.

Se abre la puerta del comedor, evocando la llegada de Elías. Sobre la «copa de Elías» se recitan unos versículos de la escritura pidiendo a Dios que derrame su cólera sobre los enemigos de Israel.

4. Se canta el gran Hallel (Sal 114-118)

Es dudoso el uso de una 4.^a copa en la época de Cristo.

Es posible que ya entonces acabaran con el cántico de «Nichmat kol hay»* (cf. ficha NT II 14).

Tárgum sobre Gén 22: El sacrificio de Isaac

El texto que reproducimos procede de los tárgumes sobre Gén 22, 1-14 (sobre el «tárgum», cf. ficha NT VII 5 y 9, donde se explica también la palabra «Shekinah» o santa presencia de Dios). Este texto presenta un doble interés:

- se ve cómo se interpreta y se releo un texto (escribimos con caracteres ordinarios el texto mismo del Génesis y *en cursiva lo añadido*).
- se trata de un texto admirable, de gran profundidad. Los padres de la iglesia han visto muchas veces en el sacrificio de Isaac una prefiguración del de Cristo.

¹Después de estos sucesos, *después de que Isaac e Ismael hubiesen disputado, porque Ismael decía: «A mi es a quien corresponde heredar de mi padre, porque soy el primogénito», mientras que Isaac decía: «Es a mí a quien corresponde heredarle, porque soy hijo de su mujer Sara, mientras que tú eres hijo de Agar, la esclava de mi madre», Ismael respondió: «Yo soy más justo que tú, porque he sido circuncidado a los trece años y, si me hubiese negado a ello, no habría sido sometido a la circuncisión. Pero tú has sido circuncidado a los ocho días. Si hubieras tenido conocimiento, quizás no te habrías prestado a la circuncisión», e Isaac le replicó. «Pero ahora tengo treinta y siete años, y si el Santo ¡bendito sea!— me pidiera todos mis miembros, no se los negaría». Inmediatamente, estas palabras fueron escuchadas en la presencia del Señor del mundo y enseguida la palabra de Yavé puso a prueba a Abrahán, diciéndole: «¡Abrahán!». Respondió: «Aquí me tienes». ²Dios le dijo: «Coge a tu hijo único, a tu querido Isaac, ve al país del culto y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré»...*

³Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». El respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» ⁴Abrahán le contestó: «Delante de Yavé ha sido preparado para él el cordero para el holocausto. Si no, tú serás el cordero para el holocausto». Y siguieron caminando juntos, *con un corazón perfecto*. ⁵Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ⁶Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo Isaac. *Isaac tomó la palabra y dijo a su padre Abrahán: «Padre, átame bien para que yo no te dé un puntapié de manera que tu ofrenda resulte inválida y yo me vea precipitado en la fosa de la perdición en el mundo venidero». Los ojos de Abrahán estaban fijos en los ojos de Isaac y los ojos de Isaac estaban vueltos hacia los ángeles de arriba; pero Abrahán no los veía. En aquel momento bajó de los cielos una voz que decía: «Venid y ved a dos personajes únicos en mi universo. El uno sacrifica y el otro es sacrificado: el que sacrifica no vacila y el que es sacrificado extiende su cuello».*

⁷Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» El contestó: «Aquí estoy». ⁸Dios le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo». ⁹Abrahán levantó los ojos y vio un carnero *—aquel que había sido creado al atardecer del final del mundo—* enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. ¹⁰Luego Abrahán rindió culto y rezó al nombre de la Palabra de Yavé diciendo: «Te pido por amor delante de ti, Yavé. Todas las cosas son conocidas y manifiestas delante de ti. No hubo vacilación en mi corazón desde el primer momento en que me dijiste que sacrificara a mi hijo Isaac y que lo redujera a polvo y cenizas delante de ti. Sino que enseguida me levanté muy de mañana y puse inmediatamente en ejecución tus palabras, con alegría, y cumplí tu decisión. Y ahora, cuando sus hijos se encuentren en un tiempo de aflicción, acuérdate de que su padre Isaac estuvo atado* y líbralos de toda tribulación. Porque las generaciones venideras dirán: *—En la montaña del santuario de Yavé en donde Abrahán ofreció a su hijo Isaac, en esa montaña se le apareció la gloria de la Shekinah de Yavé—*».

N.B. Los versículos 1-2 y 13 están tomados del Tárgum del Pseudo-Jonatán, los demás versículos del Neófiti 1. No hemos reproducido los versículos 3-6, que no añaden prácticamente nada al texto del Génesis.

*La *Aqéda* (literalmente: *atadura*: «Isaac estuvo atado») designa en el judaísmo el sacrificio de Isaac, que ocupa en él una gran importancia. Se insiste sobre todo en la ofrenda voluntaria que Isaac hizo de sí mismo y en el valor expiatorio que tuvo su sacrificio. Esto preparaba a las cristianos a ver en él una imagen del sacrificio de Cristo.

Actualidad de los relatos de la pasión

El trabajo de esta ficha y especialmente las observaciones de la página 9 han demostrado que los relatos de la pasión fueron continuamente releídos y reactualizados. Por ejemplo, a Lucas no le interesa lo más mínimo decirnos quién era Simón de Cirene, de qué color eran sus cabellos, ni siquiera saber si se había convertido al evangelio. Lo que Lucas quiere decir a sus oyentes y a sus lectores de todos los tiempos es lo siguiente: «Hoy, vosotros, sed como Simón de Cirene; inventad vuestra propia forma de llevar vuestra cruz siguiendo a Jesús».

Este estudio sobre la historia de los relatos de la pasión nos ha permitido comprender que no hay que empeñarse en dar un carácter histórico a todos los detalles de los evangelios, esto es, intentar situar en un pasado lejano lo que tiene precisamente la finalidad de interpelarnos hoy. Las redacciones evangélicas están destinadas a provocarnos hoy, a nosotros, a seguir desnudos a Cristo desnudo.

Jesús en la cruz no fue privado de la vida para siempre. Vive y ahora, por medio de su espíritu, sigue hablando a las iglesias (Apoc 2, 8. 11). San Lucas le oyó decir a un moribundo arrepentido: «*Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso*». Blas Pascal le oyó decir: «*Consuélate. Tú no me buscarías si no me hubieras encontrado ya. Yo pensaba en ti en mi agonía. Yo he derramado esa gota de sangre por ti.*»

¿Y qué es lo que nos dice hoy Cristo en la cruz a cada uno de nosotros?

VOCABULARIO

Sinóptico: viene de una palabra griega que significa «lo que permite ver un conjunto de una sola ojeada» (*syn-opsis*).

- Se llama Sinopsis a un libro que, en vez de presentar los cuatro evangelios uno detrás de otro, los expone unos *al lado* de los otros, en columnas paralelas; de este modo se puede abarcar de una sola ojeada el mismo relato en los cuatro evangelios.
- Se llaman *sinópticos* o *evangelios sinópticos* a los tres primeros: Mt, Mc y Lc, que pueden ponerse fácilmente en columnas paralelas; de este modo se les distingue del evangelio de Jn, que es profundamente original y cuyo texto sólo puede ponerse muy pocas veces en paralelo con los otros.

Pericopa: de una palabra griega que significa «cortar alrededor – recortar». Con esta palabra se designa un pasaje de evangelio o de otro libro bíblico que puede aislarse del resto de la obra y tener su propia consistencia. Así, por ejemplo, en la liturgia nunca se lee un evangelio entero, sino sólo una pericopa: tal parábola, tal relato de milagro...

Corpus: palabra latina que significa «cuerpo». Este término designa un *conjunto* de escritos que tienen ciertos vínculos entre sí. El «corpus» paulino es el conjunto de cartas atribuidas a Pablo. El «corpus» neotestamentario es el conjunto de textos que forman el NT. El «corpus» veterotestamentario (de «vetus» = viejo, antiguo) es el conjunto de textos del AT.

BIBLIOGRAFIA

- Aparte de algunos «evangelios concordados», esto es, compuestos por varios retazos enlazados entre sí de los diversos evangelios para componer un relato seguido de vida de Jesús, se han publicado recientemente en castellano dos *sinopsis*:
 - *Sinopsis concordada de los cuatro evangelios*, preparada por J. Leal en columnas paralelas y con notas críticas. Madrid 1975, 334 p.
 - *Sinopsis de los cuatro evangelios*, preparada por P. Benoit y M.E. Boismard, Bilbao 1975, 400 p. La obra general comprende tres tomos: el tomo I, que hemos indicado, recoge además algunos textos paralelos de evangelios apócrifos, entre ellos el «Evangelio de Tomás». Los otros dos tomos, no traducidos al castellano, están más bien destinados a especialistas y recogen los comentarios antiguos a los evangelios.
- Le Monde de la Bible, n.2: *Passion de Jésus* (enero-febr. 1978).
- H. Cousin, *Le prophète assassiné*. Delarge, París 1976.
- M. Gourgues, *Los salmos y Jesús. Jesús y los salmos*. (Cuadernos bíblicos 25). Estella 1979.

Cuatro vía-crucis según los cuatro evangelios

Por excepción, en esta última página no os presentamos esta vez *oraciones sacadas del NT*, sino que os invitamos a que compongáis vosotros mismos vuestra oración.

El *Vía crucis* es una devoción tradicional en el catolicismo. Ya hemos visto que Lucas nos invitaba a seguir a Jesús como Simón de Cirene (p. 8 y 12). En el siglo XV, en occidente, se extendió la costumbre de hacer «peregrinaciones espirituales» para los que no podían ir en peregrinación a los santos lugares. Hubo entonces una gran variedad en el número, la elección y el orden de las «estaciones». Hasta el siglo XVIII, no se establecieron las 14 estaciones actuales y la devoción se desarrolló así en el siglo XIX.

Las 14 estaciones tradicionales tienen el inconveniente de incorporar ciertos episodios que no están en los evangelios, de mezclar los diversos relatos evangélicos y de ser demasiado «doloristas», centradas solamente en los sufrimientos y la muerte de Jesús. Comparadlas, por ejemplo, con la «vidriera de la pasión» de la catedral de Chartres del siglo XII: se empieza por la transfiguración y se acaba con el resucitado partiendo el pan a los discípulos de Emaús; de las 14 estaciones, sólo hay 5 dedicadas a la pasión y otras 5 a la resurrección.

El padre Roguet (en un folleto de 1963 –¡agotado!) tuvo la idea de proponer *cuatro viacrucis* según cada uno de los evangelios. Escogió las escenas más características de cada uno y concretamente los textos que les son propios (los indicamos por un*) y acaba siempre con el anuncio de la resurrección. Os proponemos estos cuatro viacrucis (a veces algo modificados).

En las parroquias católicas, sobre todo, se acostumbra a hacer a veces este ejercicio espiritual; puede ser la que aquí proponemos una manera de revalorizar esta práctica y de permitir una meditación más verdadera de los evangelios.

Viacrucis según san Mateo

1. Los jefes judíos y Judas traman la muerte de Jesús (26, 1-5. 14-16).
2. Jesús celebra su última cena e instituye la eucaristía (26, 17-29).
3. Jesús se dirige a Getsemaní. Anuncia su negación (26, 30-35).
4. Jesús ora en Getsemaní (26, 36-46).
5. Jesús es arrestado (26, 47-57).
6. Jesús comparece ante el sanedrín (26, 57-68).
7. Pedro niega a Jesús (26, 69-75).
- *8. Judas desespera de la bondad divina (27, 3-5).
9. Jesús es condenado por Pilato (27, 1-2. 11-26).
10. Jesús es coronado de espinas (27, 27-31).
11. El siervo doliente en la cruz (27, 32-44).
- *12. La muerte de Jesús: apertura del fin de los tiempos (27, 45-54).
13. Los jefes judíos ordenan vigilar el sepulcro (27, 62-66).
- *14. El resucitado se aparece a las mujeres (28, 1-10).
15. El resucitado envía a sus discípulos al mundo entero (28, 16-20).

Viacrucis según san Marcos

1. Una mujer derrama perfume sobre la cabeza de Jesús (14, 3-9).
2. Jesús instituye la eucaristía (14, 22-25).
3. Jesús anuncia la caída de sus discípulos (14, 26-31).
4. Jesús ora en Getsemaní (14, 32-42).
5. Jesús es arrestado (14, 43-52).
6. Jesús ante el sanedrín (14, 53-65).
7. Pedro niega a Jesús (14, 66-72).
8. Jesús ante Pilato (15, 1-15).
9. Jesús es coronado de espinas (15, 16-20).

10. Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús (15-20-22).
11. Jesús en la cruz (15, 23-32).
12. Jesús muere en la cruz (15, 33-38).
13. Un pagano proclama a Jesús «Hijo de Dios» (15, 39-41).
14. Anuncio de la resurrección a las mujeres (16, 1-8).

Viacrucis según san Lucas

1. Jesús instituye la eucaristía (22, 14-20).
- *2. Ofrenda de Jesús en Getsemaní (22, 39-46).
3. Jesús es arrestado (22, 39-43. 47-53).
4. Pedro, el negador, convertido por la mirada de Jesús (22, 54-65).
5. Jesús ante el sanedrín (22, 66-71).
6. Jesús conducido ante Pilato (23, 1-6).
- *7. Jesús es devuelto a Herodes (23, 7-12).
8. Jesús, inocente, es condenado por Pilato (23, 13-25).
- *9. En el camino del calvario, Jesús habla a las mujeres (23, 26-32).
- *10. Jesús crucificado perdona (23, 33-38).
- *11. Jesús promete el paraíso al ladrón (23, 39-43).
- *12. Jesús se pone en las manos del Padre (23, 44-49).
- *13. Anuncio de la resurrección a las mujeres. Pedro en el sepulcro (24, 1-12).
- *14. El Señor se manifiesta a los discípulos de Emaús (24, 13-35).
- *15. El Señor Jesús se manifiesta a los discípulos y sube al cielo (24, 36-53).

Viacrucis según san Juan

- *1. Jesús lava los pies de sus discípulos (13, 1-17).
- *2. Plegaria pascual de Jesús (17, 1-26).
3. Jesús acepta ser arrestado (18, 1-12).
4. Jesús ante el sumo sacerdote Anás (18, 13-14. 19-24).
5. Jesús ante Pilato (18, 33-40).
6. Jesús saludado como «rey» por los soldados (18-19, 1-5).
- *7. Jesús reconocido «rey» por Pilato (19, 9-16).
8. El rey crucificado (19, 16-24).
- *9. Jesús confía su madre a Juan (19, 25-27).
- *10. Jesús entrega el espíritu (19, 28-30).
- *11. Un soldado abre el corazón de Jesús (19, 31-37).
12. Jesús es sepultado (19, 38-42).
- *13. María-Magdalena y después Pedro y Juan en el sepulcro (20, 1-10).
- *14. El resucitado se manifiesta a María Magdalena (20, 11-18).
- *15. El resucitado se manifiesta a los discípulos y a Tomás (20, 19-29).

EL EVANGELIO DE MARCOS

Un evangelio es ante todo una buena noticia, un anuncio que llena de alegría: tal es el sentido etimológico de la palabra. Una buena noticia como la del nacimiento de un niño o de la paz en una guerra. Como es una buena noticia, el evangelio se anuncia, se grita siempre de alguna manera.

Un relato sobre Jesús

Este anuncio de la buena noticia fue cambiando de forma en las comunidades primitivas. Inmediatamente después de la muerte de Jesús, por los años 30, su proclamación se centraba esencialmente en la muerte y resurrección de Cristo: era este acontecimiento el que invitaba a la conversión (cf. fichas NT II y III). Luego, poco a poco, se forman los relatos sobre Jesús: relatos de milagros, parábolas, colecciones de frases del Señor, etc. Así, en la segunda mitad del siglo I, la proclamación de la buena noticia toma la forma de *relatos sobre Jesús*. Miremos el evangelio de MARCOS: empieza con la predicación del bautista y el bautismo de Jesús; acaba con el sepulcro abierto y el anuncio que hace un joven de la resurrección. (Efectivamente, en su origen Marcos acababa con el versículo 16, 8. Luego se añadió una lista de apariciones, bastante escueta: así, el largo relato de los peregrinos de Emaús de Lc 24, 13-35 se resume aquí en dos versículos: Mc 16, 12-13).

Historia de Jesús y relatos sobre Jesús

Los primeros cristianos no contaban lo que se les ocurría sobre Jesús. Sus comunidades no pueden compararse con esos ambientes populares donde se elaboran los cuentos que estudian los lingüistas modernos. En los grupos cristianos debía funcionar cierta verificación de lo que se decía sobre Jesús.

Sin embargo, los evangelios no son una historia de Jesús. Son más bien unos *relatos sobre Jesús*, escritos por los primeros cristianos y que obedecen a unas leyes distintas de las que rigen en nuestros actuales libros de historia. El título de Mc no es «Vida de Jesús, el profeta de Nazaret», sino «*Así comenzó la buena noticia de Jesús, mesías, Hijo de Dios*». A través de este relato de Marcos y de la comunidad cristiana en la que él vivía, se hace una *proclamación de la salvación para el momento presente*. Al hablar de lo que hizo y de lo que dijo Jesús, el evangelista proclama un mensaje para sus oyentes y lectores contemporáneos. Así, pues, Marcos no repite las palabras y los hechos de Jesús de una forma automática. Los repite, los dice de nuevo, los «recita» en función de todo lo que los cristianos han hecho desde que murió Jesús y en función de todo lo que les queda por hacer. Jesús, por los años 30, vivió unas situaciones únicas que, como tales, no se reproducen. Cuando Mc escribió sobre Jesús, hablaba a unas personas que no se encontraban exactamente en la situación de los contemporáneos de Jesús. El mismo pertenecía ya a una iglesia que, después de pascua y gracias a la pascua, había recorrido su propio camino. Por eso, cuando compone su relato sobre Jesús, se realiza un continuo ir y venir, a nivel mismo del texto, entre lo que Jesús hizo y dijo y lo que hacen y dicen las comunidades cristianas.

Quién ha escrito el segundo evangelio

El segundo evangelio, lo mismo que los demás, no lleva firma. Son algunos testimonios del siglo II los que designan a Marcos como autor. Por el año 140, Papías, obispo de Hierápolis, habla de *Marcos, intérprete de Pedro*. Ireneo, obispo de Lyon, dice que el evangelio de Marcos se escribió en Roma, según el testimonio de Pedro, pero después de su muerte.

¿Quién es este Marcos? Con Ireneo, se piensa en aquel joven Juan Marcos mencionado en los Hechos. Su madre María acogía en su casa de Jerusalén a una comunidad cristiana (Hech 12, 12). Este Marcos acompañó algún tiempo a Pablo y tuvo algunas dificultades con él (Hech 13, 5. 13; 15, 36-40). ¿Se trata del mismo personaje?

Lo más seguro que se sabe de él procede de su evangelio. El estilo, la selección que hace de los elementos tradicionales (se le puede comparar con Mt y Lc), etc., nos lo dan a conocer mejor que su nombre o las alusiones, furtivas, de Hech. Para saber quién es, lo mejor sigue siendo leer su evangelio.

La comunidad de Marcos

Tras la personalidad del autor que ha dejado su huella en el texto está una comunidad y una tradición. Los relatos de milagros, las parábolas, las frases de Jesús que utiliza Mc como contenido de su evangelio, tienen ya una historia.

Antes de él, eran propiedad de unos cristianos que los usaban para vivir su fe. Mc los recoge y los hace entrar en la construcción de su evangelio. Este es entonces, de alguna manera, un testimonio colectivo. Depende de unos *testigos oculares hechos servidores de la palabra* (Lc 1, 2). Otros, después de ellos, agruparon en pequeñas colecciones las enseñanzas y las acciones de Jesús. Así, a través de Mc, tenemos cuarenta años de experiencia de la iglesia, experiencia que él recoge por medio de su comunidad. Antes de él, unos cristianos vivieron esos relatos sobre Jesús.

¿Dónde, en qué iglesia, pudo nacer este evangelio? ¿A quiénes se dirigía? No hay motivos para rechazar el testimonio de la tradición que apunta a la comunidad de Roma. Algunos lo sitúan en Galilea, debido a la importancia que da a esta región.

En todo caso, se dirige a cristianos procedentes del paganismo. No es una casualidad el que un pagano, un romano, haga al pie de la cruz la confesión-clave del evangelio: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios» (Mc 15, 39). Este pagano es el testigo de una comunidad consciente del camino recorrido desde los orígenes judíos del cristianismo. El evangelio ha pasado a los paganos.

Se comprende entonces que Mc necesite explicar algunas costumbres judías que resultan incomprensibles a sus lectores. El siguiente pasaje carecería de sentido si se dirigiera a los cristianos de Jerusalén: «Porque los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin bañarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones de enjuagar vasos, jarras y ollas» (Mc 7, 3-4).

La fecha del evangelio

Generalmente, se señala la composición de Mc en el momento de la guerra judía (66-70), por el 65 o 68, o sea, antes de la toma de Jerusalén por los romanos y la destrucción del templo. Otros prefieren situarla inmediatamente después de la destrucción del templo y del triunfo del general romano Tito, celebrado en Roma el 71. Es difícil decidir. Quedémonos con la idea de que se escribió por el año 70.

En definitiva, todo lo que sabemos del autor, de la comunidad, de la fecha de esta obra, nos lo revela el propio texto.

Con esta ficha comenzamos la lectura de los evangelios. Es evidente que en una reunión no puede hacerse un estudio serio de estos textos fundamentales. Recordemos que se trata de un «recorrido rápido».

En las fichas NT I a VIII estudiamos ya algunos textos y algunos temas. Aquí se trata de ver sobre todo cómo cuatro «teólogos», llamados MATEOS, MARCOS, LUCAS y JUAN, recogieron esas tradiciones que se habían formado en las comunidades e hicieron su «montaje» con ellas. Aquí nos interesaremos sobre todo por el aspecto particular que toma el rostro de Jesús en cada uno de los evangelios.

En cada ficha propondremos una *lectura global del evangelio* y el estudio más concreto de *algunos textos o temas* que revelen la teología de su autor.

Nos gustaría que, al final de este estudio, estos cuatro rostros de Jesús se os aparecieran con cierta nitidez, invitándoos a proseguir el estudio hasta su contemplación.

N.B. Empezad el estudio sobre todo por las páginas 4-5: han sido dispuestas de ese modo para que el cuadro y su explicación se correspondan cara a cara.

ESTUDIO DE DOS TEXTOS CARACTERISTICOS

El Prólogo: Mc 1, 1-13

● *El título (1, 1): Comienza el evangelio de Jesús, mesías, Hijo de Dios*

– *Evangelio*: ¿Qué significa esta palabra?, ¿qué resonancia tenía en aquella época? Repasad los textos proféticos en donde aparece: Is 40, 9-11; 52, 7; 61, 1-3 (el pueblo está aún en Babilonia o acaba de ser liberado). ¿Cuál es el contenido de esa buena noticia?

Comparad con Mc 1, 14-15: ¿se presenta la buena noticia de la misma manera? Ved las diferencias: 1, 14-15 está sin duda más cerca de la forma de predicar de Jesús; 1, 1 es más bien un resumen teológico que manifiesta una profundización ulterior. Sobre el reino de Dios, cf. la ficha NT VIII 5 y 12.

– *Jesús* es el nombre del galileo de Nazaret.

– *Mesías* o *Cristo*. ¿Qué sentido tiene esta palabra? ¿Qué contenido tenía en esta época? (Ved las notas de vuestra biblia en 2 Sam 7). ¿Explica esto las reticencias de Jesús? ¿Tiene relación con el título de *Hijo de David* (ante el que Jesús es aún más reticente)? ¿Cuándo se convierte Jesús en Cristo según la predicación primitiva? (cf. Hech 2, 36; 5, 42).

– *Hijo de Dios*. ¿Cuál es el sentido de esta expresión en la época de Jesús? (cf. las notas de vuestra biblia en 2 Sam 7, o el *Vocabulario de teología bíblica*). Después de Pentecostés, tomará un sentido fuerte, cercano al que tiene hoy en día.

– *Comienzo*: una palabra que nos orienta a la vez al pasado y al porvenir:

● Es la primera palabra del Génesis. ¿Qué vínculo se establece entonces entre el AT y el NT?

● ¿Comienzo de qué? La realidad que anuncia Jesús está entonces meramente iniciada: ¿qué realización, qué desarrollo se aguarda? ¿Qué hemos de hacer nosotros?

● *Predicación de Juan bautista (1, 2-8).*

● v. 2-3: ¿qué inaugura la venida de Jesús?

● Notad el título de *Señor* (cf. 7, 28), quizás también el *más fuerte* (cf. 3, 27).

● v. 8. El evangelio no narra lo que aquí se anuncia; esto se cumplirá en el presente de los lectores, en su vida diaria después de pascua.

● *Bautismo (1, 9-11)*

Si compararéis los relatos bautismales de los cuatro evangelios (os ayudará una sinopsis), veréis que el *bautismo* en sí va desapareciendo poco a poco (de Mc a Mt-Lc y Jn, que no lo narra) en beneficio de la *teofanía* (la *voz celestial*).

Podrías también buscar a quién se dirige esa voz según los evangelios: ¿a Jesús?, ¿a los discípulos?

La teofanía es el elemento importante de este relato. Responde a la pregunta: ¿quién es Jesús?

● ¿qué significa el *rasgarse los cielos*? (cf. Is 63, 19).

● ¿qué significa la *bajada del espíritu*? (cf. Is 11, 2; 42, 1; 63, 11).

● ¿qué sentido tienen las palabras? (cf. Sal 2, 7; Is 42, 1 y quizás Gén 22, 16).

● ¿quién es el beneficiario de esta revelación?

La sección central: 8, 27-9, 13

Esta sección va precedida de un relato de milagro: Jesús abre los ojos del ciego de Betsaida (8, 22-26); la curación se hace en dos tiempos: al principio el ciego ve algo turbio, luego ve perfectamente. Es lo que Jesús se esfuerza en que vivan sus discípulos en esta sección.

Se compone de dos trozos que se corresponden (8, 27-30 y 9, 2-13) y que enmarcan el pasaje central (8, 31-9-1).

● Comparad los dos trozos: la confesión de Pedro (8, 27-30) y la transfiguración (9, 2-13). Notad las tres opiniones erróneas (todavía «turbias») sobre Jesús. ¿Qué título le da Pedro? ¿Tiene una visión clara del misterio de Jesús (cf. 32-33)? ¿Qué título se le da a Jesús en la transfiguración? Incluso entonces los discípulos no ven con toda claridad: habrá que esperar a que Jesús pase por la muerte y la resurrección.

● Es precisamente ese paso el anunciado en el trozo central (8, 31-9, 1). ¿Cómo el destino de Jesús compromete al del discípulo?

LECTURA DE CONJUNTO DE MARCOS

Estamos demasiado acostumbrados a leer el evangelio a trozos; acabamos olvidando que son libros enteros que ofrecen una visión coherente. Convendría comenzar *leyendo de un tirón* el evangelio de Marcos (no es muy largo; se lee en menos de dos horas) sin ocuparse de las notas ni de los títulos impresos en nuestras biblias (que no son de Marcos). Quizás sea útil tener un instrumento de trabajo que se pueda subrayar o acotar (hay ediciones baratas).

● *Una primer lectura seguida, como cuando se lee una novela*

Leed a Mc. Después de esta lectura hecha sin ideas preconcebidas, podríais preguntaros: ¿qué me ha proporcionado esta lectura?, ¿qué he descubierto?, ¿qué es lo que más me ha llamado la atención...?

Intentad resumir la impresión general que os ha quedado: ¿de qué cosa y de quién habla este libro?, ¿porqué se ha escrito?, ¿qué es lo que quiere mostrar?...

● *Una segunda lectura, siguiendo un hilo conductor*

Podríais hacer una segunda lectura, escogiendo a vuestro gusto uno de estos hilos conductores..., o algún otro.

1. *El tema que más os llamó la atención en la primera lectura*

Si os llamó la atención una idea, un tema, si os pareció que era aquello la clave central del evangelio..., leed de nuevo a Mc subrayando las palabras y las expresiones que tienen relación con eso.

J. Delorme, en *El evangelio según San Marcos* (Cuadernos bíblicos 15-16), os propone tres hilos conductores posibles. Podéis verlos en la página siguiente.

2. *Siguiendo la geografía*

La geografía de los evangelios, más que topográfica, podríamos decir que es teológica: «quiere decir» algo. Fijaos en los tres mapas de la página 10.

En la lectura de Mc, subrayad con colores distintos los nombres de lugares (especialmente Jerusalén y los sitios de Galilea), los desplazamientos de Jesús, los de Jesús y sus discípulos, los que tienen lugar en territorio judío y los que se hacen en territorio pagano o en dirección a los paganos.

¿Qué pensáis de esta «geografía»? ¿Dónde transcurre la vida de Jesús? Aquella región se llamaba entonces *Galilea de las naciones* (o de *los paganos*). ¿Qué significan estos desplazamientos? ¿De dónde proceden los ataques contra Jesús? ¿Qué significa la oposición entre Galilea y Jerusalén? ¿Qué significa el ir y venir entre las dos orillas del lago (una orilla judía, la otra pagana)?

Se siente cómo va surgiendo el drama (más sensible aún en la siguiente lectura) entre una Galilea, tierra de apertura a los paganos, y una Jerusalén, la «ciudad-ghetto» encerrada en sus ideas y en su concepción del mesías. La tensión se hace tan fuerte que no hay más remedio que pensar en la muerte de alguien: los jefes religiosos tendrán que morir a sus ideas sobre Dios y sobre el mesías o se negarán a ello y tendrán que matar a Jesús (¿qué es lo que ocurre en nuestros días?).

3. *¿Quién es Jesús? El desarrollo del drama*

Mc empieza poniendo sus cartas boca arriba (1; 1; cf. el estudio de la p. 3): *Jesús*, ese individuo de Nazaret, es *Mesías* e *Hijo de Dios*. Mc lo sabe y se lo dice a sus lectores. Pero, ¿cómo lo vieron los discípulos y los contemporáneos?

Subrayad en vuestra lectura los títulos que se dan a Jesús. ¿Quién se los da? ¿Cómo reacciona Jesús? (cf. p. 8: «el secreto mesiánico»). ¿Cuáles son los momentos fuertes de este reconocimiento? ¿Quién y cuándo proclama a Jesús *mesías* e *Hijo de Dios*?

Sólo en el momento en que es condenado a muerte, acepta Jesús decir quién es: ante el sanedrín (Mc 14, 61-65). ¿Qué contenido le da al título de *mesías*? ¿Qué deducen de ello los discípulos? (cf. Mc 8, 27-28).

4. *Jesús y los otros*

Observad las relaciones complejas entre varios grupos de personas: *Jesús – los discípulos – la gente – los enemigos – la familia*. Uno de los principales rasgos de Mc es que él es *Jesús–y–sus–discípulos* (su primer acto es elegirlos). Notad los escasos momentos en que está solo. Ved cómo los enemigos quieren romper el grupo. ¿Qué relaciones hay entre los grupos? ¿Se puede pasar de un grupo a otro?

TRES DISTRIBUCIONES DEL LIBRO

1. SEGUN EL ESPACIO	2. SEGUN EL DESARROLLO DEL DRAMA	3. SEGUN LAS RELACIONES PERSONALES
<p>1, 1-13 A orillas del Jordán</p>	<p>1, 1-13 La voz celestial llama a Jesús «mi hijo amado».</p>	<p>1, 1-13 Jesús y Juan bautista.</p>
<p>A. MINISTERIO EN GALILEA Y MAS ALLA DE LAS FRONTERAS</p> <p>1, 14 En Cafarnaún y fuera de Cafarnaún (1, 16-3, 35).</p> <p>a Las dos orillas del lago (4-5). Nazaret y aldeas vecinas (6, 1-13). Las dos orillas del lago (6, 30-7, 23). Territorios judíos y territorios paganos (7, 24-9, 29). Travesía de Galilea y estancia en Cafarnaún a ocultas (9, 30-50).</p>	<p>A. ¿QUIEN ES JESUS?</p> <p>1, 14 La proximidad del reino de Dios manifestada por las palabras y los actos de poder de Jesús, pero la identidad de Jesús debe permanecer oculta; los demonios saben, pero han de guardar silencio; los hombres se preguntan (1, 14-6, 6a). Opiniones de la gente sobre Jesús; los discípulos asociados a su misión son incapaces de comprenderlo (6, 6b-8, 26).</p>	<p>A. JESUS Y SUS DISCIPULOS, LA GENTE, LOS ADVERSARIOS</p> <p>1.ª etapa: Presentación del triángulo de personajes 1, 14 Jesús y sus discípulos frente a la gente y 3, 6 los adversarios.</p> <p>2.ª etapa: Ruptura con los adversarios y parientes de Jesús 3, 7 Los discípulos quedan apartados de la gente y se distinguen de los adversarios y de la gente.</p>
<p>B. SUBIDA A JERUSALEN</p> <p>10, 1-52.</p>	<p>B. JESUS SE REVELA</p> <p>8, 27 Pedro dice: «Tú eres el Cristo» y la voz celestial: «Este es mi hijo amado». Jesús dice: El hijo del hombre será rechazado, muerto y resucitará (8, 27-10, 52).</p>	<p>B. DIFERENCIA ENTRE JESUS Y SUS DISCIPULOS</p> <p>3.ª etapa: 6, 6b Jesús y la falta de inteligencia de los discípulos sobre su propia misión y la 8, 26 de Jesús.</p>
<p>C. EN JERUSALEN</p> <p>11, 1 Ministerio y pasión de Jesús en Jerusalén.</p> <p>a</p> <p>16, 8 Anuncio de la reunión en Galilea.</p>	<p>a Fracaso del Hijo de David en Jerusalén; el hijo del dueño de la viña; el hijo de David (11-13).</p> <p>Jesús se declara ante el sanedrín, Cristo, hijo de Dios. Discusión sobre el «rey de los judíos». Un pagano dice: «este hombre era hijo de Dios».</p> <p>16, 8 Desconcierto de las mujeres ante la revelación de la resurrección.</p>	<p>C. JESUS Y LOS DISCIPULOS FRENTE A SUS ADVERSARIOS EN JERUSALEN</p> <p>5.ª etapa: 11, 1 El enfrentamiento de Jesús con sus adversarios en Jerusalén. 13, 37</p> <p>6.ª etapa: 14, 1 Jesús prepara a sus discípulos para el drama de la pasión (14, 1-42). a Jesús solo ante los jueces y verdugos (14, 43-15, 41). Las mujeres y el sepulcro de Jesús (15, 16, 8 42-16, 8).</p>

ESTUDIO DE LA «SECCION DE LOS PANES» (Mc 6, 30-8, 26)

Al lado ponemos un esquema para ayudaros en vuestro trabajo, pero conviene que trabajéis sobre el texto mismo de Mc.

● I. SEÑALAR LOS ELEMENTOS QUE MANIFIESTAN LA UNIDAD DE TODA LA SECCION

1. Observar el vocabulario tan especial de esta sección

- el pan: esta palabra aparece 21 veces en Mc; aquí 17 veces.
- comer: esta palabra aparece 27 veces en Mc; aquí 14 veces.
- saciarse: esta palabra se emplea aquí 4 veces; ninguna en otros lugares de Mc.
- partir (el pan) o pedazos (de pan): esta palabra aparece 7 veces en Mc; aquí 6 veces, y fuera de aquí sólo en Mc 14, 22: partiendo de esta última cita, ver lo que evoca esta palabra para los primeros cristianos.

2. Una geografía a primera vista muy curiosa

En 6, 45, Jesús embarca para Betsaida y no llega allá hasta 8, 22.

Observad los diversos viajes de Jesús en la barca por el lago. Esas idas y venidas parecen destinadas a localizar las dos multiplicaciones de pan: la primera en la orilla occidental, en territorio judío; la segunda, en la oriental, en territorio pagano.

Hay numerosas señales –que suelen recoger bien las notas de vuestras biblias– para que pueda pensarse en que un solo acontecimiento ha sido narrado de manera algo distinta en una comunidad de origen judío y en otra de origen pagano.

3. La falta de comprensión de los discípulos ante el misterio de Jesús

Toda la sección está enmarcada por una doble mención de tres opiniones, equivocadas en parte, sobre Jesús (6, 14-16 y 8, 27-28).

Hay un motivo fundamental que recorre toda la sección: la *dureza de corazón* de los discípulos y su falta de comprensión cada vez más acentuada (6, 52; 7, 18; 8, 17-21).

● II. EL PROBLEMA DE LAS MESAS

La Iglesia primitiva tuvo que enfrentarse con el grave problema que se ha dado en llamar «las mesas distintas»; se trata de la unidad de la iglesia: ¿pueden compartir el mismo pan los cristianos de origen judío y los cristianos de origen pagano? Es la cuestión del universalismo de la salvación.

Consultad la ficha NT VI 5.

1. En el relato del encuentro de Pedro con Cornelio (Hech 10, 1-11, 18)

Se ve que el problema de las mesas supone dos cuestiones distintas, pero relacionadas entre sí:

- un judío cristiano, como Pedro, ¿puede comer alimentos, como la carne de cerdo por ejemplo, prohibidos por la ley (Hech 10, 10-16)?
- un judío cristiano, como Pedro, ¿tiene derecho a comer en la mesa de un incircunciso? Por definición, todo alimento es entonces impuro, ya que ha sido preparado por manos impuras (Hech 11, 3).

En Hech 10, 1-11, 8, las dos cuestiones están ligadas: la primera (la visión del mantel: 10, 10-16) se aplica explícitamente a la segunda (Hech 10, 27-28; cf. también Hech 11, 5-18). En definitiva, el texto enseña que la comunidad de mesa es posible y necesaria entre cristianos de origen judío y cristianos incircuncisos (de origen pagano); hay una sola eucaristía para todos.

2. La «sección de los panes» de Mc y el problema de las mesas

- Mc 7, 14-23 aborda la primera cuestión que acabamos de ver.
- La doble multiplicación de los panes en favor de los judíos y de los paganos: ¿qué rasgos permiten ver una alusión al banquete eucarístico de la iglesia? Comparad Mc 6, 41 y 8, 7 con Mc 14, 22-23.
- ¿Cómo Mc 7, 25-30 aclara la relación entre la doble multiplicación?
- La solución del problema de las mesas en Mc 8, 14-21: ved cómo se invita a los discípulos a meditar sobre las dos multiplicaciones. Comparad la frase *no tenían más que un pan en la barca* con 1 Cor 10, 17. ¿Cómo se les invita a los discípulos a comprender que la venida de Jesús establece una nueva comunidad abierta a todos los hombres?

LA SECCION DE LOS PANES (Mc 6, 30-8, 26)

6, 14-16: tres opiniones erróneas sobre Jesús

- | | |
|--|---|
| <p>a) 6, 30-44: 1.^a multiplicación de los panes.</p> <p>b) 6, 45-52: travesía del lago.
Jesús camina sobre las aguas.
<i>Su estupor llegó al colmo, porque estaban ciegos y no habían comprendido lo de los panes.</i></p> <p>c) 6, 53-56: llegada a Genesaret.
Sumario sobre las curaciones.</p> <p>d) 7, 1-23: ¿qué hacer para ser puro?
 <ul style="list-style-type: none"> ● Los <i>fariseos</i> atacan a Jesús con problemas de pureza de alimentos. ● 7, 14-15: a la <i>gente</i> Jesús da una sentencia general. ● 7, 16-23: los <i>discipulos</i> no comprenden. Jesús les explica esta sentencia en particular.
<i>Con esto declaraba puros todos los alimentos.</i> </p> <p>e) 7, 24: Jesús va al país pagano de Tiro y de Sidón.</p> <p>f) 7, 25-30: Charla sobre el pan, suscitada por la petición de una pagana que pide la curación de su hija.
¿Está el pan reservado para los judíos o está la mesa abierta para todos?</p> <p>g) 7, 31-37: en territorio pagano, Jesús cura a un sordomudo.</p> | <p>a) 8, 1-9: 2.^a multiplicación de los panes.</p> <p>b) 8, 10a: travesía del lago.</p> <p>c) 8, 10b: llegada a la región de Dalmanuta.</p> <p>d) 8, 11-12: discusión con los <i>fariseos</i> que exigen una señal del cielo.</p> <p>e) 8, 13: Jesús se embarca para la otra orilla del lago.</p> <p>f) 8, 14-21: discusión sobre el pan entre Jesús y sus discípulos; éstos tienen el corazón endurecido (v. 17). Jesús les recuerda las dos multiplicaciones: <i>¿No acabáis de entender?</i></p> <p>g) 8, 22-26: en Betsaida Jesús cura a un ciego en dos etapas.</p> |
|--|---|

8, 27-28: se repiten las tres opiniones erróneas sobre Jesús.

8, 29-31: Pedro empieza por fin a reconocer a Jesús y confiesa: *¡Tú eres el mesías!*

III. RELACION ENTRE LA COMUNIDAD DE MESA Y EL RECONOCIMIENTO DEL MISTERIO DE JESUS

El tema principal de esta sección es el reconocimiento de la identidad de Jesús. Los discípulos no logran llegar a ello más que después de un largo momento de incompreensión, siendo así que la mujer pagana es la única en confesar, en el evangelio de Marcos, que Jesús es *Señor* (7, 28). Como indican los mismos reproches de Jesús, los discípulos deberían haber pasado ya de la sordera al entendimiento (ilustración mediante el milagro de 7, 31-37) y de la ceguera a la visión (ilustración mediante el milagro de 8, 22-26).

Es que en Mc existe una relación muy estrecha entre la solución del problema de las mesas y el reconocimiento pleno del misterio de Jesús. Comprender la identidad de Jesús, reconocer que él es el Mesías o el Cristo (8, 29) es aceptar entrar en una comunidad en donde tienen también un sitio los incircuncisos. Hay en ello un hecho fundamental: los paganos confiesan que Jesús es Señor (7, 28) e Hijo de Dios (15, 39) y se puede sacar de ello una consecuencia lógica: circuncisos o incircuncisos, los cristianos no tienen más que un solo pan que repartir en una misma comida.

ESTUDIO RAPIDO

El «secreto mesiánico» en Marcos

Ya hace casi un siglo que los especialistas bautizaron con este nombre un aspecto importante de la teología de Mc: Jesús quiere ocultar su verdadera identidad (¡qué diferencia con lo que ocurre en el evangelio de Jn!). Esto se manifiesta en dos aspectos esenciales: cuando se descubre algo de su personalidad, Jesús impone silencio; además, él nunca proclama su cualidad de mesías.

1. *Presentación de los datos*a. *Consignas de silencio a los demonios y a los discípulos*

Todas recaen sobre la identidad de Jesús: demonios y discípulos deben callar que él es el *Cristo*, el *Hijo de Dios*. Se respetan estas consignas. Este es el secreto mesiánico propiamente dicho. Leed los textos:

- a los demonios (1, 24-25; 1, 34; 3, 11-12);
- a los discípulos (8, 28-30; Jesús acepta el título, pero no quiere su divulgación); (9, 9: impone silencio hasta el día en que resucite el hijo del hombre).

b. *Consignas de silencio a cuatro enfermos curados milagrosamente*

En cuatro milagros, Jesús se aparta tres veces de la gente para curar. Y en dos ocasiones de esas cuatro veces, no se respeta su consigna de silencio. Ved los textos:

- leproso (1, 44-45: no se respeta el silencio);
- niña muerta (5, 43: en 5, 37 y 40 se aparta de la gente);
- sordomudo (7, 36: en 7, 33 se aparta de la gente; no se respeta el silencio);
- ciego (8, 26: en 8, 23 se aparta de la gente).

Estos milagros corresponden a las cuatro clases de curaciones que se esperaban para los tiempos mesiánicos (cf. Mt 11, 2-6); al realizar esos milagros, Jesús se manifiesta como mesías, pero –según Mc– no quiere que la gente saque demasiado pronto de ahí la conclusión de que es el mesías, ya que este título resulta demasiado ambiguo. Sin embargo, es imposible ocultarlo y la comunidad tendrá que proclamarlo como tal después de su muerte–resurrección, como lo hicieron ya antes el leproso y el sordomudo.

c. *Jesús no proclama su cualidad de mesías*

Jesús acepta la confesión de Pedro (¡*Tú eres el mesías!*), pero le impone enseguida silencio (8, 29-30). Ved cómo explica esta orden (8, 31-33). Solamente después de que ha comenzado su pasión, es cuando Jesús proclama su cualidad de mesías (14, 61-62).

d. *La falta de inteligencia de los discípulos*

Ya nos hemos encontrado con este tema (cf. páginas 6-7) que recorre todo el evangelio. He aquí algunos ejemplos: 4, 13. 40; 6, 52; 7, 18; 8, 17-21; 8, 32-33; 9, 6. 10. 19. 32; 10, 24. 26. 32; 14, 27, 29-31. 37-41. 66-72.

Este tema está relacionado con el del secreto mesiánico que acabamos de ver.

2. *¿Qué significa esta teología del secreto mesiánico?*

Mc no ha creado este tema teológico, ya que existía antes de él; hay también algunas huellas en Mt y en Lc; pero Mc reforzó el dato tradicional poniendo de relieve dos ideas:

a) El secreto mesiánico expresa la decisión de Jesús de ir hasta la pasión, pues es ésta la voluntad de Dios expresada en las Escrituras. Mc 8, 27-33 es el texto central: la razón del secreto es la necesidad de la pasión. La idea de Mc es ésta: antes de pascua, la gloria mesiánica irradiaba ya en Jesús, pero él tenía que velarla e impedir que los discípulos y demonios hablaran de ella, pues si no, la pasión habría sido imposible y todo hubiera acabado en un triunfo humano (cf. 8, 33). Por obediencia al plan de Dios, Jesús veló su gloria e hizo callar a los que percibían su secreto. La teología del secreto es entonces un medio para que la iglesia descifre este hecho escandaloso y crea en un mesías crucificado (cf. 1 Cor 1, 23). (Sería conveniente repasar la ficha NT VII 7, sobre *Era menester* ...).

b) El tema de la incompreensión de los discípulos tiene la finalidad de prevenir a los cristianos contra el deseo de escamotear la pasión y considerar sólo a Cristo en su gloria. Lo mismo que Pedro y los discípulos, nosotros tenemos siempre la tentación de no comprender el camino de la cruz de Jesús y de olvidar que su camino es también el nuestro (Repasad Mc 8, 31-38).

El Jesús de Marcos

Vamos a intentar descubrir aquí algunos rasgos del «Jesús de Mc», como haremos luego con los otros evangelios. Se trata de algo evidentemente parcial; os invitamos a que hagáis vosotros este mismo trabajo, que lo maticéis, completéis... Para Mc, podéis serviros del índice analítico de Cuadernos bíblicos, n. 15-16, de J. Delorme.

● *Un ser humano*

Quizá más que los otros evangelios, Mc subraya los rasgos humanos de Jesús. Jesús es el nazareno (1, 9. 24; 14, 67; 16, 6), el carpintero, hijo de María y con hermanos y hermanas conocidos (6, 3). Siente piedad de los demás (1, 41; 6, 34; 8, 2), se enfada (1, 43; 10, 14), se irrita (1, 41; 3, 5), se extraña de la falta de fe (6, 6), pero simpatiza con el hombre que practica la ley (10, 21), suspira de emoción o de desilusión (7, 34; 8, 12), dirige una mirada honda sobre los seres (3, 5. 34; 5, 32; 10, 21. 23. 27; 11, 11), no sabe de qué hablan los discípulos y tiene que preguntarles (9, 16. 33) e ignora el día del final de los tiempos (13, 32), se siente angustiado ante la muerte (14, 33) y muere con un grito de aparente desesperación (15, 34).

Lo consideran como a un rabino (9, 5; 10, 51; 11, 21; 14, 45), como a un doctor (12 veces) o como a un profeta (6, 15; 8, 28).

● *Un «ser-con»*

El Jesús de Mc es «Jesús-con-sus-discípulos». En contra de toda probabilidad histórica, Mc empieza el ministerio público de Jesús con la llamada a los discípulos (1, 16s). Jesús escoge a los doce *para que estén con él* (3, 14). Les instruye, sufre por sus torpezas (6, 52; 8, 17). Los adversarios intentan romper el equipo atacando a Jesús ante los discípulos y a los discípulos ante Jesús (2, 18-27). Ellos están siempre con él, excepto cuando son enviados a misionar: entonces Mc no tiene nada que decir y se pone a contar la muerte del bautista (6, 17s). El único momento en que está solo Jesús es cuando lo arrestan y ellos lo abandonan: Jesús se sumerge en su pasión solo, desnudo (también está solo en la sinagoga -3, 1-6-: a partir de entonces se decide su pasión: ¿será éste un primer anuncio de la soledad de la pasión?).

Jesús se esfuerza en hacer vivir a sus discípulos la misión que tendrán que ejercer cuando él muera. Los lleva al otro lado del lago, entre los paganos; les enseña a tener la «mesa preparada para todos» (las multiplicaciones). El discípulo es escogido para estar con Jesús y Jesús lo pone al servicio de la gente: todo lo demás, el descanso, la tranquilidad, el alimento, va detrás del servicio (6, 31s).

● *El que enseña. Los milagros. El reino de Dios*

El Jesús de Mc es también el que «enseña a la gente». Es una expresión paradójica, porque Mc recoge pocos discursos. Dice a menudo que «Jesús enseña», pero sin decirnos qué (2, 13); la palabra «enseñar» aparece unas veinte veces). «Según su costumbre, les estuvo enseñando (10, 1); ante la gente que le sigue al desierto, Jesús siente lástima... y se pone a enseñar (6, 34).

Así, Jesús enseña con su palabra, pero más aún con su práctica, con lo que hace. Mc es el que, proporcionalmente, da más sitio a los milagros. Pero los milagros no se cuentan por sí mismos; están al servicio de la predicación y forman un todo con ella (1, 39; 3, 14s; 6, 12s). Estos milagros revelan que Dios *acredita a ese hombre* (Hech 2, 22), manifiestan el poder de Jesús, pero ante todo son signos de la venida del reino de Dios (cf. página 8). Mc da importancia a las expulsiones de los demonios: el reino de Satanás es destruido por el *más fuerte* (3, 27).

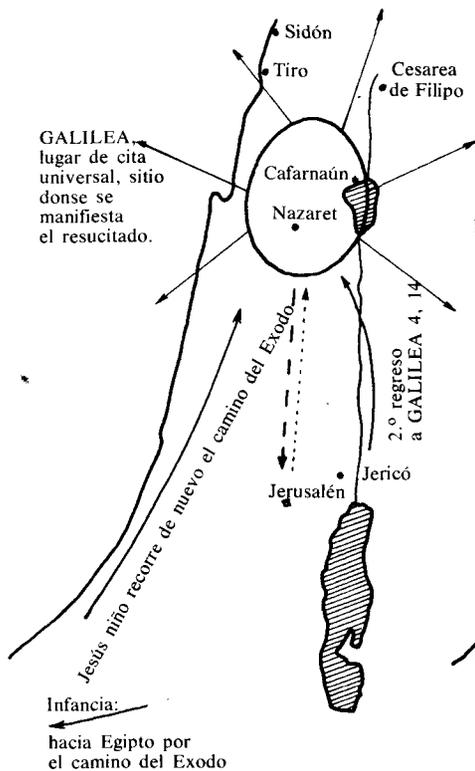
● *El mesías crucificado*

A propósito del «secreto mesiánico», vimos que era ésa una idea clave de Mc: no hay que engañarse con Cristo; él no es el mesías de un reino terreno. El Hijo de Dios es el crucificado. Esa es la voluntad del Padre, que señalan las escrituras (8, 31-33). Y ése es el camino por donde arrastra a sus discípulos de ayer y de hoy (8, 34-38). Al presentar la pasión como un drama litúrgico (las horas de la plegaria cristiana: 15, 25. 33. 34), Mc nos recuerda que la pasión ha de celebrarse y vivirse hasta el fin de los tiempos.

● *Los títulos de Jesús*

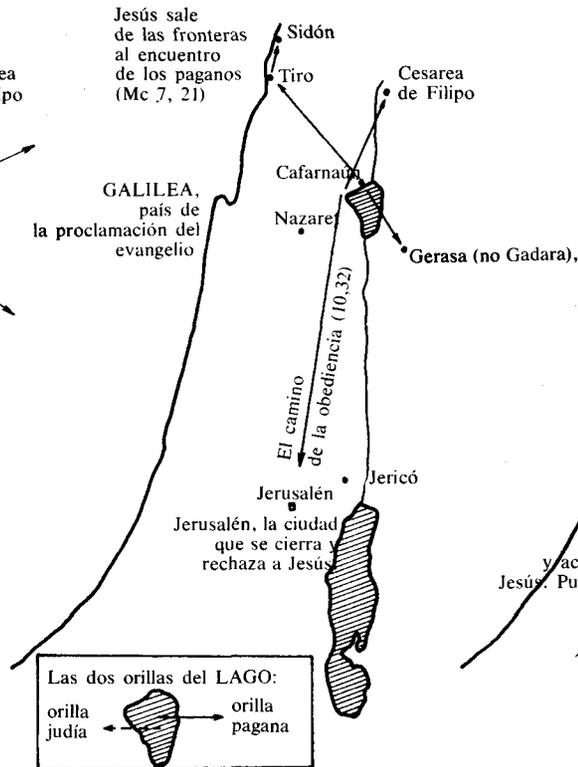
Mc da varios títulos: el *mesías* (o *Cristo*) (7 veces), el *hijo del hombre* (14 veces), el *hijo de Dios* (5 veces). En Mc, Jesús recoge la expresión familiar aramea: *Abbá* («papá») (14, 36).

MATEO



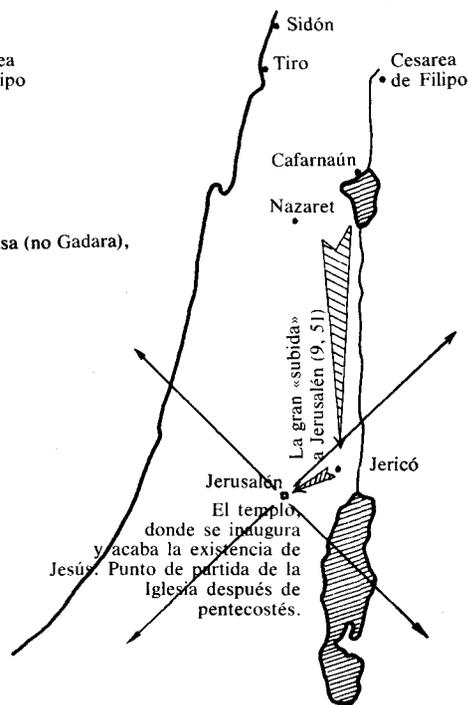
Jesús no va a los paganos. Es GALILEA la que, después de la resurrección, explota a través del mundo.

MARCOS



Jesús no se encierra en GALILEA, como tampoco se deja encerrar por las ideas que se hacían (o se hacen) de él.

LUCAS



El evangelio de Lc comienza y acaba en el templo de Jerusalén (lugar de la 3.ª tentación). Después de pentecostés, en los Hechos, JERUSALEN y su templo irradiarán hacia todo el mundo.

Una geografía teológica

Los evangelistas no son unos cartógrafos. Para ellos, la geografía es otra manera de hablarnos de Jesús.

• MARCOS

Para la gente bien de aquella época, *Galilea* era un sitio poco recomendable: tierra de paso, había sufrido muchas influencias y la fe de allí no era muy pura. La llamaban *Galilea de las naciones, de los paganos*. ¿Puede salir algo bueno de Nazaret?: pregunta Natanael (Jn 1, 46; cf. Jn 7, 41. 52). Era también símbolo de esperanza: al final de los tiempos, Dios se manifestaría allí a los paganos (Is 8, 23).

En Galilea es donde Jesús vive y predica el reino de Dios. La gente lo acoge con fervor. Esta Galilea de Mc no tiene fronteras: Jesús sale de ella varias veces para ir a los paganos (7, 21).

Jerusalén, por el contrario, es la ciudad que rechaza a Jesús; de allí es de donde vienen los ataques contra él (3, 22; 7, 1). Se convierte en símbolo de todo grupo humano que se encierra dentro de sus propias ideas. Jesús sube allá para vivir su pasión.

Mc ha especializado también las orillas del lago de Tiberiades: la orilla occidental es judía, la oriental pagana. Jesús hace que sus discípulos se dirijan de la orilla judía a la pagana, preparándolos así para una misión que les costará mucho aceptar.

En Mc no hay ningún relato de apariciones del resucitado (Mc 16, 9-20 fue añadido más tarde). El evangelio acaba con el mensaje del joven: «Ha resucitado. Id a Galilea; allí lo veréis». Así, pues, los discípulos tienen que marchar hacia la «Galilea de los gentiles»: cuando lleguen allá, cuando lleguen al fin del mundo, al final de la historia, entonces verán –veremos– al resucitado. Todo está por hacer...

• MATEO

El marco general es muy parecido al de Mc. Pero Mt no insiste tanto en la oposición entre Galilea y Jerusalén.

Galilea tiene sobre todo en él dos aspectos: durante el ministerio de Jesús parece una región cerrada: Jesús sale raras veces de sus fronteras (la cananea *sale de su territorio*: Mt 15, 23); Jesús predica sólo a los judíos y prohíbe a los discípulos que vayan a los paganos o a los samaritanos (10, 5-6).

Pero, después de pascua, Galilea se convierte en la tierra de apertura al mundo. Sólo allí es donde Jesús glorificado se manifiesta a los discípulos cumpliendo el oráculo de Isaías (Mt 4, 14-16). De allí los manda a predicar *al mundo entero*. Para Mt, el fin del mundo ha llegado con la pascua. Todo está ya hecho. La victoria se ha alcanzado y sólo falta ocupar el territorio.

• LUCAS

El marco general se parece a los anteriores, pero la tonalidad es muy distinta. Todo su evangelio se centra en Jerusalén y, dentro de ella, en el templo. Allí comienza el evangelio (1, 5-25) y allí acaba (24, 52-53). La cima de la infancia es la subida de Jesús *a casa de su Padre* (2, 41s); el resucitado sólo se aparece en Jerusalén (comparad Lc 24, 6 con Mt 28, 7 y Mc 16, 6).

Jesús predica en Galilea, pero sobre todo *sube a Jerusalén*; esta *subida* ocupa toda la parte central (9, 51-19, 28). Jerusalén es el centro de la fe judía: por tanto, es allí donde tiene que manifestarse Jesús y cumplir su *éxodo* (13, 33; 9, 32).

Pero un segundo tomo, los Hechos de los apóstoles, señala cómo la buena nueva se extiende de Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta el fin del mundo (Hech 1, 8). Los Hechos nos llevan de Jerusalén a Roma, la capital del mundo conocido de entonces.

• JUAN

La geografía de Juan es más compleja y más concreta: Jn conoce bien el país. Después del bautismo, Jesús va a Galilea, para volver luego a Jerusalén para la pascua (2, 12-23) y echar a los profanadores del templo (en los sinópticos esto ocurre en vísperas de la pasión). Pasa luego bautizando algún tiempo (3, 22); después, predica en Galilea, pero sube de nuevo a Jerusalén para una fiesta judía (5, 1). Tiene más tarde lugar una segunda pascua (6, 4). Vuelve otra vez a Jerusalén para su última pascua (13s.) Así, en Jn dura el ministerio de Jesús al menos dos años (tres Pascuas), mientras que en los sinópticos sólo parece durar unos meses.

La mayor parte de su ministerio se desarrolla en Jerusalén y la ciudad aparece, más aún que en Mc, como la ciudad que lo rechaza. Además, Jn explicita lo que los otros no hacen más que insinuar: el templo no es más que un símbolo; el verdadero templo es el cuerpo de Cristo (2, 21s).

Final de Marcos

El final actual de Mc (16, 9-20) parece ser una pieza añadida. Falta en algunos manuscritos antiguos o es sustituida por una corta conclusión. El estilo y los temas no cuadran con el resto del evangelio. Por ejemplo: la perspectiva es claramente optimista: el éxito de los discípulos está asegurado (v. 16-18); nada queda de las dificultades y persecuciones anunciadas anteriormente.

Se tiene la impresión de estar ante un resumen de los relatos de aparición escritos por los otros evangelistas y del comienzo de los Hechos. No obstante, algunos especialistas creen que este final de Mc, redactado por los años 230-260, habría integrado otras tradiciones tan antiguas y preciosas como las de los otros evangelios.

Sea lo que fuera, estos versículos forman parte del texto recibido por los cristianos. Es digno de apreciar el tono de su mensaje. Se centra en la responsabilidad misionera de los discípulos, llamados a convertirse en predicadores intrépidos del evangelio. De este modo, este texto se transforma en una especie de invitación urgente a proclamar sin temor la fe en Cristo resucitado, exaltado a la derecha de Dios.

Espíritus impuros

La antigüedad atribuída las enfermedades a la intervención de espíritus maléficos: los demonios o espíritus impuros. Hoy no puede aceptarse esta concepción mítica, que convierte a los enfermos en posesos del diablo. Sin embargo, en la biblia esto servía para expresar una convicción religiosa fundamental: Dios quiere una humanidad y un mundo bueno y feliz; el mal, en todos sus aspectos, no puede ser obra suya.

Jesús comparte esta convicción, pero se guarda de aplicarla de manera estrecha. Cuando sus discípulos le preguntan: «Maestro, ¿quién tuvo la culpa de que éste naciera ciego: él o sus padres?», él les contestó: «Ni él ni sus padres. Está ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Jn 9, 2-3). Cuando echa a los espíritus impuros o cura a los enfermos, Jesús nos da signos de su obra, que consiste en restaurar la creación en su bondad original.

VOCABULARIO

Evangelio: anuncio de la buena noticia.

Para nosotros, los evangelios son libros. Para los primeros cristianos eran una proclamación: el reino de Dios ha llegado en Jesucristo, ante todo en su muerte y resurrección.

En el siglo III es cuando esta palabra acabó por designar el libro que contiene esta noticia.

Un género literario especial

Este escrito constituye un género literario que no tiene equivalente en la literatura. Parece ser que fue Marcos el que lo inauguró.

Antes de su libro se conoce lo que se llama colecciones de *Logia*, esto es, de *palabras* de Jesús. Encontramos este último género en el evangelio de Tomás (cf. ficha NT V 11). Jesús corre entonces el peligro de parecer solamente un «doctor», un maestro de sabiduría.

Seguramente circularon pronto algunos relatos que presentaban acontecimientos particulares de la vida de Jesús. Al mundo griego de entonces le gustaban las colecciones de historias milagrosas ocurridas a los «hombres divinos».

Pronto debió quedar fijado un relato de la pasión de Jesús (cf. ficha NT XI 9).

La originalidad del libro de Mc está en que no se recoge solamente algún que otro elemento de los mencionados, sino que los ordena y señala su coherencia, presentándolos en un marco geográfico muy sencillo. «Según la convicción de Marcos, la importancia de Jesús no se debe únicamente a su doctrina, ni únicamente a sus actos, ni únicamente a su pasión, sino a todo el conjunto que forman su enseñanza, su acción, su muerte y su resurrección» (Blinzler). Mc no pretende ser historiador –aunque se apoya en la historia– deseoso de reconstruir ante todo con la mayor exactitud lo que ocurrió o lo que se dijo; quiere ser un teólogo preocupado de la pastoral; escribe un libro para responder a las necesidades de los cristianos de su tiempo. Por ejemplo, no le interesan los milagros de Jesús tanto como descubrir la manera con que esa acción de Cristo que manifiestan los milagros sigue hoy afectando a los cristianos.

Una multitud de convidados...

Habían hecho todo lo que había que hacer,
pero algo se les escapaba.

Habían vuelto agotados,
con su misión cumplida.
Tenían ganas de descansar.
Tenían necesidad de reponerse.
Pero la gente los tenía acorralados.
No sabían lo que la gente quería...

Habían hecho todo lo que había que hacer,
pero algo se les escapaba.

Lo que habían recibido, lo habían dado.
Pero la gente seguía allí,
esperando. Y no sabían qué hacer.
Ya no podían darle nada,
porque nada tenían
más que cinco panes y unos pececillos.
¡De lo que no se tiene, no se puede dar!

Habían hecho todo lo que había que hacer,
pero algo se les escapaba.

Y Jesús siguió hablando
a la gente que estaba en torno a él,
como si de antemano supiera
que aquel hombre
iba a darles lo que no tenían.
Los discípulos estaban agotados.
El parecía inagotable.
El multiplicaba a los convidados a su mesa...

Habían hecho todo lo que había que hacer,
pero algo se les escapaba.

Arnold KOK – Jean ROUY – Marc SEVIN,
Crie et vis. Une lecture de l'évangile de Marc. Fleurus, París.

...Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Esta cuestión, que planteó Jesús a sus discípulos, es la de todo el evangelio de Marcos. He aquí algunas de las respuestas que le han dado nuestros contemporáneos. Nos pueden ayudar a que formulemos la nuestra.

Yo soy un «hombre de dolor» y de compasión. La bienaventuranza que más me ha calado ha sido la tercera: «Bienaventurados los que lloran». ¿Cómo admitir que una creación colocada bajo el signo del amor degenera en el mal, en el sufrimiento, en el miedo, en la injusticia, en la violencia, en la muerte? Ha pasado algo, pero ¿qué? Las explicaciones que nos dan no nos satisfacen. ¿Por qué los sabios ateos admiten misterios en su disciplina y nos los niegan a nosotros en este terreno? «Es que nuestros misterios –nos dicen– sólo son provisionales, y algún día sabremos...». Les respondo: «Algún día yo también sabré». Dios es amor. Y la marcha de mi vida se apoya también en esta otra palabra de Juan: «Hemos encontrado el amor y hemos creído en él». Encontrar el amor es la gracia; creer en él es la fe. No una fe tranquila y beatífica. Somos muy parecidos a nuestros compañeros que iban por el camino de Emaús, inciertos, apesadumbrados. Pero, al caer de la tarde, se les une un tercer compañero que se lo explica todo.

(Gilbert CESBRON)

Durante mucho tiempo creí que Jesucristo era el hijo de Dios, y Dios mismo. Ahora ya no estoy tan seguro. Poco importa. Ningún hombre ha hablado ni ha amado jamás como él.

El nos ha dicho que estaba en cada uno de nosotros; pero esto no acabo de creerlo.

(Jean FERNIOT)

En mí hay dos imágenes, dos presencias de Jesucristo. La que me viene de la infancia, sobre todo de mi «primera comunión» que fue un encuentro íntimo que siempre recordaré. Jesucristo fue como la conciencia de mi conciencia. Luego, al llegar la edad crítica, critiqué la primera imagen, estudié mucho en los maestros, los de la sombra (Renan, Loisy, Couchoud), los de la luz (Pouget, Lagrange). Reflexioné sin tregua y me convencí de que la crítica, en vez de negar, ayuda a negar la negación y a mostrar a la inteligencia, de una forma más segura y más pura, el misterio de Jesús. De modo que, al atardecer de mi vida, aquella primera imagen, en vez de quedar borrada, conserva la misma intimidad con más verdad y certeza.

(Jean GUITTON)

¿Jesucristo?... ¡No tengo el gusto de conocerlo!

(SINÉ)

Acepto con gozo mezclado de santo terror deciros quién es para mí Jesucristo. Cuando todo me parece absurdo, cuando estoy angustiado, cuando me ahoga la sensación de lo infinito (en el tiempo y en el espacio), cuando siento la presencia evidente de Dios, pero me encuentro en la imposibilidad de comunicar con él, me vuelvo hacia el crucifijo (siempre hay alguno a mi alcance).

Toco el cuerpo de Cristo, toco verdaderamente la madera, la plata o el bronce de esa representación de Cristo (mis dedos han dejado allí sus huellas: ¡superstición!). Me digo que no puede haber sufrido ni haber muerto por nada, que él es para mí el lazo con todo lo que me atrae o me asusta. Que él es el Hijo de Dios.

(Carmen TESSIER)

Para mí, como para todo cristiano Jesús es el Hijo de Dios vivo, la verdad encarnada en su verbo, el salvador de los que creen en él y aman su terrible y crucificante amor.

El ha venido a proclamar los mandamientos que liberan:

*Sed pobres Sed no violentos
Sed misericordiosos Sed puros de corazón*

Trabajad por la paz Y dejaos perseguir por la justicia. Entrad así ya desde hoy en el reino de los cielos.

(LANZA DEL VASTO)

EL EVANGELIO DE MATEO

Como en las otras fichas sobre los evangelios, intentaremos situar los textos en el *contexto vivo de las comunidades* donde nacieron, apelando eventualmente a la *teología del evangelista*. Esto es interesante y legítimo, pero exige mucha precaución, ya que no conocemos esas comunidades ni esas teologías más que *a través de los textos evangélicos*. Se trata, pues, de hipótesis que hay que verificar continuamente.

Tres características de la comunidad de Mateo

● Una comunidad salida del judaísmo

El hecho más saliente, en este sentido, es el empleo que hace Mt del AT. Encontramos en Mt más de 130 referencias más o menos explícitas al AT, entre ellas 43 citas claras y 11 textos con la fórmula típicamente mateana: *Para que se cumpla lo que dijo el Señor por el profeta que dice... Cumplir*, en él significa *llevar a término, a la perfección*: la realidad del NT supera siempre la esperanza expresada explícitamente en la cita del AT*. Este recurso al AT demuestra, mucho mejor que las largas explicaciones, que Cristo ha llevado a su término las escrituras: «No he venido a derogar la ley o los profetas, sino a darles cumplimiento», declara (Mt 5, 17). Mt combina a veces con un arte sutil –muy conforme con la tradición de los rabinos– varias citas del AT; por ejemplo, cuando la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (21, 1-19), reúne a Zac 9, 9 y a Is 62, 11; para explicar la muerte de Judas (27, 9), fusiona a Zac 11, 12 con Jer 18, 2. Así, pues, Mateo se dirige a personas capaces de reconocer en el AT los anuncios del mesías, de ver en Jesús al que cumple las escrituras. Estas citas del AT expresan entonces la verdad del misterio de Jesús.

Mt alude también a problemas típicamente judíos: cf., por ejemplo, los textos sobre la limosna, la oración, el ayuno (Mt 6), los sacrificios (5, 23-24) o el divorcio (19, 1-10).

En los relatos de la infancia (1-2), como todo a lo largo de su evangelio, Mt presenta a Jesús como el nuevo Moisés que le da al pueblo nuevo una nueva ley.

● Una comunidad en conflicto con el judaísmo oficial

En Mt es donde Jesús discute más duramente con los fariseos (cf. Mt 23). Se opone vigorosamente a ellos en la concepción de la salvación. Concebían la salvación como una paga debida, tras la aplicación minuciosa y raquítica de la ley. En la parábola de los obreros enviados a la viña (20, 1-16), están representados ellos como murmuradores contra el amo (cf. la parábola rabínica de la p. 10). Para Mt, la salvación es gratuita; se trata de reconocer la misericordia infinita de Dios que llama a un comportamiento semejante al suyo (18, 23-35).

Los judíos aparecen como personas de fuera. A menudo Mt habla de *sus* sinagogas (4, 23; 9, 35; 10, 17; 12, 9; 13, 54; 23, 34): los cristianos ya no se consideran como fieles de la sinagoga.

Esto explica sin duda en gran parte el renacimiento del judaísmo en Yamnia después del año 70 (cf. ficha NT I 9). Para definir su fe, esos fariseos quisieron marcar sus diferencias con el cristianismo, excluyéndolo de sus sinagogas. Por tanto, hay que ser prudentes al leer a Mt: más que de las invectivas de Jesús contra los fariseos del año 30, se trata de las del Señor que vive en la comunidad de los años 80 contra los fariseos de Yamnia.

● Una comunidad abierta a los paganos

El universalismo de la comunidad de Mt es distinto del de la comunidad de Lc. Lc nació ya universalista, en comunidades cristianas procedentes del paganismo. La comunidad de Mt lo es por convicción cristiana; nacida del judaísmo, aceptó la interpretación de la ley dada por Jesús: él es el que *supera la ley cumpliéndola* (cf. sobre todo 5, 20-48), dándole así su verdadero sentido. Si durante su vida terrena Jesús no salió en Mt de territorio judío («no he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel»), anuncia con frecuencia que el reino de los cielos pasará de los judíos a la iglesia, por ejemplo, en la parábola de los viñadores homicidas (21, 41-43). Ante la fe del centurión que pide la curación de su siervo, anuncia la llamada a los paganos (8,

11-12), y la misma Galilea aparece como el símbolo del mundo pagano (4, 15). Por eso, el Cristo exultado no se aparece en Jerusalén, sino en la *Galilea de los paganos*, desde donde envía a sus discípulos al mundo entero (28, 16-20; cf. ficha NT XII, 10-11, sobre la geografía). En su prólogo teológico (Mt 1-2) lo había indicado ya mostrando a Jesús niño adorado por los magos.

- Estos indicios –y otros muchos– indican que el evangelio de Mt pudo nacer en las comunidades de Siria-Palestina (¿Antioquía?) por los años 80-90.

Vida de la comunidad

- *Una comunidad que adora a su Señor*

Detrás del Jesús histórico que presenta el evangelio está siempre el Señor resucitado que vive en la comunidad. El ángel anuncia al *Enmanu-El*, al Dios-con-nosotros (1, 23). Jesús lo es realmente después de pascua: «Yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo» (28, 20). A partir de la experiencia de la vida cotidiana con el Señor que vive en la comunidad, es como Mt lee de nuevo la vida del Jesús histórico. Muchas veces no se sabe si se está por los caminos de Palestina del año 30 o celebrando la liturgia con la comunidad de los años 80. Detrás de la suegra *levantada*, se adivina a la comunidad *resucitada* que sirve a su Señor (8, 14-15). El relato de la «tempestad calmada» (o mejor del *seísmo** *amordazado*) es una imagen de la iglesia zarandeada por confesar su fe en el Señor resucitado (8, 23-27).

- *Una comunidad que conoce tensiones*

Esta comunidad reunida en torno al Señor, su salvador, conoce también tensiones. Mt no las oculta. Pedro se cree generoso por perdonar 7 veces... ¡debe perdonar 70 veces 7, o sea, siempre! (18, 21-22). En la regla que deja a su comunidad (Mt 18) –que no estudiaremos por falta de tiempo, pero que habría que leer– Jesús resume su enseñanza en dos parábolas: el «derecho canónico» de la iglesia se resume en dos palabras: misericordia y perdón.

- *Una comunidad que no es el reino todavía*

Jesús inaugura el reino de Dios en su misterio pascual (cf. p. 10: *reino*; y p. 12: *seísmo*). La comunidad sabe que ese reino se le ha transmitido, pero que ella no es su propietaria ni se identifica con él. No es más que el lugar a partir del cual el reino se manifiesta al mundo; ella es «la mancha de aceite».

EL TRABAJO QUE PROPONEMOS EN ESTA FICHA

Evidentemente, no es posible estudiar profundamente a Mt en una ficha.

El *estudio de conjunto* (p. 3) os invita a leerlo, para descubrir sus grandes articulaciones y sus temas.

Empezaremos una lectura más concreta con el estudio de la *conclusión del evangelio*: la manifestación de Cristo exultado el día de pascua (p. 4). A esta luz se escribió todo el evangelio.

Las p. 5-7 se dedican al estudio de un conjunto importante: el *sermón de la montaña* y la *serie de diez milagros*. Nos detendremos en las *bienaventuranzas* y en el relato de la *tempestad calmada*. Desgraciadamente no podremos estudiar los otros discursos (encontraréis algunos elementos en la *parábolas* de la p. 10), ni los demás milagros (podéis ver un buen estudio de conjunto en Cuadernos bíblicos 8, 21-26: *Jesús, señor de su comunidad*). Pero quizás toméis gusto a la cosa y descubráis por vosotros mismos algunas claves...

Terminaremos estudiando los *relatos de la infancia* (p. 8-9). De este modo veréis mejor que son como un prólogo teológico a toda la obra, que recogen todos los temas esenciales.

En la p. 11 intentaremos una síntesis –subjetiva– sobre *el Cristo de Mt*.

LECTURA DE CONJUNTO DE MATEO

Lo mismo que hicisteis con Mc, será conveniente –si podéis– leer a Mt de un tirón. Después de esta lectura, hecha sin ideas preconcebidas, os podréis preguntar:

- ¿Qué he sacado de esta lectura? ¿Qué he descubierto? ¿Qué me ha llamado la atención? Intentad concretar vuestra impresión general: ¿de quién, de qué habla este libro? ¿Por qué se ha escrito? ¿Qué intenta demostrar?
- ¿Es diferente esta impresión de la que sacasteis de Mc? ¿En qué?

Durante vuestra lectura, habréis observado algunos elementos característicos. Recogemos algunos para intentar comprender la construcción de conjunto:

- *Un prólogo teológico* (Mt 1-2), lo que se suele llamar *relatos de la infancia*. Veremos (p. 8) que de hecho el autor nos presenta en ellos lo esencial de su fe en Jesús, pero lo hace en imágenes.

- *Unos discursos*. El mismo Mt señala claramente cinco, acabándolos con la misma frase (Mt 7, 28; 11, 1; 13, 53; 19, 1; 26, 1). Recibe esos discursos de la tradición anterior, pero los construye y desarrolla: el *sermón de la montaña*, por ejemplo, que falta en Mc, tiene unos 30 versículos en Lc (6, 17-49) y 3 capítulos en Mt (Mt 5-7). De las 7 parábolas que forman el tercer discurso (Mt 13), hay 4 que se encuentran en dos lugares diferentes en Lc (Lc 8, 4-15; 13, 18-19).

- *Unos relatos* (hechos y frases diversas de Jesús). Los discursos cortan el evangelio en conjuntos narrativos. Algunos parecen ser una construcción de Mt: en 8-9, reúne 10 milagros que Mc sitúa en contextos diferentes.

- ¿Hay alguna *relación entre los discursos y los relatos*? En un caso, Mt une a los dos citando la misma frase al principio y al final del conjunto (4, 23 y 9, 35). Podemos pensar que esto vale también para los otros conjuntos: el discurso expone un tema principal que luego los relatos muestran en acción. (Pero esto no es más que una hipótesis).

- *Dos conjuntos sirven de transición* (Mt 3-4 y 16, 13-17, 27). En dos ocasiones –y sólo en esas dos– aparece en Mt la expresión: *Desde entonces empezó Jesús...*; en el primer caso, Jesús empieza a proclamar: «ya llega el reinado de Dios» (4, 17); en el segundo, empieza a «decir a los discípulos que tenía que padecer» (16, 21). En esos dos conjuntos tenemos una proclamación sobre Jesús –por el Padre o por Pedro– y una tentación –por Satanás o por Pedro–.

- ¿Un «plan» de Mt?

He aquí, no ya «el plan» de Mt (¿quién lo sabe?), sino sólo una lectura posible, que tiene la ventaja de su sencillez y de integrar los elementos que acabamos de descubrir. Lo sacamos de Cuadernos bíblicos, 2, 20:

PROLOGO: EL MISTERIO DE JESUS (1-2)

PRIMERA PARTE: JESUS PROCLAMA EL REINO DE DIOS Y PREPARA LA IGLESIA (3-16).

Episodio-eje: El Padre proclama a su Hijo, tentado por Satanás (3-4).

1. *¡Ha llegado el reino de Dios!* (5-9)
 - Jesús lo manifiesta:
 - con sus palabras: el sermón (5-7)
 - con sus obras: diez milagros (8-9).
2. *Jesús envía a sus discípulos a predicar. Predica el reino* (10-12)
 - discurso de envío a misionar (10)
 - Jesús parte en misión (11-12)
3. *La opción decisiva ante la predicación del reino* (13, 1-16, 12)
 - discurso en siete parábolas (13, 1-52)
 - hacia la confesión de Cesarea (13, 53-16, 12).

SEGUNDA PARTE: LA COMUNIDAD EN EL REINO DE DIOS (17-28)

Episodio-eje: La comunidad confiesa y tienta a su Señor (16, 13-17, 27)

4. *El reino de Dios pasa del pueblo judío a la iglesia* (18-23)
 - discurso sobre la vida en comunidad (18)
 - de Galilea a Jerusalén (19-23)
5. *Inauguración del reino de Dios en el misterio pascual* (24-28)
 - anuncio de la venida definitiva del reino en Jesús (24-25)
 - la muerte-exaltación de Jesús inaugura el reino (26-28).

ESTUDIO DE UN TEXTO

Mt 28, 16-20

Hicimos un primer estudio de este texto en la ficha NT II.

Entonces lo leímos como un relato pascual centrado en la exaltación: por la resurrección ha llegado el fin de los tiempos. Este texto es la conclusión del evangelio de Mt; aquí lo leeremos sobre todo como una síntesis de los grandes temas de Mt. Después del episodio del hallazgo del sepulcro abierto –y el de los guardianes–, Mt continúa:

¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. ¹⁷Al verlo, se postraron ante él, aunque algunos dudaban. ¹⁸Jesús se acercó y les habló así: ¹⁹«Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; ²⁰mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo».

- Señalad lo que os gusta, lo que os choca, lo que os cuestiona en este texto. Volved luego sobre él, para observar cómo se recogen varios de los temas de Mt.
- *Galilea*. ¿Qué evoca esta palabra en Mt? Cf. 4, 12-16 (y ficha NT XII 10-11). Jesús no se manifiesta en Jerusalén, centro del judaísmo, sino en la *Galilea de las naciones*. ¿Qué indica esto sobre el universalismo de Mt y sobre el paso del judaísmo a la iglesia?
- *La montaña*. ¿Qué evoca esta palabra? Cf. 17, 1; 5, 1, y más allá la montaña del Sinaí donde Moisés dio la ley. ¿En qué aspecto de Jesús se insiste al presentarlo como nuevo Moisés?
- *Se postraron*. Esta palabra designa todavía en la liturgia griega la adoración; la encontramos sobre todo en Mt. ¿Quiénes adoran? ¿A quién? Cf., por ejemplo, 4, 10; 2, 11 (los magos = paganos); 8, 2; 9, 18; 14, 33; 15, 25; 28, 9. Detrás de esas personas tan distintas, ¿no vemos desfilar a los que componen la comunidad de Mt?
- *Algunos dudaban*. Es un tema de todos los relatos pascuales. ¿No estará detrás de esto una exhortación a la comunidad de Mt? Una comunidad que cree, pero con una «fe pequeña» (cf. 6, 30; 8, 26; 14, 31; 16, 8).
- *Se acercó*. La expresión «el que se acerca» designa en algunos textos del AT al mesías del fin de los tiempos (cf. Dan 7, 13; Sal 118, 26; cf. también Mt 21, 9; 23, 39). Este título aparece asimismo en labios de Jesús durante el proceso judío (Mt 26, 54).
- *Se me ha dado plena autoridad*. Jesús se presenta como el hijo del hombre* de Dan 7, 14, a quien Dios entrega todo poder y juicio al final de los tiempos.
- *Id*. Jesús envía a misionar. Puede hacerlo porque es ya el hijo del hombre exaltado. En Mt 10, también los enviaba, pero de hecho... fue él el que marchó a misionar: su comunidad sólo puede hacerse misionera después de su muerte-resurrección.
- *Haced discípulos de todas las naciones*. La primera preocupación de Jesús es la enseñanza; el nuevo Moisés se preocupa de organizar a su iglesia. Este universalismo («todas las naciones») es históricamente inconcebible la mañana de pascua (cf. Mt 10, 5 y el largo proceso que señalan los Hechos de los apóstoles). El Señor que habla aquí es ante todo el que se expresó por medio de su comunidad cuando el «concilio» de Jerusalén, 20 años más tarde (cf. Hech 15, 5-12).
- *Bautizadlos*. Esta comunidad tiene ya una liturgia sacramental desarrollada y una teología de la Trinidad (las tres personas puestas en el mismo plano) muy elaborada. Los Hechos y las cartas de Pablo nos muestran que se tardó tiempo en llegar a ello.
- *Enseñadles a guardar...* Volvemos a encontrarnos con la preocupación de Mt por «comprender» lo que se cree y mantener la doctrina (cf. 13, 13. 19. 23; 15, 10. Véase también 5-7, la gran catequesis dirigida a la comunidad, y 18, la regla de la comunidad).
- *Yo estoy con vosotros*. Jesús es el *Enmanu-El* (cf. 1, 23). Es la única seguridad de su iglesia, *hasta el fin del mundo*.

ESTUDIO DE CONJUNTO

Jesús poderoso en palabras y en obras (Mt 5-9)

Estos cinco capítulos de Mt son muy conocidos, pero se les puede leer a trozos. Presentaremos una visión de conjunto, fijándonos luego en dos textos característicos.

I. JESUS PODEROSO EN PALABRAS: EL SERMON DE LA MONTAÑA* (Mt 5-7)

- 1. *Empezad por leer el texto, sin preocuparos de los títulos y subtítulos de vuestra biblia.*
 - ¿quién habla?, ¿a quién?, ¿en presencia de quiénes?, ¿donde?
 - señalad (subrayando con colores distintos) las frases o expresiones parecidas que se repiten (*habéis oído..., tu Padre que ve en lo escondido...*). Subrayad también todas las menciones del *Padre celestial*: Mt lo menciona 21 veces en su evangelio (Mc dos veces, Lc cinco y Jn tres), de las que aquí 16 veces. ¿En qué parte del sermón principalmente? Esto da un sentido a esta enseñanza: no se trata de una «ley», ni siquiera de una ley nueva, sino de una exigencia de amor: cuando uno descubre que es amado, que es hijo, siente dentro la necesidad de parecerse al que le ama.
 - comparad Mt 5, 48 con Lev 11, 44-45; mirad también Mt 19, 21, donde aparece la palabra *perfecto*. La perfección no es facultativa en Mt. El pueblo de Dios/iglesia ha de ser tan perfecto como el de Israel cuando el éxodo.
 - ved también la primera petición del Padrenuestro: «Proclámese que tú eres santo» (la Traducción ecuménica de la biblia traduce: «Hazte reconocer como Dios»). Cf. Ez 36, 23: ¿cómo puede el creyente «santificar» el nombre de Dios? (cf. ficha NT VI 8).
 - observad los pasajes en *vosotros* (o en otra fórmula general, como *todo el que...*) y los pasajes en *tú*; las palabras de Jesús parecen ser de dos clases:
 - están los mandamientos propiamente dichos que se imponen a todo el que quiera ser su discípulo; principios generales válidos para siempre en cualquier ocasión;
 - hay ejemplos (formulados habitualmente con *tú*): están para invitarnos a inventar en cada caso particular la forma de poner en práctica el principio general. Son una llamada a la conciencia de cada uno para inventar en cada instante el comportamiento concreto a la luz del amor exigente del Padre. No hay por qué tomarlos al pie de la letra: el mismo Jesús, en su pasión, no puso la otra mejilla y la iglesia condenó a los que se mutilaban incluso por motivos religiosos.
 - notad las menciones de la palabra *justicia**. Es importante para Mt (cf. Vocabulario, p. 12).
 - el sermón empieza por las bienaventuranzas: ¿qué sentido le dan a todo el conjunto?
 - Al final de esta lectura, ¿cuáles son vuestras impresiones?, ¿qué es lo que más os gusta?, ¿lo que os choca?, ¿lo que os cuestiona...?
 - 2. *En la ficha NT IV 3, os propusimos un plan posible de este sermón.* Podríais repasarlo ahora o ver el que os proponen los subtítulos de vuestras biblias. ¿Estáis de acuerdo con ellos? ¿Se os ocurre algún otro?
 - 3. *Interpretaciones diversas de este sermón*

Choca la exigencia extraordinaria de Jesús. Para explicarla, se le han dado varias interpretaciones, todas ellas válidas, pero que no bastan las unas sin las otras:

 - *Jesús, doctor de la ley*, no haría más que precisar las exigencias de la ley de Moisés, una moral de obediencia.
 - Pero Jesús nos propone una superación de esa ley.
 - *Jesús, maestro de lo imposible*, nos presenta una regla impracticable para hacernos ver que el hombre no puede salvarse por sus obras, por lo que hace; sólo puede salvarlo la gracia de Dios.
 - Eso es interpretar a Mt a través de Pablo. Jesús propone una moral que aplicar.
 - *Jesús, predicador del fin inminente*. En tiempos de crisis, la gente está dispuesta a hacer cosas imposibles en otras épocas. Un hombre atrapado por su coche en llamas aceptará que le corten el pie para salvar la vida. El fin es inminente, diría Jesús; hay que estar dispuestos a cualquier sacrificio.
 - Es verdad, pero aquí no aparece ninguna angustia por el fin inminente. Jesús nos propone vivir cada día según la voluntad del Padre.

● 4. *Antes hubo algo*

Este sermón no es un «kerigma», una primera predicación a los no creyentes para conducirlos a la fe, sino una «catequesis» a los creyentes. Es una especie de «catecismo» tal como podían enseñarlo a las comunidades de Mt por los años 80-90. Podría representar, en parte, una especie de síntesis de la fe cristiana en respuesta a la que intentaban hacer por aquella misma época los fariseos agrupados en Yamnia tras la caída de Jerusalén en el año 70 (cf. *Yamnia*, ficha NT I, 9). La predicación de la buena noticia del reino de Dios y la respuesta de los discípulos precedieron a este «catecismo».

● *Una buena nueva*

Las bienaventuranzas son un anuncio de felicidad. Fue por esa felicidad por lo que unos hombres se volvieron a Jesús y se pusieron a seguirlo. Por el gozo de ese *tesoro*, de esa *perla preciosa*, se puede dejarlo todo (cf. 13, 44-46).

● *Los discípulos rodean a Jesús mientras predica*

El sermón se dirige a los discípulos, pero también a la gente. La presencia de los discípulos demuestra que es posible lo que Jesús propone: ya hay unos hombres que intentan vivirlo. Por tanto, se trata menos de una ley que de una experiencia vivida, en la que se nos invita a participar.

● 5. *Las BIENAVENTURANZAS*

De ordinario sólo se conocen las de Mt. Leed también las de Lc 6, 20-26. ¿Cuántas bienaventuranzas hay comunes para los dos? ¿Tienen el mismo sentido en Mt y en Lc?

Es probable que Jesús pronunciara las bienaventuranzas en diferentes momentos de su vida. La comunidad primitiva las agruparía en un conjunto que J. Dupont (Cuadernos bíblicos, 24, 23) reconstruye de esta forma:

Dichosos los pobres porque tienen a Dios por rey.

Dichosos los que sufren porque serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre (y sed) porque serán saciados.

*Dichosos seréis cuando os odien y os expulsen,
cuando os insulten y calumnien por causa de este hombre;*

estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa, porque lo mismo persiguieron a los profetas que os precedieron.

● *¿Qué sentido tenían las bienaventuranzas en este primer estado?*

En los evangelios hay situaciones que constituyen un trasfondo semejante al de las bienaventuranzas (leed Mt 11, 2-6 y Lc 7, 18-23; 4, 16-44). Jesús, mediante unos signos, vence la enfermedad, la pobreza, la muerte; entonces los «pobres» en sentido muy general pasan a ser dichosos y Jesús advierte que así realiza el anuncio de los profetas.

Leed estos anuncios proféticos (Is 40, 9; 52, 7; 60, 6; 61, 1; 35, 5-6). Estos textos se proclamaron al final del destierro de Babilonia al pueblo deportado, despreciado y perseguido. La *buena nueva* o *evangelio* (esta palabra sólo aparece en estos textos en todo el AT) del profeta es éste: *Dios viene a establecer su reino*, va a manifestar lo que es en realidad, un rey justo que vela sobre todo por los pobres para hacerlos felices; los signos que acompañarán a esta venida son precisamente los que realiza Jesús: curación, liberación, dicha.

Cuando proclama: ¡*Dichosos los pobres!*, Jesús no declara: «Sois dichosos por ser pobres; ¡seguid siéndolo!» (desgraciadamente las bienaventuranzas se han usado a veces en este sentido). Al contrario: «Sois dichosos los pobres, porque eso ahora se ha acabado; ya no seréis pobres, porque Dios viene a establecer su reino». Jesús inauguró ese reino, dejando a sus discípulos la tarea de realizarlo efectivamente... ¿Qué hemos hecho nosotros para que esas bienaventuranzas sean verdaderas?

La última bienaventuranza, de un tono distinto, se dirige expresamente a los discípulos y supone una situación en que la iglesia cristiana ha sido echada de la sinagoga y es perseguida por causa de su fe.

● *Las bienaventuranzas de Mt y las de Lc*

Cada evangelista las ha reintegrado en función de la situación en que vivía. Lc atiende más al cambio de situación que traerá ese reino de Dios (ved las cuatro «malaventuranzas», que forman un paralelo de las bienaventuranzas). Mt, dirigiéndose a unos discípulos que intentaban ya ponerlas en práctica (como aquellos de los que nos hablan los Hechos: Hech 4, 34...), insiste en el espíritu con que hay que aplicarlas: con un corazón de pobre, del que sabe que todo le viene de Dios. Pero esto no suprime el sentido primero proclamado por Jesús.

II. JESUS PODEROSO EN OBRAS: DIEZ MILAGROS (Mt 8-9)

● 1. *Empezad por leer este conjunto*. Atended sobre todo a los episodios que van poniendo ritmo a esta serie de diez milagros (Mt 8, 17; 8, 19-22; 9, 14-17): ¿qué vínculo tienen con los relatos?

Señalad también las palabras que se repiten, como *seguir* a Jesús (expresión que equivale a *ser discípulo*).

Este conjunto de diez milagros es una composición de Mt. Mirad el cuadro sinóptico de la ficha NT XI 5. Fijaos en qué milagros coinciden Mt y Mc-Lc: Mt modifica el orden; ¿por qué?

Los tres episodios que encontramos dividen esta serie de diez milagros en tres grupos:

● *Jesús es el siervo doliente* de Is 53 que *carga con nuestras debilidades* (8, 1-17). La salvación alcanza tanto a los judíos como a los paganos y no es otra cosa sino la resurrección (la suegra: cf. ficha NT XI 4); el papel de la iglesia—figurada en la suegra— *servir* a Jesús.

● *Jesús invita a seguirle* (8, 18-9, 13). Tres milagros están enmarcados por llamadas a seguir a Jesús. El puede hacerlo con una autoridad soberana porque su palabra es todopoderosa, tanto sobre los corazones como sobre los elementos (el mar) o los posesos y las conciencias (perdón de los pecados).

● *Jesús obliga a una opción* (9, 14-34). Los cuatro últimos relatos son introducidos por una frase sobre *lo nuevo y lo viejo*: por la fe, hay que escoger entre la novedad traída por Jesús, el esposo de su pueblo, y el «viejo» judaísmo. La gente se admira ante la «novedad» que ha aparecido en Israel—los fariseos la rechazan.

● 2. *Un relato: EL SEISMO* AMORDAZADO: Mt 8, 18-27* (cf. *Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25; Mc 4, 35-41*)

Mt 8, 18-27

¹⁸Al ver Jesús que una multitud lo rodeaba, dio orden de salir para la orilla de enfrente.

¹⁹⁻²⁰Un escriba quiere seguirle

²¹⁻²²(Jesús invita a seguirle a uno).

²³Subió Jesús a la barca y sus discípulos lo siguieron.

²⁴De pronto se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

²⁵Se acercaron los discípulos y lo despertaron gritándole: —Auxilio, Señor, que nos hundimos.

²⁶El les dijo:

—¿Por qué sois cobardes? ¡Qué poca fe! Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago y sobrevino una gran calma.

²⁷Aquellos hombres se preguntaban admirados: —¿Quién será éste que hasta el viento y el agua le obedecen?

Mc 4, 35-41

³⁵El día aquel, al caer la tarde, les dijo:

—Crucemos a la orilla de enfrente
(*Lc refiere estos dos relatos en otro contexto: Lc 9, 57-60*).

³⁶Ellos dejaron a la gente y se lo llevaron en la barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban.

³⁷Se produjo un fuerte torbellino de viento y las olas se abalanzaban contra la barca hasta casi llenarla de agua.

³⁸El estaba a popa, dormido sobre un cabezal.

Lo despertaron gritándole:

—Maestro, ¿No te importa que nos hundamos?

³⁹Se despertó, increpó al viento y dijo al lago: —¡Silencio, cállate!

El viento amainó y sobrevino una gran calma. ⁴⁰El les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Cómo es que no tenéis fe?

⁴¹Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros: —Pero entonces, ¿quién será éste, que hasta el viento y el agua le obedecen?

Observad cómo Mt hace una lectura distinta de la de Mc. La barca representa a la iglesia: no hay más que una. Jesús es el primero que sube en ella; los discípulos le siguen. Es la suerte de la barca lo que preocupa a Mt (en Lc 8, 23 son más bien los discípulos los que hacen agua). El *resucitado* está allí (la palabra «se puso en pie» de Mt 8, 26 es en griego lo mismo que «resucitó»). Los discípulos le interpelan con la misma exclamación de la liturgia: ¡*Kyrie, sôzon!* Mc se dirige a unas personas que no tienen fe; Mt a unos discípulos que no tienen *bastante fe*. El mar es el símbolo de las potencias del mal: Jesús le amenaza lo mismo que a los *demonios*. Se trata de un *seismo**. Los *hombres* designan habitualmente a los paganos en Mt.

Así, pues, el verdadero milagro consiste en que esa barca/iglesia, en medio del torbellino del mal al final de los tiempos, resista contra todos los embates, porque el resucitado acude en su auxilio ante la llamada de la iglesia que le adora. Esto es lo que debe suscitar la admiración de los paganos y obligarles a preguntarse: «¿Quién es éste hombre?».

ESTUDIO DE CONJUNTO

El prólogo teológico de Mt (Mt 1-2)

Muchas veces de los «relatos de la infancia» de Mt y de Lc sólo se retiene el aspecto folklórico. Es una pena. Estos relatos son –en imágenes– síntesis teológicas tan profundas como el prólogo de Mc (1, 1) o el de Jn (1, 1-18).

Simplificando, se les podría comparar con la «presentación» de una película. Durante esa presentación (nombre de los actores, del productor...), aparecen a veces imágenes y temas musicales que nos ofrecen la clave para comprender el film. (Pero sólo después de ver la película se descubre que eran claves...). Algunas películas utilizan el procedimiento de «anticipación»: se nos presenta al principio el final del film. Por ejemplo, en *Muerte, ¿dónde está tu victoria?*, la mujer de un político lleva una vida disoluta; tras la muerte de su marido, ella se convierte y entra en un convento; pues bien, en la presentación se le ve con el hábito de carmelita. Esta imagen cambia toda nuestra visión del film: sabemos a dónde va a parar aquella vida disoluta y se nos invita a descubrir por qué caminos llegará a esa meta.

Los «relatos de la infancia»* de Mt y de Lc son a la vez una «presentación» de su evangelio en la que se nos dan las claves principales de su obra y una «anticipación»: se nos presenta allí al Señor muerto y resucitado.

- *Empezad por repasar Mt 1-2*: a la luz de lo que acabamos de decir y de lo que acabáis de estudiar, intentad descubrir algunos temas esenciales.

- *Composición*: estos relatos parecen intercalar dos conjuntos: el primero, centrado en *José y el ángel*, recoge la genealogía y tres episodios contruidos según el mismo modelo (situación – mensaje del ángel con la misión a José – cita de los profetas – ejecución de la misión); el segundo opone a los dos reyes: *Herodes y Jesús*.

Genealogía (1, 1-17)

1. Anuncio a José (1, 18-25)	cita (Is 7, 14)
a. Los magos (2, 1-12)	» (Miq 5, 1; 2 Sam 5, 2)
2. Huida a Egipto (2, 13-15)	» (Os 11, 1)
b. Asesinato de niños (2, 16-18)	» (Jer 31, 15)
3. Vuelta a Nazaret (2, 19-23)	» (Is 42, 6; 49, 6)

Si nos fijamos en el conjunto que forman la genealogía y los cinco episodios, conteniendo cada uno de ellos una cita de la escritura, podríamos decir simplificando un poco las cosas que el capítulo 1 nos dice *quién es Jesús*, y el capítulo 2 *cuál va a ser su misión* y la acogida que se le dará.

- *La genealogía* nos dice quién es Jesús: el Cristo o mesías, verdadero hijo de David. Con él comienza la nueva creación: comparad Mt 1, 1 y Gén 5, 1. Las cuatro mujeres que se mencionan han dado a luz todas ellas en circunstancias excepcionales; esto nos prepara a acoger la excepción todavía más milagrosa de María.

- *El anuncio a José* nos dice cómo Jesús es hijo de David a pesar de su concepción virginal. José, por ser *justo*, no puede hacer pasar como hijo suyo a aquel niño; no puede darle su nombre. Dios le pide que lo haga. Al darle su nombre, José le da también su ser social: lo introduce en un linaje, en un pueblo, en una tradición. La escritura anunciaba al *Enmanu-El* (Dios-con-nosotros) y José lo llama Jesús. Jesús sólo será realmente Enmanu-El por su resurrección (cf. Mt 28, 20).

- *El episodio de los magos* es ante todo una *reflexión sobre la escritura* (un *midrash peshet*: cf. p. 9) para mostrar cómo Jesús es el nuevo Moisés, el verdadero astro mesías anunciado por Balaán (cf. p. 9). En este episodio y en el de la muerte de los niños, el destino de Jesús se ve en «anticipación»: Jesús será rechazado por su pueblo, por Jerusalén, los sacerdotes y escribas, y otra nación recibirá la herencia, los paganos simbolizados en los magos (cf. la parábola de los viñadores homicidas en Mt 21, 43). Se cumple así el anuncio de Is 60 y 62 (la tradición posterior que hizo «reyes» a los magos no hace más que desarrollar el *midrash peshet* a partir del Sal 72, 11).

- *La huida a Egipto y el éxodo de Jesús* es probable que sean sólo simbólicos: Jesús, nuevo Moisés, repite el itinerario fundador del pueblo, itinerario que había fracasado por la falta de fe de los hebreos. Con él tiene éxito: ya es posible entrar en la tierra prometida del reino.

* Sobre los relatos de la infancia, cf.–Ch. Perrot, *Los relatos de la infancia de Jesús*. (Cuadernos bíblicos, 18). Estella 1978.

A. Paul, *L'évangile de l'enfance selon St. Matthieu*. Cerf, París 1968.

DOCUMENTOS

Mt 1-2 y las tradiciones judías

● *Un género literario: el midrash*

El *midrash* es una *búsqueda* (eso significa la palabra) sobre la escritura para ver cómo nos concierne en la actualidad. Esta búsqueda va en dos direcciones: el *midrash halakah* actualiza las reglas de conducta (cf. ficha NT V 10); el *midrash haggadah* demuestra que los grandes personajes del pasado siguen siendo modelos para hoy, que los acontecimientos tienen cumplimiento en nuestra historia; en esta línea, el *midrash peshier* va aún más lejos: muestra cómo los hombres y los sucesos del pasado se realizan en el presente de la comunidad (cf. NT IX 11).

En esta perspectiva, Mt muestra cómo Moisés se ha realizado en Jesús, nuevo Moisés (en un sentido mucho más débil decimos de un niño que «es un vivo retrato de su padre»).

Moisés era el gran profeta que había organizado el pueblo de Dios dándole la ley, el que había conocido a Dios en una intimidad inaudita. Como en nuestras historias de santos (que provienen muchas veces de la haggadah), la piedad judía había meditado en él y había enriquecido ampliamente su leyenda, sobre todo la de su infancia.

Mt 1-2 utiliza varios elementos de la historia del nacimiento y de la infancia de Moisés (y también la del pequeño Samuel). He aquí algunos ejemplos:

1. *Jesús, nuevo Moisés*

Amram, padre de Moisés, conoce en sueños el nacimiento de su hijo:

Amram, preocupado de que el pueblo entero pereciese por falta de niños y también por lo que le afectaba a él mismo (ya que su mujer estaba encinta), empezó a angustiarse tremendamente... Dios se le apareció en sueños y le dijo: «Sábetete que yo me cuido de vuestra común salvación y de tu gloria particular. Efectivamente, este niño, por cuyo motivo los egipcios –que temen su nacimiento– han decidido enviar a la muerte a vuestros hijos– nacerá de ti. Y se librará de los que amenazan su vida. Y educado milagrosamente, librará a la raza de los hebreos de la esclavitud de Egipto...». (Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, II, 9, 3).

De la misma manera, José es avisado en sueños del nacimiento de Jesús, salvador de su pueblo.

También al faraón se le avisa en sus sueños el nacimiento del niño:

Faraón tuvo un sueño: un anciano estaba ante él y tenía en su mano una balanza; hizo poner a todos los habitantes de Egipto en un platillo y puso en el segundo platillo un cordero. Y el cordero pesó más que todos los egipcios. El rey se extrañó y reflexionó en su corazón sobre este prodigio... Reunió entonces a todos los sabios y magos de Egipto y les contó su sueño, hasta que llegó ante el rey uno de los príncipes que le dijo: «Este sueño significa para Egipto una gran desdicha. Un niño va a nacer entre los hijos de Israel, que destruirá a todo Egipto. Da orden de matar a todo varón que nazca de entre los hijos de Israel; quizás entonces no se realice el sueño»... (Crónica de Moisés – Escrito medieval judío sobre la vida de Moisés).

También Herodes, nuevo faraón, es avisado del nacimiento de Jesús. Reúne a sacerdotes y escribas. Jerusalén se conmueve. Herodes manda matar a los recién nacidos...

Al propio tiempo, todo esto no se realizará de verdad más que en la vida de Jesús: el gobierno romano condenará a Jesús, ante la conmoción de Jerusalén (21, 10); los sacerdotes y escribas se reúnen y piden que su sangre caiga sobre ellos y sobre sus hijos (27, 25). Pero Jesús, con su resurrección, se libra de la muerte definitiva...

2. *Jesús, el astro/mesías del oriente*

Cuando los hebreos entran en Canáan, pasan por tierras del rey de Moab. Este hace venir *del oriente* a un mago, Balaán, para que maldiga a Israel; pero Dios le obliga a bendecirle: anuncia que saldrá un astro de la tribu de Jacob. La traducción (siglo III-II a. C.) y luego los tárgumes (o traducciones parafraseadas) de la época de Cristo interpretan este texto del mesías:

Núm 24, 17	Trad. griega	Tárgum Pseudo-Jonán	Tárgum Neofiti I
Un astro salido de Jacob avanza y sube el cetro salido de Israel	Un astro se eleva de Jacob y un hombre surgirá de Israel	Cuando el rey poderoso de la casa de Jacob reine y cuando el mesías, el cetro poderoso de Israel, sea ungido...	Un rey se elevará de la casa de Jacob y un salvador soberano de la casa de Israel

Véanse otros textos en Cuadernos bíblicos n. 18

Las parábolas en la tradición rabínica

El género literario de la parábola se utiliza mucho en Israel para facilitar la enseñanza. Puede verse, por ejemplo, uno de los textos más antiguos que nos ha conservado la biblia en Jue 9, 7-15, o la parábola de Natán a David (2 Sam 12, 1-4). La parábola es un relato verosímil, que lleva al oyente a juzgar de su propio caso sin darse cuenta de ello; de este modo, ante la historia de un rico que había robado la oveja de un pobre, David exclama: «¡Ese hombre merece la muerte!», y a Natán no le queda más que decir: «¡Ese hombre eres tú!». La parábola se presenta como una especie de comparación desarrollada y es conveniente esforzarse en reducir una parábola a dos frases: Lo mismo que ..., así también... (Intentadlo; no es tan fácil).

En tiempos de Jesús, los rabinos las usaban con mucha frecuencia. Ya hemos citado algunos textos (ficha NT V 9). He aquí dos que podéis comparar con las de Mateo.

El rabino Yohanan ben Zakkai, fundador de la escuela de Yamnia (ved ficha NT I 9), cuenta esta parábola para mostrar que hay que convertirse a tiempo:

Una parábola. Esto se parece a un rey que invitó a sus servidores a un banquete, pero sin fijarles la hora. Los sabios se prepararon y se sentaron a la puerta del rey. Los necios se fueron a su trabajo diciendo: «¿Ha habido alguna vez un banquete sin preparativos?».

De pronto el rey llamó a sus servidores. Los sabios entraron en su presencia vestidos como estaban. Los necios entraron también ante él, sucios como estaban. Entonces el rey saludó con agrado a los sabios y se molestó con los necios. Y dijo: «Los que están engalanados para el banquete pueden sentarse, comer y beber. Los que no están preparados pueden quedarse de pie y mirar».

- Comparad esta parábola con la de Mt 22, 11-13.

El rabino Zeira (por el año 300) cuenta esta parábola para explicar el escándalo de la muerte del joven rabino Bun, que ofrecía muchas esperanzas:

¿En qué nos hace pensar la muerte del rabino Bun? En un rey que había puesto a su servicio a muchos obreros. Uno de ellos mostraba más ardor en el trabajo que los demás. Al ver esto, ¿qué hace el rey? Llama a aquel obrero y se pasea con él de arriba abajo. Al atardecer, los obreros acuden a recibir el jornal y el rey le paga una jornada completa a aquel con quien se había paseado. Al ver aquello, los demás obreros se quejaron diciendo: «Nosotros nos hemos estado cansando durante todo el día; pero ése que sólo ha tenido dos horas de tarea recibe ahora el mismo jornal que nosotros» –El rey les respondió: «Pero éste en dos horas ha hecho más que vosotros en toda la jornada».

Del mismo modo, el rabino Bun ha estudiado la ley solamente hasta los 28 años, pero la conocía mejor que un sabio o que un devoto que la hubiera estado estudiando durante cien años.

- Puede compararse esta parábola con la de Mt 20, 1-16. El parecido resulta impresionante, pero el sentido es distinto: aquí la recompensa se le concede al trabajo (realizado con diligencia) del obrero, allí sólo a la bondad del amo.

Las parábolas y el reino de los cielos

En el discurso en parábolas (Mt 13) se habla continuamente del reino de los cielos. Es una noción compleja. La palabra griega puede traducirse por *reino* (evocando una realización concreta, geográfica) o por *reinado* (designando la actividad y la soberanía del que posee el reino).

Es importante distinguir bien:

- el *reino de Dios* (o *de los cielos*, como suele decir Mt, pero se trata de lo mismo) es ante todo una realidad del fin de los tiempos (escatológico), aunque ya está inaugurado en Cristo y actuando en el mundo de hoy.
- el *reinado* o *reino de Cristo* o *del hijo del hombre* se ejerce entre la resurrección y el fin del mundo y se extiende al mundo entero: en este reino están mezclados el buen grano y la cizaña, los santos y los pecadores. Al fin del mundo, Cristo entregará este reino al Padre (cf. 1 Cor 15, 24).
- la *iglesia* no se identifica ni con el reino de Dios (realizado sólo al fin de los tiempos) ni con el reino de Cristo (que se extiende a todos los hombres, creyentes o no creyentes, y al mundo entero). La iglesia es el lugar particular, dentro de ese reino de Cristo, en donde éste ejerce (debería ejercer) plenamente su acción. Normalmente es a partir de este lugar particular desde donde Cristo hace irradiar su poder sobre la humanidad entera.

Podría leerse J. Dupont, *Pourquoi des paraboles?* La méthode parabolique de Jésus, Cerf, Paris 1977, 120 p.

El Cristo de Mateo

A lo largo de esta ficha, mientras estudiábais algunos textos –por desgracia muy pocos– habréis ido descubriendo algunos rasgos del rostro de Jesús en Mt. Vamos a intentar resumirlos aquí, siguiendo un tanto libremente un artículo de H. Geist, aparecido en la obra colectiva *Jésus dans les évangiles*. Cerf, Paris 1971, 91-116.

El Señor que vive en su comunidad

Mt contempla al Jesús histórico a través del Señor resucitado que vive en su comunidad de los años 80, lo mismo que ve a sus discípulos a través de la imagen de esta misma comunidad. No está abandonada en medio del mundo, sino puesta bajo el poder universal del resucitado. *Desde ahora vais a ver al hijo del hombre...* (26, 64); *Estoy con vosotros hasta el fin de la historia* (28, 20). Esas fórmulas «desde ahora», «hasta el fin de la historia» indican el tiempo de la comunidad, la de Mt, la nuestra...

Por eso el Cristo de Mt tiene un aspecto hierático: Mt omite la emoción, la ignorancia de Jesús (comparad Mt 13, 58 con Mc 6, 5) y acentúa por el contrario su poder, su soberanía (por ejemplo: 4, 23; 8, 24; 15, 30). Sin embargo, una vez ese Señor se revela muy humano: en la agonía suplica a su iglesia que esté *con él* en su pasión.

El Señor soberano de la comunidad

La Iglesia es la encargada de proclamar en el mundo quién es Jesús. Mt pone en labios de Pedro la confesión cristiana (comparad Mt 16, 13-20 con Mc 8, 27-30). Pero la iglesia es frágil: Pedro tienta a Jesús. Pero a esa iglesia pecadora Jesús le promete que resistirá (16, 18s).

- *Jesús es el mesías de Israel*. Mt multiplica los títulos mesiánicos oficiales: Jesús es hijo de David y rey (ved, por ejemplo, la genealogía, el nacimiento en Belén; la entrada triunfal en Jerusalén: 21, 9; la aclamación en el templo: 21, 15; y en la cruz: 27, 11. 29. 39. 42). Jesús cumple la esperanza expresada por las escrituras, que Mt cita con frecuencia. Es importante reconocer o rechazar esa mesianidad: es lo que decide si uno pertenece o no al *verdadero Israel*; los magos paganos lo adoran, mientras que Jerusalén lo rechaza; el centurión romano y sus hombres lo reconocen, mientras que los sacerdotes y escribas lo condenan. Aquellos forman entonces «el marco de la verdadera comunidad de Jesús. El mesías de Israel se convierte entonces en el mesías de los paganos» (H. Geist). Cf. también 12, 21 o la parábola de los viñadores homicidas (21, 33s).

- *Jesús es el salvador de su comunidad*. Los milagros prueban ciertamente la misión de Jesús (11, 2s), pero Jesús se revela en ellos sobre todo como el *siervo obediente* de Isaías que viene a cargar con nuestras debilidades (8, 17); esta misericordia de Dios se manifiesta sobre todo en el perdón de los pecados. En los relatos de milagros se borran los rasgos de Jesús: es el Señor que vive en la comunidad a quien se implora; la comunidad se reconoce en los que acuden a suplicarle.

- *Jesús es el maestro de la comunidad*. El la organiza, le da una ley, los ritos sacramentales (28, 16-20), la enseña con los discursos que se dirigen sobre todo a los cristianos después de pascua. Jesús reconoce el valor de la ley de Moisés, pero quiere llevarla a la intención original de Dios: *desea misericordia más que sacrificios* (9, 13; 12, 7); la regla que da a su iglesia es precisamente esa misericordia y el perdón (18, 21-35). Así es *el nuevo Moisés* que da la ley definitiva de que hay que ser perfectos como el Padre. Quiere que sus discípulos sean inteligentes en su fe: hay que *comprender* (una palabra que Mt añade varias veces, vgr. en 13, 23). De este modo es como podrá cumplirse la justicia mejor (5, 20).

- *Jesús es el modelo de la comunidad*. La primera palabra de Jesús es para decir a Juan: «Nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiera» (3, 15). Ese *nosotros* se refiere a Juan y a Jesús, pero también a toda la comunidad. Mt resume esta idea en un texto que le es propio (en 11, 27); Jesús comunica el conocimiento del Padre (11, 28-30), presentando su propia conducta como el camino único para llegar a este conocimiento.

- *Jesús es el hijo del hombre que ha de venir*. La pascua es para Mt el momento de la exaltación del hijo del hombre*, el final de los tiempos. Mt es el único evangelista que habla de la *aparusía* del hijo del hombre, *de su venida al final de la historia* como juez. Pero para él, «la parusía designa en realidad el punto en que la historia presente es sustituida por el reino permanente de Dios» (H. Geist). Por eso la parusía tiene lugar cada vez que uno encuentra al hijo del hombre en los pequeños con los que él se identifica (25, 31-46).

- *Jesús es finalmente el Hijo amado de Dios* (cf. 1, 16; 3, 17; 11, 25-27; 12, 15-21).

El Señor que envía a su comunidad

Jesús prosigue su misión por medio de sus discípulos, que tienen la misma misión y los mismos poderes. Es misión universal (28, 16-20). *Hijos del reino* (13, 38), los discípulos han de ser en el mundo *sal y luz* (5, 13-14).

VOCABULARIO

Cumplir: En la perspectiva bíblica, «cumplir dice más que hacer: los términos traducidos por esta palabra evocan la idea de plenitud (gr. *pleroun*) o de acabamiento (gr. *telein*) y de perfección (gr. *teleioun*). Se cumple o remata una obra comenzada, es decir, se lleva a un término» (X. Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona 1973, 213).

Justicia: Las diversas palabras griegas se derivan de una raíz que indica una *dirección*. La raíz hebrea expresa la *forma justa de situarse ante el otro en una alianza*. Así, pues, justicia es la forma justa de situarse ante Dios, una conducta según las exigencias de Dios, esas exigencias cuya amplitud nos revela el sermón de la montaña; una amplitud infinita, ya que su única norma es ser *perfecto –o santo– como el Padre celestial*.

Hijo del hombre: Es una expresión muy compleja que no es posible matizar en este resumen. Puede tener un sentido vulgar y uno fuerte.

- en sentido vulgar, *hijo de hombre* equivale a *hombre*, o a *yo*. *Hijo de* equivale a *tener la naturaleza de*. En Ezequiel Dios interpela así con frecuencia al profeta.
- el sentido fuerte viene del profeta Daniel. En su gran visión del c. 7, surgen cuatro bestias del abismo (los cuatro reinos que han perseguido al pueblo de Dios); luego uno *como hijo de hombre* avanza hacia el trono de Dios en el cielo, recibiendo honor y poder. Esta figura humana representa al conjunto de los santos que han aceptado permanecer fieles a Dios hasta el martirio durante la persecución de Antíoco. Se trata, por consiguiente, de una figura colectiva que representa la glorificación final de los fieles. Algunos textos judíos (4.º de Esdras y *Parábolas de Enoc*) recogen esta imagen. Pero en ellos ese hijo de hombre parece haberse convertido en «alguien» concreto. En ellos se mezclan sin duda otros aspectos en esta imagen, sobre todo la espera de un salvador venido del cielo. Por aquella época se trataba de una figura celestial mucho más fuerte que la de «hijo de Dios».

No resulta fácil decir en qué sentido se aplicó Jesús este título. Quizás era una forma de decir lo que él tenía conciencia de ser a pesar de ocultarlo: decirse *hijo del hombre* podía ser entendido por sus oyentes en sentido vulgar. De todas formas, sus discípulos lo interpretaron en sentido fuerte después de la resurrección.

Seísmo: Esta palabra griega *seismos* (o el verbo correspondiente) la traducen nuestras biblias por «torbellino» o «terremoto», lo cual evoca para nosotros algo muy concreto, que ocurre y podemos registrar en nuestra historia. Pero en el NT, en los evangelios y en el Apocalipsis, se trata de una *imagen apocalíptica*, uno de los *signos del final de los tiempos* dado por Jesús (Mc 13, 8; Lc 21, 11; Mt 24, 7). Es el único empleo que tiene en Mc-Lc. En Mt se utiliza la palabra otras seis veces. Al morir Jesús, hay un *seísmo* (27, 51) y los muertos resucitan; al ver este *seísmo* (27, 54), el centurión y los guardias reconocen en Jesús al *Hijo de Dios*. La mañana de pascua hubo otro *seísmo* (28, 2) y los guardias *cogidos-por-el-seísmo* quedan como muertos (28, 4). Si en la muerte-resurrección de Jesús se manifiesta el signo que anuncia el fin de los tiempos, es que este fin es inaugurado en Jesús. Estamos aquí ante una teología simbólica y no en una descripción histórica.

La entrada de Jesús en Jerusalén –comienzo de su misterio pascual– prefigura la entrada definitiva y gloriosa de Jesús en el mundo nuevo; por eso mismo, durante esa entrada toda la ciudad es *cogida-por-el-seísmo* (21, 20).

Pero este tiempo del final, inaugurado en pascua, tiene que durar todo el tiempo de la iglesia. Por ello ésta es representada como una barca frágil sacudida por el *seísmo* (8, 24): no se trata, en Mt, de la «tempestad calmada», sino de un *seísmo amordazado* (como se amordaza a los demonios, que se refugian en el mar). En medio de este seísmo, la barca-iglesia sabrá confesar a su Señor (*¡Señor, sálvanos!*) resucitado, llevando así a los paganos a preguntar: «¿Quién es éste?»

BIBLIOGRAFIA: Podéis verla en *El evangelio según san Mateo* (Cuadernos bíblicos 2). Sobre el sermón de la montaña: J. Jeremias, *Palabras de Jesús*. Madrid 1974.–J. Dupont, *El mensaje de las bienaventuranzas* (Cuadernos bíblicos 24).–J. Guillet, *Jésus devant sa vie et sa mort*. Aubier, París 1971.

El evangelio según Mademoiselle Marguerite

«Mademoiselle Marguerite»: un bonito romance de amor, el del escritor Lucien Farago con una anciana vendedora de periódicos de 83 años. Por la tarde, él va a verla al bar donde cena y allí, ante la barra del bar, ella le cuenta el evangelio como sólo un pobre según el corazón de Dios puede hacerlo.

Mademoiselle Marguerite me pregunta:

–Señor, ¿sabe cómo Jesús dio de comer a los pobres?

Yo cojo mi vaso, haciendo como si no lo supiera.

Mademoiselle Marguerite espera unos segundos...

–Entonces muchos hombres y mujeres siguieron a Jesús hasta el desierto. El les hizo un sermón –dice en voz baja–. Yo oigo todos los domingos el sermón del señor cura de N.^a S.^a de las Victorias, pero después del sermón nunca les pregunta a los pobres si tienen hambre o sed. Jesús se lo preguntó. ¿Por qué?...

Yo le respondí después de echar un trago:

–El cura de N.^a S.^a de las Victorias no tendrá seguramente medios para darles un bocadillo.

Mademoiselle Marguerite movió la cabeza.

–Jesús era más pobre que el señor cura. «Comerán todos con nosotros», dijo. Los discípulos se echaron las manos a la cabeza, porque no tenían más que cinco panes y siete peces. Eso era todo. Jesús estaba preocupado. Toda aquella gente llevaba un día sin comer y no podía mandarlos a casa con el estómago vacío. ¿Qué habrían dicho de él?

Esta dialéctica era sutil y rigurosa, pero a mi entender un poco provocadora:

–Si los discípulos sólo tenían aquello –le dije–, era difícil dar de comer a tanta gente.

Mademoiselle Marguerite tuvo una sonrisa que iluminó su rostro. Con sus ojuelos brillantes me lanzó una mirada maliciosa:

–Sí, sí... Pero la panadería y la pescadería estaban cerca. Tan cerca como está usted de mí.

–¿Es que estaban en una ciudad?

–No. En el desierto. Y allí no hay tiendas, ni almacenes. Nada más que arena ¿Sabe usted lo que hizo Jesús?

No le di ninguna indicación en un sentido o en otro. Aguardé.

Con su mano derecha, que no tenía más que cuatro dedos, tomó el cesto donde había unos trozos de pan.

–Mire –cuchicheó–. Jesús tomó un pan, como yo (levantó los ojos hacia el techo del bar). Mostró a su Padre el pan. Y rezó, ¡vaya si rezó!

...Yo bebí mi último trago y le pregunté bruscamente:

–Pero dime, ¿qué hizo Jesús para encontrar tan pronto la panadería y la pescadería?

Mademoiselle Marguerite no se turbó. Con un gesto muy lento, dejó el trozo de pan en el cestillo murmurando unas palabras incomprensibles.

–¿Qué es lo que hizo? Mire... Dijo: «Tú eres mi padre y el padre de todos. Entonces sabes que los pobres tienen hambre, que esto les hace daño al corazón y daño al estómago. –Su voz se hizo implorante–. Danos hoy pan y pescado para que todos coman. Que se haga tu voluntad y así conocerán tu misericordia y tu amor».

Mademoiselle Marguerite se calló. Durante unos minutos pareció haberse aislado de todo el mundo. Tenía el sentimiento de que me había dejado solo.

Como despertándose de un sueño, volvió de pronto hacia mí su rostro radiante.

–Y entonces el trozo de pan se convirtió en dos trozos de pan, luego en otro y en otro, hasta llegar a doscientos y a mil pedazos. Y lo mismo los peces. Encendieron un fuego muy grande y las mujeres frieron las merluzas, las sardinas, todo. Había tantos panes y tantos peces que hubo hasta para los perros y los gatos.

(Lucien Farago, *Mademoiselle Marguerite*.
Cerf, París 1977, 41-43).

Salmo de Salomón – 17, 23-51

Los Salmos de Salomón son una colección de 18 salmos que no pertenecen a la biblia, pero que recogen algunos manuscritos de la biblia griega. Compuestos en hebreo, a comienzos de la ocupación romana en el siglo I a C., expresan el pensamiento de un ambiente pietista, seguramente fariseo. Los extractos que aquí damos son un ejemplo de cómo esperaban al mesías en la época de Jesús.

²³Mira, Señor, y suscitales un rey, hijo de David, en la época que tú sabes, oh Dios, para que reine sobre Israel tu siervo,

²⁴y cíñele de fuerza, para que aplaste a los príncipes injustos.

²⁵Purifica a Jerusalén de los paganos que la pisotean, perdiéndolos,

Sal 2, 9 ²⁶echando a los pecadores de la heredad por la sabiduría, por la justicia, rompiendo el orgullo de los pecadores como vasos de alfarero, rompiendo con una vara de hierro toda su sustancia,

Is 11, 4 ²⁷destruyendo a los paganos impíos con una palabra de su boca, de modo que, ante su amenaza, los paganos huyan lejos de su rostro y por fin los pecadores se arrepientan por la palabra de su corazón.

²⁸Entonces él reunirá al pueblo y lo guiará con justicia, gobernará a las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios.

²⁹No dejará que la iniquidad more entre ellos y ningún hombre conocedor del mal vivirá con ellos,

Ez 47, 21 ³⁰pues él los conocerá como si todos fueran hijos de su Dios, los repartirá por sus tribus en la superficie del país.

Sal 72, 10 ³¹El inmigrado y el extranjero no morarán ya con ellos y juzgará a los pueblos y naciones con la sabiduría de su justicia.

³²Y tendrá a los pueblos paganos para que sirvan bajo su yugo; glorificará al Señor a la vista de toda la tierra;

³³purificará a Jerusalén por la santificación, como era antes;

³⁴de modo que las naciones vendrán de los confines del mundo para contemplar su gloria, trayendo como ofrenda a sus hijos, a ella, privada de fuerza,

Is 66, 20 ³⁵y para contemplar la gloria con que el Señor la ha glorificado.

Is 66, 18 ³⁶El es un rey justo, instruido por Dios, puesto sobre ellos;

Is 32, 1 ³⁷y durante sus días no hay iniquidad en medio de ellos, porque todos son santos, y su rey es Cristo señor.

Dt 17, 16 ³⁸No esperará ya ni en el caballo, ni en el caballero y el arco, no acumulará en su casa oro ni plata para la guerra, ni reunirá gentes, esperanzas para el día de la guerra.

³⁹El Señor es su rey, su esperanza

para él, que es todopoderoso por su esperanza en Dios;

por eso tendrá piedad de todas las naciones

que vivan delante de él en el temor;

Is 11, 4 ⁴⁰porque reducirá a la tierra con la palabra de su boca para siempre.

⁴¹Bendecirá al pueblo del Señor en la sabiduría, con gozo;

⁴²será limpio de pecado para mandar sobre pueblos inmensos, para reprender a sus jefes

y destruir a los pecadores con la fuerza de la palabra;

⁴³no se debilitará durante sus días, apoyado en Dios,

Is 11, 2 ⁴⁴porque Dios lo ha hecho poderoso por el espíritu santo

y sabio por el don del consejo ilustrado,

acompañado de la fuerza y de la justicia;

⁴⁵la bendición del Señor está con él en la fuerza

⁴⁶y no lo debilitará. Su esperanza se apoya en el Señor,

y entonces, ¿quién es poderoso en comparación con él?

Es poderoso en sus obras y fuerte por el temor de Dios;

Ez 34, 23 ⁴⁷apacienta el rebaño del Señor en la fe y la justicia,

y no dejará que haya, entre ellos, enfermos en sus pastos;

⁴⁸los guiará a todos en la igualdad y no habrá entre ellos orgullo para oprimir a los demás.

⁴⁹Tal es la majestad del rey de Israel, que Dios ha previsto en sus designios suscitar en la casa de Israel para corregirla...

⁵⁰El Señor es nuestro rey por los siglos de los siglos!

EL EVANGELIO DE LUCAS Y LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

La originalidad del tercer evangelista respecto a los demás consiste en haber escrito una obra en *dos tomos* que no se pueden separar sin falsear su sentido: el *evangelio de Lc* y lo que la tradición ha llamado los *Hechos de los apóstoles*. Nosotros los estudiaremos juntos manifestando las relaciones que hay entre los dos. Está además el problema de separar con claridad el *tiempo de Jesús* y el *tiempo de la iglesia*, ya que el autor quiere mostrar que la misión de la iglesia no hace más que completar la de Jesús, pues es el mismo espíritu el que anima al uno y a la otra.

Las comunidades de Lc-Hech

El autor no quiso hacer una historia general de la iglesia. No habla, por ejemplo, de ciertas comunidades importantes (como la de Alejandría). A través de su obra, podemos hacernos una idea de las comunidades a las que se dirige.

Los cristianos que las componen viven *fuera de Palestina*, en la *diáspora*. La mayor parte parece que proceden del paganismo. En todo caso, están muy marcados por la mentalidad griega. Por eso el autor intenta traducir a su cultura la fe recibida de los apóstoles. El título de *señor*, por ejemplo, se le atribuía a los emperadores: Lc indica que sólo Jesús es el Señor. A los griegos les cuesta admitir la resurrección; Lc insistirá en la realidad corporal del resucitado e intentará encontrar expresiones que digan más a sus lectores: dirá que Jesús es *el viviente*. Presenta a Jesús como *salvador*, lo cual es más claro para sus lectores que Cristo o mesías. Evita decir que Jesús *se transformó* (en griego, *metamorfosis*), porque las «metamorfosis» de los dioses son muy conocidas en ese ambiente.

Esas comunidades nacieron *fuera de la tradición judía*. Los discípulos procedentes del judaísmo, como Pedro, saben que son herederos del pueblo de la alianza. Las iglesias de Lc se saben acogidas por gracia y les gustará encontrar sus huellas en las escrituras; no las leen lo mismo que las comunidades de Mt. A éste le preocupa sobre todo citar con exactitud; en Lc, las escrituras son más bien como una fuente subterránea que empapa todo el suelo.

Son comunidades *originales*. Al leer Hech, se tiene la impresión de que la iglesia se construye por círculos concéntricos en torno a Jerusalén: Dios *añade* a la comunidad de Jerusalén nuevos creyentes (cf. Hech 2, 41. 47); en torno al centro formado por *judíos* que se han hecho cristianos aparecen círculos que engloban a creyentes cada vez más alejados del judaísmo: *prosélitos* (o paganos que se han hecho judíos y aceptan todas las prácticas religiosas), *temerosos de Dios* (paganos que han entrado en la órbita del judaísmo, pero sin circuncidarse)...

Las comunidades de Lc parecen haber nacido fuera de esos círculos: no se han «añadido» a la comunidad de Jerusalén. Nacidas de la acogida de la palabra y del espíritu, son las «iglesias de Dios en Antioquía, en Filipos»... Saben que la unidad, más que un lazo geográfico, es una comunión en el mismo Señor.

Esas comunidades *han experimentado al espíritu* que impulsó a Esteban y a los helenistas fuera de Jerusalén (Hech 6), que lanzó a Pablo a la conquista del mundo pagano (Hech 16, 6-8...). No rechazan la institución ni la tradición, pero se muestran ante todo disponibles al espíritu.

Saben sin embargo que el espíritu que las anima es el espíritu de Jesús. Por eso Lc se cuida de informarse de *testigos oculares*. Se esfuerza en mostrar que el mismo Jesús sentó las bases de la misión a los paganos: envió a 72 discípulos a misionar a Samaría y en su discurso programa (Lc 4) toma por modelo a dos profetas que fueron a los paganos: Elías y Eliseo. Jesús afirma varias veces que la salvación viene por la fe.

La geografía de Lc

En Lc todo está centrado en Jerusalén (cf. ficha NT XII 10). Jesús es profeta y tiene que dar testimonio en la ciudad santa. El relato empieza en Jerusalén (Zacarías en el templo) y allí acaba también en la ascensión después de pascua. En los Hech vemos que la buena nueva va de Jerusalén a Roma, el centro del mundo de entonces, signo de que esta buena nueva irradiará por todo el mundo.

Las fuentes de Lc-Hech

El autor ha construido una obra original utilizando varias fuentes. Se observa a veces en los Hech que el relato se expresa en «nosotros», como si el autor hubiera llevado un «cuaderno de viaje». Se une a Pablo, parece residir en Filipos entre los años 50 y 68 (Hech 16, 9-40 y 20,6), acompaña a Pablo a Jerusalén y luego a Roma.

Los numerosos discursos de los Hech han sido escritos por el autor (como hacían entonces los historiadores), pero se basan en fuentes antiguas.

El relato sobre Esteban y los helenistas parece ofrecernos el punto de vista de la iglesia de Antioquía sobre esos sucesos.

Lc conocía a Mc y sigue habitualmente su plan.

Tiene en común como Mt una fuente ignorada por Mc, pero Lc utiliza esa fuente de modo distinto que Mt. Este «espolvoreo» con ella todo su evangelio, mientras que Lc prefiere interrumpir en dos ocasiones el esquema de Mc para insertar esos textos (Lc 6, 20-8, 3 y 9, 51-18, 14).

Se observan algunas relaciones entre Lc y Jn.

¿Quién es el autor?

A partir de estos elementos y de los datos de la tradición, se puede trazar un retrato del autor:

- *compañero de Pablo*, al que éste menciona en Col 4, 14; 2 Tim 4, 11 y Flm 24;
- *de la diáspora*, quizás de Antioquía, según la tradición y ciertos manuscritos de Hech 11, 27. ¿De origen pagano o judío (como sugiere su conocimiento de la escritura)? Es culto: habla el griego corriente de la época (la *koiné*) con cierta elegancia. Delicado, disimula las debilidades de sus héroes (los discípulos duermen en Getsemaní *por la tristeza: la alegría* les impide reconocer al resucitado). Siente afecto por los pequeños, los pobres, los despreciados, las mujeres...

- no parece haber conocido a Jesús. Jesús es sobre todo para él el *Señor resucitado* que se apareció a Saulo en el camino de Damasco, el Señor cuyo rostro ve Lc en los cristianos de Antioquía o de Filipos, cuyo amor es lo bastante fuerte para unir en la misma comunión a damas importantes como Lidia y a los cargadores del puerto (Hech 16, 11s). Parece estar marcado por la predicación de Pablo, de la que recoge varios temas: universalismo, salvación por la fe, importancia del espíritu...

El autor tan simpático que vislumbramos a través de la obra, nos presenta una visión muy personal de Jesús y de las primeras comunidades. Compuso su obra probablemente por los años 80-90.

● Trabajo que proponemos en esta ficha

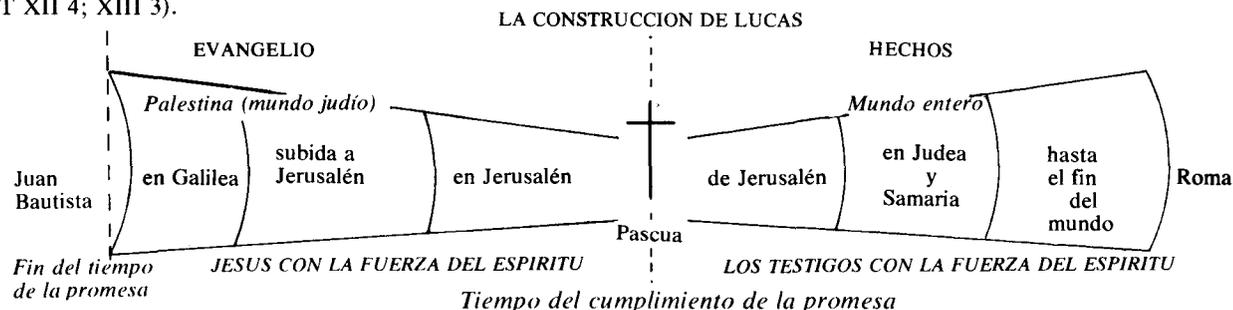
Es imposible estudiar en detalle dos libros tan importantes. Intentaremos sólo presentar algunas claves de lectura:

- el *estudio de conjunto de Lc-Hech* os invita a recorrer esos dos libros para que descubráis sus articulaciones;
- el *estudio de Lc 1-2* (relatos de la infancia) os hará descubrir algunos de los temas fundamentales de Lc. Podrá prolongarse este descubrimiento global con la lectura del *Jesús de Lc* (p. 9).
- en p. 5, estudiamos *los dos discursos-programa* con los que se inaugura el evangelio (Lc 4, 14-44) y los Hechos (2, 1-41); veremos el empeño de Lucas en crear un estrecho vínculo entre ambos libros.
- el estudio de la *experiencia de los discípulos de Emaús* (Lc 24, 13-55) y el relato del *bautismo del oficial etiope* (Hech 8, 26-40) nos permitirá ver la relación entre el descubrimiento del misterio de Jesús y las escrituras, viendo además cómo por medio de los sacramentos se invita a este mismo descubrimiento al creyente de hoy.
- en p. 8, intentaremos una *lectura global de los Hechos*, insistiendo en el tema que los organiza: la buena nueva es para todos los hombres.

Nos hubiera gustado estudiar más textos, sobre todo la parte más original de Lc, *la subida a Jerusalén* (Lc 9, 51-19, 28). También las *parábolas* de Lc merecerían un estudio especial; Lc es el que más tiene. Habrá que leer por lo menos el c. 15.

LECTURA DE CONJUNTO DE LC-HECH

Quizás sea mucho pedir una lectura de corrido de Lc y de Hech. Pero sería para vosotros una buena ocasión de descubrir muchas cosas. ¿Quizás un fin de semana..., o en vacaciones? Podéis plantearos entonces las mismas preguntas que para Mc y Mt (fichas NT XII 4; XIII 3).



Más que los otros evangelistas, Lucas distingue quizás tres tiempos en la historia de la salvación: el de la promesa (AT), el de Jesús (evangelio), el de la iglesia (Hechos).

- **EL EVANGELIO**

Después de su prólogo teológico (Lc 1-2), donde se desarrollan los principales temas del evangelio y de los Hechos, Lc presenta la predicación del bautista. Este está aún en el tiempo de la promesa, no en su culminación; es el mayor de todos, pero no está aún en el reino (7, 28). Es el mismo Jesús el que colma esta espera: bautizado en medio del pueblo, recoge en sí mismo la historia de Israel (*tentaciones*) y la de toda la humanidad (*genealogía*: 3, 23-38). Jesús puede entonces, con el poder del espíritu, inaugurar el reino.

El *Tiempo de Jesús* comienza de verdad con el *hoy* de la predicación en Nazaret y en Cafarnaún (4, 14-44).

Recogiendo el esquema de Mc, al que sin duda conoce, más los materiales que él posee en común con Mt y otros que le son propios, construye su evangelio en tres grandes partes:

1.º: *En Galilea, Jesús anuncia su misterio pascual* (4, 14-9, 50)

Sigue el plan de Mc, pero en 6, 20-8, 3 inserta materiales comunes con Mt (6, 20-49 = *el discurso en la llanura* que corresponde al *sermón de la montaña* de Mt), o que le son en gran parte propios (7, 1-8, 3, donde presenta a Jesús como un *profeta semejante a Elías* y mayor que Juan bautista: cf. ficha NT VII 4).

2.º: *La subida de Jesús a Jerusalén* (9, 51-19, 28)

Es la parte más original, donde Lc tiene más textos propios. Jesús cumple ese *éxodo* del que hablaban Moisés y Elías en la transfiguración, *subiendo* decididamente a su *rapto*, ligado indisolublemente a su muerte y a su exaltación-ascensión.

3.º: *En Jerusalén* (19, 28-24, 53), la ciudad Santa, centro de la fe judía

Allí culmina el *rapto* de Jesús. El evangelio acaba lo mismo que había comenzado: en el templo de Jerusalén.

- **LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES**

En el segundo tomo, Lucas señala cómo ese evangelio será llevado desde Jerusalén hasta el fin del mundo, que tiene a Roma como símbolo. Son los apóstoles, y después Pablo, animados por el espíritu, los que realizarán esa misión.

1.º: *Desde los orígenes en Jerusalén hasta el concilio* (1, 1-15, 35)

Jesús, nuevo Elías, agrupa a sus discípulos y anuncia el espíritu (1, 1-11).

La comunidad de Jerusalén se organiza, predica y cura como Jesús (1, 12-5, 42).

Hacia una iglesia abierta a todos (6, 1-15, 35). Los helenistas y los siete, sus jefes, animados por el espíritu, ensanchan la iglesia hacia fuera. Ellos mismos, y luego Pedro, Pablo y Bernabé, acogen a los paganos. El «concilio» sanciona esta apertura.

2.º: *Pablo lleva la buena nueva hasta Roma* (15, 36-28, 32)

Después de varias misiones al mundo griego, Pablo prisionero –pero la palabra no está encadenada– proclama con libertad el evangelio en Roma, la capital del mundo de entonces, signo de que ese evangelio llegará hasta los confines del mundo.

ESTUDIO DE CONJUNTO

Lc 1-2

Los «relatos de la infancia» –ya lo vimos al hablar de Mt 1-2– son una especie de «presentación» de una película, construida por el procedimiento de «anticipación»: en unas cuantas imágenes se nos ofrecen los temas principales de la obra, a la luz de su conclusión.

● Podéis hacer una doble lectura de estos capítulos. La primera vez los leéis señalando los temas que os parecen importantes, por ejemplo: Jerusalén, visita, oración, evangelizar, gozo, papel de las mujeres, hoy... y que os ayudarán en la lectura de todo lo demás del evangelio y de los Hechos.

Después de estudiar esta ficha, podríais leer de nuevo estos capítulos para ver cómo se esbozan aquí esos mismos temas.

Observemos de antemano el plan de estos capítulos: nos presenta de forma paralela la infancia del *pequeño precursor* y la del *pequeño salvador*.

1, 5-25: anuncio a Zacarías	1, 39-55: Visitación. <i>Magnificat</i>	1, 26-38: anuncio a María
1, 57-58: nacimiento de Juan bautista, visita de los vecinos		2, 1-20: nacimiento de Jesús, visita de los pastores
1, 59-79: circuncisión		2, 21: circuncisión
1, 80: vida oculta de Juan		2, 22-38: presentación, <i>cántico de Simeón</i> .
		2, 39-52: vida oculta de Jesús: dos resúmenes para enmarcar la 1. ^a venida al templo

Es evidente que se ha buscado este paralelismo, pero los acentos son diferentes: la circuncisión de Jesús se narra en un versículo, la de Juan en veinte; lo contrario sucede en el relato del nacimiento.

● *Anuncio a Zacarías*. El evangelio comienza y acaba en Jerusalén, en el templo (Lc 24, 52-53). Jesús resucitado, verdadero sacerdote, acaba la liturgia que dejó sin acabar Zacarías que, al quedar mudo, no pudo bendecir al pueblo.

● *Anuncio a María*. Aquí está el texto importante en que Jesús es presentado como *hijo de David* que cumple el AT y como *Hijo de Dios*. (En el estudio de la ficha NT VII 6-7, vimos cómo Lc acude al AT para expresar su teología).

● *El relato del nacimiento de Jesús* tiene dos aspectos:

– 2, 1-7 presenta el hecho en sí mismo, maravilloso y vulgar: sin duda muchos niños nacían en un establo, único lugar entre los campesinos en que uno está tranquilo y hace calor.

– 2, 8-20: el relato de los pastores nos manifiesta el aspecto invisible. El ángel *evangeliza* a los pastores: con ese término los primeros cristianos y Pablo indican su misión (unas 40 veces en los Hech): comparad el mensaje del ángel con Hech 2, 36; 5, 42; 11, 20 y 13, 33-36. Dios revela ya desde su nacimiento lo que será Jesús por su exaltación: es que Lc se preocupa de centrarnos en la persona misma del Señor. Los pastores *dan a conocer* (v. 17) lo que Dios *les dio a conocer* (v. 15): anticipan la misión de los predicadores desde el comienzo de la iglesia hasta nuestros días. En cuatro ocasiones se emplea el verbo *hablar* (v. 15. 17. 18. 20), que designa en los Hech la predicación (por ejemplo, Hech 4, 1. 20. 29; 5, 40). Ante este anuncio se forman dos grupos: *todos* (los que oyen la predicación de Jesús o de la iglesia a través del tiempo) *se maravillan* (esta palabra denota en Lc una actitud de acogida meramente pasajera, sin arraigo: 4, 22; cf. 8, 13). María, al contrario, figura de los que reciben la palabra y la dejan madurar, aguarda a que produzca su fruto. No se trata de «adoración» de los pastores, sino de predicación del misterio de Jesús que hay que descubrir en aquel niño y en ese ser semejante en todo a los demás.

● *Para el Magnificat y el Benedictus*, cf. ficha NT I y VII 13.

● *Presentación en el templo*. Simeón manifiesta que se ha colmado la esperanza del AT y esboza el universalismo: la salvación es para todos los pueblos. Jesús hará que se descubra el corazón de todos optando por él o contra él; signo discutido, producirá la división de Israel, del que María es aquí figura (cf. Ez 14, 17: la espada que divide al pueblo).

● *Durante la primera subida a Jerusalén*, Jesús desaparece por tres días; una mujer lo busca; él le dice que tiene que estar en casa de su Padre... ¿Veis cómo Lc anticipa aquí la última subida de Jesús a Jerusalén? Notad cómo su primera y su última palabra (Lc 23, 46) es para referirse al Padre.

ESTUDIO DE UN TEXTO

Jesús en Nazaret y en Cafarnaún (Lc 4, 14-44)

En Mt, el discurso-programa de Jesús es el sermón de la montaña; en Lc, le corresponde el discurso en el llano, más corto y que queda sólo en segunda posición. Para Lc, el discurso-programa es el de Nazaret, que concreta de antemano la misión de Jesús en los evangelios y la de los discípulos en los Hechos.

● *Predicación de Nazaret (Lc 4, 14-30)*

Notad los temas propios de Lc en la introducción (v. 14-15): poder del espíritu: fama y gloria (Lc, como los griegos, se muestra atento al buen nombre).

Señalad las diversas partes de este texto: predicación (lectura y homilía), reacción del auditorio...

● Predicación (v. 16-21). Notad la piedad de Jesús conforme a la tradición judía (v. 16). La cita del AT mezcla dos textos: Is 61, 1-2.^a e Is 58, 6. Is 60 y 62 evoca la restauración de Israel tras el destierro, en estrecha relación con la predicación del profeta que habla en Is 61; la *unción del espíritu* designa a este profeta como mesías. Leed Is 61, 1s: ¿cuál es la misión de este profeta?

● La homilía de Jesús subraya una palabra: ¡*Hoy!*, que Lc usa con frecuencia (2, 11; 3, 22; 5, 26; 13, 32-33; 19, 5. 9; 23, 43). ¿Qué actualidad da esto a la predicación de Jesús? Jesús empieza a abrir a sus discípulos la inteligencia de las escrituras (cf. Lc 24, 45).

● Reacción del auditorio (v. 22-30): ya hemos encontrado la *admiración* y el *asombro* en Lc 2, 18. Los dos ejemplos sacados del AT pertenecen al ciclo de Elías-Eliseo: Lc presenta a Jesús como *nuevo Elías* (ved ficha NT VII 4). ¿En qué aspecto de la personalidad de Jesús insiste entonces? (Estos dos ejemplos ilustran a Is 61: milagros para pobres y extranjeros).

La última palabra «se alejó» es el verbo que usa Lc para la *subida* a Jerusalén y para el «*rapto*» de Jesús. Si tenéis tiempo, leed la segunda parte de Lc (a partir de 9, 51), subrayando esta palabra: Jesús *sube* a Jerusalén (9, 51. 52. 53. 56. 57; 10, 38; 13, 22. 31. 33; 17, 11; 19, 28. 37) e invita a los discípulos a *subir* con él (10, 37; 14, 25; 17, 19; 19, 28). (Quizás aluda a ello Hech 10, 38: «*pasó haciendo el bien*»).

● *El «montaje del texto» (4, 14-44)*

Comparad 4, 14-15 y 4, 43-44. Lc parece hacer aquí una «inclusión», o sea, repite los mismos términos para indicar que todo lo de dentro forma un solo conjunto.

Ved el cuadro de la ficha NT XI 5. Lc ha fundido en una dos visitas de Jesús a Nazaret; la segunda, en que es rechazado, tiene lugar más tarde en Mt y Mc.

Los milagros de Cafarnaún entran en este conjunto. Observad una palabra común en tres relatos: *conminar* (v. 35. 39. 41) –ya la vimos en la curación de la suegra: NT XI 4–; estos tres exorcismos ilustran el tipo de esclavitud del que viene a librarnos Jesús (4, 18). Cf. Hech 10, 38.

¿Veis cómo el conjunto de esta escena presenta de antemano el programa de Jesús según Lc y la forma con que será acogido?

ESTUDIO DE UN TEXTO:

El relato de Pentecostés (Hech 2)

Es interesante estudiar este texto por sí mismo, pero también en paralelo con la predicación de Nazaret.

● *El relato de pentecostés (Hech 2, 2-13)*

¿Quiénes actúan? ¿Qué hacen? ¿Qué transformación se realiza? Leed los textos judíos de la p. 10: ¿cómo nos ayudan a entender este relato?

● *Predicación de Pedro (Hech 2, 14-41)*

En Lc 4, la cita de Is interpretaba un acontecimiento: la venida del profeta al final de los tiempos. En Hech 2, la cita de Joel interpreta este otro acontecimiento esperado para el fin de los tiempos: la venida del espíritu; y le da un alcance universalista: la salvación es para toda la humanidad.

Pentecostés manifiesta además que el tiempo de Jesús se ha *cumplido* (la misma expresión en Hech 2, 1 y Lc 9, 51): una vez exaltado, puede enviar su espíritu (Hech 2, 33).

ESTUDIO

Discípulos de Emaús (Lc 24) – Oficial Etíope (Hech 8)

Dos textos en los que destacan las cualidades literarias y teológicas de Lc. No pretendemos agotar su riqueza, sino sólo explorar un poco el panorama.

● 1. *Empezad leyendo atentamente los dos textos*

–Lc 24, 13-15: los discípulos de Emaús

¿Quiénes actúan? ¿Qué buscan? ¿Qué transformación se realiza al final del relato? ¿Cómo se consigue? ¿Por obra de quién?

¿Qué papel tienen las escrituras? (en la época en que escribe Lc, la *fracción del pan* evoca necesariamente la eucaristía). Notad los juegos de palabras: *reconocer* (v. 16. 31) *conocer* (v. 35). *Abrir* (v. 31. 32). *Ver* (v. 24. 34.)

¿Qué sentido dais a este episodio?

–Hech 8, 26-40: el oficial etíope

¿Quiénes actúan? Notad el paso de *ángel del Señor* (v. 26) a *espíritu* (v. 29) y *espíritu del Señor* (v. 39). ¿Cómo se presenta a Felipe? ¿Qué horizontes buscan los actores? Notad los movimientos de lugar (horizontales o de abajo/arriba). ¿Qué transformación se realiza del principio al final del texto? ¿Cómo se lleva a cabo? ¿Por obra de quién?

¿Cuál es el papel de las escrituras? ¿y del bautismo?

Notad los juegos de palabras (imposibles de traducir al español): *leer* (anaginoskein) (v. 28. 30. 32) y *entender* (gignoskein) (verbo traducido por *reconocer* en Lc 24, 35) (v. 30).

¿Qué sentido dais a este episodio?

● 2. *Comparad estos dos relatos*

¿Qué semejanzas y diferencias notáis entre los dos textos?

Tanto el uno como el otro intentan expresar la relación entre: conocimiento de Jesús en su vida terrena –reconocimiento de Jesús en su misterio (especialmente de resucitado), entre escrituras – sacramento.

Los discípulos de Emaús conocen bien los acontecimientos de la vida de Jesús (podéis comparar el discurso de Cleofás en Lc 24, 19-24 con los de Pedro en Hech 2, 22-23 o 10, 37-39); pero esos acontecimientos no tienen sentido para ellos, pues no saben relacionarlos con las escrituras.

El oficial etíope (un pagano convertido al judaísmo, o prosélito) conoce las escrituras, pero éstas no tienen sentido para él porque ignora a Jesús.

¿Quién puede interpretar las escrituras para hacer descubrir su sentido? –¿en Lc 24? –¿en Hech 8?

Repasad Lc 24, 45: para Lc, la lección esencial de pascua es que el resucitado abre el espíritu de los discípulos a la inteligencia de las escrituras. En el relato de Emaús, es el mismo resucitado el que las interpreta; en el de los Hechos, es también él quien lo hace por medio de su iglesia (la forma con que se presenta a Felipe –llevado por el espíritu y desapareciendo como Jesús– parece ser que lo asemeja al resucitado).

En el reconocimiento del resucitado: ¿quién lleva la iniciativa en Lc 24, 34 y 35?

¿El papel de los sacramentos en el encuentro del resucitado? Lc parece decirnos que este encuentro y este reconocimiento son posibles hoy; no se trata de volver al pasado del Jesús terreno: se le encuentra hoy en los sacramentos.

Comparad Lc 24, 30 y 22, 19 (el tiempo imperfecto –que indica habitualmente la duración de una acción– *les daba* significa que el resucitado sigue dándoselo a su iglesia). El oficial no vuelve a Jerusalén: *siguió su camino* (es el verbo que en Lc se traducía por *subir* y que indicaba el camino que llevaba a Jesús al «rpto», su muerte y resurrección, y el camino por el que quiere arrastrar a sus discípulos).

Lc 24, 13-35. *Los discípulos de Emaús.*

¹³Aquel mismo día, hubo dos discípulos que iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, ¹⁴y comentaban lo sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero estaban cegados y no podían reconocerlo. ¹⁷Jesús les dijo:

–¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?

¹⁸Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

–¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido en estos días en la ciudad?

¹⁹El les preguntó:

–¿De qué?

Contestaron:

–De lo de Jesús Nazareno, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰de cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron, ²¹cuando nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: ²³fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando incluso que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro, y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.

²⁵Entonces Jesús les dijo:

¿Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los Profetas! ²⁶¿No tenía el mesías que padecer todo esto para entrar en su gloria?

²⁷Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. ²⁸Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante; ²⁹pero ellos le insistieron diciendo:

–Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

³⁰El entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció.

³¹Se les abrieron los ojos y lo reconocieron², pero él desapareció. ³²Entonces comentaron:

–¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?

³³Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que decían:

–Era verdad: ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

³⁵Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Hech 8, 26-40. *El eunuco etiope.*

²⁶El ángel del Señor habló así a Felipe:

–Anda, ponte en camino hacia el sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza (la que cruza el desierto).

²⁷El se puso en camino. En esto apareció un eunuco etiope, ministro de Candaces, reina de Etiopía, intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén²⁸ e iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo³ al profeta Isaías.

²⁹El Espíritu dijo a Felipe:

–Acércate y pégate a esa carroza.

³⁰Felipe se acercó corriendo, le oyó leer³ al profeta Isaías y le preguntó:

–A ver, ¿entiendes! lo que estás leyendo?

³¹Contestó:

¿Y ¿cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?

E invitó a Felipe a subir y sentarse con él.

³²El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:

*«Como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.»*

³³Lo humillaron negándole todo derecho;
a sus seguidores, ¿quién podrá enumerarlos?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos»

³⁴El eunuco le preguntó a Felipe:

–Por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de otro?

³⁵Felipe tomó la palabra y, a partir de aquel pasaje, le dio la buena noticia de Jesús.

³⁶En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

–Mira, ahí hay agua, ¿qué impide que yo me bautice?

³⁷(Contestó Felipe: «Si crees de todo corazón, se puede». Respondió: «Creo que el Hijo de Dios es Jesús el mesías»)

³⁸Mandó parar la carroza; bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y Felipe lo bautizó. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo y siguió su viaje lleno de alegría.

⁴⁰Felipe fue a parar a Azoto y fue dando la buena noticia en cada pueblo hasta llegar a Cesarea.

(El v. 37 que falta en los mejores manuscritos es sin duda una glosa litúrgica introducida en el texto más tarde).

¹ *Gignoskein* (entender, enterarse). ² *épignoskein* (reconocer). ³ *anagignoskein* (leer).

ESTUDIO DE CONJUNTO

Los Hechos de los apóstoles

● Podríais leer al menos una sección de los Hechos, por ejemplo Hech 1-3 y 25-28, o bien el conjunto 13-17 (relato tipo de una misión de Pablo). Sería una pena ignorar este libro, sin el cual queda truncada la obra de Lc. Aquí recorreremos este libro interesándonos sobre todo por el tema que le sirve de guía: *el universalismo*.

● Comienzo de la Iglesia; comunidad de Jerusalén (Hech 1-5)

La misión de la iglesia comienza como la de Jesús: 40 días de preparación y venida del espíritu.

Comparad el relato de la ascensión de Jesús (1, 8-11) con el de la ascensión de Elías (2 Re 2, 1-15): ¿Qué temas hay en común? ¿Qué conclusión sacar de ello?

Lc pone en labios del resucitado el «plan» de los Hechos (1, 8).

Señalad los rasgos principales de la comunidad de Jerusalén (resumidos por Lc en los tres «sumarios» (cf. ficha NT I 3). Relacionad bien estos sumarios con los relatos. ¿Se ha idealizado a esta comunidad? ¿Qué os parece?

Leed la oración comunitaria de Hech 4, 23-31. Tenemos aquí una hermosa «liturgia de la palabra»: ¿qué partes contiene? ¿Cómo la homilía sobre el Sal 2 permite comprender la pasión de la iglesia a la luz de la pasión del Señor?

Para los discursos, podéis repasar el estudio hecho en la ficha NT III 3.

● Apertura de la Iglesia a los paganos

● *Actividad misionera de los helenistas (Hech 6, 1-9, 31)*

Los siete no son «diáconos», sino jefes de la iglesia. Por su predicación (que luego recoge Pablo) provocarán la distinción entre la iglesia y el judaísmo. Ved cómo es el espíritu quien les anima y los impulsa (6, 3. 5. 10; 7, 55).

Haced un paralelo entre la pasión de Esteban (Hech 6, 8-15); 7, 54-60) y la de Jesús según Lc. ¿Cuáles son los motivos de la condena? ¿qué temas hay parecidos?

Felipe introduce en la iglesia a un prosélito (cf. estudio p. 6-7).

● *Actividad misionera de Pedro (Hech 9, 32-11, 18)*

El Espíritu fuerza a Pedro a introducir en la iglesia a un *temeroso de Dios*. Hemos estudiado ya este texto importante en Ficha NT VI 5.

● *Actividad misionera de la iglesia de Antioquía (Hech 11, 19-15, 3)*

En Antioquía se ponen a predicar directamente a los *paganos*. El objetivo de la gran misión de Bernabé-Pablo (Hech 13-14) es mostrar *cómo Dios ha abierto a los paganos la puerta de la fe* (14, 27). Se comprende que esto plantee un problema: Jesús había dicho que no fueran a los paganos ni entraran entre los samaritanos (Mt 10, 5)... Al ser fieles a lo que creen que es inspiración del espíritu, aceptando consiguientemente a los paganos, ¿siguen siendo fieles a Jesús?

El que se ha llamado «concilio de Jerusalén» (por el 49-50) puntualiza las cosas; la iglesia, por la voz de Pedro, se declara abiertamente una iglesia para el mundo: la salvación se realiza únicamente por la gracia de Cristo, tanto para los judíos como para los paganos (Hech 15, 4-12).

Luego, en ausencia de Pablo, Santiago, obispo de Jerusalén, convoca una asamblea particular en la que se toman decisiones prácticas para permitir una convivencia pacífica entre cristianos procedentes del judaísmo y del paganismo (Hech 15, 13s).

● Pablo lleva la buena nueva hasta Roma (Hech 15, 36-28, 31)

Podríais leer esos capítulos interesándoos por algún que otro aspecto:

● *las comunidades fundadas por Pablo*. Hemos leído sus cartas (fichas NT IX y X); estos relatos permiten situarlas en la historia.

● la pasión de Pablo y la de Jesús. Señalad en Hech 19-25 todos los rasgos que veíamos en la pasión de Jesús según Lc (encontraréis una lista de referencias en *Los hechos de los apóstoles* [Cuadernos bíblicos 21, 56]).

Comparad Hech 28, 28 con Lc 3, 4-6. Al comienzo y al final de la obra de Lc aparece una cita de Isaías; en Lc 3, 6, el *todos* no está claro si se refiere al conjunto de los judíos o a todos los hombres. Hech 28 precisa que se trata de todos los paganos.

EL JESUS DE LUCAS

Jesús hace visible el cariño del Padre

En Jesús, Dios viene a *visitar* a su pueblo; esta visita, anuncio del juicio en los profetas, se convierte en él en buena noticia de salvación, en anuncio del *año de gracia* (4, 19; cf. 1, 68. 78; 7, 16; 19, 44). Este Padre siente *conmoverse sus entrañas* al ver regresar a su hijo (15, 20; cf. 1, 78); ese amor «entrañable» es también el del Señor Jesús (7, 13) y debe ser el del discípulo (buen samaritano: 10, 33).

Jesús hace visible el amor del Padre con su actitud: es *amigo de publicanos y pecadores* (7, 34). Es el *salvador* (palabra evocadora para los lectores griegos de Lc). Su liberación es ante todo espiritual, la del mal que tiene el rostro concreto de Satanás (cf. 4, 13; 22, 3. 31; Hech 10, 38). Esta liberación empieza por la del cuerpo, pues la fuerza del mal es total: con sus relatos de milagros, Lc muestra que la salvación de Dios se manifiesta y que la creación se perfecciona con el poder del espíritu. Jesús es *amigo de los pecadores*, porque necesitan a Dios lo mismo que los enfermos al médico (5, 31), pero sobre todo porque Dios necesita ser feliz manifestando que su felicidad llega hasta ellos (15, 1s). Siente predilección por las *mujeres*, que solían ser despreciadas; ellas ocupan un papel importante en la llegada de la salvación (María, Isabel, Ana) o en su manifestación (María Magdalena, las que siguen a Jesús: 8, 1-3; Marta y María: 10, 38-42). Más tarde tendrán un papel importante en las iglesias: María en el cenáculo (Hech 1, 14), la madre de Juan Marcos (Hech 12, 12), Lidia (Hech 16, 14)...

El hombre ante Dios

En Jesús vemos al hombre ante Dios, al hombre salvado, reunificado por el espíritu, viviendo del amor del Padre. Más que los otros, Lc nos centra en la persona de Jesús que vive en plenitud lo que anuncia. Se abandona por completo en manos del Padre: su primera y su última palabra se refieren al Padre (2, 49; 23, 46). Vive en su presencia; sus noches de *oración* son una señal de ello (5, 16; 6, 12; 9, 28). Por otra parte, es en la oración donde recibe sus grandes revelaciones: bautismo y transfiguración. Y como lo ven rezar, por eso sus discípulos le piden que los introduzca en esa relación con Dios (11, 1). Lc nos resume todos estos aspectos hablándonos de Jesús como del *nuevo Elías*.

El Señor glorificado. El Hijo de Dios

En su existencia terrena, Jesús se presenta en Lc como *el Señor* que irradia la gloria pascual. Lc es el único que lo llama Señor al hablar de él, y esto no puede tener más que el sentido fuerte que la palabra adquirió después de pentecostés: *Dios lo ha hecho Señor*. Lo que será por su misterio pascual, Jesús lo es ya desde su concepción; la gloria de la ascensión lo rodea desde el nacimiento; la transfiguración en Lc es menos una anticipación de la gloria futura que una aparición de esa gloria que posee desde su concepción, ya que nació del espíritu.

Desde ese momento, Jesús es *hijo de David y rey*; más que los otros, Lc insiste en la realeza de Jesús, que es el único en mencionar en seis ocasiones (1, 32-33; 19, 12s. 28s. 67s.; 23, 40s). Algunos pasajes de los discursos de Hech (2, 36) podrían dejar suponer que Jesús se convirtió en Señor y Cristo por su resurrección, pero los «relatos de la infancia» lo afirman claramente: lo es desde el origen de su vida terrena (2, 11).

Y en ese momento es también *Hijo de Dios*.

El espíritu anima y transfigura a Jesús

Se ha llamado a los Hechos el «evangelio del espíritu». Este puede animar a la comunidad porque ya animaba a Jesús. Inspira a los primeros testigos (1, 15. 41. 67; 2. 25-26), viene sobre María (1, 35), se manifiesta en el bautismo (3, 22), conduce a Jesús al desierto (4, 1). El es la unción que hace de Jesús el mensajero de la buena nueva a los pobres (4, 14. 18) y le hace saltar de gozo (10, 21). El Padre nos lo dará si se lo pedimos (11, 13; comparad con Mt 7, 11).

Aquel por el que hay que optar

Con toda su ternura es al mismo tiempo terriblemente exigente con los discípulos: hay que optar por él, *hoy*, ¡y sólo por ser él! Esa fe total que obtiene la salvación es también la fuente del *gozo* que inunda a todo este evangelio: gozo de Dios que da y perdona, de los discípulos que proclaman a todos, como los pastores, la buena nueva de la salvación.

Un suceso o un discurso adquieren sentido en función de las tradiciones de la época. Señalamos algunas en torno a pentecostés.

● *La espera del espíritu*

La fe en el Espíritu Santo es básica en Israel. La palabra (que significa *viento, soplo*) y los grandes símbolos relacionados con él (*agua, fuego, aire*) evocan a la vez su presencia fuerte como el huracán que agita el mar el día de la creación (Gén 1, 2) y que arrebató a los profetas (1 Re 18, 12) y al mismo tiempo la suave brisa y el soplo vital. El espíritu es a la vez fuerza y dinamismo de Dios, vida del hombre (Ez 37, 9) e inspiración de los profetas.

Pero en los últimos siglos antes de Cristo, los cielos se habían cerrado y el espíritu no venía sobre Israel desde que desaparecieron los profetas. Se esperaba que los cielos se abrieran a la llegada del mesías, para que el profeta de los nuevos tiempos los recibiera.

Es ésta seguramente una de las principales enseñanzas de la venida del espíritu sobre Jesús en el bautismo (cf. Lc 4, 18). Al interpretar el suceso de pentecostés a la luz de Joel, Pedro declara que todos se convierten en profetas, al verse llenos del espíritu.

● *El pentecostés judío, fiesta de la nueva alianza*

Desde el siglo II a. C., la fiesta judía de pentecostés conmemoraba el don de la ley en el Sinaí; al celebrar la alianza, permitía renovarla (como la «renovación» del bautismo en la vigilia pascual); en Qumrán era ésta la fiesta de entrada en la alianza.

● *La ley del Sinaí, ley para todos los pueblos.*

Las tradiciones judías se habían desarrollado a partir del texto del Exodo: «*Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña humeante. Y el pueblo estaba aterrorizado y se mantenía a distancia*» (Ex 20, 18).

Los tárghumes insisten en el hecho de que se «veían» las voces: «*La primera palabra que salió de la boca del santo era como las flechas, como los relámpagos, como las antorchas de fuego*».

Filón, filósofo judío de Alejandría, contemporáneo de Jesús, intenta explicar la cosa a sus lectores griegos: «Como Dios no tiene boca ni garganta, decidió prodigiosamente que se produjera un *ruido* en el aire, un soplo articulado en *palabras* que ponían en movimiento el aire y le daban forma y lo transformaban en *fuego en forma de llamas*, como el aire a través de una trompeta, así es como hizo resonar una *voz* tal que los más lejanos lo oían como los que estaban más cerca».

«Una *voz* resonaba en medio del fuego que bajaba del cielo, voz que llenaba de asombro y que se articulaba en el *dialecto* habitual de sus oyentes. Mediante ella, las cosas dichas se expresaban con tanta claridad que más parecían ser vistas que oídas».

(De Decalogo, 9 y 11.– Subrayamos las palabras semejantes a las de los Hechos).

El rabino Johanan (entre el 90 y el 130 de nuestra era) dice que *la voz de Dios se dividió en 70 voces, en 70 lenguas, para que todas las naciones pudieran comprender*. Según Gén 10, se pensaba que había 70 naciones en el mundo: es, por tanto, una forma de expresar que la ley del Sinaí es para todos los hombres y no solamente para Israel.

● *El salmo 68*

Se leía este salmo en la fiesta judía de pentecostés. El tárghum interpretaba el v. 19 de Moisés, que subió al Sinaí para recibir la ley.

Texto hebreo

*Subiste a la cumbre llevando
cautiva a la cautividad
(= hiciste prisioneros).
Tomaste tributos de los hombres,
de los que se resistieron
a que el Señor Dios
tuviera una morada.*

Tárghum

*Tú subiste al cielo, Moisés profeta,
Llevaste cautiva a la cautividad, o sea,
aprendiste las palabras de la ley.
Se las diste a los hijos de los hombres;
y hasta en los rebeldes, si se convierten,
reposa la Shekinah (la santa presencia)
de la gloria del Señor.*

Pedro parece usar este tárghum para indicar que Jesús es el nuevo mesías, que sube al cielo a buscar la ley nueva, que es el espíritu, para dárselo a los hombres. También Pablo se inspira en él: Jesús desde el cielo hace don a la iglesia de los diversos ministerios (Ef 4, 7-12).

Lucas historiador

Hubo un tiempo en que los autores se apoyaban sobre todo en el evangelio de Lucas para establecer una cronología de Jesús; así, por ejemplo, la sinopsis de Lavergne, traducción de la de Lagrange (en griego), alineaba los textos de Mt y Mc sobre el de Lc. Se está ahora de vuelta en este punto.

Parece ser que Lc conoce bastante mal Palestina, sus costumbres, su forma de construir las casas (cf. 5, 19; 6, 47-49)... Es bastante impreciso: multiplica las expresiones *Por entonces...*, *mientras caminaban...*

Sin embargo, Lc quiere hacer una obra histórica. Compárese su prólogo (1, 1-4) con este otro de un antiguo tratado sobre las plantas medicinales:

Como muchos, no sólo antiguos, sino recién venidos, han reunido los datos sobre la preparación, la fuerza y los efectos de los remedios, yo voy a intentar mostrarte, mi querido Aréas, que tengo alguna idea no vana ni irracional sobre este tema.

Los historiadores antiguos no tenían ni mucho menos los mismos criterios que los de hoy. El historiador griego Tucídides, del siglo V a. C., en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, nos explica, por ejemplo, la manera de componer los discursos que pone en boca de sus héroes (conviene acordarse de ello al leer los discursos de los Hechos).

En lo que se refiere a los discursos pronunciados por los unos y por los otros, bien inmediatamente antes de la guerra, bien durante ella, era muy difícil reproducir el mismo texto con exactitud, tanto para mí que los había escuchado personalmente, como para quien me los refería por haberlos oído él. Por eso he expresado lo que a mi juicio habrían podido decir más en relación con la situación, ateniéndome, para el pensamiento general, lo más posible a las palabras que se pronunciaron realmente.

La sensibilidad de Lucas a través de algunos de sus textos

Según Cuadernos bíblicos n.º 3, página 9

– *Jesús es*

- «el señor»: 7, 13, 19; 10, 1, 39, 41; 11, 39; 12, 42; 13, 15; 16, 8; 17, 5-6; 18, 6; 19, 8; 22, 31, 61 (bis); 24, 3.
- «el salvador»: 2, 11; Hech 5, 31; 13, 23.
- en él está «la salvación»: 1, 69, 71, 77 y 19, 9; 2, 30 y 3, 6; Hech 4, 2; 13, 26; 16, 17 y 28, 8.

– *Elias, «tipo» de Jesús*: 4, 26; 7, 12, 15; 9, 42, 51, 54, 57, 61-62; 22, 43-45 (para comprender mejor la significación que esto tiene para el autor, léase 1 Reyes, 17-19; 21; 2 Reyes, 1-2).

– *Interés que Lucas presta a ciertas personas*:

- los pobres, los pequeños: 4, 18; 6, 20; 7, 22; 10, 21; 14, 13-14, 21; 16, 19-26; 18, 22; 19, 8.
- los pecadores: 5, 29-32; 7, 34-50; 15, 1-2; 19, 1-10; 23, 40-43.
- las mujeres: 7, 12-15; 7, 36-50; 8, 2-3; 10, 38-42; 13, 10-17; 18, 1-8; 23, 27-31.

– *«Retrato» de un discípulo*:

- conversión: 5, 32; 7, 36-50; 13, 1-5; 15, 1-32; 16, 27-31; 19, 1-10; 23, 39-43.
- fe: 1, 20, 45; 7, 50; 8, 12-13, 48, 50; 17, 5-6, 12-19; 18, 8, 42; 22, 32; 24, 25.
- caridad fraterna: 6, 27-42; 10, 25-37; 17, 3-4, manifestada por la limosna: 6, 30; 11, 41; 12, 33; 16, 9; 18, 22; 19, 8; 21, 1-4; cf. Hech 9, 36; 10, 2, 4, 31; 11, 29; 24, 17.
- oración: 11, 1-13; 18, 1-8; 21, 36; 22, 40-46.
- renuncia: 5, 11, 28; 12, 13-34; 14, 33; 16, 1-13; 18, 24-30.
- alegría ante el anuncio de la salvación: 1, 14, 28, 41, 42, 47; 2, 10; 6, 23; 8, 13; ante los milagros: 10, 17; 13, 17; 19, 37; y el perdón: 15; 19, 6; ante la acogida del mensajero: 10, 21, y la manifestación del misterio pascual: 24, 52-53.

– *El «hoy» de la salvación*: 2, 11; 3, 22; 4, 21; Hech 13, 33; cf. Lc 5, 26; 19, 9; 23, 43.

– *Salvación realizada al final de los tiempos*: 9, 26; 12, 35-48; 17, 22-37; 18, 8; 19, 11-27; 21, 5-36.

VOCABULARIO

Espíritu de profecía: Se ha llamado a los Hechos «el evangelio del espíritu». Mientras que Mt menciona al espíritu 12 veces, Mc 6 veces y Jn 15 veces, Lc lo cita 17 veces y los Hechos 55 (72 veces en total en Lc).

Es curioso, sin embargo, que el espíritu esté ausente en Lc en varias acciones que lo pedirían. Así, la fe no es un don del espíritu como en Pablo, sino que es el Señor Jesús el que abre los ojos o el corazón (Lc 24, 31. 45; Hech 3, 16; 16, 14). Tampoco la oración es la acción del espíritu en nosotros (como en Rom 7, 26-27, por ejemplo), sino más bien una preparación para recibirlo (Lc 3, 21-22; Hech 4, 31...). Lc nos describe la comunidad ideal de Jerusalén sin mencionar al espíritu y el comportamiento moral de los cristianos tampoco se pone en relación explícita con él, como en san Pablo.

Para Lc, el espíritu es esencialmente el de profecía, o sea, ante todo el carisma de hablar en nombre de Dios, de predicar la *buena nueva*. Ved por ejemplo (aunque podáis buscar otros textos) Lc 1, 41-42. 67; 2, 25-27; 4, 18; 10, 21; 12, 12... Hech 1, 8; 2, 4. 17; 4, 8...

Así, el espíritu es, en él, la fuerza dinámica que da poder a la palabra de Jesús como a la de los discípulos.

Los apóstoles. El tercer evangelio emplea el término «apóstol» mucho más que los otros: 6 veces contra 1 en Mc, en Jn y en Mt.

Los Hechos la emplean 28 veces. La función apostólica ocupa un gran lugar en Lc.

- Este término significa «enviado» y el conjunto del NT no parece reservarlo a un grupo limitado; Pablo se lo aplica de buena gana (cf. Rom 1, 1; 11, 13...). Para Lc, al contrario, los apóstoles constituyen un grupo muy concreto, el colegio de los doce (salvo dos excepciones: Hech 14, 4 y 14, 14), sobre el que reposa la iglesia naciente, compuesta exclusivamente de personas que, como dice Pedro, «nos acompañaron mientras vivía con nosotros el Señor Jesús desde los tiempos en que Juan bautizaba hasta el día en que se lo llevaron al cielo» (Hech 1, 21-22), o sea, testigos de la resurrección y de la misión terrena de Jesús a la vez.

- Al desaparecer Judas, sustituyeron al traidor para formar de nuevo un colegio de doce miembros (cf. Hech 1, 15-26). Así, pues, el número doce es importante: en la iglesia, los doce apóstoles representan a los doce hijos de Jacob que dieron origen a las doce tribus. Es completa la simetría entre el tiempo de la iglesia y el tiempo de la promesa respecto al período central que constituye el tiempo de Jesús.

EL RADICALISMO DE LUCAS

En Lucas no hay nada de ñoño y de empalagoso, a pesar de que es el evangelista de la misericordia y del gozo de Dios. El Jesús de Lucas que acoge a los pecadores, a los despreciados y explotados de la existencia, es terriblemente exigente con sus discípulos. Hay que dejarlo *todo* para poder seguirle (5, 11; 18, 22), y dejarlo inmediatamente («hoy»: 19, 9), ya que «el que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios» (9, 62). En Lucas, también Jesús se muestra con una severidad y dureza sin igual respecto a los que se cierran a su predicación (los «arrogantes» y los «poderosos»: 1, 51-52; los «ricos»: 6, 24-26...). No es por ascetismo, ni por el deseo de prodigar buenos consejos, por lo que Lucas pregona el desprendimiento absoluto, sino por causa de la urgencia del reino de Dios que está ya aquí. El radicalismo de Lucas manifiesta el sentido de absoluto de la buena nueva de Jesús. Frente a esa buena nueva, el discípulo no puede hurtar el hombro ni eludir su responsabilidad; tiene que sumergirse en ella por completo.

BIBLIOGRAFIA

Podrías leer:

A. George, *El evangelio según san Lucas* (Cuadernos bíblicos 3).

Equipo «Cahiers Evangile», *Los Hechos de los apóstoles* (Cuadernos bíblicos 21).

Una oración comunitaria: Hech 4, 23-31

Orar a partir de la escritura... Orar a partir de la vida... ¿Qué celebramos en nuestras liturgias?: ¿el acontecimiento Jesucristo?, ¿los acontecimientos de nuestras vidas?...

Los Hechos nos ofrecen el relato de una celebración típicamente cristiana, tanto en su contenido como en su esquema.

Pedro y Juan han sido arrestados y conducidos ante el sanedrín donde han confesado ardientemente el nombre de Jesús. Este es el acontecimiento que celebra la comunidad cuando son liberados.

Recuerdo del acontecimiento

Se celebra la vida; ésta es recordada en el culto.

Invocación a Dios

Introducción a la lectura de la escritura.

Se afirma la fe: es Dios quien habla.

Lectura de un pasaje de la escritura.

Homilía

Se interpreta el acontecimiento recogiendo las palabras de la escritura. La pasión de la comunidad cobra sentido, situada en la de Jesús, y la pasión de Jesús cobra sentido en la de la comunidad.

Oración

La comunidad no pide la paz y la tranquilidad, sino la confianza para, en la paz o en la persecución, proclamar la palabra.

Respuesta de Dios:

- en medio de la celebración, el espíritu viene sobre la comunidad
- la comunidad vive lo que ha celebrado.

²³En cuanto los soltaron, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y senadores.

²⁴Al oírlo, todos a una invocaron a Dios en voz alta:

- Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contiene;

²⁵tú le inspiraste a tu siervo, nuestro padre David, que dijera:

«¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean fracasos? ²⁶Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su mesías»

²⁷Así fue: *se aliaron* en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con *paganos y gentes* de Israel contra tu santo siervo Jesús, tu Ungido,

²⁸para realizar cuanto tu eficacia y tu decisión habían decretado que sucediera.

²⁹Ahora, Señor, fíjate cómo nos amenazan y da a tus siervos plena valentía para anunciar tu mensaje;

³⁰al mismo tiempo extiende tu mano y realiza curaciones, señales y prodigios cuando invoquemos a tu santo siervo Jesús.

³¹Al terminar la oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con valentía el mensaje de Dios.

*Padre,
proclámese que tú eres santo,
llegue tu reinado,
nuestro pan del mañana dánoslo cada día
y perdónanos nuestros pecados,
que también nosotros perdonamos a todo deudor nuestro;
y no nos dejes ceder en la prueba.*

(Lc 11, 2-4)

La vuelta de Elías

Lucas presenta a Jesús con los rasgos de un nuevo Elías. En efecto, la vuelta de Elías es uno de los temas de la esperanza judía.

He aquí cómo un israelita contemporáneo, Emmanuel Eydoux, se imagina este regreso de Elías en medio de los hombres de nuestro tiempo:

Lo veo.

Baja del avión.

En la mano izquierda trae un maletín

–una bolsa de avión–

y con la derecha agita el sombrero:

¡Shalom!... ¡Shalom!

¡Que la paz de Dios esté con vosotros...

Me esperábais.

Hace tiempo que me esperábais.

¿Habéis hecho, por lo menos,

habéis hecho lo que teníais que hacer?

¿Habéis tenido tiempo para hacer todo lo que había que hacer?

¿Y ahora?

¿Está la tierra llena del conocimiento de Dios,
como el fondo del mar de las aguas que lo cubren?

Ya estoy aquí. Bajo los ojos.

Ya sé lo que va a pasar.

«No nos preguntes, Elías Tesbita,
no nos plantees ni una sola pregunta más».

«Me han reprochado muchas veces
no haber venido cuando me esperaban.

Y ahora, una vez que he venido,

por esta sola vez,

voy a plantearles algunas preguntas.

¿Hay algún país que no hayáis podido recorrer?

¿Hay algún país que no hayáis tenido tiempo de recorrer?

Porque durante tres mil años –son mucho y son poco–
ha habido que recorrer todos los países
para enseñarles la palabra de Dios.

¿Hay algún pueblo que no hayáis conocido?

¿Algún pueblo que no os conozca?

Porque setenta pueblos son muchos

y treinta siglos de setenta pueblos

es un duro caminar para un pueblo solo».

Pero no hay nadie que responda,
de todos los judíos ni uno solo responde.

Ni los que cantaban

para que viniera Elías el profeta,

ni los que ya no cantaban.

Se miran uno a otro como si se dijeran:

¿Qué es lo que pregunta éste?

Y Elías monta en cólera

–es terrible en su cólera:

preguntádselo al rey Acab

y a los cuatrocientos profetas de Baal–:

«Pero entonces ¿qué habéis hecho?»

Y tiemblan como borregos,

tartajejan y balbucean.

Y él les dice: «Me importa un bledo

que hayáis sido banqueros o abogados,

obreros o patronos,

intelectuales o artesanos,

químicos o biólogos,

profesores de derecho,

albañiles o labradores,

¡me importa un bledo!...

¿Qué habéis hecho estos tres mil años?

¿De qué os quejáis?

¿Por qué me habéis llamado?

¿Por qué me esperáis?

Si no sabéis lo que tenéis que hacer,

cuando lo sepáis y lo hayáis hecho,

entonces podréis llamarme y entonces volveré.

Porque no vuelvo para decir lo que ya dije,

ni para hacer de nuevo lo que ya hice...

¡Adiós, muy buenas!

(Emmanuel Eydoux, *Poèmes liturgiques*.

La pensée universelle. París 1975, 71-74)

EL EVANGELIO DE JUAN

Los que están familiarizados con la lectura de los evangelios reconocen fácilmente las diferencias de estilo entre los tres primeros evangelios por un lado y Jn por otro. «Al principio ya existía la palabra» (1, 1): el evangelio de Juan es palabra sobre los discursos y la actividad de Jesús. Para comprender la originalidad del 4.º evangelio, basta leer su firma.

El final del capítulo 21

«Este es el discípulo que da testimonio de estos hechos: él mismo los ha escrito y nos consta que su testimonio es verdadero.

Otras muchas cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, me parece que los libros no cabrían en el mundo».

En el 4.º evangelio este *discípulo* es llamado «el preferido»: se recuesta sobre Jesús durante la última cena (13, 23; 19, 26). Nosotros lo llamamos Juan, pero su identidad es algo enigmática (cf. p. 10).

Es ante todo un *testigo* (se repite esta palabra), o sea, uno que narra y escribe lo que pasó: está en la línea de los testigos que han dado testimonio del evangelio (1, 7-8; 1, 32; 2, 25; 4, 39; etc.). Es sobre todo aquel cuyo testimonio es *conforme con la verdad*. Esta expresión nos da a entender que por aquellos tiempos circulaban otros testimonios sobre Jesús. Puede ser que Juan aluda a los otros evangelios, pero sobre todo quiere rectificar los falsos testimonios sobre Jesús.

Con la alusión a los otros sucesos de la actividad de Jesús, Juan admite que ha hecho una selección de los que le han parecido más esenciales, aunque habría podido referir otros muchos.

El final del capítulo 20

Pero si recorremos el evangelio hacia atrás, nos daremos cuenta de que en el evangelio hay otra firma análoga a la del c. 21; es más explícita y cada una de sus palabras constituye una clave de lectura del conjunto del evangelio (20, 30-31):

«Jesús realizó en presencia de sus discípulos otras muchas señales que no están en este libro. Hemos escrito éstas para que creáis que Jesús es el mesías, el Hijo de Dios, y con esta fe tengáis vida gracias a él».

También aquí Jn ha hecho una selección entre las obras de Jesús. Jesús *realizó*, actuó: es el recuerdo de su actividad en la tierra. Jn subraya de una manera concreta y visible la humanidad de Jesús. Y llama a estas obras *señales*; a veces se trata de milagros; pero, a diferencia de los otros evangelistas, Jn no toma los milagros por un fin en sí mismos; los milagros solamente tienen importancia en cuanto que acompañan a la fe; no le sirven de prueba, sino que evocan otra cosa. Tienen una significación que Jn intenta explicar y hacer comprender muchas veces mediante un discurso. Son *señales* o signos del reino y de la salvación*.

Juan recoge siete de esos signos: Caná (2, 1-11), el hijo del oficial de Cafarnaún (4, 43-54), el paralítico de Betesda (5, 1-11), la multiplicación de los panes (6, 1-15), el paseo por encima de las aguas (6, 16-21), el ciego de nacimiento (9), Lázaro (11, 1-44). Los dos primeros signos llevan la indicación: primero, segundo (2, 11; 4, 54). Esta constatación ha hecho nacer la hipótesis de una «fuente de los siete signos», que Jn habría utilizado para referir los milagros de Jesús. La encontraríamos sobre todo en los once primeros capítulos. Además de esta fuente hipotética, Jn se habría servido también de los discursos de Jesús, y de un relato de la pasión, cuyas diferencias ya hemos señalado respecto a los evangelios sinópticos (ficha NT XI 8 y 10).

Por encima de las fuentes posibles, el proyecto del 4.º evangelio se resume en el verbo *creer* (v. 31). Jn no es un soñador o pensador abstracto: para él, la fe no se usa nunca como nombre propio, sino como verbo que se conjuga. Jn quiere llevar a sus oyentes a creer: por eso desarrolla el doble tema *creer* y *ver*: creer sin ver, ver signos y creer, creer y ver la gloria de Dios (cf. 2, 23-25; 4, 46-53; 7, 2-5; 11, 38-40; 20, 24-29).

El evangelio está ahí para revelar que Jesús es el *Cristo*, el mesías esperado por los judíos para el fin de los tiempos, y el *Hijo de Dios*, o sea, el *Hijo* de un Padre (5, 19-46; 8, 21-30; 8, 31-59; 17). Pero para Jn creer no es adherirse a una fórmula de fe, sino ante todo recibir la *vida* lo mismo que se recibe el pan de vida (6, 22-71, sobre todo v. 40. 47. 62-64); es reconocer que Jesús es ciertamente el mesías porque manifiesta su mesianidad realizando signos y afirmando solemnemente: «*Yo soy el pan de vida*» (6, 35), *la luz del mundo* (8, 12) *la resurrección y la vida* (11, 25).

El eje del evangelio (12, 37-50)

En el centro del 4.º evangelio podemos ver una nueva huella de la mano redaccional de Juan, que firma el conjunto de los c. 1-12 donde expone la actividad de Jesús con sus discípulos hasta poco antes de la pasión. Se recogen los mismos temas fundamentales: obrar signos, creer, no creer, vida eterna. Antes de la pasión, Jn subraya que muchos vacilan todavía, otros creen, otros se niegan a creer, algunos incluso tienen miedo (v. 42). Creer y confesar a Cristo podía significar para los destinatarios del 4.º evangelio verse excluidos de la sinagoga de los judíos*.

Las referencias a la gloria de Dios, a la oposición luz/tinieblas, a la luz que ha venido al mundo, al juicio del mundo, al envío del Hijo por el Padre, recuerdan el prólogo de todo el evangelio (1, 1-18). Allí es efectivamente donde Jn expone la dinámica de su evangelio. Al comienzo existía la palabra, luego la luz, luego el testigo de la luz, para que los hombres crean y se hagan hijos de Dios, para recibir al Cristo venido en la carne, para ver a Dios. Cada uno de los términos de este programa postula al otro. Para ponerlo en marcha hay que volver a los orígenes: «*Al principio existía la palabra...*» El evangelio de Jn es ciertamente el comienzo de una nueva creación.

Podría resumirse este recorrido del evangelio en el siguiente esquema que da cuenta de los grandes conjuntos que hemos delimitado, y de las firmas sucesivas del evangelista:

1, 1-18 prólogo ↑ 1, 1ss.	1, 19-12 signos y discursos ↑ 12, 37ss.	13-17 discursos de pasión	18-20 Pasión ↑ 20, 30ss.	21 Apéndice ↑ 21, 24ss.
------------------------------------	--	------------------------------	-----------------------------------	----------------------------------

Una construcción en espiral

Los sinópticos nos ofrecen una visión bastante lineal de la vida de Jesús: se va progresando desde su bautismo hasta pascua hacia el descubrimiento de su misterio.

Juan procede más bien por amplios círculos. En cada una de sus secciones –compuestas a menudo de un milagro y de un discurso– presenta la totalidad del misterio de Cristo. Pero no se gira en torno a la misma idea, ya que cada vez –como en una espiral– se camina hacia la profundidad del misterio.

La comunidad de Juan

Es difícil señalar con precisión el lugar de la redacción de este evangelio (¿Efeso?) y su fecha de composición (más bien hacia finales del siglo I). Cuando se compara el evangelio con las corrientes culturales de la época, se comprueba que la comunidad joánica se encontraba situada en la encrucijada de diversas influencias; se hallaba cerca de las tendencias de la filosofía judía de los ambientes helenísticos (como Filón de Alejandría), del judaísmo oficial y marginal después de la caída del templo en el año 70 (como los fariseos, los esenios o los bautistas), de las corrientes gnósticas de finales del siglo I. Damos algunos ejemplos de estas corrientes en las páginas con membrete verde. De todas formas, la comunidad ha tropezado con serias dificultades frente al judaísmo de la diáspora (8, 37ss; 9, 22; 12, 42; 16, 2).

LECTURA DE CONJUNTO DE JUAN

Los planos y esquemas de construcción literaria **no agotan la riqueza del 4.º evangelio. Después de proponer el plan (p. 2), ofrecemos algunas pistas para percibir el desarrollo del evangelio de Jn; el lector debe prepararse para orientar su mirada hacia la cruz y la pasión de Cristo (cf. ficha NT XI 8 y 10).**

La hora de Jesús

Una manera de descubrir la progresión del evangelio es seguir la mención de las horas: se trata de una especie de cuenta atrás que desemboca en la pasión. Juan menciona o «da» las horas a lo largo de todo el texto: 1, 39, alrededor de la hora décima; 4, 6, alrededor de la hora sexta; 4, 52-53, la séptima; 11, 9, la hora duodécima del atardecer; la pasión representa una larga noche: 13, 30; 19, 14, la hora sexta; 19, 27, la hora de la cruz. En varias ocasiones, Juan anuncia la llegada de la hora de Jesús: 2, 4, en Caná; 7, 30; 8, 20; pero *todavía no* ha llegado. Esa hora *viene* (4, 21, con la samaritana; 5, 25. 28, en un discurso sobre la resurrección; 16, 2. 4. 25. 32, en los discursos de despedida de Jesús). Y esa hora está *ya ahí* (4, 23; 5, 25; 12, 23. 27; 13, 1; 16, 21. 32; 17, 1). En todos esos pasajes Juan recuerda continuamente la pasión de Cristo.

La pascua de Jesús

De una manera análoga, Juan menciona tres pascuas sucesivas, como si la lectura de conjunto del evangelio estuviera centrada en la última pascua; por otra parte, esta última cubre la segunda mitad del evangelio:

- la *primera* aparece con Caná (2, 13) y los vendedores expulsados del templo (2, 23): Cristo sustituye ahora el culto del templo y sus sacrificios (2, 21);
- la *segunda* mención (6, 4) precede al episodio de la multiplicación de los panes y del discurso sobre el pan de vida;
- la *tercera* sigue a la resurrección de Lázaro (11, 55) y comprende varios capítulos; es la de Jesús; 12, 1, en Betania, 6 días antes; 13, 1, la última cena, poco antes; 18, 28, la misma mañana; 19, 14, cuando la preparación de los sacrificios; aquel cuyos huesos no se rompen evoca al cordero pascual (Ex 12, 46; Núm 9, 12; cf. ya Jn 1, 29).

Estas pascuas muestran que Jn inserta su evangelio en una lectura concreta del AT. Son numerosas las alusiones a la experiencia fundadora del pueblo de Israel en el desierto; podría leerse también el 4.º evangelio como un nuevo relato del Exodo. También son frecuentes las referencias a las fiestas judías (5, 1; 7, 10; 12, 12) que se derivan de las experiencias narradas en el Antiguo Testamento.

Juan y las fiestas judías

En Jn 5, 1, Jesús sube a Jerusalén para una fiesta. Algunos ven allí una alusión a la pascua; otros prefieren ver una alusión a *pentecostés* o fiesta de las semanas, que duraba 7 sábados (de ahí la referencia a una disputa sobre el sábado).

La fiesta de las *tiendas* o de las *chozas* recuerda la experiencia del desierto; puede servir de trasfondo al discurso sobre el agua viva y el pozo de Jacob (Jn 4) o del milagro de los panes (Jn 6; cf. también Ex 16). Juan alude a ella explícitamente en 7, 2; se celebraba en septiembre cuando la vendimia (Lev 23, 33s y quizás Jn 15).

La fiesta de la *dedicación* (10, 22) celebrada en diciembre recuerda la purificación y la restauración del templo después de la profanación de Antíoco IV (1 Mac 4, 36s; 2 Mac 1, 9. 18; 10, 1s).

Todas estas fiestas encerraban un rico simbolismo*. Permiten una lectura del evangelio organizada según un calendario que sigue el calendario de las principales fiestas judías (2, 13; 5, 1; 6, 4; 7, 2; 10, 22; 11, 55; 13, 1). Pero la más importante de todas es ciertamente la pascua releída a la luz de Jesús.

ESTUDIO DE UN TEXTO

Jn 1, 19-51: Los primeros discípulos

La parte que sigue al prólogo sirve de introducción al desarrollo del relato. Es algo así como la verdadera entrada en escena de los personajes del evangelio. Apenas empieza Juan bautista a atestiguar de la venida del mesías, los judíos delegan a unos cuantos sacerdotes y levitas para que vayan a espiarle, a interrogarle (1, 19ss). Es el comienzo de una lucha sorda que se proseguirá a lo largo de todo el evangelio hasta explotar con toda intensidad con la pasión de Jesucristo.

Para leer el episodio de la llamada de los primeros discípulos, se le puede distribuir según las indicaciones de tiempo y de lugar mencionadas en el texto, observando cómo el prólogo del evangelio (1, 1-18), los primeros discípulos (1, 19-51) y el relato de Caná (2, 1-11) forman una unidad, delimitada por dos menciones de comienzo («En el principio...»: 1, 1 y «éste fue... el principio de las señales»: 2, 11).

Jn 1, 19-51 se presenta como una continuación de dos veces dos jornadas. Señalad los puntos comunes y las diferencias entre estos dos conjuntos (v. 19-34 y 35-51), y eventualmente las correspondencias entre las diversas partes de estas cuatro jornadas.

● *Los dos días primeros*

El primer día: varias preguntas quedan sin respuesta: ¿quién eres?, ¿por qué bautizas?

El segundo día, Juan da testimonio: bautiza, ¿con qué intención?

Se observará la correspondencia entre lo que se dice de Juan bautista y de Jesús. Juan bautiza con agua y se borra; ¿qué ocurre con Jesús? ¿Cuál es el papel de Juan bautista respecto a Jesús? ¿Cómo definir en este pasaje la oposición entre Juan y Jesús?

El final del c. 3 (v. 22-30) señala en qué está la oposición. Hay que ver en el trasfondo de este pasaje y de todo el comienzo del evangelio de Jn una huella de las disputas entre los discípulos del bautista y los de Jesús. Jesús fue bautizado por Juan (cf. Mt 1, 9 y paralelos); fue uno de sus discípulos. Como crecía la popularidad de Jesús, algunos discípulos del bautista reaccionaron contra uno de ellos que se hacía superior al maestro, Juan.

El evangelio de Jn reacciona también contra esos discípulos. El bautista no es el Cristo. No es ni Elías ni el Profeta. No es la luz verdadera ni el Verbo. No hace más que dar testimonio de la luz (1, 8 y 1, 9). No es más que la voz en el desierto (1, 23). Ved cómo el 4.º evangelio identifica explícitamente a Juan bautista con la voz que grita en el desierto frente a los sinópticos que emplean también la cita de Isaías (cf. Mc 1, 2-3; Lc 3, 3-6; Mt 3, 2-3).

¿Cuál es la interpretación de la cita de Isaías en el evangelio de Juan? ¿Y en los otros evangelistas?

● *Las dos jornadas siguientes*

Cada día sigue un esquema idéntico:

- una interpelación de Jesús
- testimonio de aquel que ha encontrado a Jesús
- conducta para con Jesús.

En el centro, la declaración de Simón, pero no su declaración de fe, que aparecerá más tarde (6, 66-69).

– *Estudiar el encadenamiento de los testimonios*; el encuentro sólo se hace diálogo por la intervención de Jesús (v. 38. 42. 43. 47); progresivamente va naciendo un grupo de discípulos a la llamada de Jesús.

– *Seguir los títulos y calificativos de Jesús*: es una especie de programa del evangelio. La visión del hijo del hombre (v. 51) recoge la visión de la escala de Jacob (Gén 28): el patriarca ve la puerta del cielo y el medio para llegar allá; aquí el hijo del hombre sustituye a la escala como vínculo entre tierra y cielo (cf. Jn 3, 13; 6, 27; 6, 53. 62); su cruz se convertirá en el camino de la salvación (Jn 3, 14; 8, 28; 12, 23. 34; 13, 31).

La primera semana de la nueva creación acaba en *Caná* tres días más tarde (2, 1). Se ha formado ya el grupo de discípulos; ¿cuál es su función?

LECTURA DE CONJUNTO

Jn 13-19

1. Jn 13-17: Los «Hechos de los Apóstoles» según Juan

Le presenta sucesivamente en sus dos libros a *Jesús* y a *la iglesia animada por el espíritu*, mostrando la relación entre ambos tiempos. Jn –es la hipótesis de lectura que os proponemos– presenta globalmente estos dos tiempos poniéndolos en labios de Jesús.

Se suceden dos discursos que recogen los mismos temas: 13, 31-14, 31 y 15-17.

● 13, 31-14, 31: Empezad por leer el texto con atención. Señalad las palabras que se repiten (*gloria, creer* y sus sinónimos, *amar* y sus sinónimos, *ir, turbación...*).

Señalad lo que se dice del *Padre*, de *Jesús*, del *espíritu*, del *creyente*. Observad el tiempo de los verbos: pasado–presente–futuro.

Notad el procedimiento, tan joánico, del enigma: Jesús se expresa de forma misteriosa, esto provoca una pregunta y una explicación. Durante el banquete pascual, se le pregunta al padre de familia por el sentido del éxodo; aquí los discípulos preguntan a Jesús por el sentido de su éxodo: Pedro: *¿adónde vas?*; Tomás: *¿el camino?*; Felipe: *Muéstranos al Padre*; Judas: *¿Por qué manifestarte a nosotros, y no al mundo?*

A partir de estas observaciones:

– intentar distinguir las diversas partes (resumidas en 14, 28-31).

– ¿qué se dice del *misterio de Jesús*? Observando el tiempo de los verbos, intentar distinguir lo que es palabra del Jesús histórico y lo que es palabra del resucitado que vive en su comunidad. ¿Cómo se presenta aquí a la *ascensión/exaltación* y a *pentecostés*?

– ¿qué se dice del *creyente*? ¿Cuáles son sus características?

● *creer*: ¿qué función tienen las *obras* (causa y consecuencia) para la fe?

● *amar*: ¿qué relación tiene con los *mandamientos, guardar la palabra*?

«A la presencia histórica de Jesús ha sucedido un nuevo modo de presencia (una presencia en la ausencia), que nos hace posible un nuevo modo de existencia, en unión con Jesús y con el Padre bajo la guía del Espíritu» (C. Traets).

● 15-17: ¿Cómo recogen y desarrollan estos capítulos los temas señalados?

Podríais deteneros en algunos desarrollos un tanto nuevos:

– 15, 1-17: *la viña*. Reflexión teológica sobre el misterio de la iglesia (cf. el tema de la iglesia, cuerpo de Cristo, en Pablo).

– 15, 18-16, 15: *Función del espíritu*. En el juicio entre el «mundo» y Jesús/discípulos, el espíritu, en el corazón del discípulo, se hace el defensor de Jesús mostrando que él será el vencedor.

– 16, 16-33: *Nacimiento del mundo nuevo*: La pasión-exaltación de Jesús es el parto de un mundo nuevo. Jesús aplica la imagen de la mujer a los discípulos, que tienen un papel en la pasión (pasión que dura todo el tiempo de la iglesia): hacer nacer al Cristo total. Comparad con Apoc 12, 4-6: los dos textos se iluminan con las mismas referencias a Is 26, 17. 20 (el pueblo incapaz de dar a luz) e Is 66, 7. 14 (el pueblo del futuro que da a luz a un mundo nuevo).

– 17: Ver página 14.

2. Jn 18-19. La pasión-glorificación

Repasad la ficha NT XI 9. Para Jn, la pasión es al mismo tiempo glorificación de Jesús. El se ofrece libremente a los verdugos (comparad el *relato del arresto* en Jn y los sinópticos). La subida al calvario es una marcha triunfal y Jesús es *elevado* en la cruz (12, 32) como para su exaltación. Desde ese trono envía su espíritu al mundo (*entregó su espíritu*: 19, 30; *del costado brota agua*; cf. Ez 47, 1; Zac 12, 10-13, 1).

Podéis deteneros en la escena central de la pasión según Jn: *Jesús, ante Pilato, condenado, se revela juez y rey* (18, 28-19, 16).

La escena tiene 7 cuadros, marcados por las entradas y salidas de Pilato. El centro es la coronación de espinas (19, 1-3); comparad este relato con el de los sinópticos: ¿qué omite y qué conserva? La escena en el tribunal es la apoteosis (19, 13-16): Pilato *le hizo sentarse* en el tribunal (v. 13). Se trata de lo que se ha llamado «ironía joánica»: Jesús es juzgado y condenado, pero de hecho es él el que juzga.

ESTUDIO DE UN TEXTO

Yo soy la luz del mundo (Jn 9)

El conjunto de este capítulo forma una unidad para ilustrar el tema de Jesús, luz del mundo (cf. ya 1, 4-5; 1; 8-10; 3, 19-21; 8, 12s; y más tarde 12, 35-36; 12, 46). Empezad leyendo el capítulo hasta el final y dividiendo el texto en varias escenas, a partir de los desplazamientos (por ejemplo 18, 24, etc.) Se obtienen así varias unidades: Jesús y los discípulos, Jesús y el ciego... El capítulo entonces se compone de un relato de milagro: Jesús cura a un ciego—esta curación es ocasión de una controversia—; a propósito de ella Jesús da una enseñanza a los discípulos. Es un ejemplo característico de la técnica de redacción del 4.º evangelio.

La curación

- Señalad los pasajes que ponen en escena al ciego; el milagro se narra con brevedad (comparad la curación de Naamán: 2 Re 5, 10-14). Pero la afirmación de la realidad de la curación plantea problemas a los vecinos, a los fariseos, a los parientes, a los judíos. Para el ciego es verdadera la curación. ¿Y para los vecinos, los parientes, los fariseos?

- Observad la ausencia del ciego en la mitad del capítulo (v. 18-23); más curiosa es la ausencia de Jesús (v. 8-34). El ciego pronuncia una serie de afirmaciones sobre Jesús al responder a las preguntas: ¿quién es?, ¿de dónde viene?, ¿dónde está? Anotad todos los calificativos que se le dan a Jesús; clasifícadlos por orden de importancia; ¿sigue este orden el desarrollo de la narración?

- ¿Cómo explicáis la fe del ciego curado al final del capítulo?

La controversia

- Señalad todas las escenas con los fariseos y los judíos. ¿Qué argumentos alegan los que se niegan a creer? Subrayad la progresión, inversa a la del ciego, del endurecimiento y ceguera de los que se oponen a Jesús; empieza por la división (v. 16 b y ya antes v. 9); acaba con la unanimidad (fijaos en el «nosotros»). Observad una vez más la ironía del evangelista (v. 21, 27, 40).

La enseñanza de Jesús

Aparece explícitamente al comienzo y al final del texto. Niega la afirmación de los judíos: enfermedad = pecado. ¿Cuál es entonces el pecado en este capítulo? ¿Cuál es la verdadera ceguera?

- Esta enseñanza no responde a las preguntas de los judíos (¿dónde?, ¿cómo?); al contrario, afirma la identidad del mesías (ved también v. 4; el nombre de Siloé, el contenido de los títulos dados a Jesús). Evoca y responde en el fondo a las dificultades de los cristianos de la comunidad joánica. ¿Cuáles serían esas dificultades?

Jesús, luz del mundo

El tema del paso de las tinieblas a la luz, ilustrado aquí por la curación del ciego, fue comprendido de ordinario en la antigua iglesia en referencia con el bautismo; el ciego tiene que ir a «lavarse» en la piscina de Siloé (9, 7, 11, 15), va a recibir la iluminación (cf. 1, 9) bautismal, una especie de unción (se le aplica saliva a sus ojos: 9, 6, 11); es también en el bautismo cuando uno confiesa su fe (9, 22, 34).

Sin embargo, no hay que forzar el simbolismo de Jn 9: la oposición entre la luz y las tinieblas en Jn designa una realidad mucho más amplia. Es para el evangelista una manera de describir en imagen la realidad de la salvación (1, 9; 3, 19; 8, 12; 9, 4-5; 12, 46).

La venida de Jesús provoca la división entre la luz y las tinieblas (1, 4-5); es un juicio (3, 19-20; 9, 39; 12, 46-48) del mundo, en el sentido de que, a partir de esa venida, los hombres tienen que elegir entre creer, marchando bajo la luz, o caminar en tinieblas, rechazando la verdad. En las tinieblas es donde se afirma la fuerza salvadora de Jesús, luz del mundo.

El evangelista utiliza la curación del ciego de nacimiento para hablarnos de la ceguera espiritual (9, 40-41).

ESTUDIO DE UN TEXTO

Juan 9

¹Al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. ²Sus discípulos le preguntaron: –Maestro, ¿quién tuvo la culpa de que naciera ciego: él o sus padres? ³Jesús contestó: –Ni él ni sus padres. Está ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴Mientras es de día tenemos que hacer las obras que nos encarga el que me envió; se acerca la noche, en que no se puede trabajar. ⁵Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo.

⁶Entonces escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego ⁷y le dijo: –Ve a lavarte en la piscina de Siloé (que significa «el Enviado»). El ciego fue entonces a lavarse y volvió con vista.

⁸Los vecinos y los que antes solían verle pedir limosna preguntaban: –¿No es éste el que se sentaba a pedir? ⁹Unos decían: –El mismo. Otros, en cambio: –No es él, pero se le parece. El respondía: –Soy yo. ¹⁰Entonces le preguntaban: –¿Cómo se te han abierto los ojos? ¹¹Contestó: –Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuera a lavarme a Siloé; fui, me lavé y empecé a ver. ¹²Le preguntaron: –¿Dónde está éste? Contestó: –No sé.

¹³Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴(El día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos era sábado). ¹⁵Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había conseguido la vista. El les contestó: –Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. ¹⁶Algunos fariseos comentaban: –Ese hombre no guarda el sábado; no puede venir de parte de Dios. Pero otros replicaban: –Y ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales? ¹⁷Estaban divididos y le preguntaron otra vez al ciego: –A ti te ha abierto los ojos, ¿Qué piensas tú de él? Respondió: –Que es un profeta.

¹⁸Los dirigentes judíos no creyeron que antes era ciego y que había conseguido la vista hasta que llamaron a sus padres ¹⁹y les preguntaron: –¿Es éste el hijo vuestro que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? ²⁰Contestaron los padres: –Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹cómo es que ahora ve no lo sabemos, y quién le ha abierto los ojos, tampoco. Preguntádselo a él, que ya es mayor y puede explicarse. ²²Los padres contestaron así por miedo a los dirigentes judíos porque éstos habían convenido en excomulgar a quien reconociera que Jesús era el mesías. ²³Por eso dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

²⁴Llamaron otra vez al que había sido ciego y le dijeron: –A nosotros nos consta que ese hombre es un pecador; reconócelo tú. ²⁵El contestó: –Si es pecador o no, no lo sé; lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo. ²⁶Insistieron: –¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? ²⁷Contestó: –Ya os lo he dicho y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis haceros discípulos suyos también vosotros? ²⁸Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: –Discipulo de éste lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹A nosotros nos consta que a Moisés le habló Dios, pero éste no sabemos de dónde procede. ³⁰Replicó él: –Pues eso es lo raro, que no sepáis de dónde procede cuando me ha abierto los ojos. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y cumple su voluntad. ³²Jamás se ha oído decir que nadie le haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento; ³³si éste no procediera de Dios, no podría hacer nada. ³⁴Le replicaron: –Empecatado naciste de arriba abajo, ¡y vas tú a darnos lecciones a nosotros! Y lo expulsaron.

³⁵Se enteró Jesús de que lo habían expulsado, fue a buscarlo y le preguntó: –¿Tú crees en el Hombre aquel? ³⁶Contestó: –Dime quién es, Señor, para creer en él. ³⁷Jesús le dijo: –Ya lo estás viendo, es el mismo que habla contigo. ³⁸Declaró él: –Creo, Señor. Y se postró ante él.

³⁹Jesús añadió: –Yo he venido a este mundo para abrir un proceso; así, los que no ven, verán, y los que ven, quedarán ciegos. ⁴⁰Al oír esto, los fariseos que estaban con él le preguntaron: –¿Somos también nosotros ciegos? ⁴¹Jesús les contestó: –Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue ahí.

ESTUDIO DE UN TEXTO

1.ª Carta de Juan

El prólogo de 1 Jn recuerda el prólogo del 4.º evangelio:

- *Lo que existía desde el principio* Jn 1, 1
- *lo que oímos* Jn 1, 7. 11
- *lo que vieron nuestros ojos* Jn 1, 14. 18
- *lo que contemplamos y palparamos nuestras manos* Jn 1, 14; 20, 35
- *hablamos de la palabra, que es la vida* Jn 1, 4

- Leer los v. 2-4 e intentar encontrar otros temas del prólogo de Jn, o de su evangelio.

La firma de la carta recuerda también la del evangelio; comparad 1 Jn 5, 13 y Jn 20, 30-31.

Con 1 Jn seguimos estando en el ambiente joánico del evangelio. Sin embargo, aquí no aparecen los milagros de Jesús, y el verbo *creer* asume el aspecto de conocimiento de la vida eterna y de fe en el nombre del Hijo de Dios.

Véase también «me he propuesto con esta carta... que estéis ciertos» (1 Jn 5, 13) y los v. 15. 18. 19. 20. Además, 1 Jn 1, 3-4 subraya la importancia de la comunión entre los hermanos y con Dios.

- *Leer el conjunto* de la carta; ¿os causa la misma impresión que la lectura de un pasaje del evangelio? ¿Qué veis semejante? ¿En qué os parece diferente?

- *Señalar los temas* que se repiten:

- las dificultades de la comunidad joánica (2, 9; 2, 19; 4, 20).
- presencia de mentirosos en la comunidad (1, 10; 2, 22).
- presencia de los que niegan a Cristo (2, 23).
- presencia de los que dividen a Jesús (el Jesús de la historia y el Hijo de Dios: 4, 3).
- respuestas del autor (4, 15; 5, 1. 5. 10-11).
- sus temas favoritos: -conocer a Dios (2, 3-4).
-practicar la justicia (2, 29; 3, 7).
- y sobre todo, su insistencia en el mandamiento del amor (3, 23; 4, 7-21).

Se puede pensar que la situación histórica de 1 Jn no corresponde a la del 4.º evangelio. Aquí aparecen más que en el evangelio las huellas de disensiones internas de las comunidades joánicas, aparentemente desgarradas por la presencia en medio de ellas de grupos pequeños que predicaban diversos evangelios. La insistencia en la comunión con Dios y con los hermanos es un buen exponente de la situación de una unidad difícil de realizar.

El autor

No permite identificarlo ninguna indicación precisa de la carta.

- *Si se lee 2 Jn y 3 Jn*, se puede pensar que las tres cartas joánicas tienen el mismo autor. En 2 Jn 1 y 3 Jn 1 se designa como *el anciano*, o sea, como uno de los testigos auténticos de la tradición evangélica, como uno de los discípulos del Señor.

A pesar de las semejanzas de estilo entre el 4.º evangelio y las cartas y a pesar de la tradición, hoy no se suele identificar al autor de 1 Jn con el autor del evangelio. Puede pensarse que 1 Jn se escribió algún tiempo después de la aparición del 4.º evangelio, a finales del siglo I o comienzos del II, para ciertas comunidades del Asia Menor (de alrededor de Efeso).

Finalidad de la carta

Más que de una carta al estilo de las de Pablo, con unos destinatarios identificables y con respuestas a unas cuestiones que se plantean, se puede pensar en un tratado que utiliza los materiales de la catequesis bautismal practicada en los ambientes joánicos.

La importancia de las falsas doctrinas que circulan por las comunidades demuestra hasta qué punto 1 Jn combate a los «falsos profetas» (4, 1), a los «embusteros» (2, 22), a los «anticristos» (2, 18. 22). *Leed también:* 2, 19. 23; 3, 6-7. 16; 4, 2-3. 5-6. ¿Qué decir del contenido de sus doctrinas?

Ante estas doctrinas que preludian a las herejías del siglo II, 1 Jn predica la comunión con Dios y los hermanos con numerosas variantes del mismo tema: haber nacido de Dios, permanecer en él, practicar la justicia, amar de verdad, conocer el amor, dar la vida por los hermanos. Hay que discernir la verdad del error: ¿con qué criterios? (c. 3-4).

El Cristo de Juan

El Verbo se hizo carne (1, 14), *la luz brilla en las tinieblas* (1, 5): el evangelio de Jn es el anuncio de una noticia inaudita, el descubrimiento de un personaje a la vez misterioso y cercano, de una paradoja divina hecha asequible, inmediata y sensible (1 Jn 1, 1). Esta paradoja se muestra a través de todo el evangelio y en todos los aspectos del Jesús joánico.

El Verbo hecho carne

Ya *al principio*, cuando nada existía, existe el Verbo; está *con Dios*; es el Dios sin comienzo. *Antes de que existiera Abrahán* (8, 58), *él es* (1, 1). Lo que existe es obra suya y recibe de él la vida y la luz (1, 3-5). Pero lo extraño es que esa vida no es recibida, que la luz choca con las tinieblas, que el creador del mundo es rechazado por el mundo (1, 10s). Entonces *el Verbo se hizo carne* (1, 14). Se hace hombre (4, 29; 5, 12; 9, 40; 9, 11. 16. 24; 10, 33; 11, 47-50; 18, 14. 17. 29; 19, 5), que va y viene, que se cansa (4, 6), que pasa hambre (4, 30) y sed (4, 7; 19, 28), que se turba (11, 33; 12, 27), que llora (11, 35) y muere (19, 30. 33).

El Verbo hecho hombre, como el Verbo antes de venir al mundo, conoce la misma oposición, la misma repulsa (9, 4; 11, 9; 12, 35-37). Pero nada le impide *quedarse entre nosotros* (1, 14; 15, 4), *volver* a los suyos después de su muerte (14, 28), *darles la gloria* (17, 22) que es la suya, la que tenía *antes de que existiera el mundo* (17, 5) y que él hizo irradiar sobre el mundo (1, 14).

El «revelador»

Jesús se muestra a los hombres y les da a conocer a Dios. Esta revelación no se hace por medio de experiencias excepcionales, como las de los visionarios; no es un apocalipsis (Jn no conoce esta palabra), sino un encuentro con los hombres que ven a Jesús, sus gestos, los *signos* que propone, y que creen. Nada hay oculto en su vida y en sus actos (18, 20s); viéndolo es como se aprende a conocerle (1, 14; 1, 39. 50; 2, 23; 4, 19; 6, 2. 36. 40; 9, 37; 19, 35-37).

Sin embargo, no basta con ver para creer, ya que la iniciativa no viene del hombre. Si el hombre ve a Jesús, es porque Jesús lo vio primero (1, 32. 47s. 50s) y el Padre lo trajo a Jesús (6, 37. 40). Y al revés, el que ve a Jesús *ve al Padre* (14, 9).

No basta ver a Jesús si no se oye su palabra. Jesús se revela a través de sus gestos y de la explicación que de ellos da. Hace *signos* que manifiestan en él una fuerza divina; habla para indicar de dónde viene esa fuerza: de Dios. A partir del c. 5, la sucesión signo-discurso manifiesta este vínculo indispensable. Un momento esencial de esta revelación, con que generalmente concluye el discurso en su punto culminante, es la proclamación *Yo soy*, que evoca la revelación del monte Horeb (Ex 3, 14) y que manifiesta el carácter divino de Jesús.

El pastor

El *Yo soy* no sólo sucede a los signos de poder, sino que concluye a veces el discurso de Jesús explicando el signo. Porque los signos de Jesús son simbólicos: significan a la vez lo que viene a dar a los hombres y lo que él es.

El da el agua viva (4, 10. 14), el pan de vida bajado del cielo (6, 35. 41. 48), la vida (5, 21), la vista (9, 11), el pasto y la vida (10, 9). En los sinópticos, Jesús hace también esos milagros (curaciones, multiplicación de panes, resurrecciones) y esos signos atestiguan que el reino de Dios está cerca y que Jesús es su testigo (Mt 12, 28). Pero en Jn los signos materiales designan otra realidad, un don superior, un don de lo alto: ese don (agua, pan, luz) es el sacramento (bautismo, eucaristía). Y todos esos dones forman un solo don que es su propia vida. Jesús, el Jesús de Galilea y de Jerusalén, es también en la iglesia, a través del bautismo y de la eucaristía, la vida de los creyentes. Pero él paga ese don con su propia vida, da su carne y su sangre (6, 54-56), da la vida por su rebaño, por los que ama (10, 11; 15, 13).

El Hijo

El último secreto de Jesús, el que explica su poder y su capacidad de don, es que es *el Hijo*. El Hijo sólo puede comprenderse en relación con el Padre. Y esa relación tiene algo que es único, que es un tesoro común del Padre y del Hijo (5, 20-26) y que nadie puede arrebatarse a la fuerza. Sin embargo, un tema constante. *Así como el Padre ama (conoce, envía, es una cosa con) el Hijo, así también el Hijo... con los suyos* (5, 21; 6, 57; 10, 14; 15, 9; 17, 2. 11. 18. 21. 23), demuestra que el Hijo ha venido a morar entre nosotros para introducirnos en ese secreto divino.

La redacción del cuarto evangelio

Juan y los sinópticos

El plan del evangelio de Jn es muy distinto del de los sinópticos: Jn habla de varios viajes de Jesús a Jerusalén. En su manera de contar los acontecimientos y las palabras de Jesús, recoge pocas parábolas (excepto en Jn 10 y 15), ningún exorcismo, y pocos discursos.

Su primer capítulo (con el himno al Verbo, la presentación de Juan bautista, la llamada de los primeros discípulos) se distingue del comienzo de Mc o de los relatos de la infancia de Mt-Lc. Prescindiendo de los relatos de la pasión, Jn tiene en el fondo pocos materiales comunes con los sinópticos:

- los vendedores expulsados del templo (al comienzo del ministerio de Jesús y no al final: Jn 2).
- el centurión de Cafarnaún (Jn 4, 46s).
- multiplicación de los panes y paseo sobre las aguas (Jn 5 y 6).
- algunos pasajes de Jn 5 y 6 en contextos diferentes.
- la unción de Betania (Jn 12).
- la entrada en Jerusalén (Jn 12).
- los relatos de la pasión.

En cuanto a las palabras de Jesús, se encuentran muy pocas en común con los sinópticos (Jn 2, 19 = Mc 14, 58; Jn 3, 3.5 = Mt 18, 3; Jn 4, 44 = Mc 6, 4; Jn 5, 8 = Mc 2, 11; Jn 6, 7 = Mc 6, 37; Jn 13, 20 = Mt 10, 40; Jn 15, 7 = Mt 7, 7; Jn 20, 23 = Mt 16, 19; y poco más).

Esto plantea la cuestión de las *fuentes* del 4.^o evangelio. ¿Conoció Jn algunos de los otros evangelios? ¿Habría querido completar a alguno de los otros evangelios, aun a pesar de ignorar la mayor parte del material sinóptico? ¿Habría pensado en sustituir a alguno de los otros evangelios?

Algunos estudios detallados permitían demostrar que Jn ha dispuesto sin duda de fuentes escritas que no poseemos nosotros, sobre todo para el relato de milagros (cf. página 1 y la hipótesis de la fuente de los 7 signos) y los discursos de Jesús. Pero no es necesario postular una dependencia directa de Jn respecto a los sinópticos: más vale pensar en un origen común de las tradiciones evangélicas, por encima de los contactos a veces estrechos de Jn con algunos pasajes de Lc y algunos raros pasajes de Mc. Para los relatos de la pasión, ya hemos visto su originalidad respecto a los sinópticos: es probable que Jn conociera algunas fuentes escritas de las que dispusieron los evangelios sinópticos.

La identidad del autor

Esta cuestión está relacionada con la cuestión anterior de las fuentes. Al proponer un plan del evangelio a partir de las firmas distintas (21; 20; 12), subrayábamos algunas pistas de lectura global del evangelio: esas firmas pueden ser también huellas de redacciones sucesivas del evangelio, sobre todo para Jn 20 – 21. Por otra parte, algunos opinan que el c. 5 debería leerse después del c. 6; 11, 2 recuerda un suceso que sólo es narrado en Jn 12: en 13-17, el versículo 14, 31 parece ser una conclusión para preparar 18, 1, como si 15-17 fuera una *añadidura posterior*.

Estos indicios obligan a pensar en que hemos de ver detrás del evangelio de Jn, como en los otros evangelios, una personalidad colectiva. Esto podría explicar el anonimato del famoso «discípulo predilecto» que aparece en la segunda parte del evangelio (13, 23; 19, 26-27; 20, 2; y sin duda 18, 15-16 y 19, 35). A veces se le ha identificado con el discípulo Juan, uno de los tres más cercanos a Jesús, con Pedro y con Santiago. Sin embargo, se explica mejor el nacimiento del evangelio de Jn dentro del marco de una personalidad colectiva.

En el NT hay varios escritos que se pueden relacionar con esta misma corriente: el cuarto evangelio, las cartas de Juan, el Apocalipsis. Por diversas razones de lenguaje, de estilo, de contenido teológico, todos estos escritos están pidiendo autores distintos. Se atribuyen entonces estos escritos a una escuela joánica. Semejante hipótesis permitiría comprender mejor la fabricación del cuarto evangelio, tal como hoy lo tenemos, en varios etapas distintas.

El evangelio de Juan y la gnosis

Mientras se redactaba el 4.º evangelio, las comunidades reunidas en torno al evangelio de Jn conocían varias dificultades a las que también aluden las cartas de Jn (1 Jn 2, 22; 4, 1-3, por ejemplo).

Hoy conocemos numerosos textos apócrifos que rechazan, como probablemente rechazaban algunos miembros de las comunidades joánicas, la realidad de la encarnación de Cristo, o que aceptaban al hombre Jesús pero rechazando al Cristo enviado del Padre. Estos textos reciben el calificativo de «gnósticos» (*gnosis* = conocimiento, en griego; cf. ficha NT V 11-12), porque revelan ciertas enseñanzas secretas que llevan a los iniciados al conocimiento de los misterios cristianos y según ellos a la salvación. En general, estos textos predicán la liberación del alma fuera de la materia para volver a encontrar el estado original anterior a la caída. Por eso no puede haber un Cristo, hombre encarnado, ni se puede hablar de la pasión de Cristo en la cruz. Pero, si el 4.º evangelio utiliza a veces un lenguaje que parece gnóstico, uno se da cuenta enseguida de que el prólogo se opone directamente a ese género de especulaciones y de doctrinas. Jn concibe siempre el mundo como una creación de Dios y no como la prisión del alma humana. La salvación no es nunca para Juan el resultado de una evasión fuera del mundo ni el resultado de una contemplación interior en la que el espíritu del hombre consigue penetrar en los secretos de la luz.

Para Juan, creer es adherirse a una persona, guardar sus mandamientos, «permanecer en la palabra» (8, 32) o adherirse a aquel en el que se ha manifestado la palabra de Dios; es acceder al conocimiento de la verdad y por ese camino a la libertad (8, 32-36).

He aquí un ejemplo de texto gnóstico cuya terminología es muy parecida a la del evangelio de Jn. Es de principios del siglo II y evoca la búsqueda de la unidad antes de la caída, «la oveja perdida», a través del conocimiento de los misterios. Esta oveja es el símbolo de la sabiduría perdida; la mano izquierda, negativa, y la mano derecha, positiva, evocan una forma corriente en la antigüedad de contar con los dedos.

Este texto está sacado del *Evangelio de verdad* (traducido por L. E. Menard). En la p. 31 se habla del salvador:

*Se hizo camino para los que se extraviaban,
y conocimiento para los que eran ignorantes,
descubrimiento para los que buscaban
y confirmación para los que titubeaban;
blancura inmaculada para los que estaban sucios.
El es el Pastor
que dejó a las noventa y nueve
ovejas de su rebaño
y se fue a buscar a la que se había perdido.
Se alegró al encontrarla,
porque 99 es un número que se cuenta con la mano izquierda.*

*Pero cuando se ha encontrado al Uno,
el número entero pasa a la mano derecha;
es lo que le ocurre al que le falta el Uno,
es decir el de la mano derecha entera,
que atrae a lo que le falta,
lo toma de la izquierda y lo hace pasar a la derecha.
Y así el número se convierte en 100.
Ese es el signo de que le salen las cuentas, es decir, el Padre.*

*Hasta el sábado trabaja por la oveja
que encontró caída en un pozo;
vivificó a esa oveja, tras sacarla del pozo.
Para que sepáis en vuestros corazones cuál es el sábado
durante el cual la salvación no puede permanecer inactiva;
para que habléis de ese Día de arriba, que no es noche,
y de la luz que no se pone, porque es perfecta.*

El simbolismo en Juan

Una lectura de un par de capítulos del 4.º evangelio revela enseguida la originalidad del lenguaje de Jn: aparecen regularmente ciertos términos (*verdad, amor, Hijo, Padre, el mundo*) y son frecuentes las oposiciones (*luz-tinieblas; vida-muerte; arriba-abajo; verdad-mentira; espíritu-carne*).

Se siente entonces la tentación de explicar esos usos con la ayuda de lo que sabemos de las corrientes contemporáneas de pensamiento.

Sin duda hay que evitar dar demasiado a priori un contenido exterior a esos términos evangélicos, ya que la mayor parte de las veces el 4.º evangelio juega con la diversidad de sentidos posibles de los términos que él emplea. Por ejemplo, *nacer* en Jn 3, *agua* en Jn 4, *pan* en Jn 6, *ver* en Jn 9, etc.

Ya hemos visto a propósito de las fiestas judías que Jn emplea temas tradicionales. Las tres pascuas evocan un milagro con el vino, con el pan y con la muerte de Jesús.

Por encima de estas alusiones, algunos exegetas han querido ver en el discurso sobre el pan de vida (6, 51-58) y el episodio de la sangre y del agua (19, 34-35) referencias concretas a los sacramentos, con lo que se puede hacer una lectura sacramental de todo el evangelio a partir de Caná (Jn 2), del bautismo (Jn 3 y 4, Nicodemo y la samaritana), el lavatorio de los pies (Jn 13) o los discursos de despedida (Jn 14-17). No es tan claro que el evangelista haya querido orientar a sus lectores en el sentido de una lectura sacramental, pero no podemos menos de reconocer la fuerza y el poder de las imágenes simbólicas utilizadas (el agua, el vino, el cordero, etc.).

Al contrario, los personajes de Jn pueden tener a veces una dimensión simbólica; algunas figuras son más que el retrato de un solo individuo: Nicodemo, uno de los notables, una mujer de Samaría, un paralítico, un ciego, son tipo del paso a la fe, Lázaro es el tipo de la resurrección...

Los judíos en Juan

¿Quiénes son esos «judíos» tan poco simpáticos de los que habla Jn? Son sobre todo los fariseos de los años 90-100, que desde Yamnia (ficha NT I 9) habían excluido a los cristianos de la sinagoga (cf. Jn 9, 22). Y más ampliamente aún, son el ejemplo típico de todos los que no quieren creer en Jesucristo; este término forma parte de un lenguaje teológico.

No hemos de confundir el «anti-judaísmo» de Jn con el antisemitismo. Aquél es oposición a un sistema religioso que, según Jn, se caracteriza por confiar en sí mismo y no en Dios. Los textos de Jn contra los «judíos» son interpelaciones que se nos dirigen a nosotros, los cristianos. El judaísmo de Jn es una tentación que nos amenaza a todos.

Que Jn no es antisemita, que con el término de «judíos» no designa a la raza judía, se ve por ejemplo en su manera tan elogiosa de calificar como «israelita» al verdadero discípulo (Jn 1, 47). Pero no podemos olvidar que se han hecho lecturas «cristianas» antisemitas del 4.º evangelio y que esto ha conducido históricamente a los progroms y al «Holocausto». Por eso, el lenguaje teológico que podía tener un evangelista judío tiene que desecharse en unos cristianos que no pertenecen racialmente al pueblo en que nació Jesús, el judío de Nazaret.

La salvación realizada en Juan

Todo el 4.º evangelio está orientado hacia la crucifixión, punto culminante de la construcción de Jn, de la *hora* que se va realizando a lo largo de todo el evangelio; es el punto de partida de la salvación; la hora de la elevación de Cristo en la cruz (3, 14; 8, 28-30; 12, 32-34; 18, 32) corresponde también a su glorificación (17, 1s) y al juicio del mundo.

Por eso la salvación no es una realidad del final de los tiempos cuando vuelva Cristo glorioso; la obra del mesías se ha cumplido ya y prosigue tras la prueba de la cruz por obra del Paráclito, figura del Espíritu Santo (14, 16. 26; 15, 26), réplica de la obra de Jesús (16, 5-15). Con el acontecimiento de la cruz comienza la posibilidad de una vida nueva; es como si la salvación ya se hubiera realizado. Es ésta una manera para el evangelista de evitar una salvación desencarnada y de dar un sentido actual al mensaje de la cruz y hacer disponible al creyente.

BIBLIOGRAFIA: A. Jaubert, *El evangelio según san Juan* (Cuadernos bíblicos, 17); Id., *Approches de l'évangile de Jean*. Seuil, París 1976.

Al amanecer del día de pascua

Al amanecer del día de pascua,
 María Magdalena
 sale de su casa
 para ir al sepulcro.
 Es el camino
 que siguen los entierros,
 de casa al cementerio.
 Los muertos van adelante,
 los vivos detrás.

María Magdalena
 no sabe todavía
 que está a punto de inventar
 el camino al revés.
 No sabe todavía
 que el final de su camino
 se convertirá en su origen
 y que, al dejar su casa,
 acaba
 de dejar su sepulcro.

Busca a un cadáver;
 ha desaparecido;
 se lo han robado.
 Para Magdalena
 ha acabado su miseria.
 María Magdalena
 está privada del cadáver,
 esto es, de los despojos del pasado,
 de todo lo que le quedaba
 de sus propios recuerdos.

Ya no tiene nada que mirar,
 nada que contemplar,
 nada que proteger,
 nada que defender.
 ¡El sepulcro está vacío!
 El vacío de los comienzos...

Entonces es cuando ve a Jesús,
 pero no lo reconoce:
 lo confunde con el hortelano.
 ¡El Hortelano!
 Es que la muerte
 es el huerto de Dios:
 allá es donde vuelve
 el polvo del hombre,
 allí se siembra el porvenir,
 allí germinan sus sueños,
 ¡allí florece la libertad!
 Y él la hace nacer...

Jean DEBRUYNE, *Nattre*. Desclée, París 1977.

Yo danzaba el viernes...

Yo danzaba la mañana en que el mundo nació,
danzaba rodeado de la luna, de las estrellas, del sol.
Bajé del cielo y danzaba en la tierra,
y vine al mundo en Belén.

Danzad en donde quiera que estéis
porque -nos lo dice él- yo soy el señor de la danza:
yo dirigiré vuestra danza,
en dondequiera que estéis;
yo dirigiré -nos lo dice él- vuestra danza.

Yo danzaba para el escriba y el fariseo,
pero ellos no quisieron danzar ni seguirme;
danzaba para los pecadores,
para Santiago y para Juan,
ellos me siguieron y entraron en la danza.

Danzaba en día de sábado y curé al paralítico;
la gente bien decía que era una vergüenza.
Me abofetearon, me dejaron desnudo,
me colgaron bien alto
en una cruz para morir...

Dancé el viernes, cuando el cielo quedó en tinieblas:
¡es difícil danzar con el demonio a la espalda!
Sepultaron mi cuerpo
y creyeron que todo había acabado.
Pero yo soy la danza y sigo dirigiendo el baile.

Quisieron suprimirme,
pero yo salté más alto todavía,
porque soy la vida, la vida que no puede morir.
Viviré en vosotros, si vivís en mí,
porque -nos lo dice él- yo soy el señor de la danza.

Sidney CARTER

EL APOCALIPSIS DE JUAN

La visión del librito

*Vi entonces otro ángel vigoroso que bajaba del cielo...
Llevaba en la mano un librito abierto...
Me acerqué al ángel y le dije: «Dame el librito».
El me contestó: «Cógelo y cómetelo;
te amargará las entrañas,
aunque al paladar te sabrá dulce como miel».
Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí;
en la boca me sabía dulce como miel,
pero cuando me lo tragué, sentí una amargura en las entrañas.
Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar todavía
contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos»*

(Apoc 10, 1. 2. 9-11)

Esta visión del librito abierto que se traga el vidente del Apocalipsis* resume en cierta manera el sentido de una lectura de este libro de Juan. El Apocalipsis es un libro que hay que leer y releer, que hay que meditar para asimilarlo, masticar para digerirlo, proclamar para hacerlo inteligible.

La estructura aparentemente caótica de las visiones y de los relatos impide una lectura rápida. Sin embargo, como una obra musical, el Apocalipsis está compuesto de estribillos, de himnos, de recitales que van poniendo ritmo al desarrollo de las visiones, de las palabras que hay que ver y escuchar. Este libro puede fascinar por su carácter fantástico; los aficionados a los cuentos maravillosos descubrirán aquí la dulzura de la miel. Sin embargo, la lenta asimilación del contenido de las visiones provoca la amargura de aquel que comprende «lo que el espíritu dice a las iglesias». Porque el Apocalipsis no es más que un relato sabroso, la puesta por escrito de una profecía (Apoc 10, 11).

El apocalipsis de Juan: una profecía

En su introducción, el vidente Juan exhorta a la lectura «a los que escuchan esta *profecía*» (1, 3); en la conclusión (22, 6s) recoge este mismo tema: «dichoso el que hace caso de la *profecía* contenida en este libro». Pues bien, todo el libro está escrito como consecuencia de una experiencia particular de inspiración por el espíritu (1, 10) en la que el vidente recibió la orden de escribir en un libro todo lo que había visto (1, 11). Un poco más adelante, se le pide que escriba «lo que está sucediendo y lo que va a suceder después» (1, 19).

La profecía del Apocalipsis encierra entonces tres dimensiones: visiones, descripción de la realidad y anuncio de lo que va a suceder con la lectura del libro (cf. también el comienzo de las visiones en 4, 1: «te mostraré lo que va a suceder después»). De este modo, ya en el primer capítulo, el v. 19 divide el Apocalipsis en tres partes de tamaño desigual:

- la visión de Cristo resucitado (c. 1).
- la realidad de las iglesias (aquí, siete iglesias del Asia Menor: c. 2-3);
- el anuncio profético (c. 4-22).

1, 1-7 Introducción	1, 8-20 Cristo	2-3 Cartas a las 7 iglesias	4-22 anuncio profético	22, 6s conclusión
------------------------	-------------------	--------------------------------	---------------------------	----------------------

Entrar en el tiempo del Apocalipsis es respetar estas tres dimensiones –el pasado, el presente, el futuro– unidas por un mismo soporte de 22 capítulos. Esta palabra profética tomó ya al principio la forma de una voz: «*Me arrebató el espíritu y oí a mis espaldas una voz vibrante como una trompeta*» (1, 10).

Escuchar esta voz es también leerla: «*Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba*» (1, 12).

Esta lectura-audición no se realiza sin esfuerzo y sin asombro, pero ¿no hay allí una invitación a leer con los ojos bien abiertos y con los oídos verdaderamente atentos?

Al principio: Cristo resucitado

La visión del c. 1 (v. 8-20) le debe mucho al AT* y a las corrientes del judaísmo aficionadas al estilo apocalíptico (cf. Dan 7; 10; Zac 4, 1-10; Jl 4, etc.).

Describe a un personaje al que se refieren a menudo los evangelistas cuando nos hablan de la venida del hijo del hombre (Mt 24, 30; 26, 64; etc.). Este personaje extraordinario lleva una túnica larga y un cinturón de oro. Su cabeza y sus cabellos son blancos como de lana pura. Sus ojos son semejantes al fuego, sus pies como de bronce pulido, su voz tan poderosa como el ruido del océano (1, 13-16). No carece de interés subrayar que esta visión es la de un Cristo resucitado (cf., por ejemplo, v. 18).

La resurrección precede al comienzo del Apocalipsis; lo introduce y arroja una luz de esperanza sobre «lo que va a suceder luego». Esta descripción de Cristo vuelve a aparecer en diversas ocasiones en la introducción a las cartas a las siete iglesias (2-3), como si el cuadro del hijo del hombre en medio de los candeleros se pusiera en movimiento con las cartas a las iglesias. Mejor dicho, ese hijo del hombre que se presenta en Apoc 1 se convierte en uno de los personajes del resto del libro (c. 4-22).

En 19, 11s, los cielos se abren y revelan al jinete fiel y leal montado en un caballo blanco. En esta visión vuelve a aparecer lo esencial de la descripción del c. 1 (los ojos, la cabeza, el manto, la espada en la boca...). Es el mismo hijo del hombre cuya venida sobre las nubes se anuncia en 14, 14s, como si viniera al estilo de un segador o un vendimiador. Es, finalmente, el mismo personaje que confirma su venida al final de las visiones: «Voy a llegar enseguida» (22, 7).

Si la figura prodigiosa del mesías asegura un vínculo entre las tres partes del Apocalipsis, se podrían encontrar nuevos vínculos entre las cartas y las visiones proféticas. Si examinamos las dificultades evocadas por las cartas a las iglesias, todo nos invita a creer que Juan el vidente se refiere a una única amenaza para todas las iglesias del Asia Menor: la tibieza en la fe, la negativa a confesar a Cristo. Pues bien, por encima de las cartas, todo el Apocalipsis resuena con el canto de los confesores (14, 3s; 15, 3s; 19, 1s). Las visiones desarrollan sobre un trasfondo fantástico y apocalíptico lo mismo que las cartas a las iglesias anuncian más claramente.

El autor del apocalipsis

Se saben pocas cosas sobre los destinatarios, pero menos aún sobre el redactor del Apocalipsis. Dice él mismo que se llama Juan (1, 1. 4. 9).

La tradición de la iglesia antigua lo identificaba con el redactor del 4.º evangelio y con el de las cartas joánicas, Juan, el hijo de Zebedeo.

A pesar de su parentesco con los escritos del NT atribuidos a «Juan», la lengua y la teología del Apoc (especialmente su concepción del final de los tiempos) son muy distintas del cuarto evangelio. Se puede todo lo más situar el Apocalipsis en el marco del ambiente joánico; varios indicios permiten fijar su redacción a finales del siglo I, para las comunidades del Asia Menor.

El apocalipsis para hoy

Sólo cierta familiaridad con el propio texto permite entender esta profecía en un siglo en el que todo es comercio entre «grandes y pequeños, ricos y pobres, esclavos y libres» (13, 16).

En este sentido, el Apocalipsis no es la imagen de una catástrofe final, sino el reflejo de la travesía por el desierto de un grupo de creyentes cuya fe tiene necesidad de verse reanimada por el soplo del espíritu.

LECTURA DE CONJUNTO DEL APOCALIPSIS

No resulta fácil encontrar un orden lógico en el conjunto de las visiones de los c. 4-22. El lector poco acostumbrado al género literario apocalíptico se siente más desconcertado todavía ante el hecho de que gran número de actores entran y salen de escena sin que se comprenda bien por qué. Algunos de esos actores aparecen a lo largo de todo el libro (*Dios, sus servidores, el cordero...*), otros solamente en algunos lugares (*las dos bestias, los dos testigos, la serpiente, Babilonia*), otros finalmente en una sola ocasión (*el niño, la mujer, la esposa del cordero, Miguel...*).

Se podría creer entonces que el conjunto de la representación dramática del Apocalipsis está asegurada por una compañía teatral que cuenta con un pequeño número de actores. En efecto, algunos de los personajes, aunque son siempre los mismos, se visten con trajes distintos en las diferentes escenas. Detrás de esa diversidad es preciso que sepamos percibir la continuidad del papel que están representando con diferentes disfraces.

Una manera sencilla de descubrir el encadenamiento de las escenas consiste en señalar las *correspondencias* entre ellas. Enseguida se descubre el papel central que representa el *resumen de la batalla* que encontramos en Apoc 12, 7-9, batalla que se desarrolla a lo largo de los capítulos. Este texto central nos permite concretamente pasar de una situación a otra: antes tenemos la visión del trono de Dios con los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos (Apoc 4-5); luego, la visión del trono de Dios en medio de la ciudad celestial (21-22).

He aquí las principales correspondencias:

Resumen de la batalla: 12, 7-9

● Trono de Dios con los 4 vivientes y los 24 ancianos	4	● Trono de Dios en medio de la ciudad celestial	21-22
● El libro sellado guarda su secreto	5	● Apertura del libro en la victoria final y el juicio	21-22
● Preparación de la batalla – los 7 sellos – las 7 trompetas	6-8 8-9	● Derramamiento de los – 7 cuencos de la cólera de Dios (<i>calcados de las 10 plagas de Egipto:</i> <i>Ex 7s</i>)	15-16
● anuncio de la victoria	12	● derrota de la serpiente (c. 12) ● derrota de las 2 bestias (c. 13)	20, 1-3 19, 20s.

● Leyendo algunos capítulos, podríais encontrar estas mismas correspondencias e intentar descubrir algunas otras.

Otra manera de ver cómo funciona el Apocalipsis consiste en seguir los *desarrollos de un personaje*.

● Tomad por ejemplo la imagen de *la mujer*. La mujer de Apoc 12 queda iluminada por su antítesis: la prostituta (Apoc 17-18); se repite más tarde en la imagen de la esposa (Apoc 19, 7-8) y la de la nueva Jerusalén (Apoc 21, 9s). En los c. 2-3 podemos ver ya preparada esta imagen en las figuras femeninas (las 7 iglesias, Jezabel...).

● Se podría seguir asimismo la figura del *dragón*. Apoc 13 constituye un desarrollo del c. 12. Este dragón es una figura mitológica; en el c. 13 se le hace descender sobre la tierra donde alimenta, de alguna manera, a las dos bestias (lo político y lo económico).

● Podríais intentar también hacer una *lista de las figuras y de las cualidades del mesías* a lo largo de algunos capítulos (aquí no es necesario seguir el orden de los capítulos).

● Otra manera de entrar en el mundo del Apocalipsis es ver cómo este libro ha inspirado a los *artistas* (pintura, escultura, música...).

● Y si sentís afición por la aventura, podríais intentar establecer un *¡plan del Apocalipsis!* Y luego podréis comparar el que habéis hecho vosotros con los planes que proponen, por ejemplo, Cuadernos bíblicos, 9, 16-17 o «Le Monde de la Bible» 3, 20-21.

ESTUDIO DE UN TEXTO

Carta a la Iglesia de Laodicea (Apoc 3, 14-22)

- Apoc 1, 5 ¹⁴Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe así:
 8. 17 Esto dice el amén, el testigo fiel y veraz,
 19.11 el principio de la creación de Dios:
¹⁵Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente.
 Ojalá fueras frío o caliente,
¹⁶pero como estás tibio y no eres ni frío ni caliente,
 voy a escupirte de mi boca.
¹⁷Tú dices: «Soy rico, tengo reservas y nada me falta».
 Aunque no lo sepas, eres desventurado
 y miserable, pobre, ciego y desnudo.
¹⁸Te aconsejo que me compres oro acendrado a fuego,
 así serás rico; y un vestido blanco,
 para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez,
 y colirio para untártelo en los ojos y ver.
¹⁹A los que yo amo los reprendo y los corrijo;
 sé ferviente y enmiéndate.
²⁰Mira que estoy a la puerta llamando:
 si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.
²¹Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, a mi lado,
 Apoc 20, 4 lo mismo que yo, cuando vencí,
 me senté en el trono de mi Padre, a su lado.
²²Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las iglesias.

1. Estructura de las cartas a las siete iglesias

Estas cartas están todas ellas construidas según el mismo modelo:

- dirección de la carta
- cualidades del que habla
- balance positivo y negativo
- exhortaciones
- amenazas
- estribillo.

Observad la importancia de ese estribillo: es el *Cristo resucitado* el que habla, pero sin embargo se declara: «lo que *el Espíritu* dice a las iglesias». El resucitado sigue hablando a la iglesia por medio de su espíritu (cf. Jn 16, 13).

● Intentad descubrir estos elementos en esta carta a Laodicea; luego, si os queda tiempo, en cada una de las demás cartas: ¿cuáles son las particularidades de cada una?

2. La carta a la iglesia de Laodicea

- ¿Cuál es la situación de esta iglesia?, ¿sus dificultades? (cf. sobre todo el v. 15).

En el v. 20 el texto será en futuro: la eucaristía tendrá lugar cuando se hayan resuelto las dificultades comunitarias.

3. Las cartas en el conjunto del Apocalipsis

Hay algunas correspondientes entre las tres grandes partes del Apocalipsis:

- la visión de Cristo resucitado (Apoc 1)
- las cartas a las siete iglesias (Apoc 2-3).
- el apocalipsis propiamente dicho (Apoc 4- 22).

- ¿Qué elementos de la visión del Cristo resucitado (Apoc 1) se recogen en esta carta?
- ¿Qué elementos de la victoria final que se evoca en 3, 21 se recogen en el final del Apocalipsis?

Si os queda tiempo, podríais hacer este mismo análisis con las otras cartas.

Estas correspondencias aseguran la unidad del libro, ya que nos permiten leer las cartas a las siete iglesias a la luz de Cristo resucitado (hacer una lectura «cristológica»). Estas cartas nos hacen ver que el conjunto del libro se dirige a una iglesia muy real, muy concreta, con sus pecados y sus grandezas.

ESTUDIO DE UN TEXTO.

Apocalipsis 12

- Is 60, 19 ¹Apareció en el cielo una magnífica señal: una mujer envuelta en el sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas.
- Is 66, 7-8 ²Estaba encinta, gritaba por los dolores del parto y el tormento de dar a luz.
- Dan 7, 7 ³Apareció en el cielo otra señal: un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas siete diademas. ⁴Su cola barrió la
- Dan 8, 10 ^{tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra.}
- Is 66, 7 ⁵El dragón se quedó delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar a su hijo cuando naciera. Ella dio a luz un hijo varón, destinado a
- Sal 2, 9 ^{regir a todas las naciones con cetro de hierro*}; pero arrebataron a su hijo y lo llevaron hasta Dios y su trono. ⁶La mujer huyó al desierto, donde
- an 10, 13-21 ^{tiene un lugar reservado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.}
- Dan 12, 1 ⁷En el cielo se trabó una batalla. Miguel y sus ángeles declararon guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, ⁸pero no vencieron y
- Gén 3, 15 ^{desaparecieron del cielo definitivamente; ⁹al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás y extravía a la tierra entera, lo precipitaron a la tierra y precipitaron a sus ángeles con él.}
- ¹⁰Oí en el cielo una aclamación:
- ¡Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios,
de su poderío y de su reinado,
y de la potestad de su Mesías!
Porque han derribado al acusador de nuestros hermanos,
al que los acusaba día y noche ante nuestro Dios;
¹¹ellos lo vencieron con la sangre del Cordero
y con el testimonio que pronunciaron
sin preferir la vida a la muerte.
- ¹²Regocijaos por eso, cielos
y los que en ellos habitáis.
¡Ay de la tierra y del mar!
El diablo bajó contra vosotros rebosando furor,
pues sabe que le queda poco tiempo.
- Ex 19, 4 ¹³Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tierra, se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el hijo varón. ¹⁴Le pusieron a la
- Dt 32, 11 ^{mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto, donde será sustentada un año y otro año y medio año lejos de la serpiente.}
- ¹⁵La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; ¹⁶pero la tierra salió en ayuda de la serpiente.
- ¹⁷Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.
- ¹⁸El dragón se detuvo en la arena del mar.

Este capítulo central constituye una especie de resumen del Apocalipsis.

● Dividid este capítulo según los *lugares* en que se desarrolla la acción: cielo/tierra/universo (cielo y tierra). ¿En cuál de estos lugares ponéis el *desierto* (v. 6 y 14)? ¿Es un lugar geográfico o una especie de colorido que se da a un lugar, una forma de vivir en uno de esos lugares?

● ¿Cuáles son *los actores*? En concreto, ¿quiénes son la mujer y el niño?; ¿a qué momento de la vida del niño se alude aquí?

Los actores y sucesos se presentan con la ayuda de imágenes tradicionales de la biblia y de los ambientes apocalípticos. Para descifrar esas imágenes, ved:

- las referencias al AT indicadas al margen,
- las explicaciones del vocabulario (p. 12) (*simbolismo*);
- leed Jn 16, 20-22. ¿Observáis los mismos rasgos?, ¿quién está ahora con dolores de parto?, ¿en qué momento?
- leed el *himno de Qumrán* de la p. 11. ¿Qué papel tiene la mujer-comunidad en Apoc 12, 17 y en el salmo de Qumrán (v. 10)?

Así habréis encontrado fácilmente las alusiones al éxodo, al pueblo de Dios (figura femenina) que da a luz al mesías en los sufrimientos de la pasión...

¿Qué visión se nos ofrece entonces del mundo, de la iglesia en el mundo? ¿Cómo puede esta visión dar sentido a nuestra vida de cristianos hoy?

ESTUDIO DE UN TEXTO

Apoc 4-5

El Apocalipsis es liturgia. Debería ayudarnos a descubrir el sentido de nuestro culto y a hacer de nuestra vida cotidiana un sacrificio a Dios.

Vamos a estudiar un texto, uno de los más importantes del Apoc, pero seguramente podréis encontrar otros semejantes en vuestra lectura de este libro.

Apoc 4-5

- ¿Quiénes son los actores?, ¿qué es lo que hacen?, ¿qué relación tienen entre sí?, ¿cómo se les introduce en el texto?

¿En qué lugares se mueven? Algunos de esos lugares son muy complicados: ¿qué es lo que esto significa?

Las referencias al AT al margen pueden ayudaros a descubrir el significado de ciertas imágenes.

Los ancianos (*opresbíteros*) son hombres que ejercen una responsabilidad en el pueblo del AT o (¿y?) en las comunidades cristianas. Forman una especie de «presbiterio» celestial en torno a Dios: evocan sin duda a los presbíteros reunidos en torno al obispo durante la liturgia.

Los cuatro vivientes –cuatro ángulos de la tierra– representan al mundo creado.

El libro es sin duda el AT cuyo sentido está sellado sin Jesús.

- Señalad los pasajes himnicos: ¿de qué alaban a Dios?, ¿y al cordero?

Observad la paradoja: se espera a un león (5, 5) y aparece un cordero como inmolado. ¿Qué significa esta última imagen?

¿Qué nos enseña todo esto sobre la relación entre el cielo y la tierra?, ¿entre Dios – Cristo/cordero – espíritu y la humanidad–universo?

Liturgia

Leed en la p. 13 la presentación del *oficio matutino de la liturgia* judía.

Este oficio comprende esencialmente tres bendiciones que enmarcan la recitación del Shemá (fórmula que desempeña para Israel el papel de la confesión de fe):

- la primera bendición (*Yôizer*) celebra a Dios como creador. La comunidad se une al cántico de los ángeles: «Santo...»
- la segunda bendición (*Ahabah*) da gracias a Dios por el amor que ha manifestado a su pueblo dándole la ley (la Torah).

Viene luego la recitación del *Shemá*.

– tras el rezo del Shemá, la tercera bendición (*Gehullah* o *redención*) alaba a Dios por la redención concedida antiguamente en Egipto, prenda de la redención que va a realizar de nuevo.

El oficio acaba con la recitación de las *Dieciocho bendiciones* (cf. NT VI 9).

En Apoc 4-5 se sigue este mismo desarrollo.

Apoc 4 celebra a Dios como creador. Apoc 4, 1-8 recuerda a Ez 1: pues bien, el judaísmo de la época veía en esta visión de Ezequiel una alusión a la creación simbolizada en los cuatro vivientes. Y es ese cosmos el que proclama el *Sanctus* (v. 8). La humanidad, simbolizada en los 24 ancianos, se une a la alabanza del cosmos. La liturgia terrena se presenta así como un eco de la liturgia celestial.

La visión del c. 5 nos presenta a Cristo-cordero abriendo el libro sellado, o sea, el Antiguo Testamento. Esto corresponde a la bendición judía por el don de la ley, pero se ha dado ya un paso: esa ley sigue siendo un libro sellado, en el sentido de que está oculto su sentido, mientras Cristo no lo abra.

Presentado como *cordero*, Cristo aparece como el que realiza de verdad la redención de la que el éxodo no era más que una figura. Así se realiza finalmente el proyecto del éxodo: hacer del mundo *el reino* de Dios, en el que todos los redimidos son *sacerdotes* que celebran la alabanza de Dios y del cordero.

El Apocalipsis quiere ofrecer a los creyentes una visión del fin de los tiempos. Pues bien, al abrirlo descubren «el verdadero sentido y el alcance real del culto que celebran regularmente. Escuchan su liturgia cantada delante de Dios y comprenden que ofrece, desde este mundo, una anticipación del reino, del final. Así, pues, el fin está ya hoy en el culto, en el que Cristo se revela como el que realiza el plan de Dios. La creación anuncia su amor; la salida de Egipto, liberación al mismo tiempo que creación nueva del pueblo, es la parábola de la redención pascual perfecta» (P. Prigent).

- ¿Se encuentran estos elementos en nuestras *plegarias eucarísticas actuales*?

Apocalipsis 4-5

4 ¹En la visión apareció después una puerta abierta en el cielo; la voz con timbre de trompeta que me habló al principio decía: «Sube aquí y te mostraré lo que va a suceder después». ²Al momento me arrebato el Espíritu.

Había un trono en el cielo y alguien sentado en el trono. ³El que estaba sentado en el trono parecía de jaspe y granate, y el trono irradiaba todo alrededor un halo que parecía de esmeralda.

⁴En círculo, alrededor del trono, había otros veinticuatro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con capas blancas y coronas de oro en la cabeza. ⁵Del trono salen relámpagos, estampidos y truenos; ⁶ante el trono arden siete lámparas, los siete espíritus de Dios, y delante se extiende una especie de mar, transparente como cristal.

z 1, 5-14 En el centro, alrededor del trono, había cuatro vivientes tachonados de destellos* por delante y por detrás; ⁷el primero se parecía a un león, el segundo a un novillo, el tercero tenía cara de hombre y el cuarto parecía un águila en vuelo*. ⁸Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban tachonados de destellos por un lado y por otro. Día y noche cantan sin pausa:

– ¡Santo, santo es el Señor,

soberano de todo,

el que era y es y ha de venir!

⁹Y cada vez que los cuatro vivientes gritan:

– ¡Gloria y honor y gracias

al que está sentado en el trono,

que vive por los siglos de los siglos!,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, para rendir homenaje al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:

¹¹– Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

recibir la gloria, el honor y la fuerza

por haber creado el universo:

por designio tuyo fue creado y existe.

5 ¹En la diestra del que está sentado en el trono vi un rollo escrito por las dos caras y sellado con siete sellos. ²Vi también un ángel vigoroso que pregona con voz potente: «¿Quién es capaz de soltar los sellos y abrir el rollo?». ³Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo la tierra, podía abrir el rollo y ni siquiera examinarlo.

én 49, 9 ⁴Lloraba yo mucho porque no había nadie que fuera capaz de abrir el rollo ni de examinarlo siquiera. ⁵Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David: él abrirá el rollo y sus siete sellos».

11, 1-10 ⁶Entonces, entre el trono con los cuatro vivientes y el círculo de los ancianos vi un Cordero: estaba de pie, aunque parecía degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a la tierra entera.

⁷Se acercó el Cordero y recibió el rollo de la diestra del que está sentado en el trono. ⁸Cuando él recibió el rollo, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenía cada uno una cítara y cuencos de oro, que son las oraciones de los consagrados, llenos de aromas; ⁹cantaban un cántico nuevo:

– Tú mereces recibir el rollo y soltar sus sellos,

porque fuiste degollado

y con tu sangre adquiriste para Dios

hombres de toda raza y lengua, pueblo y nación;

Ex 19, 6 ¹⁰hiciste de ellos linaje real

y sacerdotes para nuestro Dios,

y serán reyes en la tierra.

¹¹En la visión oí la voz de multitud de ángeles que rodeaban el trono, a los vivientes y a los ancianos; eran miles de miles, millares de millares, ¹²y aclamaban:

– ¡El Cordero que está degollado

merece todo poderío y riqueza,

saber y fuerza, honor, gloria y alabanza!

¹³Oí entonces que todas las criaturas del cielo, de la tierra, de bajo la tierra y del mar, todo lo que hay en ellos, respondían:

– ¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,

la alabanza, el honor,

la gloria y el poder

por los siglos de los siglos!

¹⁴Los cuatro vivientes decían: «Amén», y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

ESTUDIO DE CONJUNTO

La nueva Jerusalén (Apoc 21-22, 5)**Una creación nueva**

● Tras la victoria final y el juicio último, aparece una nueva Jerusalén; su descripción comienza en Apoc 21, 10. Antes de examinar su descripción, repasar el final de Apoc 20 y el comienzo de Apoc 21 (la mención de Jerusalén aparece en 21, 2).

Esta descripción de la nueva Jerusalén se inserta en el marco más amplio de una nueva creación (el nuevo cielo, la nueva tierra: v. 1s; el nuevo paraíso: 22, 1-5).

● ¿Cómo explicáis la ampliación de esta perspectiva? ¿Creéis que tiene importancia para el autor del Apocalipsis que la renovación prometida afecte a toda la creación, y no sólo a la ciudad santa, la capital del judaísmo?

¿Dónde está situada esta nueva Jerusalén? (v. 2, 10) ¿Qué deducís del hecho de que no esté de verdad ni en el cielo ni en la tierra?

¿Cuáles son los atributos de esta nueva ciudad en Apoc 21, 1-10?

Un nuevo paraíso

La descripción de la nueva Jerusalén se extiende por los c. 21 y 22.

● ¿Cuáles son los elementos de esta nueva ciudad en 22, 1-5?

● Recoged las alusiones al paraíso de Gén 2-3. Se utilizan entonces imágenes parecidas para describir al primer paraíso y a la Jerusalén final: ¿qué aporta esto a la comprensión del uno y de la otra?

● Muchas veces, en los apocalipsis, el agua se presenta bajo la forma de un mar monstruoso y terrible (cf. Dan 7, 2-3; Apoc 12, 8; 13, 1; 17, 15; 20, 14-15).

Pero el agua puede tener también otra función. Leed la descripción del río de Ezequiel 47, 1-12: se trata de un río como en Dan 12 o como en el relato del paraíso. ¿Para qué sirve? Cf. Apoc 22, 14 y también 3, 5; 6, 11; 7, 14. ¿Qué particularidad notáis en Apoc 22 respecto a Ezequiel? (podrías relacionarlo con Jn 19, 34 y Jn 7, 37-39).

La ciudad misma

Para describirla, el autor utiliza materiales tradicionales, heredados en parte de su familiaridad con el AT (cf. Documentos, p. 12). Repasar la descripción de la ciudad, versículo a versículo (21, 10-27).

● ¿Por qué hay doce puertas?, ¿doce basamentos?, ¿qué deducís de estos elementos?

La peculiaridad de esta ciudad reside sobre todo en los v. 22s.

¿Por qué creéis que no hay templo en ella?, ¿qué es lo que lo sustituye? (ved 22, 22 y 21, 3, y sobre todo 22, 3).

La desaparición del templo de Jerusalén pudieron vivirla los destinatarios del Apoc. Para un cristiano de esa época, ¿qué evoca la desaparición del templo? (Mc 13, 1s). Leyendo el discurso de Esteban (Hech 7, sobre todo 44-50), podría creerse que se trata también de un motivo polémico; ¿a qué polémica se aludiría aquí entonces?

Esta ciudad parece desierta. ¿Por qué? Pero hay algunos personajes; ¿quiénes?, ¿qué es lo que hacen?

¿Cómo resumir en una frase lo que el autor entiende por «nueva Jerusalén», ¿qué elemento es el que más os ha impresionado?

¡Maranatha! (Apoc 22, 20-21)

El Apocalipsis acaba con lo que parece ser una fórmula litúrgica.

● Leed el final de la plegaria de la *Didaché X*, 6 (ficha NT VI 11). Encontráis allí los siguientes elementos: un deseo de gracia seguido de una aclamación –una invitación y una advertencia– la fórmula: ¡*Maranatha!* ¡*Amén!*

Ved 1 Cor 16, 22: parece ser que Pablo termina su carta con este mismo esquema.

El Apocalipsis parafrasea esta misma fórmula: una invitación (22, 17) –una amenaza (18-19)– el ¡*Maranatha!* ¡*Ven, Señor Jesús!*

En un lenguaje a veces desconcertante, el autor de Apoc quiere devolver a sus oyentes la esperanza en la venida del Señor. Para expresar este mensaje esencial, el autor apela también a otro lenguaje: el de la liturgia: «¡*Maranatha!* ¡*Ven, Señor!*». «Es la oración de una iglesia que se dirige a su Dios con la seguridad de que responderá, ya que ha venido y está allí» (P. Prigent).

El Cristo del Apocalipsis

ALGUIEN...

Dios es el invisible, el que *se sienta en el trono*. Es el *creador*: el cosmos de los cuatro rincones del mundo de Ezequiel –los cuatro vivientes– constituye su trono y se transforma en los serafines de Isaías para cantar su gloria. Es sobre todo el *Dios del éxodo*, salvador, *el que es, el que era y el que viene*. Se esperaba: «el que será»; pero «el que viene» demuestra que se revela en la historia, en donde la humanidad lo aclama por la boca de los ancianos.

CRISTO

- *El cordero inmolado*: es casi el nombre propio de Jesús, que resume su misterio. El cordero es ese que lleva aún las llagas, ya gloriosas, de su lucha en la cruz, y el vestido manchado de la sangre derramada (19, 13). Pero está en pie, como resucitado, glorificado en el corazón mismo de Dios y compartiendo su trono.

El espíritu de las siete llamas, irradiación de la vida de Dios, es la luz que lo ilumina interiormente y, por sus siete ojos, le permite verlo todo a la luz de Dios. La segunda persona de la Trinidad es un hombre que arrastra en su destino a toda la humanidad que lo celebra, desde los ancianos hasta toda la multitud de los elegidos de Israel (los 144.000) y la turba innumerable de paganos, y el cosmos que le aureola.

Jesús es el *cordero pascual*, cuyo sacrificio, cuando el éxodo, permitió la salvación del pueblo, y cuya sangre selló la alianza del Sinaí. Es el siervo doliente de Is 53, cuya ofrenda agradable a Dios establece una alianza nueva al final de un nuevo éxodo. Gracias a él, los hombres pueden por fin ser un pueblo sacerdotal, responsable de dar un sentido al mundo arrastrándolo en una alabanza a Dios salvador.

Paradójicamente, ese cordero se convierte en el *pastor* de Ezequiel, que no es otro sino Dios mismo que apacienta a su rebaño con amor (Apoc 7, 16-17). El cordero recibe así los poderes del hijo del hombre.

- *El hijo del hombre*: como tal se le aparece Jesús a Juan en su primera visión (1, 12-20). Bajo la influencia de Dan 7, 13-14, se esperaba para el final de los tiempos a un ser misterioso encargado de cumplir los designios de Dios, que venía sobre las nubes del cielo con poderes de rey para juzgar a los hombres. Eso es ahora Jesús: a la vez sacerdote de blanca túnica y rey con cinturón de oro; sus cabellos blancos evocan su eternidad; su voz es poderosa y nada escapa a sus ojos, llamas ardientes que penetran hasta el fondo de los corazones. En su boca, la palabra de Dios es la espada afilada cuyo juicio tajante separa al bien del mal.

El es, como Dios, el *primero y el último*. Por su resurrección, es el viviente que ha entrado en la plenitud de vida de Dios. Por eso tiene las llaves del Hades, de la morada de los muertos. Jesús forzó las puertas de la muerte y desde entonces la existencia cristiana es esperanza de la vida verdadera, pues Jesús es *el primero en nacer de la muerte* (1, 5).

- *El testigo fiel*. Juan comprende ese testimonio (*martirio*, en griego) a la luz del Segundo Isaías. Jesús es testigo, porque ha entrado en el mundo de Dios y puede transmitirnos lo que ha visto y oído, no para satisfacer nuestra curiosidad, sino para revelarnos el sentido de la vida y suscitar la fe. En él conocemos al Dios invisible. El Incognoscible ha tomado rostro de hombre y su belleza se refleja desde entonces en todo rostro humano; todo discípulo de Jesús, como Juan, tiene que llevar al mundo su testimonio. Para el Segundo Isaías, el pueblo es el testigo que Dios ha puesto en medio de las naciones como señal levantada para hablarles de Dios. Muchas veces, en el cristianismo se ha hecho del mártir un héroe del sufrimiento. Para Juan, el mártir no es glorificado porque sufre, sino porque habla, porque –lo mismo que Jesús ante quienes le condenan– proclama quién es Dios.

- *El compañero leal*: Jesús es también el que llama a nuestra puerta para invitarse a nuestra mesa y al que celebramos en el culto.

EL ESPIRITU

Llama septiforme que arde incesantemente ante Dios, mirada de Cristo a los siete espíritus, es ante todo aquel que nos repite las palabras de Cristo; él es el que habla a las iglesias cuando Jesús las interpela y el que, maternalmente, invita a los fieles a descansar (14, 13); es sobre todo el que mantiene a la iglesia en su fidelidad a Cristo. *El espíritu y la esposa dicen...* Es también el amor que murmura en el corazón de la amada las palabras que ella debe decir, el que la mantiene fiel durante la larga espera, el que con ella exclama: *Ven, Señor Jesús*.

La imagen del cordero

Apoc 5, 5, anuncia al *león de Judá*, ¡y aparece un *cordero inmolado!*

La presentación de Cristo como cordero se inspira sin duda en imágenes muy conocidas en los ambientes apocalípticos de entonces, como demuestra A. Jaubert en un artículo de «Le Monde de la Bible», n. 3 (marzo-abril 1978) 22-24, que resumimos aquí.

El cordero del sacrificio

Ya en Is 53, el siervo de Dios era comparado con el cordero que se lleva a degollar. Juan (19, 36) y Pablo (1 Cor 5, 7) se refieren al cordero pascual, del que no se rompe ningún hueso (Ex 13, 46).

Los tárgumes (traducción comentada de la escritura en arameo) comparaban el sacrificio de Isaac con el de un cordero y llamaban a ese sacrificio *Aqéda*, esto es, *atadura*: Isaac no había sido inmolado, sino *atado* sobre la leña. Así, por ejemplo, dice el tárgum sobre el Levítico 22, 27:

El cordero ha sido escogido para recordar el mérito del hombre único (Isaac) que fue atado en la cima de una montaña como un cordero en holocausto sobre el altar, y (Dios) lo libró en su misericordia y en su bondad. Llegará el tiempo en que sus hijos rezarán y dirán en sus horas de tribulación: «Escúchanos en esta hora y oye la voz de nuestra plegaria y acuérdate en favor nuestro de la Aqéda de nuestro padre Isaac».

El cordero guerrero

Pero ¿cómo este cordero ofrecido en sacrificio puede convertirse en un león victorioso? Pueden aclararnos un poco las cosas algunas tradiciones apocalípticas judías en las que el cordero se convierte en guerrero.

En los c. 83-90 del libro de *Enoc* se simboliza a los israelitas primero por medio de toros y luego de carneros y de corderos, mientras que a sus enemigos se les simboliza en otros animales. Dios suscita en favor de su pueblo a unos corderos que se convierten en carneros vencedores.

He aquí un extracto que nos presenta la victoria de los macabeos y concretamente de Judas:

Y vi lo siguiente: hizo salir cuernos a esos corderos (los macabeos) y los cuervos hacían caer sus cuernos. Y vi lo siguiente: le salió un gran cuerno a uno de los corderos (Judas macabeo)... Y a pesar de ello, las águilas, los buitres, los cuervos, los gavilanes seguían arrebatando a las ovejas, caían sobre ellas y las devoraban... Quisieron quitarle el cuerno al carnero, pero no pudieron. Los pastores, las águilas, los buitres y los gavilanes les gritaron a los cuervos que le rompieran el cuerno a aquel carnero y combatieron y él gritó para que vinieran en su ayuda...

Y vi llegar al Señor de las ovejas, encendido en furor, y cuando lo vieron huyeron todos y cayeron todos en las tinieblas huyendo ante su rostro...

Y vi lo siguiente: se elevó sobre la tierra un trono agradable y el Señor de las ovejas se sentó en él (¿un ángel?), tomó todos los libros sellados y abrió los libros delante del Señor de las ovejas... Y tuvo lugar el juicio.

(Extractos de *Enoc* 90, 9-24).

El tárgum y las tradiciones rabínicas presentaban también a Moisés, el futuro liberador de su pueblo, como un cordero cuya misión en sueños inquietaba al faraón (véase un texto, sacado de la *Crónica de Moisés*, en la ficha NT XIII 9).

Los Testamentos de los doce patriarcas fueron reescritos por los cristianos, pero nos permiten encontrar la misma imagen:

Y vi una virgen de la que salió un cordero... y todas las bestias se aliaron contra él, pero el cordero las venció y las aniquiló hollándolas... Y esto pasó en los últimos días.

(Testamento de José, 19, 8-10)

En la tradición cristiana se ha conservado sobre todo la imagen del *cordero pascual*. Fue en la cruz donde Cristo obtuvo la victoria, pero no se pueden comprender las imágenes del Apocalipsis sin apelar a las tradiciones judías sobre el *cordero victorioso*.

El nacimiento del Mesías en un himno de Qumrán

Un salmo de Qumrán ofrece muchas semejanzas con Apoc 12. Pero el texto es difícil y los especialistas no se muestran de acuerdo en su interpretación. Aquí reproducimos la traducción de A. Dupont-Sommer, *Les écrits esséniens*. París 1964, 223-224.

El «yo» de este salmo es sin duda el autor de estos himnos, al que se le llama el «*doctor*» (o *maestro*) de justicia», que fue el organizador de la comunidad. Compara sus sufrimientos con los de esa mujer. Ese «yo» puede ser también colectivo: el «maestro de justicia» representaría a toda la comunidad.

⁶... pues fui despreciado por ellos y no me apreciaban en nada. Hicieron a mi alma semejante a una barca en el fondo del mar,
⁷y a una ciudad fortificada en presencia de quienes la asedian. Y me vi en la miseria: como la mujer que va a dar a luz,
 cuando llegan los primeros dolores. Pues el trance
 y los dolores atroces se lanzan en oleadas
 para que la que está encinta dé a luz a su primogénito.
 Pues los hijos han llegado hasta las oleadas de la muerte,
⁸y la que está encinta del hombre miserable está entre dolores.
 Porque entre oleadas de muerte va a dar a luz a un hijo varón
 y entre las ataduras del infierno va a brotar
⁹del seno de la que está encinta un maravilloso consejero;
 con su poder, él librará de las olas a todos
 gracias a la que está encinta de él.
 Todas las entrañas experimentan sufrimientos,
¹⁰y sienten dolores atroces cuando el parto de los hijos
 y el espanto se apodera de las que han concebido a esos hijos;
 y en el parto del primogénito todos los trances se desatan
¹¹en el seno de la que está encinta.
 Y la que está encinta del áspid es presa de atroces dolores
 y las olas del abismo se desencadenan con todas las obras espantosas
 y sacuden ¹²los fundamentos de la muralla como a una barca en la superficie de las aguas,
 las nubes rugen con estruendo de granizo.
 Y los que habitan el polvo son ¹³como los que corren los mares,
 asustados por el rugido de las aguas.
 Y sus labios son como marinos en las profundidades,
¹⁴porque toda la sabiduría es nada por el rugido de las aguas,
 por el remolino del abismo sobre las fuentes de las aguas.
 Y las olas se agitan, levantadas en el aire,
¹⁵y las olas hacen resonar el rugido de su voz.
 Y entre su agitación se abren el Infierno y el Abbadon,
 y todas las flechas del abismo ¹⁶vuelan en su persecución;
 y hasta en el abismo se escucha su voz.
 Y las puertas del infierno se abren para todas las obras del áspid.
¹⁷Y los batientes del abismo se cierran
 sobre la que está encinta de la perversidad
 y los cerrojos eternos sobre todos los espíritus del áspid.

(Libro de los himnos, col III, lin 6-18)

NOTAS

v. 6. Quizás se aluda al siervo doliente de Is. 53.

v. 8. *oleadas*: de la raíz hebrea *romper* o *desgarrar* se derivan dos palabras: las *olas* del mar (que se rompen en la orilla) –el *orificio de la matriz* (que se desgarran en el parto); se trata aquí entonces de un juego de palabras.

v. 12. El *abismo* = los adversarios de la comunidad y sus maquinaciones diabólicas.

vv. 15-16: evocación del diluvio y del infierno (*abismo*, *Abbadon*) en donde quedan encerrados Satanás y sus potencias cuando la victoria final del Mesías.

Notad las imágenes que designan a las dos mujeres y, por tanto, a las dos comunidades, la de Qumrán y la de sus adversarios, así como las características mesiánicas del hijo de la primera mujer.

Notad las diferencias y parecidos entre este himno (H) y el Apocalipsis (A): el hijo es una colectividad (H) o un individuo (A); la lucha es entre las dos mujeres (H) o contra el hijo (A); las fuerzas del mal son absorbidas enseguida (H 17-18) o invaden la tierra por algún tiempo (Apoc 12, 12. 16-17); se trata de pruebas personales del autor o de su comunidad (H) o de un drama que se extiende a todo el mundo (A).

VOCABULARIO

Apocalipsis: del griego *apo-kalypsis* (en latín *re-velatio*), que significa quitar el velo, *revelar*.

Se representa la historia como un camino cuyo final está oculto por un velo. Para el autor del apocalipsis, Dios *retira ese velo*, dejándole vislumbrar algo del final que ocultaba. Así, pues, es un poco de luz sobre el final de la historia lo que se nos concede de antemano, con lo que se ilumina nuestro camino, que se llena de esperanza.

Los autores de apocalipsis creen que este final será la victoria de Dios sobre las fuerzas del mal, que se desencadenarán entonces en un paroxismo de furor. Nos describen esa situación con imágenes extraordinarias que no hay que tomar al pie de la letra.

En el lenguaje corriente, en el que apocalíptico equivale a *catastrófico*, sólo se ha atendido al aspecto negativo de despliegue del mal y no a la verdadera intención de los autores: la victoria de Dios...

Sería interesante repasar la ficha AT VIII, consagrada a *Daniel y a la apocalíptica*.

Apocalipsis y AT: El Apocalipsis nos muestra cómo el AT enriquece nuestra lectura y comprensión del mensaje de los primeros cristianos. El texto es una trama de múltiples hilos, de reminiscencias y alusiones a numerosos pasajes del AT.

En vuestras biblias veréis muchas citas y notas marginales.

El autor utiliza sobre todo dos procedimientos para recoger el AT:

- *utiliza varias veces el mismo texto*, vgr. Ez 1 en Apoc 1; 4 y 19; Ez 3 en Apoc 5 y 10; Dan 7 en Apoc 1, 9s; 14, 14s; 19, 11s; a propósito de la realeza del mesías, comparad Apoc 11, 15; 12, 10; 19, 6 y 20, 4 con las cuatro bestias de Dan 7 en Apoc 13.

- *mezcla varios textos del AT* resaltando las diversas facetas del mosaico apocalíptico. Por ejemplo, la visión de los redimidos (Apoc 14, 1s) es una amalgama de Sal 2, 6 (Sión, montaña santa), Joel 3, 5 y Abdías 17 (reunión de los que han escapado en la montaña de Jerusalén), Is 4, 5 (*idem*) y Ez 9, 4 (marca en la frente).

Simbolismo: Los apocalipsis utilizan todo un código de imágenes. Por ejemplo:

- los COLORES: blanco = victoria, pureza; rojo = muerte, violencia, sangre de los mártires; negro = muerte, impiedad...

- las CIFRAS: 7 = cifra perfecta, plenitud; 6 (7 menos 1) = imperfección; 3 y medio (mitad de 7) = imperfección, sufrimiento, tiempo de prueba, de persecución; (3 y medio puede aparecer bajo diversas formas, pero su valor simbólico es el mismo: un tiempo, dos tiempos y medio tiempo; tres años y medio o 42 meses o 1.260 días); 12 = Israel antiguo y nuevo; 4 = el mundo creado; 1.000 = una cantidad muy grande.

Las cifras pueden multiplicarse: 144.000 = 12 x 12 (o Israel al cuadrado) x 1000 (número innumerable) = turba innumerable de israelitas (y no un número determinado, como dicen los testigos de Jehová).

- ciertas IMAGENES TRADICIONALES: cuerno = poder; cabellos blancos = eternidad (;no vejez!); larga túnica = dignidad sacerdotal; cinturón de oro = poder real...

El procedimiento de papel transparente: Se pueden trazar unas líneas sobre un papel transparente; sólo revelarán su sentido si se pone ese papel sobre el dibujo al que corresponde. El papel transparente y el dibujo no se suman: no se les puede poner uno al lado del otro, sino que hay que sobreponerlos.

De la misma manera, en el Apocalipsis muchas veces el autor nos presenta los acontecimientos *en la tierra y en el cielo*. No hay que yuxtaponerlos, como si se sucedieran cronológicamente, sino ponerlos uno sobre el otro para descubrir en la visión celestial el sentido oculto de los acontecimientos humanos.

BIBLIOGRAFIA

El Apocalipsis (Cuadernos bíblicos, 9)

«Le Monde de la Bible, n. 3 (marzo-abril 1978)

P. Prigent, *Flash sur l'Apocalypse*. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1974, 115 p.

Oficio matutino en la Sinagoga

Este oficio comprende esencialmente *tres bendiciones* que sirven de marco al *Shemá* y acaba con las *18 bendiciones*.

El responsable invita a la comunidad a la **bendición**:

– *Benedicid al eterno que debe ser bendecido.*

Todos responden:

– *Bendito sea el eterno que debe ser bendecido por los siglos de los siglos.*

El responsable canta entonces la *1.ª bendición*, llamada *Yótzter*:

Bendito seas, Señor, Dios nuestro, rey del universo, tú que formas la luz y creas las tinieblas, que das la paz y creas todas las cosas, que en tu misericordia das luz a la tierra y a todos los que habitan en ella y en tu bondad renuevas la creación todos los días sin cesar. ¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! En la sabiduría las has hecho todas y la tierra está llena de tus posesiones...

Bendito seas, Señor, Dios nuestro, en los cielos arriba y en la tierra aquí abajo. Bendito seas, roca nuestra, nuestro rey y nuestro redentor, creador de los seres santos. Alabado sea tu nombre para siempre, rey nuestro, creador de los espíritus que le sirven. Y todos esos espíritus que le sirven se mantienen en las alturas del universo y con temor proclaman a plena voz, al unísono, las palabras del Dios viviente y del rey eterno. Todos ellos son muy amados, puros, poderosos; todos cumplen temblando la voluntad de su dueño, todos abren su boca en la santidad y en la pureza y alaban y glorifican y santifican el nombre del gran rey, el único poderoso y terrible, cuyo nombre es santo. Toman sobre sí el yugo del reino de los cielos y se animan el uno al otro a santificar a su creador. En el gozo tranquilo del espíritu, en una pura alabanza, en una santa melodía, todos responden al unísono en el temor y dicen con reverencia:

(Todos los fieles cantan entonces con el responsable el *Qedushah* o el *Sanctus*:)

– *Santo, santo, santo el Señor Sebaoth* (de los ejércitos); *la tierra entera está llena de su gloria.*

El responsable prosigue:

Y los Ofanim (las «ruedas»: los ángeles: cf. Ez 1, 15s) y los santos *Hodayot* (los vivientes), *con un rumor de grandes aguas, alaban y dicen:*

– *Bendita sea la gloria del Señor, de su lugar.*

Después de una conclusión, el responsable dice la *2.ª bendición*, llamada *Ahabah*:

Con un amor (ahabah) abundante nos has amado, Señor Dios nuestro, con una grande y sobreabundante piedad has tenido piedad de nosotros, Padre nuestro, rey nuestro; por causa de tu gran nombre y por causa de nuestros padres que pusieron su confianza en ti y a los que tu enseñaste los mandamientos de vida, concédenos también a nosotros tu gracia. Padre nuestro, Padre misericordioso, ten piedad de nosotros y pon en nuestros corazones el comprender, el escuchar, el aprender y el enseñar, el estar atentos para cumplir todas las palabras de instrucción en tu Torah, con amor. Ilumina nuestros ojos ante tus mandamientos. Que la Torah se adhiera a nuestros corazones y que nuestros corazones estén unidos para temer tu nombre, de manera que no nos veamos cubiertos de vergüenza ni abatidos para siempre, ya que hemos puesto nuestra confianza en tu grande, santo y terrible nombre. Que podamos alegrarnos y encontrar la felicidad en tu salvación, y que tu misericordia y tu gracia no nos abandone para siempre. Y que la paz venga sobre nosotros desde los cuatro rincones de la tierra entera. Y haz que volvamos a subir a nuestro país, ya que tú eres un Dios que salva. Tú nos has elegido de todos los pueblos y de todas las lenguas y nos has acercado a tu gran nombre en la fidelidad. Bendito seas tú, Señor, tú que has elegido a tu pueblo Israel en el amor.

Todos recitan entonces el *HEMA* («escucha» u «obedece»), que desempeña para Israel el papel de una confesión de fe. Está compuesto de tres pasajes de la escritura: Dt 6, 4-9, el texto más antiguo, al que se añadió luego Dt 11, 13-21 y Núm 15. 37-41.

Viene luego la *3.ª bendición*, llamada *Gehullah*:

Verdadera, firme, confirmada, duradera, recta, fiel, amada es esa palabra que se nos ha dirigido por siempre jamás... Desde siempre fuiste la ayuda de nuestros padres, escudo y salvación para ellos y sus hijos después de ellos en todas las generaciones. Roca de Israel, socorre a Israel, libra según tu palabra a Judá e Israel. Redentor nuestro, Dios de los ejércitos es su nombre, santo de Israel. ¡Bendito eres, eterno, que has redimido a Israel!

CENTINELA, ¿QUE HAS VISTO EN LA NOCHE?

Sólo veo lo que vosotros no queréis ver.
Se me ha dado ver con claridad
en este mundo sin luz.

I. ¿Qué ves, hermano?

He visto un mundo partido en dos. El hemisferio norte
es rico; el hemisferio sur es pobre.
¡Ricos, seguid siendo ricos!
¡Pobres, seguid siendo pobres!
Veo la fisura en medio del mundo,
y no hay nadie que quiera colmarla.
Veo la ciudad dividida en barrios.
El barrio oeste es rico, el barrio este es pobre.
He visto a Santiago bajo el fuego de los militares,
el incendio de los libros, tras el fuego de los tanques.
He visto a Lima llena de barricadas.
He visto a un pueblo que duerme, un pueblo rico y abastecido,
y cómo se esterilizan sus inteligencias más vivas.

II. ¿Qué más ves, hermano?

He visto a una mujer muy anciana,
digna y despreciada a la vez.
Todos la conocen en la ciudad:
sólo ella tiene las llaves del enigma.
Le he visto asustada, tiritando, entrar en sus templos.
Tiene miedo de beber la sangre del cordero.
Ha hecho las paces con César y se tapa los oídos
cuando caen las bombas y las armas hacen correr la sangre.
Por eso muchos la abandonan
y se enfría el amor de muchos.

III. ¿Qué ves, hermano?

He visto cómo la gloria de Dios dejaba la ciudad.
Ya no se pronuncia su nombre, sus púlpitos están vacíos,
la hierba crece en los lugares de culto.
He visto a los hombres andar a tientas.
Piden agua y un poco de pan,
pero nadie se lo da.
Buscan el sentido de su vida
por los caminos de la India y del sol.
En aquel tiempo brotó una sed de saber el sentido
con más viveza de la que jamás se vio.

IV. ¿Qué más ves, hermano?

Veo a Jesús de incógnito.
Está a la puerta de la ciudad.
Llama a la puerta de la ciudad.
Muere a la puerta de la ciudad.
Ha enjugado las lágrimas de un niño
y ha hablado la lengua de un obrero argelino.
He visto entonces la gloria de Dios
volviendo a la ciudad.

Pero Jesús se niega a entrar en ella
hasta que no haya entrado el último de sus hermanos.

V. ¿Qué ves, hermano?

He visto a los compañeros del cordero,
a los que le siguen por doquiera que va.
A los que hace diez años murieron violentamente,
a los que habían combatido por la justicia
y la dignidad de su pueblo.
Su nombre está escrito en el libro de la vida
y lo canta la memoria del pueblo.
Un periodista pregunta:
¿hasta cuándo durará esto?
Y se le contestó:
hasta que el pueblo se despierte de su letargo
y se llene la copa de la ira.

VI. ¿Qué ves, hermano?

He visto a la mujer marchando al desierto con un niño
para refugiarse allí y volverse joven,
durante un tiempo y la mitad de un tiempo,
y volver a encontrar el amor de su juventud,
ayunando de sus sueños de poder
y de sus ambiciones de gloria.
Allí ha encontrado de nuevo el gusto del agua, de la sal y del pan,
allí ha conocido a los pueblos del destierro,
a los condenados de la tierra.
He visto levantarse a los pocos hombres sobre los que reposa la
[tierra,

a los justos, columnas del universo,
a los artistas que salvaron la belleza,
a los solitarios, intercesores ante Dios.

VII. ¿Qué más ves, hermano?

Veo venir a la ciudad nueva, a la tierra nueva,
con la que sueñan todos los humanos.
La ciudad abierta adonde pueden pasar todos,
la ciudad abierta en donde todos pueden comer y hablar.
No he visto en ella templo alguno,
porque el cordero es su templo.
No he visto en ella luz alguna,
porque el cordero es su luz y mora en ella.
Se han reconciliado los pueblos
y una doncella abre la danza.
Y el espíritu y la esposa han gritado:
«¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven!».

JEAN-CLAUDE ESLIN¹

¹ Poema aparecido en la enciclopedia *Aujourd'hui la Bible*, n. 164. Con la benévola autorización del autor y de la redacción.

UNA INICIACION A LA BIBLIA
AT Y NT I Y II

INDICE DE LOS PRINCIPALES TEXTOS BIBLICOS ESTUDIADOS

Tradición Yavista	AT I 10	<i>Ecl:</i>	AT VII 4
	AT II 3, 4, 5	<i>Dan:</i> estudio global	AT VIII 3
Tradición Eloista	AT I 10	7	AT VII 4, 5
	AT III 3, 4	12, 1-4	AT VIII 6
Tradición Deuteronomista	AT I 10	<i>Tob:</i>	AT VII 4
	AT IV 3, 4	<i>Sab:</i> 7, 21-8, 1	AT VII 6, 8
Tradición Sacerdotal	AT I 10	<i>Eclo:</i>	AT VII 7
	AT V 3	24	AT VII 7
<i>Gén:</i> 1-2, 4a	AT V, 4, 5	<i>Bar:</i>	AT VII 8
2, 4b-3, 24	AT II 6, 7	<i>NT:</i>	
20	AT III 4	- Confesiones de fe	NT II 11
<i>Ex:</i> 12, 1-13, 16	AT I 5	- Imágenes para explicar	
12, 1-15, 21	AT I 3	el acontecimiento de pascua	NT II 3
13, 17-14, 31	AT I 6, 7, 8	- Relatos de la Institución	
15, 1-21	AT I 4	de la eucaristía	NT VI 6, 7
<i>Dt:</i> estudio global	AT IV 3	<i>Sinópticos:</i>	
6, 4-9	AT IV 3	- Agonía de Jesús	NT VIII 8, 9
26, 1-11	AT IV 4	- Crucifixión	NT XI 3
<i>Jue:</i> 9, 8-15	AT III 10	- Curación de la suegra de Pedro	NT XI 4
<i>2 San:</i> 7, 1-17	AT II 2	- El Padrenuestro	NT VI 6
<i>Is:</i> 1-39	AT II 8	- Parábolas	NT V 6, 7, 8
40-55	AT VI 3	- Relatos de milagros	NT III 6, 7, 8
52, 13-53, 12 (canto			NT VIII 6
del Siervo doliente)	AT VI 4,5	- Relatos de la pasión	NT XI 6, 7, 8, 9
56-66	AT VI 6	<i>Mt:</i> estudio global	NT XII 3
<i>Jer:</i> estudio global	AT IV 5	evangelio de la infancia	NT XIII 8
1, 4-19	AT IV 6	4, 1-11	NT VII 2
<i>Ez:</i> estudio global	AT V 7, 8	sermón de la montaña	NT XIII 5
<i>Os:</i> estudio global	AT III 5	5-9	NT XIII 5, 6
2, 4-25	AT III 5, 6	5, 27-42	NT IV 5
<i>Nah:</i> 3, 1-7	AT IV 9	8-9 diez milagros	NT XIII 7
<i>Zac:</i>	AT VI 7	8, 18-27	NT XIII 7
<i>Sal:</i> 2	AT II 13, 14	13	NT V 8
22 (21)	AT VIII 11, 12	28	NT II 5
73 (72)	AT VII 12		NT XIII 4
77 (76)	AT I 15, 16	<i>Mc:</i> estudio global	NT XII 4, 5
81 (80)	AT III 11	1, 1-13	NT XII 3
104 (103)	AT VI 11, 12	La sección de los panes	
<i>Sal:</i> 114-115 (113)	AT IV 11	6, 30-8, 26	NT XII 6, 7
119 (118)	AT VII 11	8, 27-9, 13	NT XII 3
126 (125)	AT V 12	16, 9-20	NT XII 12
137 (136)	AT V 11	<i>Lc:</i> estudio global	NT XIV 3
<i>Job:</i>	AT VII 3	evangelio de la infancia	NT XIV 4
28	AT VII 7	Anunciación	NT VII 6, 7
<i>Prov:</i> 8, 22-31	AT VII 5	Magnificat	NT VII 13
<i>Cant:</i>	AT VII 3		

Indice 2

	sermón en la llanura 6, 20-49	NT IV 6, 7	<i>I Co:</i>	estudio global	NT V 3
	22, 1-24, 11	NT XI 6, 7, 8		6	NT V 4, 5
	discípulos de Emaús	NT II 5		7, 10-16	NT X 6
<i>Jn:</i>	estudio global	NT XIV 6, 7		9, 1-15	NT X 6
	1, 19-51	NT XV 3		15, 1-11	NT X 6
	9	NT XV 4	<i>Gál:</i>	2, 11-14	NT VI 5
	12, 37-50	NT XV 6, 7		2, 15-3, 14	NT IX 6, 7
	13, 1-22, 2	NT XV 2	<i>Ef:</i>	1, 3-14	NT X 4
	13-19	NT XI 6, 7, 8		3, 14-21	NT X 4, 5
	20, 30-31	NT XV 5	<i>Flp:</i>	estudio global	NT IX 5
	21, 24-25	NT XV 1		2, 6-11	NT II 4
<i>Hech:</i>	estudio global	NT XV 1	<i>Col:</i>	1, 12-20	NT X 4, 5
	pentecostés	NT XIV 8	<i>Flm:</i>	estudio global	NT I 4, 5
	sumarios	NT XIV 5	<i>Heb:</i>		NT X 8
	4, 23, 31	NT I 3	<i>Sant:</i>		NT IX 13
	el oficial etíope	NT XIV 13	<i>I Pe:</i>		NT IV 8
	discursos misioneros	NT XIV 13	<i>I Jn:</i>	estudio global	NT XV 8
	10, 1-11, 18	NT III 3, 4, 5	<i>Apoc:</i>	estudio global	NT XVI 1, 3
<i>Rom:</i>	1-8	NT VI 5		3, 14-22	NT XVI 4
	6, 1-14	NT IX 8, 9		4-5	NT XVI 6, 7
	8, 1-30	NT VI 4		12	NT XVI 5
	8,31-39	NT IX 10		La nueva Jerusalén 21-22, 5	NT XVI 8
	9, 11	NT X 4, 5			
		NT IX 12			

INDICE DEL VOCABULARIO

Agape	NT VI 12	Espíritu de profecía	NT XIV 12	Parénesis	NT V 12
Alegoría	NT V 12	Evangelio	NT XII 12	Parusia	NT X 10
Amén	AT III 7	Exorcismo	NT III 12	Patriarcas	AT II 10
Apocalipsis	NT XVI 12	Fariseos	AT VIII 9	Perícopa	NT XI 12
Apóstoles	NT XIV 12	Gnosis	NT I 12	Pleroma	NT X 10
Baal	AT III 7	Gnóstico	NT V 12	Potencias celestes	NT X 10
Baptistas	NT I 12	Halakah	NT V 10	Predicación	NT III 12
Canon	NT VIII 12	Haggadah	NT XI 11	Primicias	NT IX 14
Carisma	NT X 10	Hesed	NT IX 11	Promesa	NT IX 14
Carne	NT IX 14	Hijo de Dios	AT III 7	Profeta	NT VII 12
Conocimiento	AT III 7	Hijo del hombre	NT VII 12	Profetismo	AT III 8
Corpus	NT VI 12	Israel	NT VII 3	Prosélito	NT III 12
Cristo-Mesías	NT VII 3	Justicia	NT XIII 12	Qaddisch	AT IV 10
Cuerpo	NT VI 12	Justificación	AT III 7	Rahamin	AT III 7
Cumplir	NT XIII 12	Ley	NT IV 12	Reino de Dios	NT VIII 5
Diáspora	NT III 12	Mesianismo	NT IX 14	Sacerdocio	NT X 10
Didaché	NT IV 12	Midrash	NT XIII 12	Saduceos	AT VIII 9
La didaché	NT IV 12	Milagro	NT IX 14	Samaritanos	NT I 12
Dios	NT III 12	Misterio	NT IX 14	los Santos	AT VIII 9
Doxología	NT VI 12	Mito	NT IX 14	Seísmo	NT X 10
Elección	NT IX 14	Monoteísmo	AT II 9	Setenta	NT XIII 12
Emeth	AT III 7	Mosaico	NT XIII 9	Simbolismo (Ap)	NT III 12
Emunah	AT III 7	Parábola	NT III 12	Sinóptico	NT VII 10
Escatología	NT IV 12		NT X 10	Sumario	NT XVI 12
	NT VI 12		AT II 11	Tárgum	NT III 12
	AT VIII 9		AT VI 8	Temeroso de Dios	NT VII 9
	NT I 12		NT IV 12	el tercer día	NT III 12
			NT VI 12		NT II 8
			NT V 12		